





# Torre de Babel

## Historia y mito

Juan Luis Montero Fenollós  
(coordinador científico)

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE MURCIA  
9 de diciembre de 2010 al 20 de marzo de 2011

Murcia, 2010



MUSEO  
ARQUEOLÓGICO  
DE MURCIA

**COOL-  
TURA**  
www.cool-tura.es



## COMUNIDAD AUTÓNOMA DE LA REGIÓN DE MURCIA

Presidente  
Ramón Luis Valcárcel Siso

Consejero de Cultura y Turismo  
Pedro Alberto Cruz Sánchez

Secretaria General de la Consejería  
M<sup>a</sup> Luisa López Ruiz

Director General de Bellas Artes y Bienes Culturales  
Enrique Ujaldón Benítez

## EXPOSICIÓN

### Organiza

Comunidad Autónoma de la Región de Murcia  
Consejería de Cultura y Turismo  
Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales

### Comisario

Juan Luis Montero Fenollós (Universidad de A Coruña)

### Asesores

Ignacio Márquez Rowe (CSIC)  
Barbara Böck (CSIC)

### Colaboradores

Francisco Caramelo (Universidad Nueva de Lisboa)  
Victoria Antón Viscasillas

### Coordinación

Servicio de Museos y Exposiciones  
Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales

### Entidades prestatarias

Staatliche Museen, Vorderasiatisches Museum, Berlín  
Deutsche Orient-Gesellschaft e.V.  
Museu Bíblic de la Abadía de Montserrat, Barcelona  
Biblioteca de Santa Cruz, Universidad de Valladolid  
Museo de Santa Cruz, Toledo  
Colección Masó Ferrer, Barcelona  
Biblioteca familia Mulero Montero (Fondo Heliodoro Puche), Lorca  
Hanoos, Madrid

### Diseño del montaje

Hidalgo Miñarro Arquitectos, Lorca

### Ejecución del montaje

Ligia Comunicación y Tecnología, SL  
Expomed, SL

## Maquetas

Baseporh

## Recreaciones en 3D

Antonio García del Río  
Francisco Bescós Palacios

## Audiovisuales

Visual Vídeo

## Dirección de arte

Eloy Taboada

## Seguro

Mapfre  
Kuhn & Bülow

## Transporte

SIT Transportes Internacionales  
Expomed, SL  
Schenker Logistics

## CATÁLOGO

### Edita

Comunidad Autónoma de la Región de Murcia  
Consejería de Cultura y Turismo  
Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales  
Ediciones Tres Fronteras

### Coordinación científica

Juan Luis Montero Fenollós

### Textos

Jesús Busto Míguez  
Francisco Caramelo  
Ignacio Márquez Rowe  
Camilla Mileto  
Juan Luis Montero Fenollós  
Juan Manuel Monterroso Montero  
Fernando Vegas López-Manzanares

### Fichas del catálogo

Ignacio Márquez Rowe (I. M. R.)  
Joachim Marzahn (J. M.). Fichas traducidas del alemán por Ignacio Márquez Rowe  
Felip Masó Ferrer (F. M. F.)  
Juan Luis Montero Fenollós (J. L. M. F.)  
Juan Luis Mulero Conde (J. L. M. C.)  
Estrella Ocaña Rodríguez (E. O. R.)  
Pilar Rodríguez Marín (P. R. M.)

## Diseño y maquetación

Ligia Comunicación y Tecnología, SL

ISBN: 978-84-7564-578-0

Depósito Legal: MU-1887-2010

© de los textos: los autores

© de las fotografías: los autores

© de la presente edición:

Comunidad Autónoma de la Región de Murcia

Consejería de Cultura y Turismo

Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales

Parte de los estudios sobre la torre de Babel presentados en este catálogo fueron galardonados en 2004 con el IV Premio de Investigación "Concepción Arenal" de Humanidades, que concede la Universidad de A Coruña y el Ayuntamiento de Ferrol. El equipo de investigación premiado estaba formado por Juan Luis Montero, Fernando Vegas, Camilla Mileto, José Antonio Hidalgo, Pasquale de Dato, Francisco Bescós, Jesús Busto y Eloy Taboada.





## BABEL: PUERTA DEL CIELO Y CONFUSIÓN

El Libro del Génesis narra en su capítulo 11 la historia de la torre de Babel, uno de los relatos más conocidos del Antiguo Testamento y, sin duda alguna, uno de los episodios donde se entrecruzan, de forma más evidente y fascinante, realidad y mito.

Y en torno al mito de Babel, y a las interpretaciones que se han llevado a cabo a lo largo de los siglos sobre su representación, tanto idealizada como arqueológica, se construye la exposición *Torre de Babel. Historia y mito*, que entre diciembre de 2010 y marzo de 2011 va a alimentar nuestra curiosidad sobre el asunto a partir de las investigaciones y conclusiones desarrolladas desde 2002 por la Universidad de La Coruña.

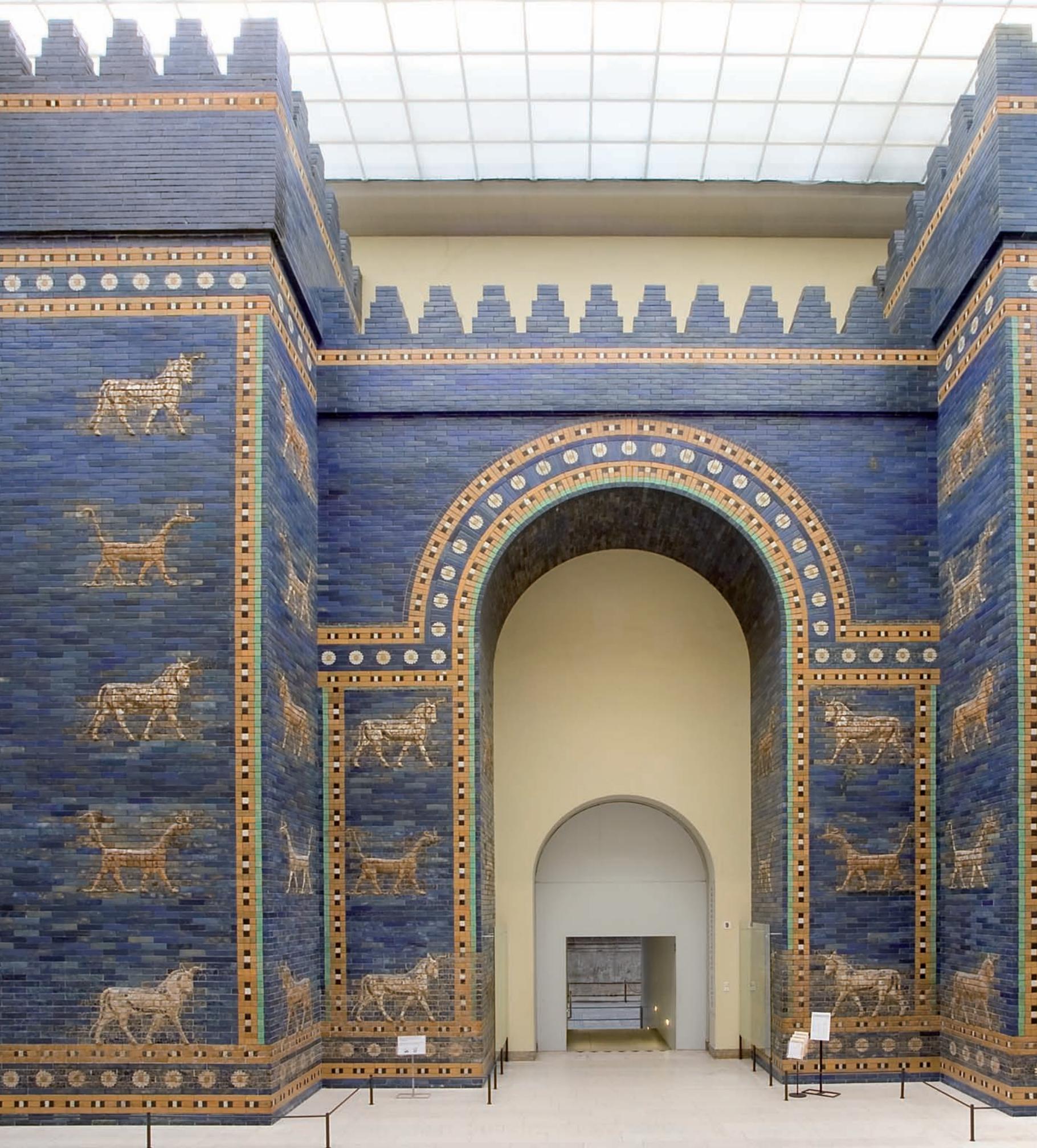
La muestra ahonda sobre las conclusiones que pueden derivarse de los últimos hallazgos arqueológicos, y en particular de la estela de piedra llamada, por su actual emplazamiento, de Oslo, única representación de la que podría ser la torre original, un zigurat babilónico de considerables dimensiones. Pero también va a permitirnos una eficaz aproximación a la mítica civilización por medio del ciclo de conferencias que bajo el título genérico *Babilonia. Historia y mito* se desarrollará durante el mes de marzo.

Todo ello puede inducirnos, a mayor abundamiento, a la reflexión sobre el mito encerrado en esa fabulosa narración bíblica, sumamente breve, pues ocupa apenas nueve versículos, pero impregnada de relecturas e interpretaciones, que van desde la elemental justificación de la multiplicidad de lenguas a la metáfora sobre el castigo de la vanidad humana.

En el doble significado de la palabra Babel, como “puerta hacia Dios” o “confusión”, hay ya una invitación a mirar más allá de la reconstrucción histórica del edificio que nos propone la exposición, para introducirnos en lo que la separación de lenguas tuvo de fragmentación de la unidad humana e, incluso, del propio ser interior.

En suma, *Torre de Babel. Historia y mito* nos abre un jugoso abanico de posibilidades para obtener un mayor y mejor conocimiento de las antiguas civilizaciones que poblaron el Oriente Medio y de las que trae causa, en buena medida, nuestra sociedad, y se inscribe en la política expositiva que viene desarrollando la Consejería de Cultura y Turismo de la Región de Murcia, dirigida a conseguir parámetros de excelencia obteniendo el máximo rendimiento de cada euro invertido.

Pedro Alberto Cruz Sánchez  
Consejero de Cultura y Turismo



“Edifiquémonos... una torre cuya cúspide llegue al cielo”  
Génesis 11, 4

En el mito bíblico de la torre de Babel, el redactor pone el acento sobre la característica principal del monumento que evoca: su propia altura que alcanza el cielo. Pero él no lo nombra, no lo llama “zigurat” que es su denominación en Mesopotamia y que le otorga una identidad que nada puede poner en duda; le basta con evocar su verticalidad para que cualquier lector judío del último milenio antes de Cristo identifique el monumento. Ahora bien, es a través de su imagen que todo un universo religioso y arcaico de más de tres milenios se impone con sus evidencias inmediatas, por ejemplo la verticalidad que conduce hacia lo divino sugiriendo la búsqueda del hombre. Sin embargo, es necesario también descifrar detrás de la morfología las tipologías de organización, la presencia o la ausencia de lugares sagrados y la relación con la ciudad.

Desde el inicio de las excavaciones en Asiria, con el descubrimiento del zigurat de Dur Sharrukin poco después de 1842, los asiriólogos no han cesado de buscar el significado de esta construcción que ellos localizaban en las ruinas de numerosas ciudades, pero era Babilonia, cuyo vínculo con la torre de Babel era claro, la que acaparaba el interés de los estudios. Las ruinas de este zigurat, cuyo material había sido reutilizado durante siglos en la construcción de las aldeas, eran casi inexistentes y era imposible plantear, a partir de los restos documentados, una reconstrucción verosímil de su forma original, en particular de su cúspide. El recurso a textos diversos –asirios y clásicos–, y a monumentos más recientes –minaretes helicoidales– han orientado las investigaciones y unas propuestas de reconstrucción tan numerosas como las estrellas del cielo, no siendo satisfactoria ninguna de ellas. En particular es fundamental el estudio del problema de la altura primitiva del zigurat, todavía sin resolver, asunto primordial dado el aspecto que hoy presenta.

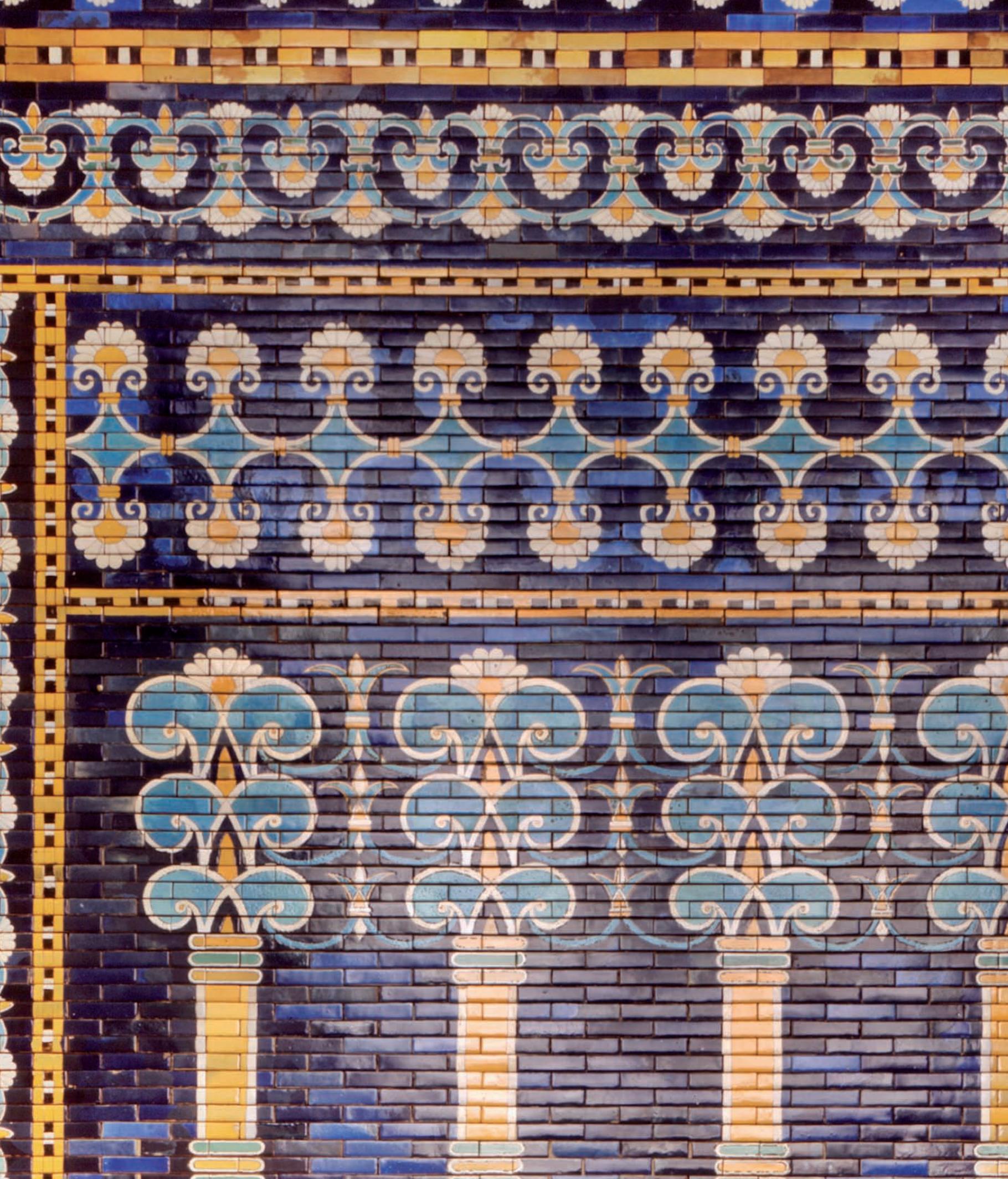
Cuando siguiendo los cánones de la tradición alemana se conoció una nueva síntesis del problema referente a la altura de la torre, realizada por el arquitecto suizo Jacques Vîcari, las investigaciones sobre la torre de Babel que hizo Juan Luis Montero Fenollós, profesor en la Universidad de A Coruña, volvieron a un primer plano tras una docena de años de trabajo específico sobre el zigurat de Babilonia. Ha ampliado la investigación multiplicando los enfoques y ha introducido en el debate nuevos documentos que habían quedado durante mucho tiempo en la sombra.

Nos presenta ahora el resultado de sus investigaciones, sus reflexiones, sus comparaciones, de sus estudios de síntesis, y el zigurat de Babilonia se nos presenta con certeza muy cerca de su verdadero origen, liberado de erróneas interpretaciones y de falsas características.

Y ahora podemos estimar razonablemente, tal como ocurre con otros zigurats de Mesopotamia, la altura real del de Babilonia que, a pesar de su monumentalidad, vuelve a ser humano, y devuelve la torre de Babel al mundo del mito...

Jean-Claude Margueron  
École Pratique des Hautes Études IV, París







# Índice

- 15 I. La torre de Babel. Historia y mito  
Juan Luis Montero Fenollós
  
- 21 II. Un paseo por la historia milenaria de Babilonia  
Ignacio Márquez Rowe
  
- 35 III. Babilonia. La gran metrópoli del Oriente antiguo  
Juan Luis Montero Fenollós
  
- 57 IV. La torre de Babel. Un zigurat mesopotámico  
Juan Luis Montero Fenollós
  
- 65 V. Fuentes documentales para el estudio de la torre de Babel. De los textos cuneiformes a los viajeros europeos  
Juan Luis Montero Fenollós
  
- 97 VI. Historia de una arquitectura utópica. Hipótesis de reconstrucción de la torre de Babel  
Juan Luis Montero Fenollós
  
- 107 VII. Arquitectura de tierra. Materiales y técnicas de construcción de la torre de Babel  
Fernando Vegas López-Manzanares  
Camilla Mileto  
Jesús Busto Míguez
  
- 119 VIII. Etemenanki *versus* torre de Babel. Nueva hipótesis de reconstrucción del zigurat de Babilonia  
Juan Luis Montero Fenollós
  
- 145 IX. Construyendo la torre de Babel. La organización de la obra  
Fernando Vegas López-Manzanares  
Camilla Mileto
  
- 153 X. Precipicio de soberbios y cima de sabios. Los procesos de apropiación simbólica del tema de la torre de Babel  
Juan Manuel Monterroso Montero
  
- 167 XI. La religión babilónica. El triunfo del dios Marduk  
Francisco Caramelo
  
- 179 XII. Catálogo
  
- 219 XIII. Bibliografía





Estudios





# I. La torre de Babel. Historia y mito

Juan Luis Montero Fenollós

¿Quién no ha oído hablar de la torre de Babel y de la célebre confusión de lenguas? ¿Quién no ha sentido hablar del desafío y de la desmesura que esta torre representaba para Yahveh? La construcción de la torre de Babel está unida, en el imaginario judeo-cristiano, al mito bíblico de la confusión, del caos y de la soberbia humana. En este contexto mítico, la gran pregunta que hoy se puede plantear, no sin razón, cualquier persona de a pie es la siguiente: ¿Existió en realidad una torre llamada Babel? La respuesta que podemos ofrecer los historiadores del mundo antiguo es clara y rotunda. Sí, la torre de Babel existió y se construyó en el corazón de la antigua Mesopotamia (fig. 1).

Los restos de lo que fue la célebre torre de Babel se encuentran actualmente a unos 90 km al sur de la actual Bagdad, en Iraq. Babel no es otra que la antigua ciudad de Babilonia (fig. 2), en cuyo centro neurálgico se levantó hace más de 2.500 años una gran torre escalonada o zigurat de adobe y de ladrillo. Los babilonios llamaron a esta torre Etemenanki (“Casa –que es el– Fundamento del Cielo y de la Tierra”). Los judíos la denominaron torre de Babel en el Antiguo Testamento (Génesis, 11), nombre con el que se ha hecho mundialmente famosa esta gran construcción levantada en el país del Tigris y del Éufrates.

En 1982 el Centro George Pompidou de París organizó una gran exposición sobre las arquitecturas de tierra. En esta muestra se analizaron los más diversos aspectos sobre el pasado y el futuro de la tradición milenaria de construir con tierra; y entre ellos se hallaba una cuestión clave como es la altura alcanzada por este tipo de edificios. Aquí se nos presen-



Figura 1. El río Éufrates y su hermano gemelo, el Tigris, dieron forma a la historia de los pueblos mesopotámicos, entre ellos los babilonios.

taba a la torre de Babel como el primer “rascacielos” de nuestra historia, construido en tierra, habida cuenta de su enorme altura (90 m)<sup>1</sup>. Pero ¿pudo construirse con adobe un edificio de tal envergadura en la antigua Mesopotamia? ¿Una torre de estas dimensiones forma parte del mito o de lo real?

Desde la Edad Media el hombre ha intentado reproducir, con una gran dosis de fantasía, la imagen de este edificio mesopotámico. El resultado de estas tentativas de representación ha sido siempre el de torres colosales que hacen honor al mito bíblico: “... edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue al cielo...” (Génesis 11, 4). Detrás del mito, hay una realidad histórica hoy transformada en una realidad arqueológica. El zigurat de Babilonia es, actualmente, un monumento en ruinas, destruido y saqueado a lo largo de los siglos. De él no queda más que una impresión, en negativo, en el suelo de la ciudad de Babilonia. Este estado de conservación tan precario ha

alimentado, desde su descubrimiento por arqueólogos alemanes en 1913, la discusión entre los especialistas de la historia de Mesopotamia. Este debate científico se ha centrado en tres aspectos formales del monumento: la altura total del edificio, el sistema de acceso y la forma del templo situado en la cima.

Esta problemática sobre la torre de Babel ha sido el centro de la investigación coordinada desde la Facultad de Humanidades de la Universidad de A Coruña entre los años 2002 y 2010. El objetivo planteado ha sido el de reconstruir, con las mayores garantías posibles, cuál debió ser el aspecto del célebre monumento babilónico. La misión es todo un reto, dada la destrucción casi integral que éste ha sufrido con el paso de los siglos.

Miniaturistas, pintores y grabadores nos han transmitido a través de sus imágenes cuál era su particular visión, grand-



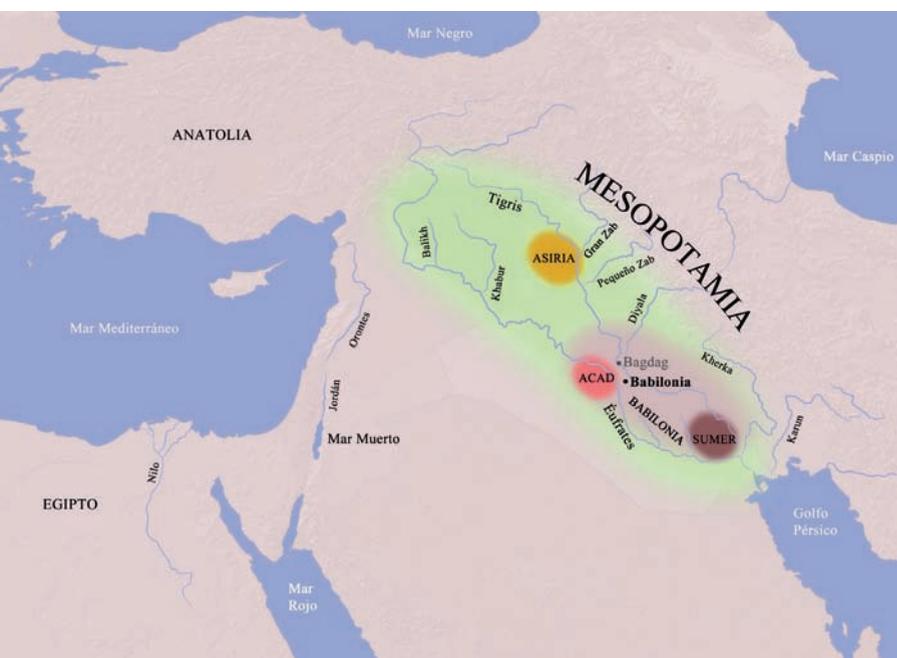


Figura 2. Mapa geográfico de Mesopotamia. La antigua ciudad de Babilonia se encuentra al sur de Bagdad.



Figura 3. La torre de Babel de Pieter Bruegel (1563).

locuente por norma general, de la torre de Babel<sup>2</sup>. Curiosamente, la imagen de la torre ha ido evolucionado al mismo ritmo que lo hacían los estilos arquitectónicos. Las representaciones románicas, dentro de una gran simplicidad, nos suelen presentar a un equipo de trabajadores construyendo los muros del monumento, como se observa en la pintura mural de la Abadía de Saint-Savin-sur-Gartempe, en Francia. En el período gótico se introduce como principal novedad la representación de los aparatos de construcción, en particular de las poleas para la elevación de los bloques de piedra. Un buen ejemplo de ello es la torre representada en el "Libro de Horas" de Herzog von Bedford. El aspecto de la torre de Babel cambiará radicalmente en el siglo XVI gracias a la labor de los pintores flamencos, holandeses y alemanes. El nuevo modelo se caracteriza por ser un edificio de planta circular formado por galerías superpuestas. Este tipo será fijado por el pintor flamenco Pieter Bruegel (fig. 3), quien debió inspirarse en el Coliseo de Roma. No podía ser de otra manera para un artista del Renacimiento. Sabemos, además, que Bruegel visitó la ciudad eterna en 1553, antes de pintar sus dos cuadros sobre la torre de Babel. Este modelo pervivirá con algunas variaciones hasta el final del siglo XVII (fig. 4). Los siglos siguientes conocen la proliferación de torres de Babel que



Figura 4. La construcción de la torre de Babel de Frans Francken II (Amberes 1581-1642).

reflejan cierta especulación arquitectónica, sin olvidar el gusto por lo fantástico. Es el caso de la torre del grabador francés Gustave Doré, diseñada para ilustrar una Biblia de finales del





Figura 5. Torre de Babel realizada por Gustave Doré para ilustrar una Biblia (1883).

siglo XIX (fig. 5). Es probable que tomara como modelo el minarete de la gran mezquita de Samarra (siglo IX), en Iraq, con el que guarda una gran similitud formal (fig. 6).

Esta idea de la torre de Babel como un edificio de proporciones colosales no sólo inspirará a los pintores de las más diversas épocas, como acabamos de ver, sino que también cautivará a los arquitectos de comienzos del siglo XX. El diseño de algunos de los rascacielos más prestigiosos edificados en Estados Unidos parece inspirado en el mito "babélico". Buena muestra de ello son, entre otros, el Woolworth Building (1913) y el Barclay Vesey Building (1926), ambos en la ciudad de Nueva York<sup>3</sup>.

No será hasta finales del siglo XIX cuando los científicos europeos empiecen a interesarse por el tema. En 1892, se publicaba la primera hipótesis de reconstrucción de la torre de

Babel con una base seria y alejada de fantasías<sup>4</sup>. Más de cien años después, nuestra investigación sobre la torre de Babel vuelve a reabrir el debate sobre el célebre monumento. Para el desarrollo de este nuevo proyecto se han manejado todas las fuentes documentales disponibles, independientemente de cuáles fueran su origen y naturaleza. El objetivo es sólo uno: obtener un resultado que cuente con las mayores garantías posibles de veracidad histórica. Los relatos de los viajeros europeos, el de los autores grecorromanos, los textos cuneiformes, la arqueología, la iconografía y las demostraciones técnicas forman nuestra base documental. Todas estas fuentes han sido objeto de un análisis minucioso con la misión final de intentar reconstruir con la máxima fiabilidad cada

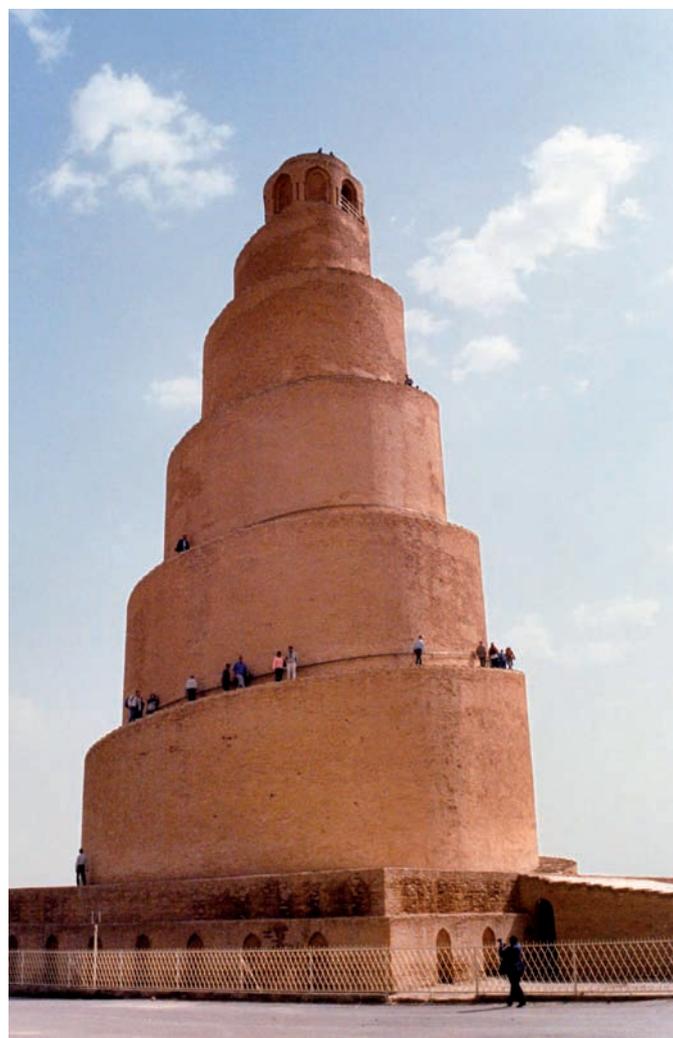


Figura 6. Minarete de la mezquita de Samarra (siglo IX), al norte de Bagdad.



uno de los elementos que componían la torre de Babel. Nuestra hipótesis posee un valor añadido con el que no pudieron contar los investigadores que nos han precedido en el estudio del monumento babilónico. Se trata del estudio de un documento excepcional: una estela de piedra donde aparece grabada la única representación contemporánea existente hasta la fecha de la torre de Babel. Por su actual localización, la hemos bautizado con el nombre de “Estela de Oslo”.

En 2008 y 2009 el Museo del Louvre de París, el Vorderasiatisches Museum de Berlín y el British Museum de Londres organizaron tres grandes exposiciones sobre Babilonia. En los tres casos se exhibió la maqueta de H. Schmid (realizada en 1991) como la única imagen válida sobre la torre de Babel, sin plantear al visitante de forma abierta y clara la discusión científica que rodea a la reconstrucción del célebre zigurat babilónico<sup>5</sup>. Fue una ocasión desaprovechada para haber reabierto el debate sobre tan controvertido monumento. La exposición sobre la torre de Babel acogida por el Museo Arqueológico de Murcia pretende, en cierta medida, subsanar aquella oportunidad perdida y presentar en público la primera hipótesis de reconstrucción del célebre monumento realizada por un equipo español.

Nuestra hipótesis es un paso más, pero seguramente no el último, de esta apasionante aventura intelectual que representa el estudio del edificio más universal de nuestra historia. La investigación sobre la torre de Babel no ha concluido y posi-

blemente no concluya jamás. Son diversos los aspectos y detalles que pueden ser estudiados a partir de nuevas técnicas de investigación y de nuevos datos. Desgraciadamente, la compleja situación política que vive el país que acoge los restos del famoso edificio dificulta sobremanera la realización de estudios y de análisis sobre el terreno.

Con la ilusión de reabrir el diálogo científico, presentamos este estudio sobre Babel y su célebre torre escalonada, el gran zigurat al que los babilonios del siglo VI a.C. denominaron Etemenanki.

## Notas

<sup>1</sup> Dethier 1982, p. 111.

<sup>2</sup> Una magnífica y detallada síntesis sobre las diferentes imágenes de la torre de Babel en la historia de la pintura entre la Edad Media y el siglo XX puede verse en Minkowski 1960.

<sup>3</sup> Sobre la influencia del arte babilónico en la arquitectura contemporánea en Estados Unidos véase Pedde 2001.

<sup>4</sup> Lethaby 1892.

<sup>5</sup> André-Salvini ed. 2008, p. 208; Marzahn y Schauerte eds. 2008, p. 151, y Finkel y Seymour eds. 2008, p. 127. Sólo en el caso del catálogo editado en París tuvimos la oportunidad de presentar, de forma breve, los primeros resultados de nuestra investigación sobre la torre de Babel (cf. Montero Fenollós 2008a, pp. 229-230). En abril de 2008, presentamos en el marco del coloquio internacional *La tour de Babylone*, celebrado en el Museo del Louvre, la hipótesis de reconstrucción del zigurat de Babilonia que ha dado forma a la presente exposición.







## II. Un paseo por la historia milenaria de Babilonia

Ignacio Márquez Rowe

En el año 1168 Babel, la antigua Babilonia, causaba poca o ninguna impresión a los ojos del visitante. Sus ruinas, al decir del rabino Benjamín de Tudela, que fue el primer europeo en dar noticia de los vestigios de la extinta metrópoli, servían entonces de morada a serpientes y escorpiones. Casi ocho siglos más tarde, en 1923, otro religioso español, también aventurero orientalista, evocaría de igual modo las célebres profecías bíblicas, concretamente la de Isaías, al contemplar las ruinas que esta vez las excavaciones recientes de Robert Koldewey habían exhumado: “la que fuera gloria de los reinos y magnificencia de los caldeos”, dejó escrito en su diario el monje benedictino catalán Bonaventura Ubach, “no es hoy sino la última de las naciones, un desierto, una soledad”<sup>1</sup>.

El silencio de aquellos restos de muros de adobe desmoronados y montículos de tierra informes contrastaba con el bullicio y la algarabía que debió de acompañar a Heródoto cuando transitó por las innumerables y estrechas calles de Babilonia durante su visita a la mayor de las urbes de su tiempo. A diferencia de R. Benjamín y P. Ubach, el viajero de Halicarnaso quedó maravillado ante tanto esplendor y grandeza: tal es la extensión de la ciudad, explica en un momento de su relato sobre la conquista de Ciro, que cuando las tropas tomaron los arrabales, “los babilonios que vivían en los barrios del centro no sabían que aquellos habían caído”. Un siglo más tarde, Aristóteles escribirá, a su vez, subrayando la

grandiosidad de la urbe y sobrepujando la anécdota recogida por el Padre de la Historia, que, pasados tres días desde la toma de la ciudad por Alejandro, un barrio entero de Babilonia vivía aún sin tener noticia de ello.

Como es bien sabido, la inmensidad y la monumentalidad de Babilonia dejaron también su huella profunda en la Biblia hebrea, lo mismo que su riqueza y ostentación. Pero “Ciudad de la opulencia” o “Ciudad de lujo inagotable” no son, por paradójico que parezca, expresiones hebreas nacidas de las diatribas antibabilónicas contenidas en el Antiguo Testamento, y transmitidas posteriormente al cristianismo, sino apodos cultos con que los propios babilonios identificaban su ciudad. Sabían desde luego que Babilonia se había convertido a principios del siglo VI a.C. en la capital monumental de la mayor potencia del mundo, el corazón de un imperio que comprendía todo el Creciente Fértil, y el centro neurálgico de una amplísima red comercial que unía el litoral mediterráneo con el Golfo Pérsico y las rutas de caravanas de Arabia con el altiplano iraní y las riquezas de Oriente<sup>2</sup>. Hacia el año 600 a.C. la población urbana cosmopolita de Babilonia, incluidas las gentes que, como el pueblo judío, allí residían, forzadas, en el exilio, reconocían hallarse en el centro político y cultural del mundo. ¿No es acaso la destrucción de Babilonia profetizada por Isaías parte del programa divino diseñado para castigar al mundo entero?

Así lo ilustra de hecho un documento excepcional. Al siglo VI a.C. pertenece con toda probabilidad la mano babilónica que dibujó sobre una tablilla de arcilla el primer mapamundi conocido de la historia (fig. 1). El mapa, glosado con un texto cuneiforme, muestra el mundo habitado, perfectamente circular, circunscrito por un océano de agua salada; y en su centro, efectivamente, sitúa con preeminencia la ciudad de Babilonia, representada mediante la planta rectangular que la caracterizó y atravesada por el río Éufrates, tal como la describiera el propio Heródoto. Pero Babilonia, como se encarga de insinuar el texto cuneiforme que acompaña al dibujo, constituye para el babilonio no solamente el centro del mundo en su dimensión geográfica, sino también el corazón del mundo cósmico. Referencias a la creación del universo, obra de Marduk, rey de dioses y patrón de Babilonia, aparecen significativamente inscritas al inicio del documento, precediendo al mapa. Estas alusiones remiten inexorablemente al célebre re-



Figura 1. Mapamundi babilónico sobre una tablilla de arcilla.

lato cosmogónico titulado según sus dos primeras palabras *Enuma elish* “Cuando en las alturas”, y en particular al episodio final que describe cómo la glorificación del triunfo de Marduk y su creación del cosmos se traduce en la edificación de la ciudad de Babilonia y el templo Esagil como su morada eterna. Allí, por tanto, en Babilonia quedará instalado para siempre el centro del universo, encarnado en el magnífico zigurat de Marduk, conocido también como la torre de Babel, cuyo nombre original, Etemenanki, proclama, según la costumbre mesopotámica, su naturaleza misma: se trata de la plataforma maciza que sirve de base a la torre (*temen*) y a la par mantiene unidos allí, en ese punto axial, el firmamento (*an*) y la tierra (*ki*)<sup>3</sup>.

Cierto, para el autor del mapamundi como para cualquier otro mesopotamio del siglo VI a.C. no había en la tierra lugar más sagrado que el templo de Marduk en Babilonia. Pero no siempre fue así. Como acontece con tantos otros mitos y leyendas de fundaciones y orígenes, el de Babilonia y su dios, el *Enuma elish*, no exploró, ni pretendió explorar los archivos del pasado para recuperar y transmitir fielmente la historia de la ciudad; antes bien, su fin consistió en atribuir a Marduk y a su ciudad la legitimidad de su supremacía religiosa y política, para lo cual construyó una historia cosmogónica en la que el demiurgo glorificado acaba convertido en el soberano de los dioses y Ba-



Babilonia en la Ciudad Santa. Pero la arqueología y la lectura de la documentación cuneiforme disponible se han encargado de probar que Babilonia antes del siglo XIX a.C. no era más que una población de dimensiones modestas bañada por las aguas de un brazo secundario del Éufrates, y que en los primeros siglos del I milenio, es decir, no mucho antes de convertirse, bajo la tutela de Nabucodonosor II, en el glorioso centro del universo (fig. 2), la ciudad y con ella su cultura y sus artes, su religión y su poderío político habían tocado fondo.

En efecto, Babilonia era una pequeña ciudad de provincias a finales del III milenio a.C., entonces gobernada desde la metrópoli sumeria de Ur por reyes pertenecientes a su Tercera Dinastía. Las escasísimas noticias que hay de ella en los voluminosos archivos sumerios del siglo XXI no son sino reflejo del angosto horizonte político, económico o religioso que abarcaba. Desde luego, y a pesar de la reinterpretación de su nombre original Babil, de origen incierto, en Babilim, que significa en babilonio “La Puerta Divina”, no podía medirse con capitales como Uruk, Acad, Nippur o la propia Ur, cuya fundación se remontaba a los albores de la civilización. La propia tradición mesopotámica sitúa la Primera Dinastía de Babilonia a más de un siglo de distancia de la Tercera Dinastía de Ur. Durante esos cien largos años no existe siquiera un rumor de la que se convertiría pronto en capital de un gran imperio. Es el momento en que, aprovechando el vacío dejado por la desaparecida dinastía sumeria, entraron en el escenario mesopotámico gentes nómadas procedentes de occidente, los amorritas, que al poco instaurarían sus propias dinastías en ciudades como Isin y Larsa, y más tarde Babilonia. Hammurapi será el quinto rey de la llamada Primera Dinastía de Babilonia (fig. 3).

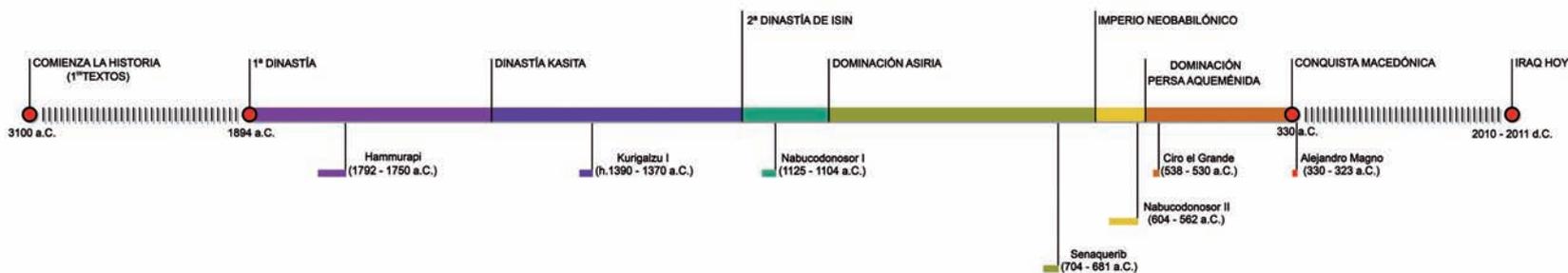
Hammurapi subió al trono de Babilonia, no se sabe a qué edad, en 1792 a.C., tras la muerte de su padre Sinmubalit (fig. 4). Desde aquel instante comienza a incorporarse Babilonia con vigor en el complejo entramado político de la época, a crecer su poderío, hasta asumir el triunfo final sobre toda Mesopotamia. Las dotes tanto militares como diplomáticas de Hammurapi, desplegadas sin tregua a lo largo de sus 43 años de reinado, acabaron imponiendo la supremacía de Babilonia sobre los territorios de Mesopotamia del Sur y Mesopotamia del Norte y a deshacerse de la autoridad del poderoso vecino oriental, el emperador de Elam, país situado



Figura 2. Puertas del palacio reconstruido de Babilonia.

en el suroeste del Irán actual. En 1750 a.C., enfermo y probablemente avanzado en años, moría Hammurapi, dejando tras de sí un imperio que en poco semejaba al modesto reino que había heredado de su padre. De una ciudad de segundo rango Babilonia se había convertido en la capital no sólo política sino también económica y cultural de Mesopotamia. En efecto, a través de sus conquistas y hegemonía supo incorporar el acervo cultural y religioso del milenarío país de Sumer y Acad, a la par que mantuvo vivas las tradiciones amorritas de su linaje y dinastía. El palacio de Hammurapi, que acogió emisarios de todas las potencias orientales, que acumuló riquezas y siervos obtenidos de sus campañas militares, y que gestionó una próspera economía y la administración de todo un imperio, yace sepultado en algún lugar de la moderna Babil. Los edificios y artefactos que las excavaciones arqueo-





## PERÍODOS HISTÓRICOS Y PRINCIPALES REYES DE BABILONIA

### *Cronología media*

Figura 3. Principales períodos de la historia de Babilonia.

lógicas han sacado a la luz pertenecen en su amplia mayoría a los niveles del I milenio a.C. El que un brazo del río Éufrates siga cruzando hoy día el viejo yacimiento hace imposible descubrir los niveles inferiores, situados irremediabilmente por debajo de la capa freática. Una casualidad, la ruptura de un dique aguas arriba, permitió a principios del siglo XX excavar excepcionalmente estratos asociados a la Primera Dinastía de Babilonia. Los restos de viviendas de un barrio del siglo XVII a.C. son todo lo que se conoce hoy de aquella ciudad.

Pero si la capital propiamente dicha apenas ha proporcionado información, no puede decirse lo mismo de otras ciudades. No se trata solamente de que archivos cuneiformes de otros palacios mesopotámicos contemporáneos contengan referencias a la Babilonia de Hammurapi; el caso es que muchos de ellos han conservado mensajes y documentos que fueron expedidos desde la mismísima cancillería del rey babilonio. Así, tras la recuperación de este material, descubierto en ciudades como Mari, Larsa o Sippar, se han podido conocer aspectos y detalles de la política internacional de Hammurapi, de la gestión de sus vastos y fértiles dominios o de la administración de su justicia. Con respecto a este último punto merece mención aparte el célebre monumento de diorita inscrito en babilonio con sus leyes y esculpido en su parte superior

con las figuras del monarca y el dios solar, patrón de la justicia: el llamado Código de Hammurapi (fig. 5). Hay que empezar diciendo que su hallazgo se debe a un azar de la historia, puesto que la estela no se encontró en su lugar de



Figura 4. Detalle del código de Hammurapi en el que aparece el rey babilonio ante Shamash, dios mesopotámico de la justicia.





Figura 5. Estela del código de Hammurapi, hoy conservada en el Museo del Louvre.

origen, en el país de Babilonia, sino en la antigua Susa, la capital de Elam, adonde fue transportada como parte del botín de guerra de un rey elamita del siglo XII a.C. Aunque no hay duda de que el Código de Hammurapi está muy lejos de ser lo que hoy se denomina una codificación, es decir, la expresión lo más completa posible del sistema jurídico vigente en un determinado momento, lo cierto es que el acontecimiento, o sea la redacción del texto con su prólogo, sus cerca de 275 leyes o casos y su epílogo, dirigido a encauzar la actividad jurisprudencial, ejerció una gran influencia en sus contemporáneos y en las generaciones que siguieron en toda Mesopotamia. Más interesante que la tan citada, por merecidamente memorable, ley del talión babilónica inscrita en este cuerpo de leyes (“Si un hombre —reza el artículo— de un golpe deja ciego de un ojo a otro hombre, se le castigará dejándole ciego de un ojo”), es el comienzo mismo del prólogo, que se cita a continuación:

“Cuando el excelso dios Anu, rey de las divinidades superiores, y el dios Enlil, señor del cielo y de la tierra que decreta el destino del país, concedieron la supremacía sobre todos los pueblos al dios Marduk, primogénito del dios Ea, ensalzándolo de entre las divinidades inferiores, cuando pronunciaron el excelso nombre de Babilonia haciendo que predominara sobre todas las regiones de la tierra, y le instauraron una realeza eterna con fundamentos tan sólidos como el cielo y la tierra, entonces los dioses Anu y Enlil, con el fin de mejorar el bienestar de los pueblos, pronunciaron mi nombre, Hammurapi”.

Se encuentra aquí expresada, en las primeras palabras del Código de Hammurapi —además de la anteriormente aludida noción mesopotámica que hace del nombre o lo nombrado la sustancia misma—, la primera construcción teológica diseñada para procurar la legitimación de la supremacía religiosa y política de Babilonia, anticipo, como se ha dicho, de composiciones babilónicas posteriores de enorme trascendencia. Es cierto que el propósito no es nuevo, como tampoco es innovadora la redacción de un cuerpo de leyes. Hammurapi no hace sino continuar una tradición longeva de legisladores mesopotámicos: más de un siglo antes que él, Lipit-Eshar, quinto rey de la Primera Dinastía de Isin, se había encargado ya de poner por escrito un código de leyes, éste en lengua sumeria; en su prólogo, la diosa Ninisina aparece en vez de Marduk, la ciudad de Isin en lugar de Babilonia y él mismo naturalmente como el monarca elegido por los dioses. La suerte, sin embargo, quiso que Babilonia, y no Isin, siguiera siendo o, más exactamente, volviera a convertirse en el centro del universo siglos más tarde, y que los fundamentos de la realeza eterna de Marduk se mantuvieran efectivamente tan sólidos como el cielo y la tierra, encarnados en el Etemenanki, su zigurat<sup>4</sup>.

Pero la gloria de Babilonia no volvió a resplandecer hasta pasados unos siglos de oscuridad. En efecto, los sucesores de Hammurapi, como acontece con no poca frecuencia después de insignes reinados, no supieron hacer frente a las calamidades y rivalidades que fueron surgiendo, con el resultado de que aquel imperio comenzó a debilitarse y contraerse progresivamente. Reducido a la capital y sus alrededores en torno a 1600 a.C., el reino fue hostigado entonces desde distintos flancos, primero por el este, por elamitas y kasitas, más tarde por los hurritas llegados del norte de Mesopotamia, y finalmente por los hititas, oriundos de la península anatólica, que



asestarían el golpe de gracia: en 1595 a.C., las tropas del rey Murshili I entraron en la ciudad, la saquearon y la incendiaron, llevándose consigo la estatua de Marduk como rehén y trofeo de su victoria. Pero si la destrucción a manos de los hititas marca el final de la dinastía de Hammurapi, no supuso el final de la ciudad: una nueva dinastía, formada por reyes kasitas, iba en breve a reocupar y restaurar Babilonia, así como a rescatar la efigie de Marduk de su infeliz cautiverio en tierras extranjeras.

Del primero de los cuatro siglos de dominación kasita no se tiene apenas noticia. Parece que entonces el reino de Babilonia (rebautizado en lengua kasita como Karduniash) no se extendía más allá de los límites del antiguo país de Acad, es decir la región mesopotámica donde los ríos Tigris y Éufrates se acercan más el uno del otro; al Sur, el viejo país de Sumer permanecía entonces en manos de otra dinastía, llamada del País del Mar (el Golfo Pérsico), y la Mesopotamia del Norte la ocupaba el reino hurrita de Mitani. El rasgo más característico de la nueva dinastía regente, venida de la cordillera de los Zagros, del otro lado del Tigris, fue su capacidad, voluntad y grado de babilonización: en poco tiempo asumieron sin dificultad los valores tradicionales culturales y religiosos del país donde habían decidido instalarse. De su idioma, extranjero y sin parentesco con ningún tronco lingüístico conocido, apenas quedó huella en la documentación cuneiforme; el babilonio continuó siendo la lengua oficial del reino. La ciudad de Babilonia renacía así de las cenizas, objeto por parte expresa de los nuevos reyes de una intensa política de restauración y reconstrucción edilicia. Los siglos XIV y XIII a.C. marcan el máximo apogeo de esta dinastía advenediza, pero, como se ha dicho, absolutamente convertida: Babilonia reaparece en la escena política internacional como una de las grandes potencias de Oriente Próximo. En calidad de emperadores, sus reyes —queden aquí los nombres de Kadashman-Enlil I y Burnaburiash II— firman tratados, mantienen correspondencia y establecen estrechos vínculos, mediante alianzas matrimoniales dinásticas, con sus pares, los soberanos de Egipto y de Asiria, así como los emperadores hititas y elamitas.

Pero no hay en la historia de las relaciones internacionales equilibrio de poder sin desequilibrio, esto es, sin intentos mejor o peor logrados de ruptura de la supuesta armonía en favor de al menos una de las potencias implicadas con evidentes afanes hegemónicos. Esto es lo que aconteció

en Oriente Próximo en aquella época. De hecho Asiria se había constituido en imperio a partir de los restos del imperio mitanio que conquistó y sucedió. Pero allí no acabó su política expansionista. Continuando la labor de su padre Salmanasar I y su abuelo Adad-nirari I, el rey asirio Tukulti-Ninurta I invadió nuevos territorios extendiendo su dominio hacia los cuatro puntos cardinales. Frente a la amenaza de su vecino del norte y menospreciando el poderío militar de su rival, Kashtiliash IV, entonces rey de Babilonia, optó por atacar como medida preventiva. El resultado catastrófico fue el asedio y conquista de Tukulti-Ninurta I de la propia ciudad de Babilonia en 1225 a.C., seguida de la deportación del rey kasita y de la estatua del dios tutelar de la ciudad, Marduk, que permanecería en la capital asiria hasta principios del siguiente siglo.

Lo que ni el monarca asirio ni probablemente nadie podía sospechar ni prever entonces fue la reacción que se iba a producir a raíz de aquel dramático suceso tanto en la capital asiria como en la capital babilonia, una reacción inesperada de doble impacto que iba a marcar el devenir idiosincrásico de ambos países hasta el final de su existencia. Por un lado, cual injerto babilónico en Asiria, la efigie de Marduk, en lugar de permanecer rendida en su reclusión, hizo brotar sentimientos de religiosidad hasta entonces desconocidos en el país rival. Por otro lado, también de forma impredecible, la población de Babilonia, mutilada y en apariencia desprovista de protección divina, lejos de sumirse en la desolación, desarrolló una ferviente afirmación de su existencia que serviría de fuerza cohesiva para organizarse frente al enemigo. Así, tras el parricidio de Tukulti-Ninurta I, una Babilonia con una firme e implantada conciencia nacional pudo liberarse del yugo asirio, recuperar la imagen de Marduk para devolverla a su templo, el Esagil, y reinar de nuevo como una potencia más en el convulso panorama político que caracterizó a todo Oriente Próximo a principios del siglo XII a.C. Sin embargo, los reinados de los últimos monarcas de la dinastía, que dejaron de llevar nombres kasitas para adoptar una onomástica de marca genuinamente babilónica, fueron cuando menos agitados, víctimas de los continuos asedios por parte de asirios y principalmente elamitas. Estos últimos de hecho pondrían fin a la dinastía kasita en 1155 a.C. La estatua de Marduk, como pocos años antes la estela inscrita con el Código de Hammurapi, también víctima del saqueo elamita, era deportada a



Susa, su nuevo domicilio en el exilio y sede del trono de los vencedores. Pero el destierro iba a durar poco tiempo.

En efecto, a la conquista elamita pronto le siguió una reconquista babilónica que iba a suponer no solamente la liberación definitiva de Babilonia, sino también y muy especialmente la reanimación de Marduk como fuerza divina. Restaurar la antigua monarquía y hegemonía de Babilonia fue el objetivo de los guardianes del sentimiento nacional que se habían constituido en torno a la ciudad de Isin tras la derrota kasita. Designado, según su relato de los hechos, por el propio Marduk para llevar a cabo dicha empresa, el rey Nabucodonosor I se convertiría en el adalid de la reconquista. Al frente de su ejército y bajo un sol de verano de justicia, asedió Susa, venció a las tropas elamitas y saqueó la ciudad, rescatando heroicamente la efigie de su dios nacional. La entrada solemne de Marduk en Babilonia y el regreso a su templo, el sagrado Esagil, constituyeron el estímulo primario para la instauración definitiva del dios a la cabeza del panteón babilónico y a la par la de Babilonia como capital religiosa. Marduk destronaba así al dios Enlil, que desde los albores de la historia había regido el destino de Mesopotamia, y Babilonia desplazaba a Nippur, relegando a la ciudad santa sumeroacadia a un humillante segundo plano después de dos mil años de hegemonía espiritual. Es muy probable que a este momento trascendental de la historia de Babilonia haya que atribuir la composición del famoso Poema de la Creación o *Enuma elish*, que persiguió y consiguió establecer eficazmente la legitimidad y justificación teológica de la supremacía de Marduk y que, con su recitación y puesta en escena anual con ocasión del Festival de Año Nuevo, vertebraba no sólo la fe sino también la vida misma de los babilonios.

Es la época también en que se editan las obras literarias babilónicas, como el Poema de Gilgamesh, las enciclopedias lexicográficas o los tratados de exorcismo y adivinación, ediciones que servirán de modelo a las generaciones futuras (por ejemplo, a los escribas de la biblioteca de Asurbanipal). Este trabajo de "canonización" o estandarización del legado escrito mesopotámico es resultado directo de la inclinación y actividad intelectuales de la Babilonia kasita. Como se revela en su lengua oficial y en sus tradiciones literarias, el espíritu kasita buscó siempre enlazar con la gloriosa Babilonia de Hammurapi y tomar de esta era dorada cuanto pudo: con-

servó así su idioma, que convertiría en lengua literaria culta, y reunió, conservándola, toda su creación literaria, para finalmente ordenarla y canonizarla. Pero, como se ha dicho, el siglo XII a.C. fue también un siglo creativo: además del *Enuma elish* o, mejor dicho, junto a él, se redacta otra composición, titulada según sus primeras palabras *Tintir* = Babilonia. En ella se enumeran y describen uno a uno los nombres y epítetos de la ciudad y de todos los santuarios que albergaba; el propósito de esta obra, como el del Poema de la Creación, consistía fundamentalmente en glorificar la ciudad de Babilonia como el centro religioso y cosmológico del mundo<sup>5</sup>.

La lectura de esta suerte de elenco topográfico confirma la idea de que la ciudad se convirtió entonces en el santuario de todo el panteón babilónico. La decadencia política y económica de las ciudades de Mesopotamia del Sur había obligado a sus templos y sacerdocios a abandonar sus sedes ancestrales y a trasladarse a Babilonia, que les ofreció asilo y terrenos urbanos donde restablecer sus nuevos fundamentos. También en el templo Esagil, morada de Marduk, se realizaron obras de ampliación: se construyeron nuevas capillas para albergar las imágenes de prácticamente todos los miembros del panteón. A pocos metros al norte del recinto sagrado del rey de dioses se alzaba el zigurat Etemenanki, la torre de Babel. Pero no sólo se amplió sobremanera la zona sagrada de Babilonia; el resto de la ciudad experimentó un crecimiento urbano sin precedentes. También en el siglo XII a.C. es cuando se levanta la doble muralla que dibujará la característica planta rectangular de la ciudad, fijando su perímetro definitivo, el mismo que contemplaría siglos más tarde el propio Heródoto.

Pero el esplendor de este renacimiento babilónico comenzaría pronto a apagarse. Ya a principios del siglo XI a.C. Babilonia daba signos de debilitamiento. A esto contribuyó seguramente el poderío de su rival, Asiria, que seguía distinguiéndose por su tesón bélico. Tiglatpilésér I, por ejemplo, presumiría de haber conquistado Babilonia, si bien, como se sabe, no realizó más que escaramuzas fronterizas y una breve incursión en la capital. Como la Babilonia después de Hammurapi, la que heredaron los sucesores de Nabucodonosor I fue perdiendo gradualmente el control político hasta quedar el reino reducido a la capital y sus alrededores. Las ciudades, incluida Babilonia, fueron despoblándose radicalmente, en



detrimento de las tribus seminómadas que controlaban buena parte del entorno rural; los canales y sistemas de riego, fundamentales para la agricultura, cayeron en desuso, y el comercio exterior se paralizó. El horizonte se había estrechado de forma drástica. Babilonia yacía entonces, en los primeros siglos del I milenio a.C., políticamente débil, económicamente hundida e internacionalmente insignificante.

La situación, sin embargo, iba a cambiar completamente en poco más de un siglo. Desde mediados del siglo VIII hasta el año 626 a.C. Babilonia viviría una transformación radical, arrastrada por el sentimiento nacional que una vez más la opresión de Asiria, entonces hegemónica, se encargaría de reanimar. La decisión asiria de intervenir militarmente en territorio babilónico hacia 750 a.C. obedeció a la voluntad de someter por la fuerza a las tribus seminómadas de habla aramea que ocupaban el país de Babilonia y se desplazaban a sus anchas, siguiendo sus propias leyes y escapando absolutamente a cualquier control político. Los intentos de represión fueron vanos: sabido es que el nómada tiende siempre a vivir en los márgenes del poder centralizado. Asiria, empeñada en dominar el elemento subversivo y desestabilizador de su poderío, resolvió entonces tomar las riendas de la administración y conquistar el gobierno babilónico. Desde ese momento Asiria y la confederación tribal de los caldeos entablarán una pugna constante por hacerse con el control de la monarquía babilónica. Frente o, mejor, contra la persistente amenaza de dominación asiria, los caldeos lograrán reunir bajo un mismo estandarte, el de la resistencia antiasiria, a gentes de tribus distintas y a veces opuestas, a miembros de la sociedad urbana babilónica, e incluso a potencias extranjeras, como árabes y elamitas.

La relación entre Babilonia y Asiria durante aquellos siglos no se ciñó al ámbito político y militar. La venerable cultura babilónica y su inmemorable religión continuaron ejerciendo un fuerte influjo en Asiria. Baste mencionar aquí la celebración del Festival de Año Nuevo en la capital asiria a imagen y semejanza de la de Babilonia o la orden de Asurbanipal de incrementar su colección de libros en Nínive a partir de ejemplares obtenidos de las magníficas y eruditas bibliotecas babilónicas. Pero en Babilonia no sólo florecieron las letras, las artes y la religión durante este período de inestabilidad política; a pesar de las repetidas incidencias militares, la agricul-

tura, la ganadería y el comercio internacional volvieron a prosperar, y las ciudades, en especial Babilonia, fueron recobrando su densidad y cosmopolitismo. Por su parte, los guardianes de la cultura en Babilonia siguieron reivindicando para su capital el estatuto de Ciudad Santa y exigieron para sus ciudadanos la exención de cualquier carga fiscal: sus habitantes, vanagloriándose de no tener más soberano que el dios Marduk, llegarán a sostener que “hasta un perro es libre desde el momento en que entra en la ciudad de Babilonia”. Quien entraría, sin embargo, en Babilonia con propósitos muy distintos fue el rey asirio Senaquerib. Probablemente sea éste el episodio más trágico de la historia de la ciudad.

En 689 a.C. las tropas asirias mandadas por Senaquerib asolarían la Ciudad Santa. En represalia por haber librado a su hijo, entonces virrey en Babilonia, en manos elamitas, aliados de los babilonios, quienes no habían vacilado en ejecutarlo, Senaquerib no mostraría piedad. La destrucción de Babilonia fue tan brutal como sistemática, según relatan las crónicas asirias. Los combatientes supervivientes que resistieron el asalto fueron ejecutados y sus cuerpos arrojados y expuestos en las plazas públicas; los soldados asirios, gozando de plena licencia, saquearon y se cebaron en los despojos de los templos y demás propiedades, e hicieron pedazos las estatuas de los dioses que moraban en los santuarios. Devastaron la ciudad entera, hasta los barrios residenciales; demolieron los templos, el zigurat y las murallas de la ciudad, y arrojaron los escombros al brazo del río que cruzaba Babilonia; llegaron incluso a extraer la tierra que cubría la superficie de la ciudad para arrojarla también al Éufrates. La visión de la “tierra de Babilonia” arrastrada por las aguas hasta el Golfo Pérsico debió de ser aterradora para las poblaciones ribereñas del sur. Pero no satisfecho con ello y absolutamente dominado por la ira, Senaquerib mandaría a continuación cavar canales para anegar las ruinas y convertir toda aquella superficie en una ciénaga; dicho de otro modo, su pretensión no era otra que eliminar a Babilonia de la faz de la tierra y borrar toda memoria de la ciudad.

El trato recibido por Babilonia fue del todo desmesurado. Ninguna otra ciudad asediada y conquistada por tropas asirias había sido objeto de tanta crueldad, y se trataba de la Ciudad Santa! El efecto del atroz castigo infligido por Senaquerib resultó sin embargo contrario al proyectado. Creyó equivocac-



damente el rey asirio que con la destrucción de Babilonia ponía fin a tres decenios de aspiraciones independentistas. Aquel angustioso evento de 689 a.C., que dejaría una huella indeleble en la memoria de las víctimas, no hizo sino atizar la llama del fervor nacional babilónico, a la par que una mayor rivalidad y rencor hacia Asiria. Los años que siguieron se recordarían en el futuro como años sin corona y en las crónicas babilónicas dedicadas a registrar los nombres y acciones de sus soberanos no aparecería el de Senaquerib. Como si de una maldición se tratara, el rey asirio moriría asesinado tan sólo ocho años más tarde, mientras rezaba en uno de los templos de su imperio, víctima de hecho de las intrigas de palacio. Nada más sentarse en el trono, su sucesor Asarhadon decidió renunciar a la política antibabilónica de su padre. Es probable que este repentino y radical cambio de actitud obedeciera en parte al carácter del nuevo monarca, conocido por su extraordinario y excesivo temor a los dioses. Lo cierto es que pronto dirigió su mirada, propicia y piadosa, a Babilonia: no tardó en reconocer la santidad de la ciudad, en restaurar el Esagil y devolver la estatua de Marduk, deportada y confinada entonces en país asirio. Al instante también, instaló a su hijo Shamash-shum-ukin como virrey de Babilonia, para velar por la reconstrucción y bienestar de la capital.

Pero el babilonio superviviente, al recobrar su tierra, ni olvidó ni perdonó. La rivalidad entre Asiria y Babilonia se encarnaría en breve en una lucha fratricida, convertida predeciblemente con el tiempo en leyenda. Asurbanipal se afirmaría en el trono de su padre y heredaría un gran imperio que comprendía Babilonia, entonces gobernada por su hermano Shamash-shum-ukin. Tras quince años de convivencia pacífica, aunque no exenta de tensiones, los dos miembros principales de la casa real asiria librarían una terrible contienda que iba a sacudir sin remedio los fundamentos del imperio. Esta guerra civil, que reunió bajo el estandarte babilónico empuñado por un virrey asirio a todas las fuerzas caldeas, elamitas, árabes y antiasirias en general, duró cuatro largos años y terminó con la caída de Babilonia en 648 a.C. a manos del ejército de Asurbanipal. Sofocada la rebelión y vencidos babilonios y sus aliados elamitas y árabes, Asiria podía considerarse de nuevo dueña y señora de Mesopotamia y de Asia occidental. Sin embargo, su poderío no era el de antes: las innumerables y continuas batallas que tuvo que librar en sus distintos frentes supusieron enormes gastos y grandes pérdidas tanto humanas como en recursos. Asiria había ciertamente re-

cuperado su hegemonía, pero a costa del debilitamiento de sus fuerzas. Más grave aún, al diezmar al país elamita, Asurbanipal había eliminado el colchón que mantuvo a Asiria fuera del alcance de las poderosas tribus del interior de Irán.

En 626 a.C., tras la muerte de Asurbanipal, y en plena crisis de sucesión, el poder asirio estaba ya a punto de hundirse. Incapaz de controlar los disturbios en Babilonia liderados por Nabopolasar, el ejército asirio acabó replegándose en su propio territorio, demostrando con ello el escaso prestigio y la falta de autoridad de su régimen. Entre 614 y 610 a.C. las tropas de Nabopolasar se aliarían con los medos, venidos del suroeste de Irán, en el asalto final al corazón de Asiria. La todopoderosa Nínive caería en 612 a.C. Asiria dejaba de existir y daba comienzo el breve pero intenso período de dominación babilónica. La dinastía que fundara Nabopolasar, personificada en la figura de su hijo y sucesor Nabucodonosor II, duró escasamente un siglo, pero fue en aquellos años cuando Babilonia alcanzó su máximo esplendor (fig. 6). En cierto modo, y como se ha señalado más arriba, Asiria desempeñó un papel fundamental y a la par paradójico como fermento del auge de Babilonia: el sentimiento antiasirio funcionó como elemento de cohesión de los distintos y heterogéneos grupos que poblaban Babilonia, y sirvió de estímulo para favorecer su unidad política. La implicación militar y política de Asiria motivó a la postre la creación de una



Figura 6. Barril de arcilla con inscripción cuneiforme con el que el rey Nabucodonosor II immortalizó la reconstrucción de un templo en Sippar, cerca de Babilonia.



monarquía babilónica, generando paralelamente unas condiciones óptimas de prosperidad económica para la región. Con la desaparición del imperio asirio, Nabopolasar y sus sucesores heredarían su dominio y ocuparían un territorio que abarcaba de este a oeste desde el límite con Irán hasta el Mediterráneo y de norte a sur desde los montes Tauros en Anatolia hasta Gaza, en la frontera con Egipto. A diferencia de los asirios que distinguieron siempre entre su capital religiosa (Asur) y su sede de gobierno (como Nínive, por ejemplo), los babilonios ejercieron su poder y celebraron sus procesiones y ritos nacionales en la misma urbe: Babilonia. Así, como se apuntó más arriba, Babilonia pasó a convertirse hacia el año 600 a.C. en el centro del mundo, tanto el terrenal como el cósmico.

Nada puede ejemplificar mejor este renacer de Babilonia, ni nada pone más de manifiesto el nuevo brote de esplendor político, religioso y cultural que el nombre que dio a su hijo y futuro rey del imperio el fundador Nabopolasar. Parece que con aquel acto quiso enlazar el presente con el glorioso pasado, arrinconando los últimos cien años de dominio asirio. La vista no se dirigió al lejano siglo de Hammurapi sino al siglo XII a.C. Del reinado de Nabucodonosor I probablemente se conservaban registros, pero fue seguramente la tradición oral la que se encargó de mantener vivo el recuerdo de aquella gran y monumental Babilonia independiente, de las grandes hazañas del excelso monarca y del auge cultural y religioso de la capital. Pero el modelo iba a ser superado. El volumen de civilización babilónica alcanzó a principios del siglo VI a.C. unas dimensiones nunca vistas con anterioridad. Nabucodonosor II, continuando la obra iniciada por su padre, hizo del corazón del imperio una fortaleza colosal e inexpugnable y la sede de monumentos sin par en estilo y envergadura. Fiel testimonio del maravilloso e impactante espectáculo que ofrecía entonces Babilonia es la tenaz supervivencia de algunos de sus monumentos en las prestigiosas listas elaboradas tiempo después por autores griegos con el fin de distinguir las siete maravillas del mundo. Babilonia cuenta allí con más de un galardón: sus murallas y sus jardines colgantes figuran entre las joyas arquitectónicas de la historia de la Antigüedad, a los que podrían haberse añadido con toda justicia la torre de Marduk o la Vía procesional que conducía a la igualmente majestuosa puerta de Ishtar (figs. 7 y 8). Aunque el jurado griego pudo tener en cuenta estos muros y puertas urbanos cuando

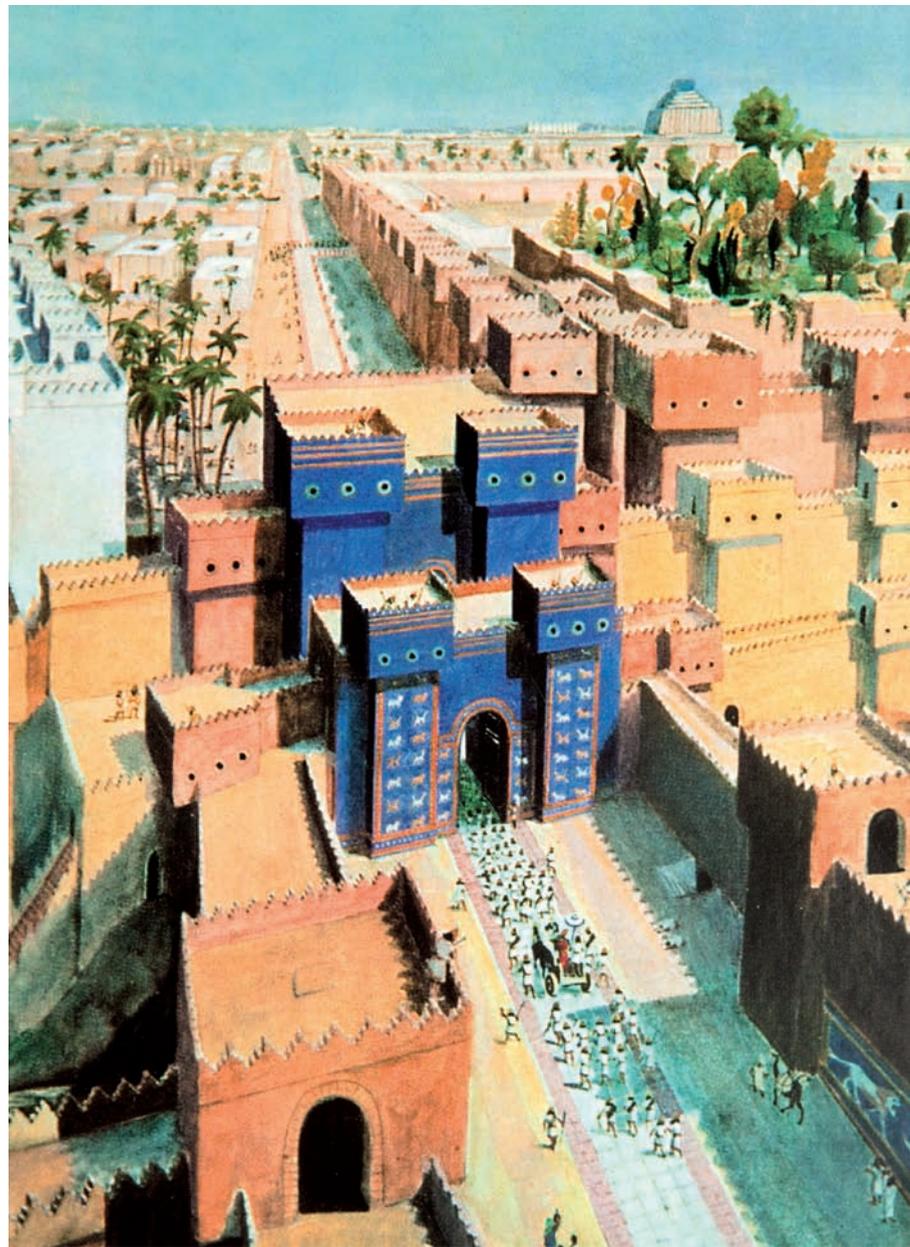


Figura 7. La puerta de Ishtar y la Vía procesional de Herbert Anger (1927).

otorgó la distinción a las murallas, lo más probable es que la mención se debiera esencialmente a su grandeza: en sus adarves, según contaba ya Heródoto que pudo contemplar la ciudad de Nabucodonosor II, había “espacio para el paso de una cuádriga”.

Pero sería simple abstracción considerar la gloria de la Babilonia de Nabucodonosor II a partir de sus ilustres edificios. La



grandeza de la urbe no se entiende sin la energía que la hizo posible, las indispensables vidas de sus gentes. La población urbana no cesó de crecer a partir del siglo VI a.C. En torno a los cuarenta santuarios principales de la ciudad residían los miembros del sacerdocio y los notables que participaban de la vida religiosa y económica de los templos. No muy lejos de allí se encontraba Shuanna, el barrio residencial de Babilonia que habitaban los hombres de negocios, ocupados en dirigir lo equivalente a las instituciones bancarias; algunas de sus mansiones llegaron a tener una superficie de 400 m<sup>2</sup>. Frente a zonas más densamente pobladas, que ocupaban artesanos y comerciantes, se encontraban otras con espacios abiertos donde sus habitantes cultivaban jardines, huertos o palmerales. A raíz de nuevas campañas militares y las consiguientes deportaciones (entre las cuales cabe mencionar la del pueblo judío), rehenes y prisioneros de guerra extranjeros continuaron engrosando las filas del personal al servicio del palacio y los templos.

Nabucodonosor II fue el último gran emperador de Babilonia. Su reinado se prolongó durante 43 años, los mismos que reinara el primero de los emperadores, Hammurapi, más de mil años antes. Pero su dinastía duraría mucho menos. Él mismo había presenciado la agonía y extinción de Asiria y sabía que los imperios no duran eternamente. El suyo sería verdaderamente efímero. Sus sucesores reinaron por poco tiempo, y el último rey de la dinastía, Nabonido, sumiría al imperio en una crisis profunda, marcada no tanto por una recesión económica como por un cambio de rumbo religioso. La leyenda hará de Nabonido (confundido por algunas tradiciones con Nabucodonosor II) el rey loco. Porque no se pudo concebir que un rey de Babilonia, centro del universo y sede del rey de dioses Marduk, abandonara su religión y promoviera al dios lunar a la cabeza del panteón. La herejía fomentó naturalmente una fuerte oposición y rebeldía interna. Tal vez por ello Nabonido decidió permanecer largas temporadas fuera de Babilonia. Aprovechando una de sus frecuentes ausencias y la debilidad monárquica reinante, el ejército persa bajo el mando de Ciro tomaría la ciudad de Babilonia en 539 a.C. sin aparentemente encontrar resistencia. Las crónicas se limitarán a comentar que el ejército persa entró en la más inexpugnable de las ciudades sin librar combate.

La conquista de Ciro ponía fin a la última dinastía autóctona de Babilonia. A partir de 539 a.C. sólo reinarían Babilonia mo-



Figura 8. Restos de una torre decorada de la puerta de Ishtar.

narcas extranjeros. La pérdida de la independencia política, sin embargo, no supuso cambios significativos. De hecho, la vida en Babilonia volvería a la normalidad: el culto a Marduk se restablecería, lo mismo que el comercio y toda actividad económica, lo que hace pensar que la irrupción de las tropas persas fue respaldada por la población babilónica. En efecto, en tiempos de la dinastía aqueménida la ciudad de Babilonia desplegó sus virtudes religiosas y económicas y continuó siendo la más poblada y la más activa de todo el imperio. Proclamada residencia imperial, el gran rey persa cruzaría regularmente el Tigris para pasar allí los inviernos.

Tras derrotar a Darío III en la célebre batalla de Gaugamela el 1 de octubre de 331 a.C., Alejandro condujo a su ejército en dirección a Babilonia. La ciudad milenaria, próspera y multicultural y fuertemente amurallada no opondría resistencia. A cambio de su sumisión el rey macedonio decidió entonces restaurar el templo de Marduk, el Esagil, que habían arruinado los persas. Éste es el testimonio que han dejado los historiadores griegos y latinos sobre Alejandro. La realidad seguramente fue otra: es más que probable que los sacerdotes de Marduk reclamaran durante las negociaciones el favor del nuevo rey extranjero hacia su dios supremo; es sabido, por lo demás, que los aqueménidas jamás demolieron, siquiera descuidaron, el santuario del dios nacional





Figura 9. Vista general del palacio meridional de Babilonia, parcialmente reconstruido.

babilónico. No se trató tanto del piadoso Alejandro, como pretendían glorificar los historiadores griegos, como de la estrategia urdida por los sacerdotes de Marduk para mostrar a todo el mundo que Alejandro era aceptado por los dioses de Babilonia. De hecho, Alejandro mantendrá una relación íntima y privilegiada con la ciudad; al decir de Quinto Curcio, en ningún otro lugar de su vasto imperio residió tanto tiempo. Refieren los historiadores griegos y latinos que su pretensión fue convertir a Babilonia en capital de su imperio. Pero le faltaron años para glorificar la ciudad una vez más, y también para restaurar el Esagil, como había prometido. Murió prematuramente el 10 de junio de 323 a.C. en el pa-

lacio de Babilonia, el mismo que había edificado y habitado Nabucodonosor II (fig. 9).

Bajo la dinastía griega de los seléucidas, que sucedió a Alejandro, Babilonia perdió su hegemonía política. La capital fue trasladada a Seleucia, una ciudad de nueva planta levantada a orillas del Tigris. Gran parte de la población de Babilonia se trasladaría al nuevo centro político y cultural del reino. Apartada de las empresas mayores, la antigua metrópoli conservará en el Esagil parte de su dinamismo cultural y científico, especialmente en el campo de la astronomía, que adquirirá popularidad en el mundo greco-latino bajo el nombre de cien-



cia caldea. El último documento fechado escrito en cuneiforme es de naturaleza astronómica y data del año 75 d.C., cuando Babilonia volvió a estar ocupada por una dinastía de origen iraní, la de los partos arsácidas, que pusieron fin al dominio griego de Mesopotamia.

En el curso del siglo II de la era cristiana tan sólo algunos campesinos mantuvieron vivo el suelo de Babilonia, abandonada ya por sus habitantes. La tierra de los adobes del arruinado Etemenanki, la torre de Marduk, servía entonces de abono para los campos y palmerales que crecían en medio de lo que había sido el próspero barrio comercial de la capital del universo.

## Notas

<sup>1</sup> Para los viajes de Benjamín de Tudela y de Bonaventura Ubach, véanse respectivamente Magdalena Nom de Déu 1989 y Ubach (edición a cargo de Damià Roure) 2010.

<sup>2</sup> Para saber más sobre la historia de Babilonia véase: Brinkman 1982 y 1984, Charpin 2003, Frame 1992, Oppenheim 2003 y Wiseman 1991.

<sup>3</sup> Para una edición del mapamundi, véase Horowitz 1998, pp. 20-42. El texto del *Enuma elish* no cuenta hasta la fecha con una edición crítica; para una traducción fidedigna (al inglés), puede consultarse la versión de Foster 2005.

<sup>4</sup> Para una edición y traducción del texto, puede verse la versión de Roth 1997.

<sup>5</sup> Para una edición crítica de la obra, véase George 1992.







# III. Babilonia. La gran metrópoli del Oriente antiguo

Juan Luis Montero Fenollós

Por diferentes motivos, Babilonia se había convertido a mediados del I milenio a.C. en el corazón espiritual e intelectual de la antigua Mesopotamia, brillando con luz propia sobre el mundo civilizado. Era el centro cósmico, el símbolo de la armonía del mundo, nacida de la pujanza de su dios supremo, Marduk, vencedor de las fuerzas del caos y organizador del universo. Este aspecto cosmológico está presente en la concepción arquitectónica de la ciudad, en cuyo centro neurálgico se levantaba su célebre torre escalonada.

Ninguna ciudad de la Antigüedad fue tan deseada y temida, admirada y deshonrada, devastada y reconstruida como ésta. El prestigio de la ciudad era incomparable a los ojos de sus contemporáneos, como puede verse en algunos de los epítetos y funciones que le asignaban sus sabios a finales del II milenio a.C.:

“Babilonia, la pujanza de los cielos... Babilonia, la ciudad donde el lujo es inagotable... Babilonia, la ciudad de la verdad y la justicia... Babilonia, la ciudad que une el cielo y el mundo inferior... Babilonia, la ciudad que aniquila a sus enemigos... Babilonia, la ciudad que ha recibido la sabiduría... Babilonia, la ciudad santa...”<sup>1</sup>.

Los soberanos más carismáticos quisieron dominar la ciudad e imprimir en ella su huella, bien embelleciéndola, como fue el caso de Alejandro Magno, o bien destruyéndola, como hizo el rey asirio Senaquerib en 689 a.C.: “La ciudad y las casas [de Babilonia], desde sus cimientos hasta sus techumbres, las destruí, las arrasé, las incendié. La muralla exterior e interior, los templos, los dioses, el zigurat de ladrillos y tierra, todo lo que había, lo arruiné y los escombros los arrojé al Éufrates”<sup>2</sup>.

La principal fuente escrita sobre la que reposa nuestro conocimiento sobre la organización urbana de la ciudad de Babilonia procede de una serie de textos topográficos escritos con caracteres cuneiformes. Este memorando formado por cinco tablillas se conoce con el nombre de *Tintir* = Babilonia. El documento, que nos ha llegado a través de unas copias tardías de un original compuesto probablemente a finales del II milenio a.C., consiste en una descripción detallada de la topografía religiosa de Babilonia. Es una especie de inventario de los templos, las capillas y los altares, pero también de los barrios y calles por los que desfilaban las procesiones religiosas y, por último, las murallas y puertas que estaban bajo protección divina. Por el contrario, la arquitectura civil y privada está ausente en el texto<sup>3</sup>.

Las tablillas IV y V de este documento nos han permitido establecer, a partir de los datos conocidos por las excavaciones, un plano bastante preciso de la ciudad, donde es posible situar los barrios, los templos, las puertas y los principales ejes de circulación (fig. 1).

Entre las puertas, se citan las ocho siguientes: Zababa, Marduk, Ishtar (conocidas también por la arqueología), Enlil, del Rey, Adad y Shamash<sup>4</sup>. Estas puertas pertenecían a un recinto amurallado, que había sido divinizado<sup>5</sup>. La muralla interior recibía el nombre de *Imgur-Enlil* (“El dios Enlil ha mostrado su favor”) y la exterior el de *Nimetti-Enlil* (“Muralla de Enlil”). En cuanto a las calles, la única que ha podido localizarse de forma exacta es la llamada *Ay-ibûr-shabû* (“Que el arrogante no pase”)<sup>6</sup>. Ésta se corresponde con la célebre Vía procesional que partía de la puerta de Ishtar, pasaba por delante del palacio real y se dirigía, por último, al corazón de la ciudad. Este barrio central recibía el nombre de Eridu, en honor del dios Enki y de la primera ciudad mesopotámica donde descendió la monarquía antes del diluvio<sup>7</sup>. Eridu era el centro re-



Figura 1. Puertas y barrios de la ciudad de Babilonia según los textos *Tintir* = Babilonia.

ligioso de Babilonia. En él se situaban catorce santuarios, entre los que se encontraban los más importantes: el Esagil, o templo del dios Marduk, y el Etemenanki, el zigurat que sustentaba el templo alto de la misma divinidad<sup>8</sup>. El distrito de Ka-dingirra, situado en el sector norte de la ciudad, comprendía la puerta de Ishtar, el palacio meridional, así como cuatro santuarios<sup>9</sup>.

La mayor parte de los restos arqueológicos que conocemos en la actualidad pertenecen a la Babilonia construida por el rey Nabopolasar y especialmente por su hijo Nabucodonosor II (fig. 2), para quien entre todos los lugares habitados, no había una ciudad tan famosa como Babilonia<sup>10</sup>. El reinado de este monarca cuenta entre sus principales logros la transformación de la ciudad en una de las más célebres de la Antigüedad, gracias a su activa política de embellecimiento urbano. A pesar del lapso temporal (de casi 600 años) que hay entre las tablillas topográficas de *Tintir* y la época en que fue levantada la ciudad de Nabucodonosor, existe una llamativa concordancia entre el texto y la realidad urbana sacada a la luz por la arqueología. Veamos, a continuación, cuál es esta realidad.

Estrechamente asociada al Éufrates, Babilonia es esencialmente una aglomeración urbana localizada en su ribera iz-





Figura 2. Inicio de las excavaciones en la puerta de Ishtar, en la colina llamada al-Qasr.

quiera, a pesar de que ésta salvará el río para establecerse en la ribera derecha. Esta ubicación tiene un significado. No es una cuestión de azar que Babilonia esté situada en el lugar donde la distancia entre los ríos Tigris y Éufrates, sin ser la más corta posible en la actualidad (el curso de ambos ríos ha variado), es pequeña. Además de controlar el gran eje de circulación fluvial que representaba el Éufrates y tener garantizado el acceso, gracias a su posición en la ribera izquierda, al sistema de canales de la llanura meridional, Babilonia necesitaba aproximarse al Tigris, pues era una excelente vía de comunicación con Asiria y el país sumerio. De esta manera, Babilonia se funda en un cruce de caminos entre el Sur (Súmer) y el Norte (Mari, Asiria y otros reinos sirios noroccidentales).

La ciudad era inmensa. Su superficie total, contando sus arrabales, se acercaba a las 1000 hectáreas (fig. 3). Algo más de un tercio de este espacio (375 ha) lo ocupaba la ciudad propiamente dicha, que tenía una planta de forma más o menos rectangular y unas dimensiones de 1,5 por 2,5 km.

Un estudio de la organización de la ciudad deja entrever una evolución de la misma en tres grandes etapas:

1ª.- Ciudad interior, en la ribera izquierda del Éufrates. Es, por decirlo de alguna manera, la "verdadera" Babilonia. Es la primera ciudad, cuya fecha exacta de fundación dentro de

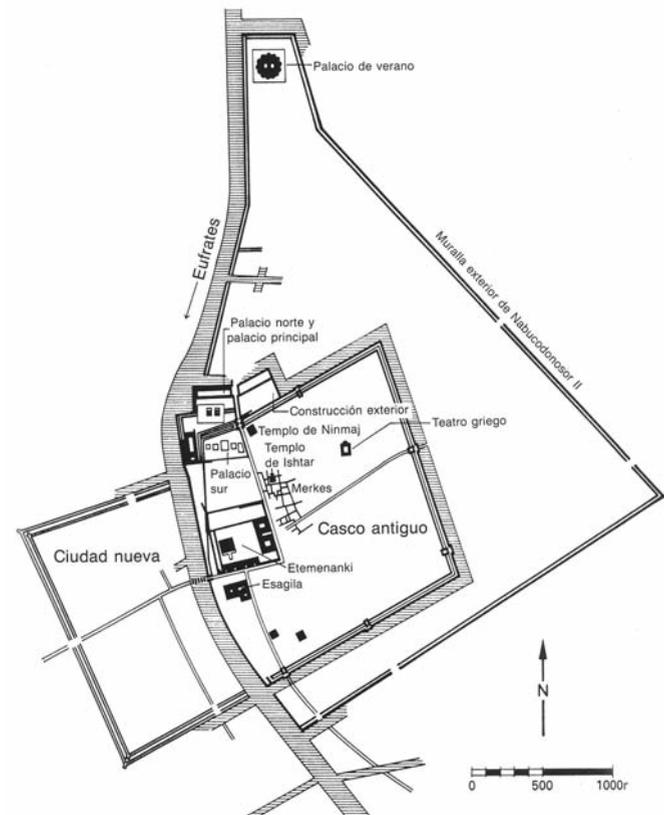


Figura 3. Plano de la ciudad de Babilonia en el siglo vi a.C.



la segunda mitad del III milenio a.C. desconocemos por el momento.

2ª.- Extensión de la ciudad interior al otro lado de la ribera derecha del río, a la que se une por un puente. Es difícil aventurar la fecha de esta ampliación. Sin embargo, es probable que se tratara de unos arrabales que ya desde el origen formaban parte de la aglomeración<sup>11</sup>.

3ª.- Ciudad exterior, al este y al norte de la interior, defendida por una nueva muralla que protege el llamado palacio de verano. Fue obra de la dinastía neobabilónica.

## Las murallas

Una doble muralla protegía la ciudad<sup>12</sup>. La línea exterior tenía una longitud cercana a los 18 km. Nabucodonosor II habla en una de sus inscripciones de las fortificaciones que concibió para proteger la ciudad y sus suburbios:

"... para que el frente de la batalla no se aproxime a Imgur-Enlil, el muro de Babilonia, algo que ningún rey había hecho antes que yo, alrededor de la periferia oriental de Babilonia, he construido un muro fuerte. Yo excavé el foso y el muro de paramento del foso con betún y ladrillos cocidos, yo lo construí tan alto como una montaña"<sup>13</sup>.

Este "muro fuerte", además de proteger el arrabal oriental, englobaba el llamado palacio de verano del rey Nabucodonosor. Era precisamente desde el Norte y el Este de donde podían atacar los eventuales enemigos del imperio babilónico. El recinto amurallado estaba compuesto por tres muros y un foso. El muro interno, de adobes crudos, tenía un ancho de 7,10 m. A una docena de metros de distancia estaba el muro intermedio, algo más ancho que el anterior (7,80 m) y construido con ladrillos cocidos unidos con betún. El tercer muro, también de ladrillos (algunos de ellos con el nombre estampillado de Nabucodonosor), tenía una anchura de 3,30 m. Por último, se encontraba un gran foso relleno de agua (fig. 4).

Pero las murallas que han hecho famosa a Babilonia son las de la ciudad propiamente dicha, que el geógrafo griego Estrabón situó, junto con los jardines colgantes, entre las siete maravillas del mundo antiguo<sup>14</sup>. Debían de ser tan impresionantes que, en el Antiguo Testamento, el profeta Jeremías (Jer. 50 y 51) en su oráculo contra Babilonia se refiere hasta cuatro veces a la destrucción de su muralla.



Figura 4. Tramo de muralla perteneciente al recinto interior de defensa de la ciudad de Babilonia.

El historiador griego Heródoto nos describe, aunque con errores en lo que se refiere a las medidas, la muralla y su proceso de construcción:

"Babilonia, una ciudad que es como sigue. Está situada en una gran llanura; forma un cuadrado y mide ciento veinte estadios por cada lado; el perímetro de la ciudad tiene en total cuatrocientos ochenta estadios. Tal es, pues, la extensión de la capital de Babilonia, y estaba adornada como ninguna otra de cuantas ciudades nosotros conocemos. Primeramente la rodea un foso profundo y ancho, lleno de agua, y después una muralla que tiene cincuenta codos reales de ancho y de alto doscientos codos (el codo real es tres dedos más largo que el codo ordinario). Aparte de esto, debo decir aún en qué se empleó la tierra sacada del foso y de qué manera se construyó la muralla. A medida que abrían el foso, iban convirtiendo en ladrillos la tierra que sacaban del canal, y cuando hubieron moldeado bastantes ladrillos, los hicieron cocer en hornos; luego empleando asfalto caliente como mortero e intercalando lechos de cañas cada treinta hileras de ladrillos, construyeron primero las paredes del foso, y después, de la misma manera, la muralla propiamente dicha. Y en lo alto de la murallas, a lo largo de los bordes, edificaron unas casillas de un solo piso, las unas enfrente de las otras; y entre estas casillas dejaron espacio para circular una cuadriga"<sup>15</sup>.



Otros autores clásicos, como Diodoro de Sicilia, Estrabón o Quinto Curcio, nos ofrecen otras descripciones similares de la muralla y del resto de edificaciones de la ciudad de Babilonia.

Sin embargo, las dimensiones que nos proporcionan siguen siendo erróneas, por excesivas, como se observa en los siguientes cuadros:

	Perímetro	Largo	Ancho	Alto
MURALLA CIUDAD	63,93 km (según Ktesias) 64,82 km (según Clitarco <i>et al.</i> )		4,5 m aprox.	88,8 m (según Ktesias) 22,2 m (autores más recientes)
CALLE CENTRAL			59,2 m	
PUENTE			88,8 m 8,88 m (techumbre)	
MUELLES		17,76 km		
PALACIO OESTE:				
1ª muralla	10,65 km			
2ª muralla	7,10 km		9,90 km	88,8 m
3ª muralla	3,55 km		< 9,90 km	
PALACIO ESTE:				
Muralla	5,32 km			
CISTERNA		5,32 km	5,32 km	10,36 m
PASO SUBTERRÁNEO		del palacio O al E	4,44 m (paso) 20 ladrillos + 1,77 m (muro)	3,55 m (sin la bóveda)
TEMPLO DE ZEUS				extraordinariamente
JARDINES COLGANTES:		118,40 m	118,40 m	mismo nivel murallas
Pasadizo superior			6,51 m (muros) 2,96 m (pasadizo)	22,2 m
Techumbre		4,73 m (vigas)	1,18 m (vigas)	

Dimensiones en kilómetros y metros de los principales edificios de la ciudad de Babilonia, según Diodoro II, 7-10.

	Perímetro	Largo	Ancho	Alto
MURALLA CIUDAD	68,376 km		9,47 m	22,20 m 26,64 m (torres)
JARDINES COLGANTES		118,40 m	118,40 m	
TUMBA DE BELO		177,60 m	177,60 m	177,60 m

Dimensiones en kilómetros y metros de los principales edificios de la ciudad de Babilonia, según Estrabón XVI, 5.



	Perímetro	Largo	Ancho	Alto
MURALLA CIUDAD	65,356 km	–	9,47 m	22,20 m 51,80 m (torres)
MURALLA CIUADELA	3,552 km	–		23,68 m
JARDINES COLGANTES			5,92 m	23,68 m

Dimensiones en kilómetros y metros de los principales edificios de la ciudad de Babilonia, según Quinto Curcio V, 25-35.

La muralla de la ciudad interior (fig. 5), de forma rectangular, tenía 8 km de longitud. Consistía en dos muros de adobe, que según los textos recibían los nombres de Imgur-Enlil y Nimetti-Enlil<sup>16</sup>. En la época de Nabucodonosor II, el muro interno, el llamado Imgur-Enlil, medía 6,50 m de ancho, mientras que el externo o Nimetti-Enlil tenía 3,50 m de espesor. Ambos muros estaban reforzados por torres situadas cada 15 ó 18 m. Entre los dos había, además, un espacio vacío de 7,20 m. A una veintena de metros delante del muro exterior se excavó un foso o canal de 80 m de ancho, que estaba acompañado por un muro provisto de bastiones defensivos. La muralla se puede fechar, por lo esencial, en los reinados de Nabopolasar, Nabucodonosor y Nabonido, quienes no ce-



Figura 5. Plano de un sector del recinto amurallado interior de la ciudad de Babilonia.

sarían de restaurarlo, según varias inscripciones conservadas: “En esta época, Imgur-Enlil, el muro de Babilonia... sus cimientos estaban inseguros, sus muros deformados, su cima estaba vacilante... yo [Nabonido] he reforzado sus cimientos...”<sup>17</sup>.

A estas formidables murallas, el rey Nabucodonosor II añadió, por el norte, dos grandes bastiones, uno junto al Éufrates y al oeste del palacio sur, y otro entre la puerta de Ishtar y el río.

La zona de la ciudad que limitaba con la ribera izquierda del río Éufrates estaba también provista de un muro con bastiones en sus dos caras<sup>18</sup>. No se trata de una muralla tan compleja como las ya vistas, pues el propio río ofrecía a la ciudad una cierta protección. Desconocemos, sin embargo, si la otra parte de la ciudad, que se abría a la ribera derecha, estaba defendida con algún sistema. Tampoco sabemos cómo estaba protegida la ribera izquierda del río entre el palacio de verano y el palacio sur. Aparentemente ninguna línea defensiva se ha identificado en esta distancia de 2,5 km que une ambos palacios.

### El puente

El río Éufrates dividía el entramado urbano de Babilonia en dos sectores unidos por un puente que, según el historiador romano Quinto Curcio, “se cuenta entre las maravillas de Oriente”<sup>19</sup>. De la construcción del puente nos informa tanto Heródoto como Diodoro de Sicilia, quienes atribuyen la obra a una reina. He aquí la descripción del historiador de Halicarnaso:

“Como Babilonia constaba de dos partes y el río pasaba por en medio, en tiempos de los reyes anteriores, cuando uno quería pasar de una parte a otra, tenía que hacerlo en barca, y eso era, según yo creo, una molestia. Pues bien, esta reina remedió también esto. En efecto, después que hubo excavado el lecho para el estanque, se sirvió de esa misma obra para dejar este otro monumento. Hizo cortar enormes piedras, y cuando tuvo dispuestas las piedras y terminada la excavación, desvió toda la co-



riente del río hacia el lugar que había excavado; y mientras éste se iba llenando, entre tanto, como el antiguo cauce estaba seco, por una parte hizo recubrir con ladrillos cocidos, dispuestos de la misma manera que en la muralla, las márgenes del río a su paso por la ciudad y las pendientes que conducen de las poternas al río, y por otra, aproximadamente en el centro de la ciudad, con las piedras que había extraído hizo construir un puente, uniendo las piedras con hierro y plomo. Y encima del puente extendía, cuando era de día, unas tablas cuadradas sobre las cuales hacían la travesía los babilonios; pero por las noches quitaban estas tablas, y ello para evitar que merodeando a favor de la noche, se robasen los unos a los otros.”<sup>20</sup>.

Excavado parcialmente, el puente estaba formado por seis pilares en forma de nave, separados 9 m entre sí. Otros dos pilares unían el puente, que tenía una longitud de 123 m, a los muelles. La obra era de ladrillo cocido unido con betún. Este puente demuestra el alto nivel técnico alcanzado por los arquitectos babilónicos.

### Puertas y calles

Las murallas internas disponían de ocho puertas para acceder a la ciudad. Gracias a las tablillas *Tintir* sabemos que cinco de ellas llevaban el nombre de los dioses más importantes del panteón mesopotámico: Ishtar (la gran diosa del amor y de la guerra), Marduk (dios nacional babilónico), Shamash (dios de la justicia), Adad (dios de la tormenta) y Enlil (la gran divinidad del panteón sumero-acadio). Otras dos puertas estaban dedicadas a divinidades de antiguos centros religiosos situados en la dirección que éstas indicaban: Zababa y Urash. La octava puerta era la del Rey. El emplazamiento de algunas de ellas ha podido fijarse con exactitud y cuatro han sido excavadas: las de Marduk, Zababa, Urash e Ishtar (fig. 6).

En 1902, Koldewey llevó a cabo la excavación de la puerta más monumental de la ciudad, la dedicada a la diosa Ishtar, que en la actualidad puede ser contemplada en el Vorderasiatisches Museum de Berlín (fig. 7)<sup>21</sup>. Un bloque de piedra caliza hallado en las cercanías contenía una inscripción cuneiforme que confirmaba la identificación de la puerta con la gran diosa mesopotámica. Aunque la inscripción dedicatoria había sufrido algunos daños, ésta se ha podido reconstruir de la siguiente manera:



Figura 6. Trabajos de clasificación de los fragmentos de ladrillos vidriados de la puerta de Ishtar y de la Vía procesional para su reconstrucción en Berlín (1928).



Figura 7. Vista general de la puerta de Ishtar, que estaba ricamente decorada con ladrillos esmaltados.

“[Yo soy Nabucodonosor, rey de Babilonia, hijo de] Nabopolassar, [rey de Babilonia.] [He construido] la puerta de Ishtar con piedras vidriadas [de color azul] para Marduk, [mi] señor...”<sup>22</sup>.



La puerta se abría en el paramento norte del recinto interior, muy cerca del palacio real. De estructura compleja (fig. 8), estaba formada por tres pasajes sucesivos, defendidos a su vez por torres: una ante-puerta destacada 6 m con respecto a la muralla, la puerta principal abierta en el muro exterior (Imgur-Enlil), y por último un paso estrecho y alargado en el muro interior (Nimetti-Enlil), antes de entrar en la ciudad. En su conjunto la puerta tenía una longitud de 48 m y una altura máxima conservada (la parte superior se había derrumbado), de 18 m.



Figura 8. Vista desde el norte de la excavación de la puerta de Ishtar.

Las excavaciones arqueológicas han permitido establecer tres fases de reconstrucción en la puerta de Ishtar a lo largo de su historia: la más antigua estaba decorada con ladrillos en relieve no esmaltados (figs. 9 y 10), la segunda presentaba ladrillos esmaltados pero sin relieve (fig. 11), y la tercera, atribuida a Nabucodonosor II, estaba provista de ladrillos con relieve esmaltado. Esta última estaba totalmente recubierta de ladrillos con esmalte azul y decorada con dragones (fig. 12) y toros hechos con ladrillos en relieve de color blanco y marrón (fig. 13).

Reconstruida en la actualidad a la izquierda de la puerta (se desconoce cuál era su emplazamiento originario) hay una inscripción cuneiforme de Nabucodonosor II, en la que el monarca afirmaba que:

“Las entradas a las puertas de las murallas Imgur-Enlil y Nimetti-Enlil habían quedado cada vez más bajas a raíz de los terraple-

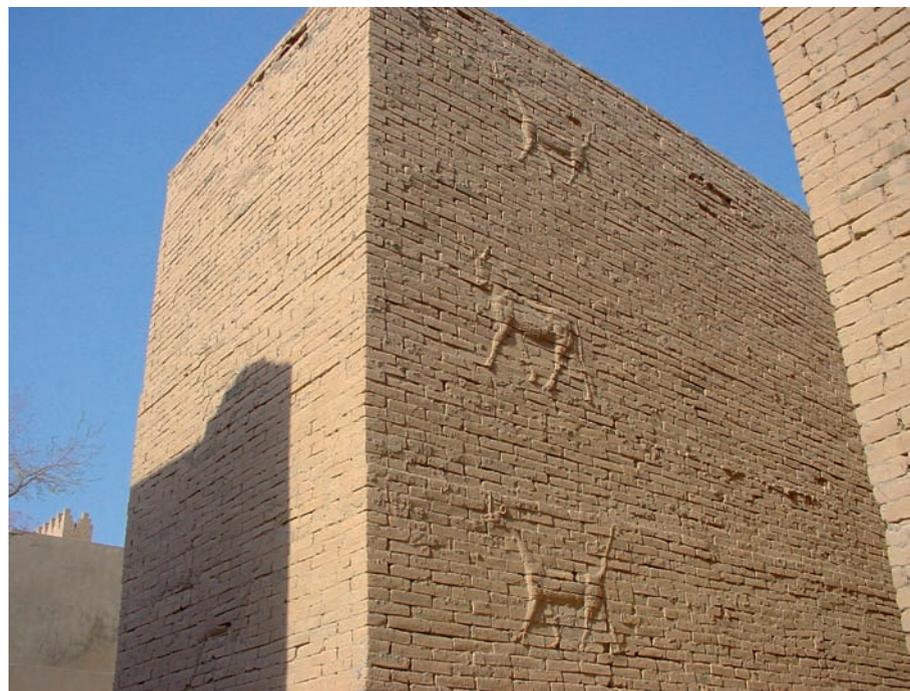


Figura 9. Fase arcaica, no policromada, de la puerta de Ishtar.



Figura 10. Detalle de un dragón de la primera fase de la puerta de Ishtar.

nes en la vía de Babilonia. [Yo Nabucodonosor] quité dichas puertas y, con asfalto y ladrillos, puse su fundamento a nivel de las aguas subterráneas; mandé hacer las nuevas puertas





Figura 11. Dibujo de un toro de la puerta de Ishtar y decoración esmaltada sobre éste.

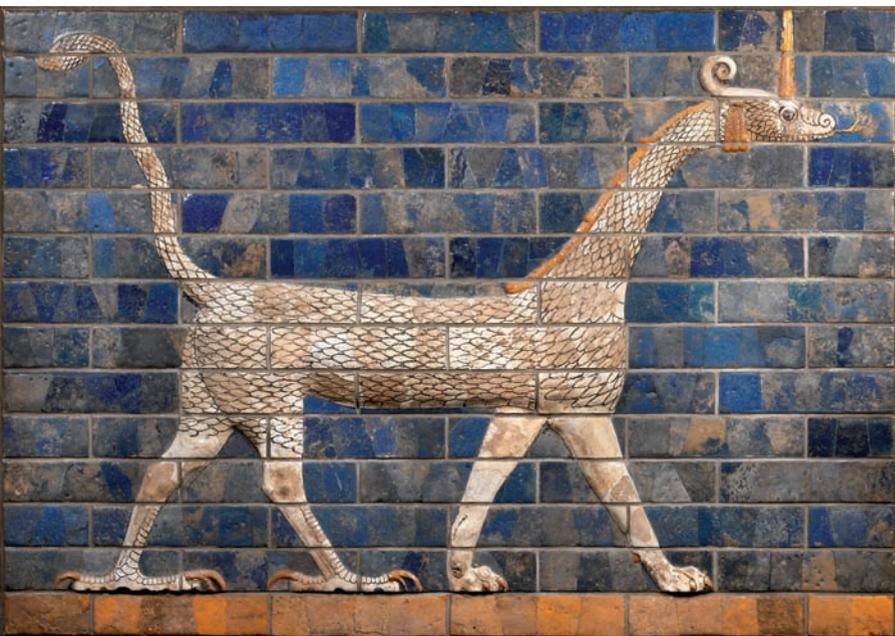


Figura 12. Dragón de la puerta de Ishtar, llamado *mushjushu* por los babilonios.

con ladrillos de piedra azul y preciosas figuras de toros y dragones. Como tejado, cubrí las puertas longitudinalmente de inmensos cedros. Los batientes (eran) de cedro con guarniciones

de bronce. En todas las puertas instalé umbrales y goznes de mineral fundido. Erigí toros salvajes y dragones furiosos en el interior de las puertas, las doté con magnificencia y suntuosidad para que toda la Humanidad las contemple con asombro”<sup>23</sup>.

La puerta de Ishtar estaba precedida por un tramo de la llamada Vía procesional de Marduk o *Ay-ibûr-shabû*. Por ella desfilaba todos los años la estatua del dios Marduk en la fiesta del Año Nuevo. A lo largo de 180 m, esta avenida estaba bordeada por una serie de murallas decoradas en su parte baja con unos frisos de leones (fig. 14), realizados con ladrillos esmaltados, que pertenecen a la tercera y última fase de construcción (fig. 15). Los restos arquitectónicos hallados en las excavaciones pertenecen a una etapa más antigua, por lo que se encuentran en un nivel inferior (fig. 16).



Figura 13. Dibujo de Walter Andrae de un toro perteneciente a la puerta de Ishtar.

Esta avenida era la espina dorsal de la ciudad que, procedente de la puerta de Ishtar, formaba un gran eje rectilíneo orientado Norte-Sur con el fin de conectar los polos mayores de la urbe (palacio, Esagil y zigurat). La vía ha podido ser estudiada a lo largo de 900 m, entre la puerta y el área consagrada al gran zigurat.

El rey Nabucodonosor describió de la siguiente manera los trabajos realizados en la Vía procesional de la gran urbe babilónica:





Figura 14. León correspondiente al friso que decoraba los muros de la Vía procesional de Babilonia.



Figura 15. Reconstrucción de una parte de la Vía procesional de Babilonia, hoy en Berlín.

“Rellené hasta gran altura *Ay-ibûr-shabû*, la vía de Babilonia, para la procesión del gran señor Marduk. Construí adecuadamente *Ay-ibûr-shabû* con losas (de piedra) de brecha y con losas de piedra de la montaña desde la puerta de Ellu hasta (la puerta de) *Ishtar-sakipat-tebisha* (= puerta de Ishtar) para la procesión de su divinidad; la uní con la parte que construyó mi padre y creé una calle magnífica”<sup>24</sup>.

El resto del sistema viario estaba dominado por grandes arterias que partían de las puertas de la ciudad; a esta red se le unían otros ejes de circulación secundaria. En este sentido, tenemos alguna documentación procedente de la excavación del barrio de Merkés, situado al este de la Vía procesional. En esta zona de Babilonia se ha podido atestiguar que la organización interior de la ciudad respondía a un plano distribuido en cuadrículas, lo que supone un pensamiento y un diseño urbanístico anterior a la construcción<sup>25</sup> (fig. 17). Sin ser totalmente rectilíneas, las calles determinaban un entramado ortogonal compuesto por bloques de viviendas de 40 a 80 m de lado. Según nos cuenta Heródoto:

“La ciudad propiamente dicha, que se halla plagada de casas de tres y cuatro pisos, está dividida en calles rectas, tanto las paralelas al río como las transversales que a él conducen”<sup>26</sup>.



Figura 16. Fase arcaica de la puerta de Ishtar en Babilonia.





Figura 17. Plano del barrio conocido como "Merkés", donde se observa la organización urbana en manzanas de este sector de la ciudad.

El historiador griego alaba la regularidad del plano de Babilonia, ya que en la Grecia de su tiempo la planta de trazado hipodámico era aún poco conocida (en Mileto y en algunas colonias). Babilonia es, sin duda, el símbolo del urbanismo oriental.

### Los palacios

En la descripción sobre Babilonia recogida en las tablillas *Tintir* no hay ninguna mención a los edificios civiles. Nuestra fuente de información en este campo son las inscripciones reales y la arqueología.

"Mi corazón no desea que mi residencia real pueda estar en otra ciudad. En ninguna otra parte he construido un palacio como sede de mi gobierno... En la misma Babilonia no había ningún otro lugar digno de mi realeza"<sup>27</sup>. El rey Nabucodonosor describía de esta manera la localización del palacio real en el interior de las fortificaciones. Este monarca poseía tres palacios en Babilonia, todos situados en la ribera izquierda del río Éufrates<sup>28</sup>. Dos de ellos estaban ubicados en la ciudad propiamente dicha:

- 1.- El palacio sur, en el interior del muro Imgur-Enlil, junto a la puerta de Ishtar. En él murió Alejandro Magno en 323 a.C.
- 2.- El palacio norte o gran palacio estaba localizado inmediatamente al norte del anterior.
- 3.- El palacio de verano, a unos 2 km al norte, estaba fuera de la ciudad y protegido por el muro exterior<sup>29</sup>.

De los tres complejos palaciales, el que mejor se conoce es el llamado palacio meridional, cuya planta formaba un gran trapecio de 322 por 190 m (fig. 18). Se extendía entre la Vía procesional y un enorme bastión que lo protegía del cauce del Éufrates. A nivel compositivo está formado por la yuxtaposición de cinco unidades arquitectónicas desarrolladas alrededor de un espacio central<sup>30</sup>. El palacio de Babilonia constituye el complejo palacial más extraño del Próximo Oriente antiguo, ya que no se

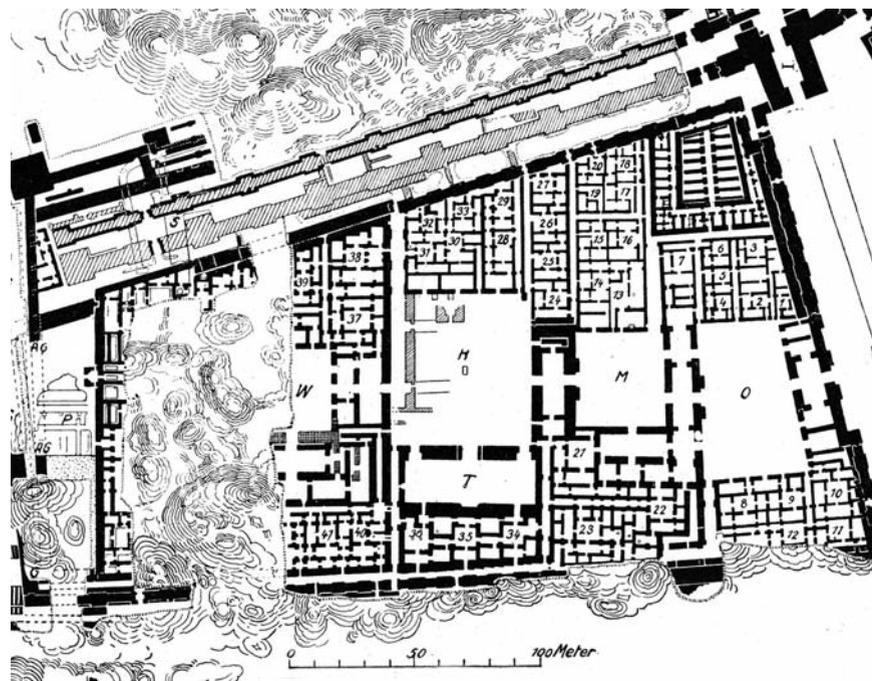


Figura 18. Plano del palacio meridional de Babilonia, todavía parcialmente excavado.



inspira en ningún modelo anterior. No tiene incluso ninguna relación con los palacios asirios del I milenio a.C., que estaban regidos por unos principios muy estrictos. En opinión de algunos especialistas, el nivel excavado del palacio que se visita actualmente es en realidad el de los soberanos persas y no el de los reyes babilónicos<sup>31</sup>.

El salón del trono, el lugar donde el rey realizaba las audiencias públicas, se encontraba abierto al tercer espacio central<sup>32</sup>. A través de una especie de arco triunfal se accedía al patio, desde donde por tres puertas se entraba en la sala del trono, que tenía unas dimensiones enormes (50 por 16 m). Para cubrir tal espacio la pericia de los arquitectos babilónicos habría encontrado muchas dificultades, entre ellas, la de armonizar la altura de esta sala con un palacio concebido como un edificio de un solo nivel, según la moderna investigación. En realidad debió de tratarse de un edificio mucho más complejo y provisto de varios pisos.

La fachada de la sala del trono estaba revestida de ladrillos esmaltados como los utilizados en la puerta de Ishtar. La decoración estaba compuesta por una serie de árboles estilizados, algunos motivos florales y geométricos y un friso de leones en relieve (fig. 19). Esta decoración encerraba una clara simbología. El árbol, la palmera, era signo de fertilidad y longevidad; el león, símbolo de la diosa Ishtar, representaba posiblemente la fuerza y la pujanza del rey.

### Los jardines colgantes

En el ángulo noreste del palacio, se identificó durante las excavaciones una estructura arquitectónica particular (fig. 20). Ésta consistía en una gran construcción formada por catorce salas alargadas, dispuestas en dos hileras y cubiertas por bóvedas<sup>33</sup>. La presencia de pozos y de conductos de agua hizo pensar a los arqueólogos alemanes que se trataba de la infraestructura que había dado vida a los famosos jardines colgantes de Babilonia. Hoy se piensa, sin embargo, que se trata de una zona de almacenes cercana a la entrada del palacio y de la ciudad. Una prueba a favor de esta hipótesis fue el hallazgo de varias jarras y de un archivo económico, fechado en el reinado de Nabucodonosor II, dedicado al control de la distribución de aceite de sésamo, grano, dátiles y especias a prisioneros de alto rango y extranjeros<sup>34</sup>.



Figura 19. Reconstrucción de un paño de ladrillos esmaltados perteneciente a la fachada de la sala del trono del palacio meridional de Babilonia.

Pero, ¿dónde se encontraban los famosos jardines colgantes? ¿En qué parte de la ciudad estaba situada esta maravilla de la



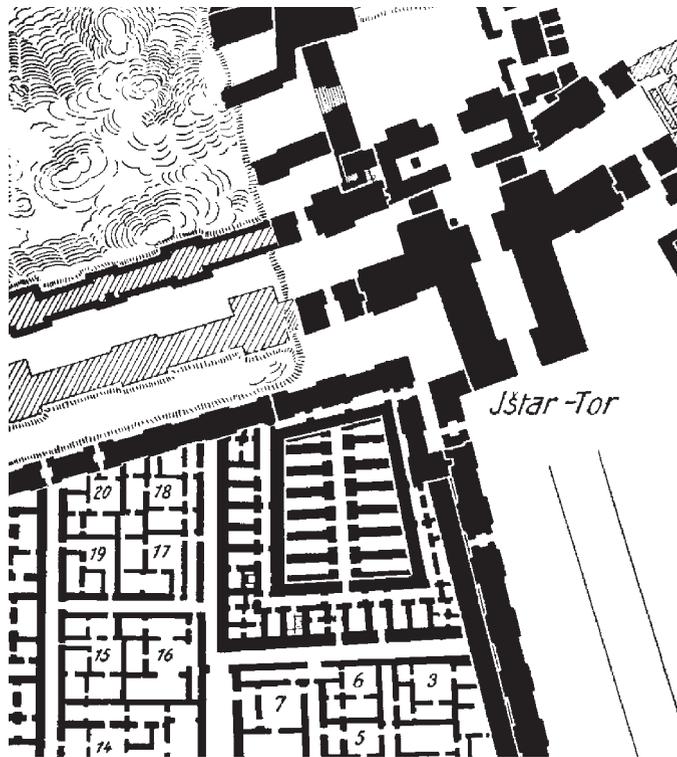


Figura 20. Planta de la construcción abovedada del ángulo noreste del palacio meridional, donde algunos autores ubican los jardines colgantes de Babilonia.

Antigüedad? Se han propuesto varias alternativas, aunque sin argumentos concluyentes<sup>35</sup>. Se ha pensado que podían estar ubicados en el gran bastión occidental que protegía el palacio de las crecidas del Éufrates<sup>36</sup>. También se ha planteado que las terrazas del zigurat de Marduk eran un buen candidato para acoger estos jardines. Incluso se han dibujado bellas reconstrucciones acompañadas de norias o tornillos de Arquímedes, como sistema para la elevación del agua (fig. 21)<sup>37</sup>. Sin embargo, de ellos nadie ha encontrado huellas. Ante esta situación, la pregunta a plantearse podría ser otra: ¿tuvo Babilonia unos jardines colgantes?

De entrada, llama la atención un hecho: ningún texto de los que conocemos del rey Nabucodonosor II (y son muchos) menciona tales jardines en Babilonia. El historiador griego Heródoto tampoco nos habla sobre ellos. Igual ocurre con el escritor romano Plinio el Viejo, que no cita estos jardines en su descripción de la ciudad. Las únicas referencias escritas proceden de autores tardíos como Diodoro de Sicilia, Quinto Curcio, Estrabón o Flavio Josefo. Evidentemente ninguno de estos autores pudo ver con sus propios ojos los jardines en funcionamiento, ya que en la época que vivieron Babilonia no era

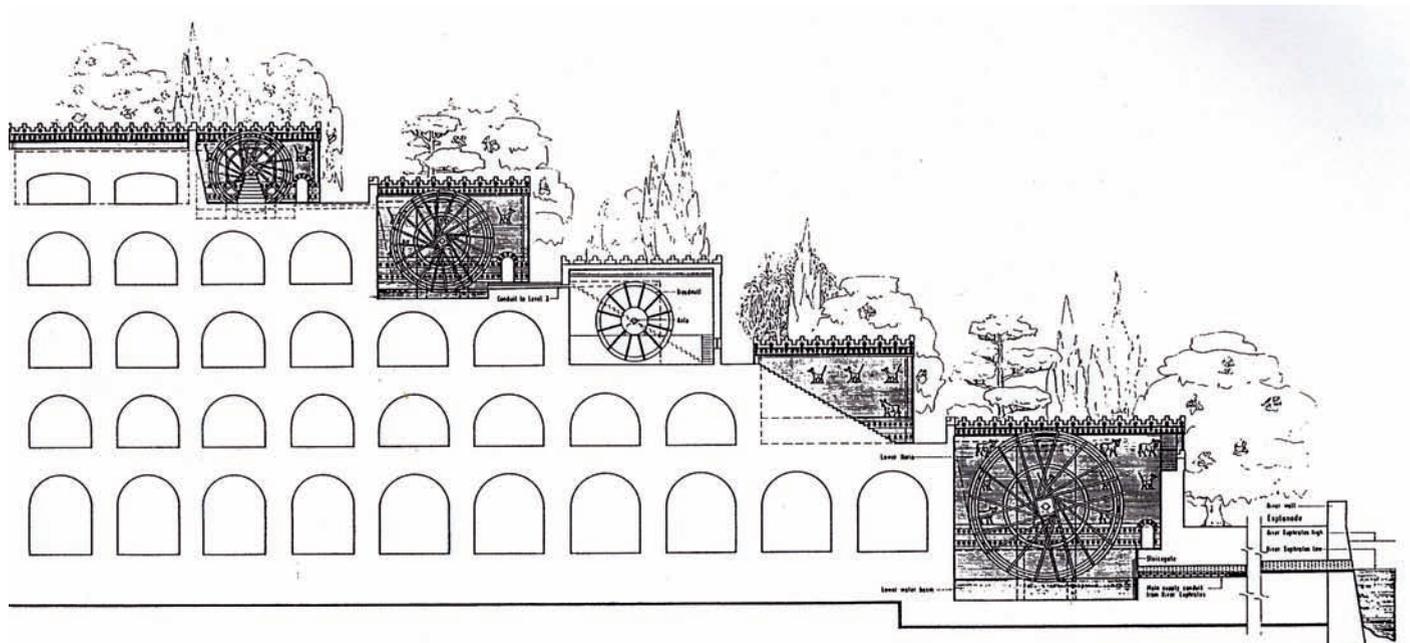


Figura 21. Reconstrucción hipotética del sistema de norias utilizado en Babilonia para remontar el agua para regar los jardines colgantes.



más que un campo de ruinas. Veamos la descripción que nos proporciona Diodoro, que es una de las más completas que se conservan:

“Estaban también, junto a la acrópolis, los llamados Jardines Colgantes, obra, no de Semíramis, sino de un rey sirio posterior que los construyó para dar gusto a una concubina; dicen que ésta, en efecto, era de raza persa y sentía nostalgia de los prados de sus montañas, por lo que pidió al rey que imitara, mediante la diestra práctica de la jardinería, el paisaje característico de Persia. Cada lado del parque tenía una extensión de cuatro pletros; su acceso era en talud, como el de una colina, y las edificaciones se sucedían unas a otras ininterrumpidamente, de modo que el aspecto era el de un teatro. Las terrazas fueron hechas de modo que bajo cada una de ellas quedasen pasadizos de fábrica, que soportaban todo el peso del jardín y se iban levantando en el escalonamiento, elevándose poco a poco los unos sobre los otros de un modo paulatino e ininterrumpido. El pasadizo superior, cuya altura era de cincuenta codos, soportaba la superficie más elevada del parque y estaba construido al nivel del circuito de las almenas. Además los muros, construidos sin ahorrar gastos, tenían un grosor de veintidós pies, y cada uno de los pasadizos un ancho de diez. Las cubiertas estaban techadas con vigas de piedra que tenían una longitud de dieciséis pies contando con los solapas, y un ancho de cuatro. La techumbre sobre las vigas tenía primero una capa de cañas embadurnadas con gran cantidad de asfalto, después dos filas de ladrillos unidos con yeso, y recibía también como tercera cubierta una techumbre de plomo, para que la humedad de las terrazas no llegase abajo. Sobre éstas se había acumulado un espesor de tierra suficiente para las raíces de los árboles de mayor tamaño; el suelo, una vez que fue nivelado, estaba lleno de árboles de todas las especies que pudiesen, por su tamaño o por otros atractivos, seducir el espíritu de los que los contemplasen. Los pasadizos, al recibir la luz por encontrarse los unos más elevados que los otros, contenían muchas estancias regias de todo tipo; había una que contenía perforaciones procedentes de la superficie superior y máquinas para bombear agua, mediante las cuales se elevaba una gran cantidad de agua del río sin que nadie situado en el exterior pudiese ver lo que ocurría.”<sup>38</sup>.

Es evidente que los textos de los autores grecolatinos tenían muchas lagunas sobre la historia de Mesopotamia. De hecho, son frecuentes las confusiones entre lo asirio y lo babilónico.

Por ejemplo, Diodoro sitúa Nínive, la capital del imperio asirio, junto al Éufrates, cuando ésta se localiza en realidad en el río Tigris. Además, en su descripción de las murallas de Babilonia el autor griego tiene una evidente confusión entre las ciudades de Babilonia y posiblemente Nínive:

“En las torres y murallas estaban representados animales de todas las especies con destreza técnica en el uso de los colores y en el realismo de las representaciones; el conjunto representaba una compleja cacería de todo tipo de animales salvajes, cuyo tamaño era de más de cuatro codos. En medio de ellos estaba representada también Semíramis lanzando desde un caballo un venablo contra una pantera, y junto a ella su marido Nino golpeando de cerca a un león con su lanza”<sup>39</sup>.

Esta descripción no encaja en absoluto con la decoración existente en Babilonia, donde no se ha encontrado ninguna escena de caza como las descritas por Diodoro. Sin embargo, concuerda muy bien con los relieves sobre cacerías hallados en el palacio de Asurbanipal (668-630 a.C.) en Nínive. A esta confusión ha podido contribuir el hecho de que algunos reyes asirios, como Senaquerib (704-681 a.C.), llevaron el título de rey de Babilonia. De este mismo monarca asirio, se encontró en Nínive un bajorrelieve donde se representan unos frondosos jardines regados por un acueducto (fig. 22). Estos datos

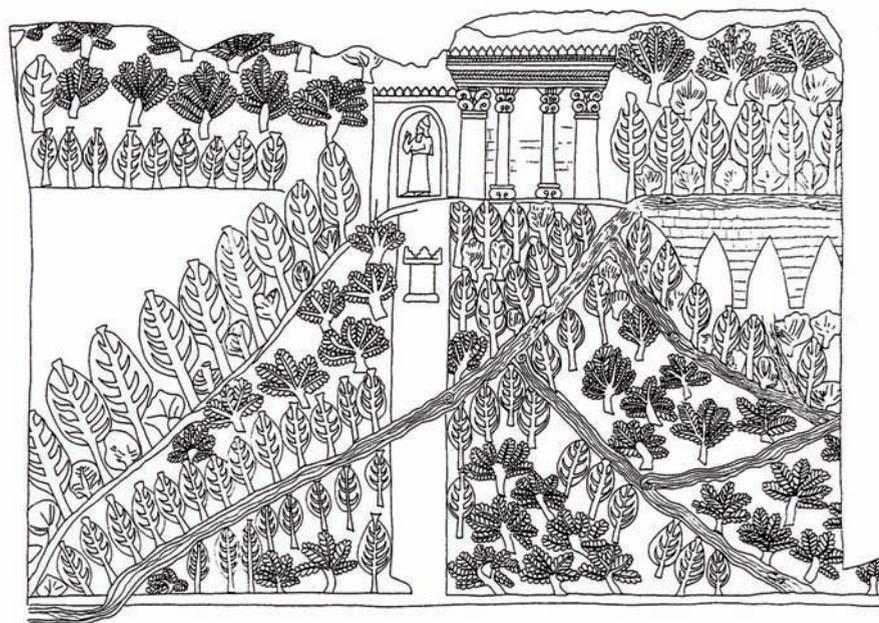


Figura 22. Relieve asirio donde se muestra el jardín del rey Senaquerib en Nínive.



nos permiten apuntar la siguiente hipótesis. Babilonia no parece ser, pese a lo que indica la tradición clásica, la ciudad de los jardines colgantes. Por el contrario, el palacio de Senaquerib en la ciudad asiria de Nínive es un excelente candidato para localizar los famosos jardines<sup>40</sup>. Por este motivo, tanto Nabucodonosor II, que tantas obras de embellecimiento llevó a cabo durante su reinado en Babilonia, como Heródoto o Plinio, en su detallada descripción de la ciudad, no hablan de ellos, ya que nunca existieron.

### El centro religioso: Esagil y Etemenanki

El espacio reservado al culto en Babilonia era considerable, pues la ciudad contaba con cuarenta y tres templos principales, así como con numerosas capillas y altares. El corazón religioso estaba ubicado en el barrio de Eridu, al sur del palacio. Aquí estaban los dos santuarios más importantes: el Esagil y el Etemenanki. Ambos ocupaban una superficie de 25 hectáreas.

El Esagil o “Casa de la Alta Cúspide” era el santuario del dios Marduk, que había sido levantado con ladrillos unidos con as-

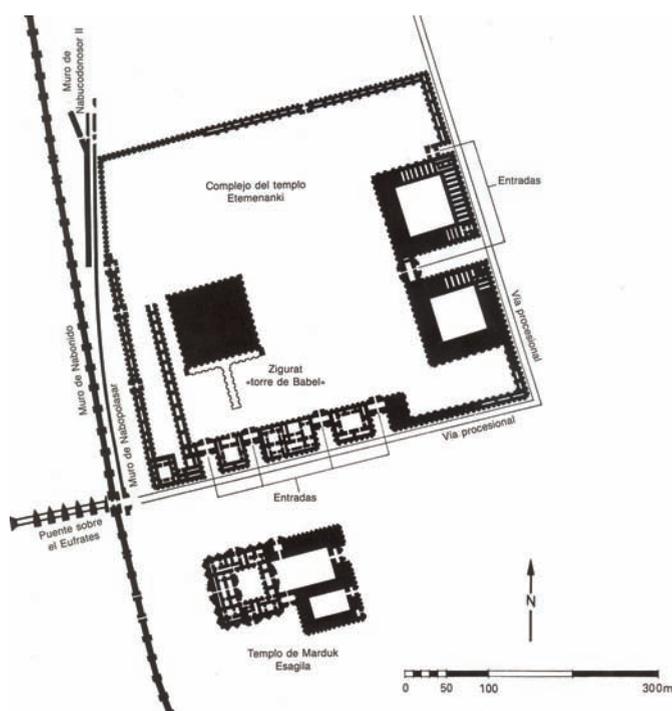


Figura 23. Plano esquemático del santuario de Marduk en el centro de Babilonia, donde estaban el Esagil y el Etemenanki.

falto (fig. 23). Estaba formado por un edificio principal, de planta casi cuadrada (85,50 por 79,30 m), organizado en torno a un patio central. Alrededor de éste se repartían las salas y galerías. A él se accedía a través de una puerta situada en cada uno de sus cuatro lados. Contaba, además, con un gran anexo localizado en la parte este y sureste. Koldewey sólo pudo excavar la parte oriental del santuario principal. En cambio, no trabajó en el ala oeste, donde con toda seguridad estaba el “lugar santo” de Marduk. El resto de las salas estaban reservadas a los miembros de la familia de Marduk: Zarpaitu, su esposa, y Nabu, su hijo, entre otros<sup>41</sup>.

El Esagil, en tanto que sede del dios nacional babilónico, formaba parte activa de las fiestas y rituales que se desarrollaban en la ciudad a lo largo del año. La fiesta más importante era, evidentemente, la de *akitu* o Año Nuevo celebrada al comienzo de cada primavera. Las habitaciones contaban con mobiliario para las cuatro comidas cotidianas y excepcionales de los dioses que vivían o visitaban el santuario durante la festividad, como relata el *Enuma elish* (o Poema de la Creación): “Una vez terminaron la edificación del Esagil... a los dioses, sus padres, en su banquete sentó [Marduk]. ¡Ésta es Babilonia, el sitio que es vuestro hogar! Holgaos en sus recintos, ocupad sus amplios [lugares]. Los grandes dioses ocuparon sus asientos, dispusieron libaciones festivas, se sentaron para el banquete. Después de que se hubieron holgado en el interior, (y) en el Esagil, el espléndido, hubieron ejecutado sus ritos, (y) las normas hubieron fijado (y) todos [sus] portentos, los dioses todos distribuyeron las estaciones del cielo y de la tierra”<sup>42</sup>.

Heródoto también nos aporta alguna luz, a través de la información que le proporcionaron los sacerdotes caldeos de Babilonia, sobre el mobiliario y los rituales practicados en el Esagil: “Pero el santuario de Babilonia tiene abajo otra capilla, en la cual hay una gran estatua de Zeus (= Marduk) sentado, de oro, y a su lado se halla una gran mesa de oro, y el pedestal y el trono son igualmente de oro; y, según decían los caldeos; estas piezas están hechas con ochocientos talentos de oro. Y fuera de la capilla hay un altar de oro, y además otro altar, grande, sobre el cual se sacrifican las reses adultas, ya que sobre el altar de oro únicamente se permite sacrificar a las lechales. Y sobre el altar mayor los caldeos queman todos los años mil talentos de incienso el día en que celebran la fiesta de este dios. Además, en la época aquella de que hablo,



había todavía en este recinto sagrado una estatua de doce codos, de oro macizo; yo no la he visto, pero repito lo que dicen los caldeos. Darío, hijo de Histaspes, puso sus miras en esta estatua, aunque no se atrevió a cogerla; pero Jerjes, hijo de Darío, la cogió e hizo matar al sacerdote que prohibía tocar la imagen. Tales son, pues, las bellezas que adornan este santuario, sin contar las muchas ofrendas particulares.”<sup>43</sup>.

Según un tratado, la estatua del culto del dios Marduk tenía que ser de madera preciosa (*mêsu* en acadio) y no de oro como afirma Herótodo. Su aspecto ha podido reconstruirse gracias a un cilindro-sello de lapislázuli procedente del tesoro del Esagil. Se trata de un objeto votivo ofrecido por el rey Marduk-zâkir-shumi I (854-819 a.C.). En la inscripción cuneiforme del sello se puede leer la siguiente dedicatoria: “a Marduk, que vive en el Esagil... este sello de lapislázuli brillante, engastado en oro rojo, para decorar su divino cuello”<sup>44</sup>. En la representación Marduk está acompañado de un dragón y el soberano aparece ricamente ataviado: un vestido largo decorado con símbolos celestes en los brazos y motivos zoomorfos y vegetales dentro de círculos en la falda. Lleva los emblemas del poder de los grandes dioses: el anillo y el bastón de mando, en una de sus manos, y la tiara, sobre la cabeza.

Justo enfrente del Esagil, a unos 80 m al norte de éste, se encontraba el recinto del Etemenanki, el gran zigurat de la ciudad que se levantaba en medio de una impresionante explanada rectangular de 406 por 456 m. A este recinto sagrado se accedía por alguna de las doce puertas repartidas a lo largo de la muralla que lo aislaba del resto de la ciudad: tres en el lado norte, dos en el este, cuatro en el sur, y tres en el oeste<sup>45</sup>.

El lado septentrional del recinto estaba formado, en una parte, por una muralla simple de 4,50 m de ancho y, en otra parte, por otra muralla más compleja provista de casamatas. Estas diferencias parecen responder a la existencia de varias fases constructivas. El lado oriental estaba igualmente cerrado por una muralla con casamatas, donde se abría la puerta principal de acceso al recinto del Etemenanki, que comunicaba a través de la Vía procesional con la puerta de Ishtar. La puerta de este recinto, que aún no ha sido excavada, estaba flanqueada por dos enormes construcciones simétricas. Estos edificios, organizados alrededor de un gran patio de 61 por 54 m, estaban dotados de una serie de pequeñas salas alargadas (14,75 por 2,80 m),

que pudieron funcionar como almacenes. El lado meridional disponía de cuatro puertas precedidas por pequeños patios, que estaban separados por edificios de función desconocida. Es interesante destacar que este importante número de puertas se concentraba en la parte de la muralla situada justo enfrente del Esagil. De hecho, dos de las puertas del lado sur del Etemenanki estaban perfectamente alineadas con otras tantas del Esagil. El lado occidental poseía una doble muralla con casamatas levantada a unos 50 m del cauce del Éufrates.

En una posición descentrada con respecto al recinto descrito, exactamente a 50 m del lado oeste y a unos 160 m del Esagil, se levantaba el zigurat que los babilonios llamaron Etemenanki (“Casa –que es el– Fundamento del Cielo y la Tierra”), un edificio más conocido en nuestros días con el nombre de torre de Babel, gracias a la tradición bíblica.

En un reciente estudio, se ha demostrado, independientemente de cuál sea el momento de organización del plano de Babilonia (se desconoce la fecha de fundación de la ciudad), la función que el Etemenanki tuvo como elemento generador y coordinador del diseño urbanístico de la ciudad de Babilonia. Son numerosos los elementos característicos del trazado urbano que están ligados al zigurat<sup>46</sup>. Su orientación Norte-Sur generó el emplazamiento del límite oriental y occidental de la ciudad. Sabemos que desde su aparición, bajo la Tercera Dinastía de Ur (2100 a.C.), los zigurats se convirtieron en un elemento clave de la vida religiosa en las ciudades mesopotámicas. Es probable que este monumento se convirtiera también en el elemento motor de la organización urbana.

### La ciudad de Babilonia entre persas y macedonios

Con la muerte de Nabucodonosor, en 562 a.C., se inicia la decadencia y desaparición del reino neobabilónico. El último soberano fue Nabonido (556-539 a.C.), un excéntrico monarca que durante diez años dirigió los destinos de Babilonia desde el oasis de Teima, en Arabia<sup>47</sup>. Finalmente, aprovechando su debilidad, Ciro II, rey de los persas, conquista Babilonia en 539 a.C.<sup>48</sup>. De ella nos hablan autores griegos como Heródoto<sup>49</sup> y Jenofonte<sup>50</sup>. Con esta conquista se ponía fin a la larga historia del imperio babilónico:

“Una vez realizada esta operación [la toma de Babilonia], Ciro llamó a los magos y ordenó que, como la ciudad era con-



quista de guerra, escogieran para los dioses primicias y recintos sagrados. Acto seguido, distribuyó las casas y los edificios públicos entre aquellos que estimaba que habían tomado parte en las acciones realizadas. Y así distribuyó, como se había decidido, lo mejor para los más valientes e invitó a que, si alguien creía haber recibido menos de lo que merecía, viniera a explicárselo.

Anunció a los babilonios que tenían que cultivar la tierra, pagar tributos y servir a quienes cada uno de ellos hubiera sido adjudicado. Y, a los persas que habían tomado parte en las acciones y a cuantos aliados elegían quedarse a su lado, les ordenó dirigirse como soberanos a los babilonios que habían recibido<sup>51</sup>.

Dos siglos más tarde, en 331 a.C., la ciudad volverá a caer en manos de otro conquistador, en este caso de Alejandro Magno<sup>52</sup>. Así relataba el historiador romano Quinto Curcio, no sin cierta dosis de fantasía, la entrada en la ciudad del general macedonio:

“Por lo demás, hizo a sus propios soldados formar, en cuadro y bajo su propio mando dio orden de que entraran en la ciudad. Gran parte de los babilonios se habían colocado sobre las murallas, deseosos de conocer a su nuevo rey. Muchos salieron de la ciudad a su encuentro. Entre éstos se encontraba Bagófanos, guardián de la ciudadela y de la fortuna real, el cual, para no verse superado en celo por Mazeo, había cubierto todo el camino de flores y coronas y había hecho colocar a ambos lados altares de plata colmados de incienso y toda clase de perfumes. Tras él avanzaban, para ser entregadas como obsequio, manadas de ganado y de caballos, así como leones y panteras que eran transportados en jaulas. Después venían los Magos, cantando sus cantos tradicionales, y, tras ellos, los caldeos y, de entre los babilonios, no sólo los sacerdotes sino también los artistas con sus características liras. Éstos suelen cantar las alabanzas de los reyes y los caldeos señalar los movimientos de los astros y las establecidas sucesiones de las estaciones. Cerraba la marcha la caballería babilónica, adornados los jinetes y enjaezados los caballos con más ostentación que auténtica grandeza. El rey, rodeado de hombres armados, dio orden a la muchedumbre de los habitantes de la ciudad de marchar tras de las últimas filas de su infantería; él, montado en su carro, hizo su entrada en la ciudad y, acto seguido, en el palacio real<sup>53</sup>.

En definitiva, éstas son algunas de las características de las principales construcciones, que hicieron tan célebre a la ciudad de Babilonia en la Antigüedad. Es necesario advertir, sin embargo, que tan sólo conocemos una pequeña parte de la ciudad. Esto impide en ocasiones proponer certitudes absolutas sobre ella.

### Aproximación a la historia del zigurat de Babilonia

La historia de la gran torre escalonada de Babilonia es ciertamente compleja de establecer por la falta de datos seguros. Los trabajos de excavación llevados a cabo en 1962 en los restos conservados del monumento han permitido a H. Schmid establecer una secuencia constituida por tres fases constructivas distintas. La más antigua estaría formada por un núcleo de adobe, que formaba una planta cuadrangular de 65 m de lado; la segunda consistía en un revestimiento de adobe, que daba lugar a un edificio con una base de 73 m de lado y, finalmente, la tercera fase definida por otro revestimiento, en este caso de ladrillo cocido, que definía un monumento con una base de 91 m de lado. El arquitecto alemán ha explicado este esquema constructivo de la siguiente manera: la primera torre de pisos sería aquella que fue destruida por el rey Senaquerib y construida posiblemente en época paleobabilónica (siglo XVIII a.C.); la segunda sería el resultado de la reconstrucción de los reyes asirios Asarhadón y Asurbanipal (siglo VII a.C.); y la tercera sería obra de Nabopolasar y Nabucodonosor II (siglos VII-VI a.C.)<sup>54</sup>.

El primer zigurat de Babilonia se remontaría con probabilidad al reinado del monarca amorreo Hammurapi (1792-1750 a.C.), quien estableció la capital de su imperio en la hasta aquel momento poco importante ciudad de Babilonia. La ennobleción con nuevos monumentos de envergadura, entre ellos una torre escalonada, cuyos vestigios fueron identificados por los arqueólogos alemanes. Schmid en la excavación arqueológica del núcleo del edificio localizó unos restos arcaicos que, en su opinión, se correspondían con los vestigios de un zigurat primitivo, datable en época paleobabilónica. De acuerdo con su hipótesis, este primer edificio era ya una torre escalonada con una altura de 52 m y una base cercana a los 70 m de lado<sup>55</sup>. En este sentido, hay que tener presente que el célebre código de leyes de Hammurapi contiene la que posiblemente podría ser la primera referencia escrita al zigurat de Babilonia (CH, XLVII, 59).



En 689 a.C., como respuesta a las rebeliones que terminaron con el asesinato de Asur-nâdin-shumi, hijo del rey asirio Senaquerib y representante de éste en el trono de Babilonia, los ejércitos de Asiria destruyeron la ciudad. La venganza fue terrible, pues Senaquerib destruyó sus templos y profanó sus estatuas sagradas. La estatua del dios Marduk, el dios titular de la ciudad, fue trasladada a Nínive. Su hijo, el rey Asarhadon (680-669 a.C.) reconstruyó la ciudad durante su corto reinado con grandes medios humanos y una actividad frenética, reparando el zigurat arruinado y creando la segunda torre de la ciudad de Babilonia, según consta en la siguiente inscripción:

"En lo que se refiere al Esagil, el templo de los dioses, he puesto su fundamento... su piedra de fundación como el amontonamiento de una montaña poderosa, ... Etemenanki, su zigurat... he restaurado"<sup>56</sup>. Asurbanipal continuó con las labores de restauración emprendidas por su padre en la ciudad.

Fruto de la edad dorada que vivirá Babilonia, Nabopolasar (626-605 a.C.) proyectó construir sobre la base de este segundo zigurat lo que será la famosa torre de Babel. Nabopolasar dejó escritas las siguientes palabras en referencia a la operación de sobreelevación del Etemenanki:

"He tomado una determinación. Con obreros capaces, provisto de vara de medida, he dispuesto las dimensiones. Los obreros fijaron los límites. Siguiendo las directrices de Shamash, Adad y Marduk, he concebido un proyecto y como un tesoro, guardo las medidas en mi memoria"<sup>57</sup>.

En otra inscripción cuneiforme se destaca el rol divino en la decisión de la erección de la torre y se brindan datos concretos sobre el proceso de construcción:

"Etemenanki, el *ziqquratu* de Babilonia, cuyo terreno fue purificado por Nabopolasar, rey de Babilonia, mi padre y progenitor... al que puso un fundamento en el fondo del foso y erigió cuatro muros de asfalto y ladrillos hasta una altura de 30 varas, (pero) no irguió su cúspide: para elevar Etemenanki, para hacer rivalizar su cúspide con el cielo, intervine yo ... Un templo escalonado, una cámara bien protegida para el dios como en tiempos anteriores erigí con arte encima de su parte superior para Marduk, mi señor"<sup>58</sup>. La torre de Babel, una vez concluida durante el reinado de Nabucodonosor II (604-562 a.C.), estuvo sometida con seguridad a un mantenimiento continuo de la construcción, en forma de eventual reparación o rejuntado de las fábricas, embetunado de las terrazas y de la cubierta del templo, etc.

Hacia los años 484-481 a.C., el rey persa aqueménida Jerjes I, de profundas convicciones religiosas zoroastrinas, puso fin a una rebelión en la ciudad destruyendo el culto de Marduk y demoliendo la torre de Babel, dañándola seriamente, en particular la escalera frontal de acceso. De esta destrucción se hacen eco diversos autores clásicos como Estrabón y Arriano<sup>59</sup>. En efecto, Heródoto, en su descripción de la torre, ofrece una visión sin la presencia de una escalera central, que no nombra en beneficio de las escaleras laterales que ascienden en espiral alrededor de las distintas terrazas<sup>60</sup>. En su relato, el historiador griego no se detiene en la destrucción de Jerjes, quizá porque sólo la escalinata central había desaparecido y los daños del templo y otros perjuicios ya habían sido reparados en mayor o menor medida.

A partir de la destrucción ordenada por Jerjes, el agua comenzó su entrada en el interior del núcleo de la torre babilónica por las zonas descarnadas que habían perdido el revestimiento de ladrillo cocido, y comenzó la imparable erosión cuasigeológica de este monumento de grandes dimensiones. Los diversos testimonios que se han sucedido en el tiempo nos indican el estado de erosión progresiva del monumento a través de los siglos.

Sin embargo, Estrabón relata que cuando Alejandro Magno conquistó Babilonia en el año 331 a.C. se planteó la reconstrucción del zigurat, que ya entonces aparecía maltrecho<sup>61</sup>. Él mismo afirma que sólo la evacuación de los escombros representaría trabajo para 10.000 hombres durante dos meses. De vuelta a Babilonia en el 323 a.C., Alejandro Magno no tuvo oportunidad de cumplir sus planes puesto que la muerte le sorprendió en esta ciudad, apenas cumplidos los 33 años.

Suponiendo ciertos los cálculos de Estrabón, y considerando que un hombre en aquella época como en la actualidad puede retirar con medios manuales y transportar a una distancia media 1 m<sup>3</sup> al día, se estima que el desescombro en el año 331 a.C. ascendía ya a 60.000 m<sup>3</sup> de un total del conjunto de la torre de unos 240.000 m<sup>3</sup> (25% del total). Probablemente gran parte de ellos procedían de los ladrillos cocidos del revestimiento de protección, que habían añadido Nabopolasar y Nabucodonosor en el último recrecido del zigurat. La destrucción de la torre ya había comenzado su ritmo irrefrenable.



Diodoro de Sicilia desconoce la voluntad de reconstrucción de la torre babilónica que había albergado Alejandro Magno y renuncia a ofrecernos una descripción precisa del monumento debido a su estado ruinoso<sup>62</sup>. Al parecer, durante los tres siglos que separan las intenciones de Alejandro Magno y el relato de Diodoro Sículo, el proceso de desmoronamiento de la torre proseguía sin detención. Además, en el año 312 a.C. los sucesores del conquistador macedonio abandonaron la ciudad a favor de una capital nueva en el Tigris, Seleucia. Los motivos de este traslado no fueron tanto políticos como económicos, pues el río Tigris se había convertido en una vía de acceso mucho más cómoda al Golfo Pérsico.

Sabemos que el expolio de los restos de la torre, en particular de los ladrillos cocidos para la construcción de casas, e incluso de una presa en el río Éufrates, continuó durante los siglos XVII y XIX. El célebre monumento se había convertido en una magnífica cantera de materiales de construcción. El resultado fue la desintegración casi completa del zigurat babilónico.

El continuo expolio, que llegó incluso hasta la base de la cimentación del primer nivel de ladrillos cocidos, provocó la inundación paulatina (con aguas procedentes del nivel freático) de la zanja perimetral externa nacida de la extracción de

Período	Datación	Proceso
Paleobabilónico	¿Hammurapi (1792-1750 a.C.)?	Construcción del zigurat arcaico
Mediobabilónico	Siglos XIV-IX a.C.	Hay algunas referencias escritas sobre su existencia
Neosirio	Senaquerib (689 a.C.)	Destrucción
	Asarhadon (680-669 a.C.)	Reconstrucción
	Asurbanipal (668-630 a.C.)	Reconstrucción
Neobabilónico	Nabopolasar (626-605 a.C.) Nabucodonosor II (604-562 a.C.)	Finalización de la torre de Babel
Persa aqueménida	Jerjes (484-481 a.C.)	Destrucción
Macedonio	Alejandro Magno (331 a.C.)	Reconstrucción parcial
Helenístico / actualidad	312 a.C.-2010 d.C.	Agonía de Babilonia tras su abandono como capital. Destrucción imparable hasta nuestros días de la torre.

Historia de la torre de Babel: fases de construcción, destrucción y restauración documentadas.

El proceso de destrucción debió de ser bastante rápido e imparable, ya que a partir de la Edad Media los viajeros que visitan la región mesopotámica serán incapaces de localizar correctamente la torre de Babel. Entre los viajeros europeos de los siglos XII-XIX reinará una gran confusión con respecto a la ubicación de la torre, ya que en su época sólo debía de ser una pequeña colina apenas visible en el relieve. Por esta razón, se empeñaron en identificar el célebre edificio con los restos de otros zigurats que habían corrido mejor suerte en cuanto a su estado de conservación. Es el caso de los zigurats de Borsippa y Dur Kurigalzu, levantados en las cercanías de Babilonia<sup>63</sup>.

materiales. En este lamentable estado encontró Robert Koldewey el edificio que, gracias a la sequía excepcional de 1913, pudo dibujar en un plano<sup>64</sup>.

En abril de 2003, con la ocupación de Iraq, el ejército norteamericano estableció en las ruinas de Babilonia un campamento militar de 150 hectáreas, que llegó a albergar hasta 2.000 soldados. Los daños que ha sufrido Babilonia por este uso poco respetuoso con el patrimonio cultural han sido irreparables en diferentes partes. En la zona del zigurat, por ejemplo, se excavaron varias trincheras antitanques, algunas de 170 m de longitud<sup>65</sup>.





Figura 24. Estado actual del zigurat de Babilonia, la célebre torre de Babel.

Como consecuencia de esta compleja y agitada historia, lo que en la actualidad se puede observar en el lugar donde se levantó la torre de Babel no hace honor a la grandeza que en la Antigüedad hizo célebre a este monumento. Hoy tan sólo se conserva su emplazamiento impreso en el suelo, una fosa rellena de agua y cañas y, en el centro, los restos de adobe del núcleo del edificio (fig. 24).

## Notas

<sup>1</sup> André-Salvini 2001, p. 3 (*Tintir* I, 1-51).

<sup>2</sup> André-Salvini 2001, p. 34.

<sup>3</sup> George 1985.

<sup>4</sup> *Tintir* V, 49-56.

<sup>5</sup> *Tintir* V, 57-58.

<sup>6</sup> *Tintir* V, 62-81.

<sup>7</sup> Safar *et al.* 1981.

<sup>8</sup> *Tintir* IV, 1-14.

<sup>9</sup> *Tintir* IV, 15-18.

<sup>10</sup> Margueron 2000, p. 453.

<sup>11</sup> Margueron 2000.

<sup>12</sup> Battini 1997.

<sup>13</sup> André-Salvini 2001, p. 59.

<sup>14</sup> *Geografía* XVI, 1, 5.

<sup>15</sup> *Historias* I, 178-179.

<sup>16</sup> *Tintir* V, 57-58.

<sup>17</sup> André-Salvini 2001, p. 64.

<sup>18</sup> Battini 1997, p. 36.

<sup>19</sup> *Historia de Alejandro Magno* V, 1, 29.

<sup>20</sup> *Historias* I, 186.

<sup>21</sup> Marzahn 1993 y Jakob-Rost *et al.* 1992.

<sup>22</sup> Marzahn 1993, p. 16.

<sup>23</sup> Marzahn 1993, p. 30.

<sup>24</sup> Marzahn 1993, p. 12.

<sup>25</sup> Según Margueron 2003, p. 229 la forma general de la ciudad no ha sido modificada prácticamente desde su fundación, que podría remontarse a finales del III milenio a.C.

<sup>26</sup> *Historias* I, 180.

<sup>27</sup> André-Salvini 2001, p. 78.



- <sup>28</sup> Margueron 2003, p. 285.
- <sup>29</sup> Nasir 1979.
- <sup>30</sup> Margueron 2003, p. 287.
- <sup>31</sup> Margueron 2008, p. 228.
- <sup>32</sup> Margueron 2007, p. 98 ha puesto en duda la función como sala del trono de esta estancia, ya que en su opinión no reúne las características ideales para ser tal.
- <sup>33</sup> Alwan 1979.
- <sup>34</sup> André-Salvini 2001, p. 88.
- <sup>35</sup> Véase, por ejemplo, Duval 1980, Finkel 1988, Nagel 1979, Rasheed 1991. Sobre los jardines en Mesopotamia puede verse Wiseman 1983.
- <sup>36</sup> Reade 2000, p. 213.
- <sup>37</sup> Stevenson 1992.
- <sup>38</sup> *Biblioteca Histórica* II, 10.
- <sup>39</sup> *Biblioteca Histórica* II, 8.
- <sup>40</sup> Dalley 1994.
- <sup>41</sup> Parrot 1949, p. 75.
- <sup>42</sup> Pritchard 1966 (VI, 70-80).
- <sup>43</sup> *Historias* I, 183.
- <sup>44</sup> André-Salvini 2001, p. 104.
- <sup>45</sup> Parrot 1949, p. 70.
- <sup>46</sup> Margueron 2001.
- <sup>47</sup> Sack 1997.
- <sup>48</sup> Oppenheim 1985 y Briant 1996.
- <sup>49</sup> *Historias* I, 188-191.
- <sup>50</sup> *Ciropedia* VII, 5.
- <sup>51</sup> *Ciropedia* VII, 5, 35-36.
- <sup>52</sup> Guzmán y Gómez Espelosín 1997.
- <sup>53</sup> *Historia de Alejandro Magno* V, 1, 19-23.
- <sup>54</sup> Schmid 1995, pp. 69-74. En un reciente trabajo, George (2005-2006, pp. 86-88) ha realizado un análisis crítico del trabajo de Schmid a través de una exhaustiva revisión de los datos arqueológicos y textuales referidos a la historia de la torre de Babel. Concluye que la torre en la que intervino el rey Senaquerib ya medía 91 m de lado (y posiblemente también entre los siglos XIV y IX a.C.), por lo que su antecesora más pequeña (65 y 73 m de lado) debería datar de mediados del II milenio a.C., e incluso del período paleobabilónico a pesar del silencio de los textos.
- <sup>55</sup> Schmid 1981, p. 46.
- <sup>56</sup> Parrot 1949, p. 19.
- <sup>57</sup> Vîcari 2000, p. 46.
- <sup>58</sup> Marzahn 1993, p. 37.
- <sup>59</sup> Sin embargo, algunos autores consideran excesivo afirmar que Jerjes arrasó los santuarios de Babilonia, cuya vitalidad posterior está bien documentada en las fuentes hasta época helenística (cf. Briant 1996, pp. 561-562, y Kurth y Sherwin-White 1987, pp. 69-78).
- <sup>60</sup> *Historias* I, 181.
- <sup>61</sup> *Geografía* XVI, 5.
- <sup>62</sup> *Biblioteca Histórica* II, 9.
- <sup>63</sup> Montero Fenollós 2008b.
- <sup>64</sup> Koldewey 1914, p. 205.
- <sup>65</sup> Curtis 2008.







# IV. La torre de Babel. Un zigurat mesopotámico

Juan Luis Montero Fenollós

El zigurat es, sin duda, el monumento más célebre de Mesopotamia y el símbolo que mejor caracteriza a las civilizaciones que habitaron esta región del Oriente Próximo. De hecho, el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia define el zigurat como una “torre escalonada y piramidal, característica de la arquitectura religiosa asiria y caldea”. Sin embargo, pese a su carácter emblemático, todavía comprendemos mal esas torres escalonadas que toda ciudad mesopotámica de cierta entidad política, cultural o religiosa se enorgullecía de tener en su entramado urbano.

Los arqueólogos han creído identificar un número considerable de zigurats en el país del Tigris y del Éufrates. El francés André Parrot nos habla, en su libro *Zigurats et la Tour de Babel*, de la existencia de veintisiete monumentos de este tipo, cuya distribución sería la siguiente: once en la Mesopotamia meridional, siete en la Mesopotamia central, siete en la Mesopotamia septentrional y dos en la llanura iraní (fig. 1)<sup>1</sup>. En la actualidad sabemos que este número es erróneo, pues Parrot interpretó como torres escalonadas edificios que en realidad no lo eran. Se trata, en muchos casos, de templos sobre altas terrazas, un tipo de monumento cercano en su concepto al zigurat pero de origen mucho más antiguo<sup>2</sup>. En nuestra opinión, el país mesopotámico debió albergar a lo largo de su historia un total de quince zigurats: diez en la parte meridional (Kish, Ur, Borsippa, Nippur, Uruk, Larsa, Eridu, Sippar, Dur Kurigalzu y Babilonia) y cinco en la zona norte (Kalhu, Dur Sharrukin, Asur, Kar Tukulti-Ni-



Figura 1. Distribución de los zigurats en la geografía de Mesopotamia según el arqueólogo francés André Parrot.

nurta y Tall al-Rimah)<sup>3</sup>. A esta lista se pueden añadir los zigurats de Choga Zanbil (Untash Napirisha) y, tal vez, el de Tepe Sialk, ambos en Irán<sup>4</sup>.

¿Qué era exactamente un zigurat? Según el *Dictionnaire illustré multilingue de l'architecture du Proche-Orient ancien* se trata de un monumento religioso de la antigua Mesopotamia en forma de alta terraza con varios niveles y un templo sobre la cima, al que se accedía por rampas o escaleras<sup>5</sup>. Ésta y otras definiciones ponen el acento sobre la principal característica de estos edificios, que no es otra que su estructura general escalonada, formada mediante la superposición de

terrazas o pisos cuyo tamaño iba decreciendo de manera progresiva conforme se ascendía.

Lamentablemente, no se ha encontrado ningún zigurat completo. Este hecho está directamente relacionado con el material constructivo empleado. Este material es el adobe, como era la norma en una región dominada por la arquitectura de tierra (fig. 2). Los adobes, una vez secados al sol, se disponían en hileras superpuestas entre las que se intercalaban, a intervalos regulares, lechos de cañas y otros elementos vegetales para reforzar la cohesión interna y solidez de la construcción. Con esta técnica se construía el núcleo del monumento, que normalmente se revestía con una gruesa capa de ladrillos cocidos en hornos, mucho más resistentes que el adobe crudo.

A pesar de no conocer ningún zigurat de forma íntegra, los vestigios localizados y algunos textos antiguos nos permiten reconstruir su aspecto general. Eran edificios de adobe, totalmente macizos, de planta cuadrada o rectangular y compuestos por un número de terrazas que puede variar entre tres (caso de Ur) y seis (caso de Babilonia). Una serie de ingeniosos sistemas de evacuación de aguas y de canalillos de aireación contribuían a evitar el rápido deterioro de la gran masa interna. A la cima, lugar donde se ubicaba el templo, se accedía a través de escaleras monumentales situadas tanto de forma perpendicular a la fachada como adosadas a ésta.

Restos de zigurats se han identificado con seguridad en más de una docena de yacimientos mesopotámicos. Además,



Figura 2. El adobe es el material de construcción característico de la arquitectura mesopotámica. En la imagen, adobes secándose al sol en Siria.





Figura 3. Zigurat de Ur.

hay que tener en cuenta que todos no funcionaron de forma simultánea. De hecho, sabemos que este particular edificio tuvo una vida prolongada (de aproximadamente 1.500 años) dentro de la historia de Mesopotamia. El más antiguo de ellos es el que mandó levantar en la ciudad de Ur (fig. 3) el rey sumerio Ur-Nammu (2112-2095 a.C.). El más reciente es el de Babilonia, la célebre torre de Babel,

cuyo aspecto final se debe a las obras patrocinadas por el rey Nabucodonosor II (604-562 a.C.). Además de los de Ur y Babilonia, se han encontrado restos de zigurats en Uruk (fig. 4), Asur (fig. 5), Larsa (fig. 6), Dur Kurigalzu (fig. 7), Kalhu (fig. 8), Dur Sharrukin, etc. Fuera de Mesopotamia se conoce un zigurat en Choga Zanbil, en el actual sur de Irán (fig. 9).



Figura 4. Zigurat de Uruk.



Figura 5. Zigurat de Asur.





Figura 6. Zigurat de Larsa.



Figura 7. Zigurat de Dur Kurigalzu.



Figura 8. Zigurat de Kalhu.

A pesar de no ser ni el más antiguo ni el mejor conservado de todos ellos, el zigurat levantado en la ciudad de Babilonia es el más célebre en nuestros días. Ello obedece paradójicamente a su presencia en dos relatos ajenos a la civilización que lo construyó. Nos referimos al Antiguo Testamento y a la obra del historiador griego Heródoto.

Si el aspecto exterior de los zigurats se conoce de forma aproximada, resulta muy difícil establecer la función para la que éstos fueron edificados en el corazón de las principales ciudades mesopotámicas. La etimología poco aclara en este sentido. El término zigurat procede del sustantivo acadio *ziqurratu*, que según el *Assyrian Dictionary* de la Universidad de Chicago se puede traducir por “templo-torre” o “cima de la montaña”<sup>6</sup>. Este sustantivo deriva del verbo acadio *zaqâru* que significa “construir en alto”<sup>7</sup>. Resulta evidente que la etimología de la palabra zigurat nos conduce a un campo meramente descriptivo, al indicarnos que se trata de un monumento construido en alto, comparable a la cima de una montaña. Realmente los zigurats tenían el aspecto de una montaña artificial, de un enorme podio o superestructura que destacaba en la llanura aluvial de Mesopotamia. Sobre la superficie de esta montaña se circulaba o caminaba (no se entraba, dado su carácter macizo) para dirigirse hasta el templo que descansaba sobre su cima.



¿Cuál era la naturaleza y la función de estos edificios de tierra? Se sabe que no se trataba de una tumba al modo de la pirámide egipcia como indica el geógrafo griego Estrabón<sup>8</sup>, ni de un observatorio astronómico como dice Diodoro de Sicilia<sup>9</sup>, aunque allí se hayan podido efectuar este tipo de observaciones a las que eran tan aficionados los babilonios<sup>10</sup>. Heródoto nos ha transmitido un relato sobre el ritual que pudo llevarse a cabo en el templo del zigurat de Babilonia, según le contaron los sacerdotes caldeos. Aunque el propio historiador griego no da mucho crédito a estas palabras. Veamos el relato en cuestión:

“Pero sobre la última torre hay una gran capilla, y en la capilla hay una gran cama ricamente dispuesta y a su lado se encuentra una mesa de oro. Pero estatua no hay allí erigida ninguna; y durante la noche no puede quedarse allí persona alguna fuera de una sola mujer del país, aquella que el dios elige entre todas, según refieren los caldeos, que son los sacerdotes de este dios. Y estos mismos sacerdotes afirman, aunque para mí no es digno de crédito lo que dicen, que el dios en persona visita la capilla y duerme en la cama, de la misma manera que sucede en Tebas de Egipto.”<sup>11</sup>.

Heródoto nos describe, a su manera, el matrimonio sagrado que se desarrollaba durante las fiestas del Año Nuevo; en

ellas la divinidad, sin duda representada por el rey, se unía a una sacerdotisa, de acuerdo con un ritual orientado a asegurar la prosperidad del país mediante el favor de los dioses. La fiesta del Año Nuevo o de *akitu*, como se denominaba en acadio, se celebraba en primavera (en el mes de *nisannu* = marzo/abril) en honor de Marduk, dios nacional de la ciudad de Babilonia y su imperio. En el curso de la fiesta, el rey se esforzaba año tras año en conseguir los favores de su señor Marduk para asegurar la fertilidad de los campos del país y, por tanto, el florecimiento del estado. Del uno al once del mes de *nisannu*, Babilonia se dedicaba a celebrar tan trascendental fiesta en el santuario central de la ciudad: el Esagil y el zigurat. Desgraciadamente, el llamado Poema de la Creación o *Enuma elish*, pieza literaria acadia donde se describe el ritual del Año Nuevo, sólo nos informa sobre el momento de la construcción del zigurat de Babilonia, pero no de cómo se utilizaba este edificio en la celebración<sup>12</sup>.

Dar nombre propio a los edificios era una costumbre establecida entre los habitantes de Mesopotamia. Cada zigurat solía tener su nombre propio, cuyo origen nos revela a menudo algún aspecto significativo sobre su función. Los nombres que daban a estos edificios nos dejan entrever lo que éstos representaban: “Casa de la Montaña”, “Casa de la Montaña del Universo”, “Casa de la Montaña que sube hasta el Cielo”, etc.<sup>13</sup>. Entre ellos, el más significativo era el nombre propio del zigurat de Babilonia, que estaba formado por cuatro ideogramas sumerios: *é.temen.an.ki*. El ideograma “é” significa casa o templo; “temen” es la plataforma de fundación o base; “an” es el cielo (An/Anu es también el dios del cielo, padre de los dioses y cabeza del panteón babilónico), y “ki” designa la superficie de la tierra<sup>14</sup>.

Éste y otros nombres demuestran el aspecto simbólico de estas construcciones monumentales, que parecen haber tenido como función principal la de actuar como nexo de unión entre el mundo celestial, dominio del dios padre Anu, y el terrenal, fundado por el dios Enki, que reside en las aguas primordiales sobre las que reposa la tierra. El zigurat se presenta como la montaña primigenia, una especie de materialización del centro del mundo donde tenía lugar la unión entre las esferas terrestre y celeste a través de una “gran escalinata” de adobe. Esta misma simbología la encontramos en el Antiguo Testamento, concretamente en el sueño que Jacob, hijo de Isaac y Rebeca,



Figura 9. Zigurat de Choga Zanbil.



tuvo una noche mientras descansaba en su viaje a Paddán Aram, un lugar ubicado en la región del alto Éufrates:

“Jacob... luego tuvo un sueño: era una escala que se apoyaba en la tierra y cuyo remate llegaba al cielo, y he aquí que los ángeles de Dios subían y bajaban por ella. Yahveh estaba parado por cima de ella... Despertóse luego Jacob de su sueño y exclamó: ‘¡verdaderamente Yahveh mora en este lugar y yo no sabía!’ Y, cobrando miedo, dijo: ‘¡Cuán terrible es este sitio; no es ésta sino la casa de Dios y ésta la puerta del cielo!’...”<sup>15</sup>.

El relato del Génesis nos recuerda de manera clara el concepto que hay detrás del zigurat babilónico y del nombre que le dieron sus habitantes. Jacob sueña con una escalera que actúa como conexión entre tierra y cielo. Esta vía conduce directamente a la cima, a la casa de Dios. Es la puerta del cielo. Precisamente los asiriólogos traducen el término Etemenanki como “Casa –que es el– Fundamento del Cielo y de la Tierra” y Babilonia o *Bâbilu* como “Puerta divina”. Es decir, el zigurat de Babilonia, esa gran escalera que se dirige al cielo, era la cima de la montaña donde moraba Marduk, el dios supremo de los babilonios.

La Epopeya de Gilgamesh, el héroe más célebre de la historia de Mesopotamia, contiene algunas referencias interesantes al tema de la montaña. En la tablilla XI de este poema, Gilgamesh, rey semilegendario de la ciudad sumeria de Uruk hacia 2650 a.C., mantiene una conversación con Utanapistîn, personaje con paralelos en el Noé bíblico, sobre el gran diluvio desatado por el dios Enlil. Tras los devastadores efectos de siete días de diluvio, la tierra emerge de nuevo y Utanapistîn abandona el barco y realiza ofrendas a los dioses en señal de agradecimiento: “E hice un banquete para los dioses, poniendo los manjares en la cima de la montaña (*ziqqurratu* en acadio)”<sup>16</sup>. La “cima de la montaña” era frecuentada por los dioses, ya que ésta estaba más cerca de su morada celeste. De hecho en la tablilla V de la Epopeya de Gilgamesh se nos habla de “la Montaña de los Cedros, residencia de los dioses”<sup>17</sup>. En la misma tablilla, Shamash, el dios patrono de la justicia, es denominado “Rey de la Montaña”<sup>18</sup>. Es posible que en esta idea resida el origen del zigurat, un edificio que, en definitiva, funcionaba como una verdadera montaña artificial con un templo o casa de la divinidad sobre su cima.

Algunos autores han establecido un paralelismo entre la forma cúbica y las dimensiones del arca construida por Utanapistîn para salvar a la humanidad del diluvio enviado por el dios Enlil, embarcación que estaba subdividida en siete pisos<sup>19</sup>, y el zigurat de Babilonia. Si el arca simbolizaba un microcosmos (un universo condensado en un mundo que había vuelto al caos), el Etemenanki era la armadura del cosmos<sup>20</sup>.

El profeta Jeremías en su oráculo sobre Babilonia atribuye a Yahveh las siguientes palabras: “Heme aquí contra ti [Babilonia], ¡oh montaña destructora! –declara Yahveh–, que destruyes toda la tierra. Yo extenderé mi mano sobre ti, y te haré rodar desde el roquedal, y te convertiré en monte calcinado”<sup>21</sup>. Es muy interesante observar como este breve pasaje del Antiguo Testamento incide sobre el tema que venimos analizando en las líneas anteriores, ya que identifica la ciudad de Babilonia con una montaña, que no puede ser otra cosa más que su célebre zigurat. Éste era para el profeta un símbolo de destrucción habitado por ídolos contrarios a Dios. Por tal motivo, vaticina la destrucción de su morada (la montaña) mediante un gran incendio que la transformará en un monte quemado e inhóspito.

En conclusión, hay que tener presente que los mesopotámicos no nos han transmitido con claridad la razón de ser de estos impresionantes monumentos de tierra. No obstante, no hay que dejar de lado un hecho, nosotros no somos los verdaderos destinatarios del mensaje que encierran los textos cuneiformes. Para un habitante de la antigua Mesopotamia resultaba innecesario explicar qué era un zigurat, de igual manera que para nosotros tampoco es necesario definir qué es una catedral. Con mayor o menor nivel de dificultad podemos traducir una tablilla mesopotámica, pero en numerosas ocasiones no estamos capacitados para comprender su contenido. Es evidente que por una cuestión de economía de medios el escriba asirio o babilónico consideraba banal explicar a sus contemporáneos conceptos fuertemente arraigados en la sociedad de aquella época. El zigurat entraría dentro de estos conceptos.

El modo de funcionar de este monumento mesopotámico de tierra continúa siendo un enigma para los historiadores. Lo que sí es indiscutible es su marcado carácter religioso.



## Notas

<sup>1</sup> Parrot 1949.

<sup>2</sup> Margueron 2003, p. 324 y Hrouda 1991.

<sup>3</sup> Los zigurats del ámbito asirio se caracterizan, en general, por su tamaño modesto (de 43 a 24 m de lado de la terraza inferior) y por el hecho de estar asociados a templos. Por esta razón, no podemos descartar que algunos de ellos sean realmente templos asociados a altas terrazas.

<sup>4</sup> Malek Shahmirzadi 2002, p. 3. Resultan, sin embargo, extrañas tanto la reconstrucción del monumento como la cronología propuestas (2900-2500 a.C.).

<sup>5</sup> Aurenche ed. 1977, p. 177.

<sup>6</sup> CAD, Z, 129, s.v. *ziqqurratu*.

<sup>7</sup> CAD, Z, 55, s.v. *zaqâru*.

<sup>8</sup> *Geografía* XVI, 1, 5.

<sup>9</sup> *Biblioteca Histórica* II, 9.

<sup>10</sup> Sobre las principales teorías en relación con la función del zigurat véase Parrot 1949, p. 202ss. Sobre su posible función como observatorio celestial véase Chadwick 1992.

<sup>11</sup> *Historias* I, 181-182.

<sup>12</sup> Tablilla VI, 60-65.

<sup>13</sup> Steve 1986.

<sup>14</sup> André-Salvini 2001, pp. 114-116.

<sup>15</sup> Génesis 28, 12-17.

<sup>16</sup> Tablilla XI, 155.

<sup>17</sup> Tablilla V, I, 5.

<sup>18</sup> Tablilla V, II, 15.

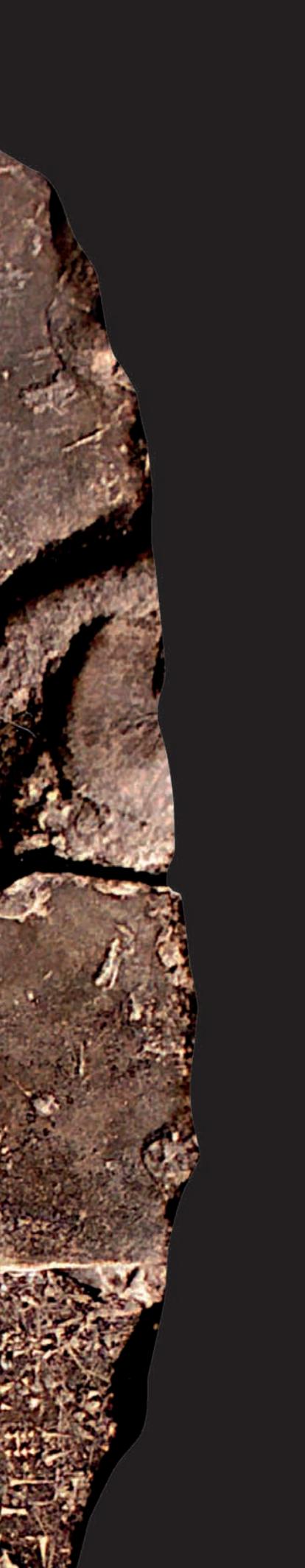
<sup>19</sup> Tablilla XI, 60.

<sup>20</sup> Glassner 2002, p. 34.

<sup>21</sup> Jeremías 51, 25.







# V. Fuentes documentales para el estudio de la torre de Babel. De los textos cuneiformes a los viajeros europeos

Juan Luis Montero Fenollós

El coleccionismo de antigüedades orientales y, sobre todo, la excavación de Babilonia y de otras importantes ciudades mesopotámicas han contribuido a sacar a la luz numerosas inscripciones con escritura cuneiforme que, una vez traducidas, han proporcionado a la comunidad científica datos muy valiosos sobre la torre de Babel. Esta documentación ha venido a enriquecer notablemente la colección formada por las fuentes bíblicas y clásicas, que durante siglos había sido la inspiración de viajeros y eruditos a la hora de buscar en el antiguo Oriente tan emblemático monumento.

## El código de Hammurapi

El código legal del rey Hammurapi de Babilonia (1792-1750 a.C.) contiene posiblemente una de las primeras alusiones a la torre de Babel, el zigurat que los babilonios llamaban

Etemenanki, es decir, “Casa –que es el– Fundamento del Cielo y de la Tierra”. Precisamente, en el epílogo de la célebre estela se habla, a propósito del Esagil o “Casa de la Alta Cúspide” (el santuario de Marduk en Babilonia), “del templo (literalmente casa –*bitum*–) cuyos cimientos son tan sólidos como los cielos y la tierra”<sup>1</sup>. Las fuentes de época paleobabilónica son prácticamente mudas en lo que se refiere al zigurat de Babilonia, a pesar de que la arqueología sugiere que la torre escalonada ya existía en esta época<sup>2</sup> (fig. 1).

### El Poema de la Creación

En el *Enuma elish* o Poema de la Creación, una composición épica donde se exalta al dios Marduk y a Babilonia como centro del cosmos, se nos habla de la construcción de la Babilonia celeste como prototipo de la Babilonia terrestre. En la tablilla VI del poema, cuya versión canónica suele fecharse en



Figura 1. Estela de basalto del código del rey babilónico Hammurapi.

el reinado del monarca Nabucodonosor I (1125-1104 a.C.), se alude a la existencia de la célebre torre con motivo de la construcción del recinto sagrado del dios Marduk, el Esagil:

“Durante un año entero moldearon ladrillos. Cuando el segundo año llegó, alzaron en alto la cabeza de Esagil igualando al Apsu. Habiendo edificado una torre de terrazas tan alta como Apsu, erigieron en ella una morada para Marduk, Enlil y Ea”<sup>3</sup>.

### Los textos topográficos *Tintir* = Babilonia

Del mismo período histórico, finales del siglo XII a.C., es un texto sobre la topografía de la ciudad, conocido en la Antigüedad con el nombre de *Tintir* (= Babilonia). En él se ensalza a Babilonia como centro del mundo<sup>4</sup>.

Este largo memorando, formado por cinco tablillas cuneiformes, nos ofrece una descripción detallada de la topografía religiosa de Babilonia, bajo la forma de un inventario de templos y capillas, así como de barrios, calles, puertas, murallas, etc. En el centro físico y religioso de la ciudad, enclavado en el barrio que recibía el nombre de Eridu, es donde se ubica el Etemenanki, o zigurat de Babilonia, al que se define como la réplica del Esharra (“Casa de la Totalidad”)<sup>5</sup>.

Es interesante destacar la ubicación de la torre en el barrio llamado Eridu, por la fuerte simbología que encierra este nombre en la historia de Mesopotamia. Eridu era considerada por los sumerios como la ciudad más antigua y centro del culto al dios Enki. De hecho, según la Lista Real Sumeria, es la primera de las cinco ciudades prediluvianas donde la realeza se instaló por primera vez<sup>6</sup>.

### Las inscripciones reales

De la época neobabilónica, se conservan numerosas inscripciones de los reyes Nabopolasar (626-605 a.C.) y Nabucodonosor II (604-562 a.C.)<sup>7</sup> referidas a las importantes obras de restauración que acometieron, por mandato expreso del dios Marduk, en la célebre torre babilónica. Su objetivo era el de construir una nueva y más firme fundación en el mundo subterráneo y una cima que llegase hasta el cielo, para situar en ella la alta montaña de Marduk.

He aquí varios fragmentos traducidos de algunas de estas inscripciones reales:



“Cuando por orden de Nabu y Marduk, que aman mi reino, ... sometí Asiria, ... Marduk, el señor, me ordenó con respecto a Etemenanki, el *ziqqurratu* de Babilonia que antes de mi gobierno había decaído y amenazado ruina, ponerle el fundamento en el seno de los infiernos y hacer que su cúspide rivalizara con el cielo...

Moldeé y mandé moldear adobes, mandé cocer un sinnúmero de ladrillos, como lluvia del cielo. Por el río Éufrates mandé traer un inmenso caudal de argamasa y asfalto...

Ante Marduk, mi señor, incliné la nuca... ladrillos y barro llevé sobre la cabeza... a Nabucodonosor, mi primogénito, el mayor, el hijo de mi alma, encargué llevar barro, vino mezclado, aceite y hierbas aromáticas con mi gente”<sup>8</sup>.

El rey Nabopolasar se vanagloria con razón de las transformaciones emprendidas en la torre babilónica, aunque él no alcanzara a ver la conclusión de dichos trabajos. A su hijo primogénito, Nabucodonosor, le correspondió concluir la gigantesca empresa. En una inscripción, éste relata la conclusión de las obras, que su padre había llevado hasta una altura de 15 m (30 codos), con la construcción en la cima del templo de Marduk:

“Etemenanki, el *ziqqurratu* de Babilonia, cuyo terreno fue purificado por Nabopolasar, rey de Babilonia, mi padre y progenitor... al que puso un fundamento en el fondo del foso y erigió cuatro muros de asfalto y ladrillos hasta una altura de 30 varas, (pero) no irguió su cúspide: para elevar Etemenanki, para hacer rivalizar su cúspide con el cielo, intervine yo ... Un templo escalonado, una cámara bien protegida para el dios como en tiempos anteriores erigí con arte encima de su parte superior para Marduk, mi señor”<sup>9</sup>.

En otra inscripción del monarca Nabucodonosor II, se nos informa sobre cuál era el aspecto externo del templo de la cima de la torre de Babel, que sin duda debía asemejarse mucho al de la puerta de la diosa Ishtar:

“De Etemenanki, yo levanté la cima con ladrillos de esmalte azul resplandeciente”<sup>10</sup>.

### La tablilla del Esagil

La información más precisa y preciosa sobre el zigurat de Babilonia, el Etemenanki, procede de la llamada tablilla del Esagil. Descubierta por el asiriólogo inglés George Smith, quien

la da a conocer en 1876, el documento se da por perdido hasta que en 1912 reaparece en una colección privada francesa. Unos años más tarde es adquirida por el Museo del Louvre de París, donde se conserva en la actualidad (fig. 2).

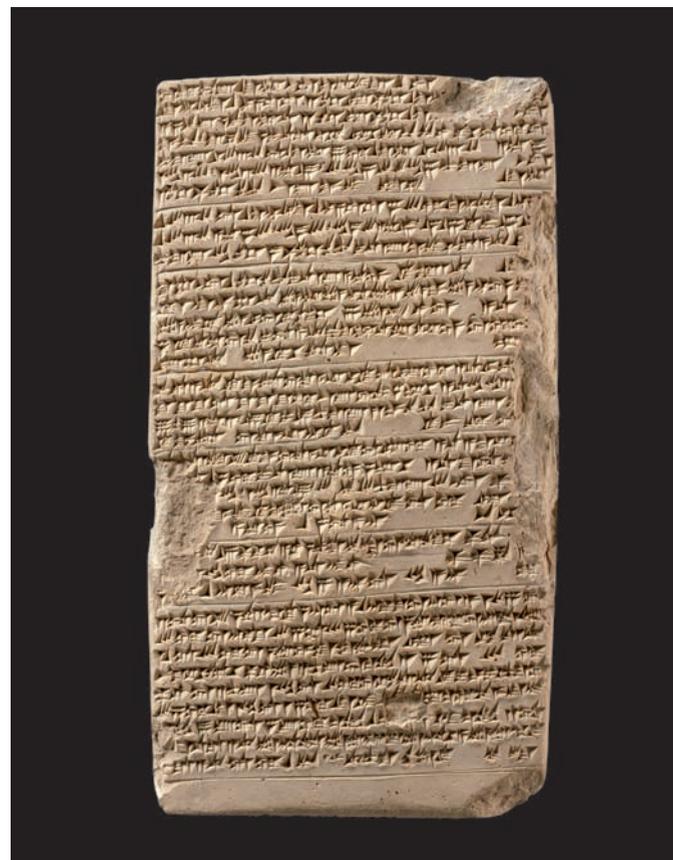


Figura 2. Tablilla cuneiforme llamada del Esagil (229 a.C.).

Se trata de un documento cuneiforme fechado en 229 a.C., copiado en Uruk a partir de un original más antiguo de la ciudad babilónica de Borsippa. El texto nos proporciona una descripción cifrada de los principales monumentos del santuario de Marduk en Babilonia. Por el momento, es el único testimonio fiable de lo que debió ser la torre de Babel por encima de su primera terraza. De hecho, todas las hipótesis modernas de reconstrucción del monumento se basan directamente en el análisis de este texto. Sin él, no se habría podido conjeturar cuáles fueron su forma y sus dimensiones.

La tablilla, que está escrita en el anverso, el reverso y en el margen, contiene un total de cincuenta y una líneas de signos



cuneiformes. Aquí sólo retendremos aquello que se refiere directamente al zigurat de Babilonia. Las líneas 36 a 42 del texto nos proporcionan las tres dimensiones de las diferentes terrazas del edificio<sup>11</sup>:

l.36: Las medidas, largo, ancho y alto (del zigurat): siendo su nombre zigurat-templo de Babilonia;

l.37: 15 *nindanu* de largo, 15 *nindanu* de ancho, 5,5 *nindanu* de alto: la plataforma inferior;

l.38: 13 *nindanu* de largo, 13 *nindanu* de ancho, 3 *nindanu* de alto: el segundo piso;

l.39: 10 *nindanu* de largo, 10 *nindanu* de ancho, 1 *nindanu* de alto: el tercer piso;

l.40: 8,5 *nindanu* de largo, 8,5 *nindanu* de ancho, 1 *nindanu* de alto: el cuarto piso;

l.41: 7 *nindanu* de largo, 7 *nindanu* de ancho, 1 *nindanu* de alto: el quinto piso;

<5,5 *nindanu*, 5,5 *nindanu*, 1 *nindanu* de alto: el piso sexto><sup>12</sup>;

l.42: 4 *nindanu* de largo, 3,75 *nindanu* de ancho, 2,5 *nindanu* de alto: el santuario alto, el séptimo piso, (y) el *shahûru*.

En esta descripción cifrada ha residido hasta ahora la clave para poder reconstruir de forma tridimensional la torre de Babel. Según la lectura tradicional del documento, la torre estaba formada por seis terrazas y un templo en la cima, que sumaban una altura total de 15 *nindanu*, es decir, 90 m (fig. 3). Su distribución es la siguiente, teniendo en cuenta que un *nindanu* equivale a seis metros:

	Largo	Ancho	Alto
Terraza inferior (1ª terraza)	90 m	90 m	33 m
2ª terraza	78 m	78 m	18 m
3ª terraza	60 m	60 m	6 m
4ª terraza	51 m	51 m	6 m
5ª terraza	42 m	42 m	6 m
6ª terraza	33 m?	33 m?	6 m?
Templo alto	24 m	22,5 m	15 m
Altura total			90 m

Esta traducción del texto del Esagil plantea, sin embargo, un grave problema técnico: la excesiva altura de las dos primeras

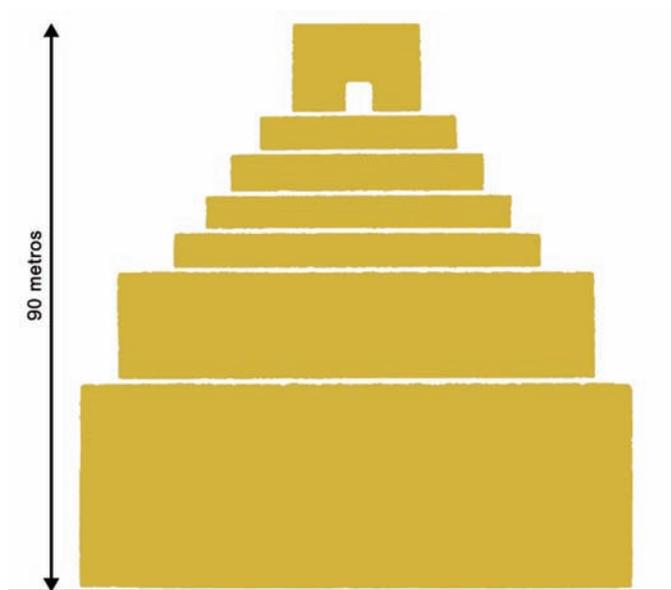


Figura 3. Perfil del zigurat de Babilonia según la tablilla del Esagil (seis pisos y un templo, que suman una altura total de 90 m).

terrazas del *ziqurratu* (33 y 18 m respectivamente), así como la altura total del edificio (90 m), desafía las leyes universales de la estática y de la resistencia de un material como el adobe. El resultado es espectacular por sus dimensiones y hace honor a la grandeza de Babilonia. Sin embargo, nos encontramos ante un descubrimiento extraño, ya que un monumento de tal altura es único en los anales de la arqueología mesopotámica. Llegados a este punto, una reflexión se impone.

En primer lugar es necesario reflexionar sobre la naturaleza de la tablilla del Esagil. El texto es un documento clave para la me-



trología babilónica, ya que describe en términos metrológicos un monumento según dos sistemas de medidas: el sistema kasita y el neobabilónico arcaico, y el neobabilónico estándar, que se diferencian por la longitud del codo<sup>13</sup>. El texto es el enunciado de un problema que se inscribe en la larga tradición matemática babilónica. Por tanto, este texto no fue redactado como un anteproyecto de un arquitecto para la construcción del zigurat de Babilonia. Se trata de una compilación de ejercicios matemáticos y es muy probable que las cifras de la tablilla sean hipotéticas y no reales. El contenido de la tablilla remite más a un ideal, abstracto y académico, que a un verdadero plano cifrado de un arquitecto<sup>14</sup>. Es cierto que la arqueología ha confirmado que las dimensiones de la base del zigurat, anotadas en la tablilla (15 *nindanu* = 90 m), eran reales. Las excavaciones han atestiguado una torre de base cuadrada de más de 91 m de lado<sup>15</sup>. Sin embargo, esto no significa que estemos obligados a aceptar como ciertas el resto de las cifras inscritas en el texto, dado que la altura resultante es anómala en el campo de la arquitectura mesopotámica.

Todas las propuestas de reconstrucción de la torre inspiradas en esta lectura de la tablilla del Esagil son técnicamente muy complejas de construir, ya que el empleo del adobe limita de forma considerable la altura de los edificios. Partiendo, por tanto, de la idea de que la interpretación tradicional de la tablilla del Esagil no parece la adecuada, por los problemas técnicos que conlleva, el arquitecto suizo Jacques Vîcari ha sido el primero en ofrecer una nueva explicación del texto, que reduce en 24 m la altura total de la torre de Babel<sup>16</sup>. El resultado obtenido es un monumento de 66 m de alto, que técnicamente entra dentro de lo viable en arquitectura de tierra.

La clave de esta nueva lectura del texto reside en el punto de vista del escriba que anotó las medidas de las diferentes terrazas. Tradicionalmente se ha pensado, como parece lógico, que el escriba a la hora de tomar las medidas se situó al pie mismo del edificio. Vîcari plantea ubicar al escriba dentro del monumento, exactamente sobre la tercera terraza. Con este cambio de ubicación y de punto de vista las medidas de la torre se modifican. Veamos cómo.

De entrada, hay un detalle en la tablilla del Esagil que no debe pasar desapercibido. No se cita de manera textual ni la primera ni la sexta terraza de la torre. Se habla literalmente de terraza inferior y de cima. La terraza séptima es el templo alto. Según Vîcari, la pri-

mera cifra que nos proporciona el escriba (5,5 *nindanu* = 33 m) es una medida que comprende tres terrazas y no una única terraza. Se trata, por tanto, de una medida global que va desde su posición en la cima de la tercera terraza hasta la base del monumento o terraza inferior, que es como la denomina el escriba en su texto. Su intención con esta denominación no es referirse a la primera terraza, sino a la base o nivel sobre el que se levanta el edificio. Si en la lectura tradicional sólo la primera terraza tenía una altura de 33 m, ahora esa misma medida corresponde a la suma de la primera, segunda y tercera terrazas. Es decir, las cifras que anotó el escriba en la tablilla no son las dimensiones de cada terraza sino la distancia que había desde su posición en el monumento a cada una de ellas.

La mirada del escriba se dirige a continuación hasta la base de la segunda terraza, que, de acuerdo con su posición en el monumento, se encuentra a 3 *nindanu* (= 18 m). Si hacemos una resta a la medida global de las tres primeras terrazas obtendremos la altura de la primera:

$$5,5 \text{ nindanu} (1^{\text{a}} + 2^{\text{a}} + 3^{\text{a}} \text{ terrazas}) - 3 \text{ nindanu} (2^{\text{a}} + 3^{\text{a}} \text{ terrazas}) = 2,5 \text{ nindanu} (1^{\text{a}} \text{ terraza}), \text{ o lo que es lo mismo } 33 \text{ m} (1^{\text{a}} + 2^{\text{a}} + 3^{\text{a}}) - 18 \text{ m} (2^{\text{a}} + 3^{\text{a}}) = 15 \text{ m} (1^{\text{a}} \text{ terraza}).$$

La base de la tercera terraza se encuentra a 1 *nindanu* (= 6 m) del punto de vista del escriba. Así, si a la medida anterior (3 *nindanu*) le restamos la nueva medición, el resultado obtenido se corresponde con la altura de la segunda terraza:

$$3 \text{ nindanu} (2^{\text{a}} + 3^{\text{a}} \text{ terrazas}) - 1 \text{ nindanu} (3^{\text{a}} \text{ terraza}) = 2 \text{ nindanu} (2^{\text{a}} \text{ terraza}), \text{ es decir, } 18 \text{ m} (2^{\text{a}} + 3^{\text{a}}) - 6 \text{ m} (3^{\text{a}}) = 12 \text{ m} (2^{\text{a}} \text{ terraza}).$$

Por último, el escriba dirige su atención a los pisos superiores. En primer lugar, toma la medida de la terraza que está frente a él, que es la cuarta. Su altura es de 1 *nindanu*, esto es, 6 m. En segundo lugar, mide entre la cumbre de la cuarta terraza y la cima del edificio, que en realidad es el suelo de la séptima terraza o templo alto. La medida obtenida es de 2,5 *nindanu* o 15 m y corresponde a dos terrazas (5<sup>a</sup> + 4<sup>a</sup>). En tercer lugar, mide entre las cimas de la cuarta y de la quinta terraza. La medición es de 1 *nindanu* (6 m). Finalmente, el escriba para conocer la altura del sexto nivel resta esta última medida a 2,5 *nindanu*. El resultado es 1,5 *nindanu*, esto es, 9 m.

Esta nueva interpretación de la tablilla del Esagil no especifica cuáles eran las dimensiones del templo de la cima. Vîcari, por deduc-



ción, estima que su altura era de 2,5 *nindanu* y su planta de 2 *nindanu* de lado: 15 y 12 m respectivamente<sup>17</sup>. Con estas medidas la superficie total de la silueta de la torre alcanzaría los 100 *nindanu*. Por el contrario, las dimensiones que en la nueva lectura del texto se atribuyen a la sexta terraza, en la tradicional se asignan al templo de la cima. Pero, ¿dónde están entonces las medidas de la terraza sexta? Para dar solución al problema que representa el paso brusco de la quinta a la séptima terraza detectado en la tablilla del Esagil, algunos asiriólogos reconstruyen una nueva línea de texto (probablemente olvidada por el escriba), cuyas medidas corresponderían al sexto nivel: 5,5 *nindanu* de lado por 1 *nindanu* de alto<sup>18</sup>.

Ésta es, en resumen, la propuesta realizada por Vicari, que en general ha sido criticada e incluso ignorada por gran parte de la comunidad científica (fig. 4)<sup>19</sup>:

	Largo	Ancho	Alto
Terraza inferior (1ª terraza)	90 m	90 m	15 m
2ª terraza	78 m	78 m	12 m
3ª terraza	60 m	60 m	6 m
4ª terraza	51 m	51 m	6 m
5ª terraza	42 m	42 m	6 m
Cima (6ª terraza)	24 m	21 m	9 m
Templo alto	15 m?	15 m?	12 m?

A continuación presentamos un cuadro comparativo de las dos lecturas de la tablilla del Esagil, en lo que se refiere a la altura de las diferentes terrazas:

Unidad de medida	Tradicional		Según Vicari	
	<i>nindanu</i>	metros	<i>nindanu</i>	metros
Terraza inferior (1ª terraza)	5,5	33	2,5	15
2ª Terraza	3	18	2	12
3ª Terraza	1	6	1	6
4ª Terraza	1	6	1	6
5ª Terraza	1	6	1	6
Cima (6ª terraza)	1?	6?	1,5	9
Templo alto (o 7ª terraza)	2,5	15	2?	12?
Altura total	15	90	11	66

Previamente a la descripción del Etemenanki, la tablilla del Esagil (líneas 25 a 35 del texto) nos proporciona las dimensiones en *nindanu* y fracciones sexagesimales de las diferentes capillas del templo de la cima del zigurat de Babilonia. Según el texto, el templo estaba formado por diversas capillas o “lugares santos” dedicados a distintos dioses babilónicos<sup>20</sup>.

- Este (tres salas): dedicadas a Marduk, Nabû y Tashmêtum.
- Norte (dos salas): Ea y Nuska.
- Sur (una sala): compartida por Anu y Enlil.
- Oeste (dos salas y una escalera): una con la cama y otra posiblemente con el trono de Marduk.

Todas estas salas se organizaban alrededor de un espacio central cubierto al que se accedía por cuatro puertas, una si-

tuada en cada lado del edificio: la puerta de la salida del sol (Este), la puerta del Sur, la puerta de la puesta de sol (Oeste) y la puerta del Norte.



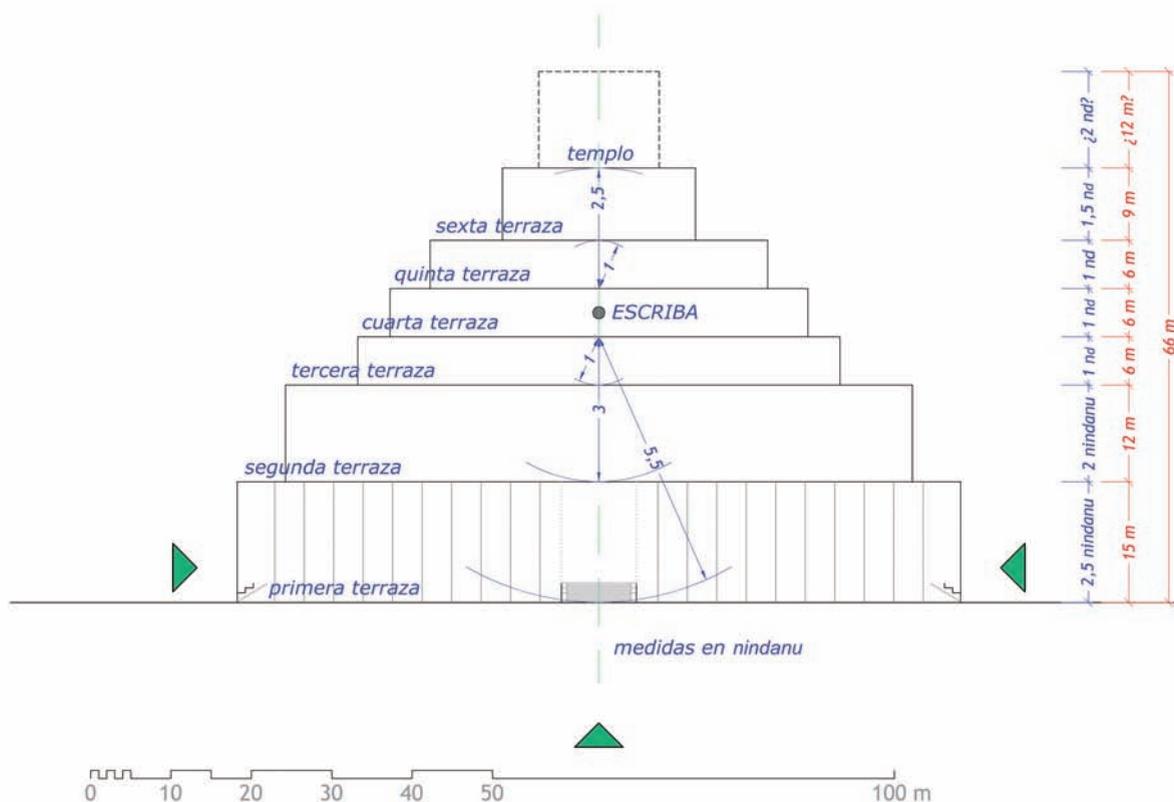


Figura 4. Perfil del zigurat de Babilonia según la nueva interpretación de la tablilla del Esagil de Vicari (2000).

### Tablilla cuneiforme con un zigurat

En el British Museum de Londres se conserva una pequeña tablilla cuneiforme, originaria probablemente de Babilonia, en la que aparece representado un zigurat de siete terrazas con sus respectivas dimensiones. Se trata de un texto babilónico tardío, en el que se hace alusión al linaje de Ahí'utu, un escriba de la ciudad Uruk de la primera mitad del siglo VII a.C.<sup>21</sup>

De acuerdo con las cifras consignadas en la tablilla, el monumento era una torre escalonada de modestas dimensiones, ya que tenía una altura de 21 m e idénticas dimensiones en la base (fig. 5). Todas las terrazas poseían la misma altura, 3 m exactamente. Sin embargo, el zigurat dibujado sobre la superficie de la tablilla tiene unas proporciones que no encajan con las medidas ofrecidas por el texto, ya que su altura casi dobla las dimensiones de su base. Es decir, la representación gráfica no se corresponde con la realidad métrica del documento. Estamos ante una prueba evidente de la dificultad que tenían los me-

sopotámicos a la hora de representar de forma bidimensional realidades tridimensionales.

Pero la información más interesante aportada es, tal vez, la relativa a los accesos al edificio dibujados de forma esquemática en la tablilla. La primera y la segunda terraza presentan unas aperturas laterales, que posiblemente son una indicación esquematizada sobre la existencia de dos escaleras de acceso lateral. En la parte central de los cuatro primeros pisos, y quizá también en el resto (en algunas zonas la tablilla está deteriorada), hay dibujada otra apertura, que representa de nuevo una escalera. Ésta se dirige directamente hasta la cima del monumento.

Resulta difícil saber si el edificio dibujado en esta tablilla babilónica responde al plano de un edificio real o, por el contrario, se trata de una forma ideal. Algunos investigadores consideran que puede tratarse de un plano a pequeña escala del zigurat de Marduk<sup>22</sup>, ya que la segunda terraza lleva una



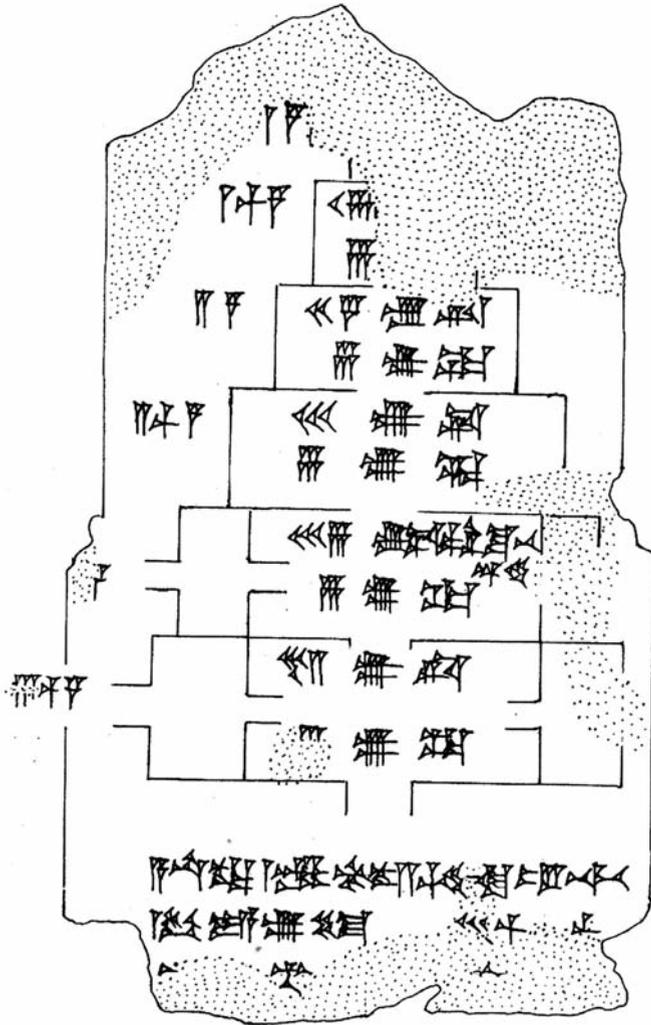


Figura 5. Dibujo de un zigurat grabado en una tablilla de arcilla de época tardo-babilónica.

inscripción en la que se puede leer “vista de frente de la habitación de Anshar”. Esta divinidad es mencionada en el prólogo del Poema de la Creación como el “cielo total” y ha sido identificada con Asur; pero Anshar es también un título de Marduk. Esto no significa, sin embargo, que el zigurat de la tablilla sea el Etemenanki. Probablemente, estamos ante una copia escolar de un modelo de proporciones ideales para la construcción de un zigurat babilónico<sup>23</sup>.

### Tablilla con plano de un zigurat

Posiblemente de época neobabilónica es un fragmento de tablilla de arcilla que presenta en una de sus caras un motivo geo-

métrico formado por seis cuadrados encajados y de dimensiones decrecientes. Cada cuadrado está marcado mediante una doble línea paralela. Encima del cuadrado mayor hay una inscripción cuneiforme en la que se puede leer “zigurat de Marduk”. Podría tratarse de un esquema o croquis sin medidas del zigurat de Babilonia, en el que sin embargo faltaría el templo de la cima<sup>24</sup>.

### El relato bíblico

La construcción de la torre de Babel está unida, en nuestro imaginario, a la confusión de las lenguas y a la dispersión de los pueblos. En el Libro del Génesis la torre aparece en el centro de un episodio dramático que empeña el futuro de la humanidad<sup>25</sup>. Se castiga a los hombres por haber cometido una falta, cuya naturaleza se desconoce. Veamos a continuación el texto completo:

“Era entonces toda la tierra de una misma lengua y unos mismos vocablos. Mas en la emigración de aquéllos desde Oriente encontraron una vega en el país de Sinar y se establecieron allí. Dijéronse unos a otros: ‘Ea, fabriquémos ladrillos y cozámoslos al fuego’; y sirvióles el ladrillo de piedra, y el asfalto de argamasa. Luego dijeron: ‘Ea, edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue al cielo y nos crearemos un nombre, no sea que nos dispersemos por la haz de toda la tierra’. Bajó Yahveh a ver la ciudad y la torre que habían comenzado a construir los hijos del hombre, y exclamó Yahveh: ‘He aquí que forman un solo pueblo y tienen todos ellos una misma lengua, y éste es el comienzo de su actuación; ahora ya no les será impracticable cuanto proyecten hacer. Ea, bajemos y confundamos allí su lengua, a fin de que nadie entienda el habla de su compañero’. Luego los dispersó Yahveh de allí por la haz de toda la tierra y cesaron de construir la ciudad. Por ello se la denominó Babel, porque allí confundió (*bala*) Yahveh el habla de toda la tierra; y desde allí Yahveh los dispersó por la superficie de todo el orbe”<sup>26</sup>.

Parece que el relato del Génesis 11 no es un ejemplo de coherencia compositiva. En el estado final en el que nos ha llegado es el resultado del cruce de tres temas diferentes: la construcción de la ciudad y la torre de Babel, la confusión de lenguas y la dispersión de los pueblos. Esta diversidad temática debe ser el fruto de elaboraciones sucesivas, aunque en la actualidad no hay consenso sobre la historia de la redacción, que se atribuye al autor que conocemos como el yahvista (llamado así porque designa a Dios con el nombre de Yahveh).



Hay varios datos dentro del texto que permiten situar este pasaje del Antiguo Testamento en Mesopotamia:

1.- El país de Sinar se corresponde, sin duda, con la llanura mesopotámica. De hecho, ya aparece citado en el Génesis 10, 10 como la tierra donde Nemrud (posiblemente el primer hombre que se ciñó una corona real) construye Babel, Acad y Erech (= Uruk), entre otras ciudades. Todas ellas se fundaron en la antigua Mesopotamia, el sur de Iraq.

2.- El empleo de ladrillos y de asfalto, como sistema para unirlos entre sí, nos conduce directamente a las técnicas constructivas utilizadas por los artesanos mesopotámicos en la edificación de sus ciudades. No en vano, Mesopotamia se conoce entre los modernos arqueólogos como el país de los “imperios de arcilla”, en clara alusión al material constructivo que utilizaron y al soporte sobre el que nació y se desarrolló su escritura.

3.- La torre es designada en el Génesis con el vocablo *migdol*, que deriva de la raíz hebrea *gdl*, es decir, “agrandar” o “llegar a ser importante”. *Migdol* es el correspondiente exacto al sustantivo acadio *ziqurratu*, que procede de la raíz *zqr*, “construir en alto” o “alzar”. Hoy sabemos que el zigurat era un edificio peculiar que toda ciudad mesopotámica de cierta entidad política, económica o religiosa debía tener.

4.- El autor del Génesis nos da una interpretación negativa del nombre de Babel, fruto de un astuto juego de palabras y consonantes. Relaciona Babel no con la raíz *bbl* sino con la raíz hebrea *bill*, esto es, “mezclar” o “confundir”. De aquí deduce que Babel es la metrópoli de la “confusión”. Se trata, sin embargo, de una falsa etimología. Podíamos esperar que el yahvista hubiera relacionado Babel con la raíz semita *bbl*, que sirve para formar sustantivos como las palabras acacias *biblum* y *bibbulum* (“crecida devastadora”) o su correspondiente hebreo *mabbūl* (“diluvio”). Sin embargo, no fue así.

En la actualidad, está clara la identificación entre la Babel bíblica y la ciudad de Babilonia, en el sur de Mesopotamia. En los textos cuneiformes la ciudad recibía el nombre acadio de *Bâbilu*, “Puerta Divina”. Babilonia, el nombre que hoy utilizamos para referirnos a esta antigua urbe mesopotámica, viene directamente de la forma griega Βαβυλών, que es una adaptación, a su vez, del término acadio. Resulta evidente que las múltiples interpretaciones y grafías del nombre de Babilonia participan de la historia y la leyenda de la ciudad.

El país de Mesopotamia y Babilonia, en particular, encajan perfectamente con las escasas referencias ofrecidas por el Génesis en su descripción de la torre de Babel. El redactor debía conocer bien la geografía y la cultura de este antiguo país próximo oriental, puesto que la llanura mesopotámica fue la cuna de una civilización donde la ciudad y el templo, como los zigurats (“edifiquémonos una ciudad y una torre”, dice el Génesis 11) son realidades íntimamente unidas. No podemos olvidar que la ciudad mesopotámica era concebida como la residencia de los dioses, en la que éstos tenían su morada bajo la forma de templo. Babilonia y su célebre torre de pisos son un buen ejemplo de ello.

Por desgracia para el historiador, en el breve relato bíblico no se describe el aspecto arquitectónico de la torre de Babel, circunstancia que durante siglos ha permitido que la imaginación volara sin límites. Es posible que al autor de este relato le importara poco la torre real, esto es, el zigurat de Babilonia que se levantó junto al río Éufrates. El monumento de ladrillo y adobe no parece ser más que el pretexto para una compleja metáfora sobre el destino humano.

### Los autores greco-latinos

Antes de que la arqueología comenzara a sacar a la luz los documentos cuneiformes, el Antiguo Testamento y, sobre todo, los autores clásicos eran nuestra única fuente de información para recomponer la historia de Mesopotamia.

Sin menospreciar su interés, hay que tener en cuenta que el grado de fiabilidad de los geógrafos e historiadores grecorromanos es variable. No en vano, las fuentes clásicas tienen una importante limitación que deriva del hecho de no ser coetáneas a los acontecimientos y monumentos que describen. Así, por ejemplo, Heródoto escribió sobre Babilonia casi un siglo después de la toma de la ciudad por los persas. Mucho más llamativos son los casos de Diodoro o Estrabón, quienes redactaron sus obras varios siglos más tarde para ofrecernos su particular visión sobre el Oriente. Éstos y otros autores, todos posteriores a la civilización babilónica, ofrecen una historia un tanto deformada y fantástica, donde la leyenda ocupa un lugar destacado. Por ello, no siempre resulta fácil hacer un uso históricamente adecuado de la documentación de los clásicos, ya que no es sencillo verificar la exactitud de algunos de sus datos.



Las dificultades que los autores de época clásica tuvieron que superar para conseguir información sobre las regiones más remotas de la geografía antigua, como el Oriente, eran ciertamente considerables. El historiador Polibio justificaba, en el siglo II a.C., los errores y omisiones cometidos por sus predecesores a la hora de escribir sobre pueblos y países lejanos:

"... es muy difícil ser testigo ocular de ciertas cosas, debido a que algunos lugares son incivilizados, y otros están desiertos. Todavía es más difícil conocer y aprender de palabra lo que sea, por la diferencia de las lenguas. Incluso si se llegara a conocerlas, es aún más arduo que las cosas precedentes usar con moderación de este conocimiento, rechazar lo fantástico y lo monstruoso y honrar la verdad por el honor que cada cual se debe a sí mismo, sin narrar nada que no responde a la realidad. En épocas pretéritas resultaba no difícil, sino prácticamente imposible una descripción ajustada a la realidad de las regiones citadas, por lo cual no debemos reprochar a los historiadores sus errores y omisiones. Lo justo es admirarse por lo que conocieron y progresaron en el conocimiento de estas materias en sus épocas"<sup>27</sup>.

Hasta que Robert Koldewey inicié sus trabajos arqueológicos en Babilonia, en 1899, el relato de los clásicos era la principal fuente documental disponible en Europa para reconstruir la historia de la célebre ciudad mesopotámica. ¿Qué visión nos ofrecen los autores grecolatinos sobre la torre de Babel? En general, se trata de una visión mitificada y grandiosa de la capital babilónica y de su famosa torre, no libre de discrepancias, imprecisiones y ciertas vaguedades. No por ello, sus aportaciones dejan de ser útiles para el moderno historiador.

### Heródoto de Halicarnaso

Cuando los griegos entraron en contacto directo con Oriente, los grandes imperios mesopotámicos ya no existían. Los persas habían levantado sobre sus ruinas una nueva entidad política. Heródoto de Halicarnaso fue el primer historiador griego que nos ha dejado un relato de interés sobre Babilonia<sup>28</sup>, casi un siglo después de la toma de la ciudad por Ciro en 539 a.C.

El objetivo central de su obra era el de narrar y explicar el conflicto bélico que enfrentó a griegos y persas, lo que no le impidió describir previamente las tierras y pueblos que en su proceso de expansión imperial había ido anexionándose el que era el enemigo helénico por antonomasia por aquellas fe-

chas. Así, nos describe la expansión del dominio territorial de Persia sobre Babilonia, Lidia, Egipto, etc. En este contexto histórico marcado por la política militar del rey Ciro, Heródoto nos proporciona una magnífica descripción de la ciudad de Babilonia y de las costumbres de sus habitantes. No hay, sin embargo, unanimidad de criterios entre los estudiosos cuando se intenta dilucidar si esta descripción fue el fruto de una experiencia personal o, por el contrario, fue el resultado de información de segunda mano llegada vía oral.

Es evidente que la información oral dominaba cuantitativamente el material a disposición de Heródoto. Pero sabemos, también, que Heródoto había realizado diversos viajes por los ámbitos griego y bárbaro, lo que lógicamente le aportó un considerable bagaje. Gracias a ello, el historiador pudo manejar informaciones de primera mano fruto tanto de su propia observación personal como de las conversaciones mantenidas con informantes o guías locales. Esta última vía implicaba el uso de intérpretes, cuando se trataba de países extranjeros, cuya honestidad o capacidad para la traducción no siempre estaba garantizada. La obra del historiador de Halicarnaso es, en definitiva, el complejo resultado de la combinación indistinta, y a veces contradictoria, de sus observaciones personales, de las noticias de otros viajeros anteriores, de sus entrevistas con guías nativos y del empleo de la deducción. Y todo ello, dentro de esa tendencia a ver las cosas desde un punto de vista helenocéntrico; es la *interpretatio graeca*.

He aquí la descripción que de la torre de Babel nos facilita Heródoto:

"Y en el centro de cada uno de los dos sectores de la ciudad [Babilonia] se alzaban, en uno, el palacio real, rodeado de un muro grande y sólido, y en el otro, un santuario de puertas de bronce, dedicado a Zeus Belo, que existía aún en mi tiempo, era cuadrado y medía dos estadios en cada dirección. Y en medio del santuario hay edificada una torre maciza de un estadio de altura y otro de espesor; y sobre esta torre se levanta otra torre, y otra sobre ésta, hasta ocho torres. Y la subida a ellas está construida exteriormente y en espiral alrededor de todas las torres, y hacia la mitad de la subida se encuentra un rellano y unos asientos para descansar, donde se sientan y descansan los que suben. Pero sobre la última torre hay una gran capilla, y en la capilla hay una gran cama ricamente dispuesta y a su lado se encuentra una mesa de oro. Pero estatua no hay



allí erigida ninguna; y durante la noche no puede quedarse allí persona alguna fuera de una sola mujer del país, aquella que el dios elige entre todas, según refieren los caldeos, que son los sacerdotes de este dios. Y estos mismos sacerdotes afirman, aunque para mí no es digno de crédito lo que dicen, que el dios en persona visita la capilla y duerme en la cama, de la misma manera que sucede en Tebas de Egipto”<sup>29</sup>.

Éstas son, según el autor griego, las principales características de la torre de Babel. Su descripción se ajusta bien a lo que debió ser, en líneas generales, el emblemático monumento, aunque hay notables imprecisiones; éstas están justificadas si, como nos informan Arriano<sup>30</sup> y Estrabón<sup>31</sup>, la torre que visitó el historiador de Halicarnaso estaba muy deteriorada a causa de la destrucción provocada por el rey persa Jerjes, con motivo de la sublevación de la ciudad hacia 484-481 a.C. Lo que Heródoto vio del monumento, en su visita treinta años después, debió ser ya una gran montaña de ruinas, por lo que los detalles sobre el edificio eran difíciles de obtener.

El relato del historiador griego sitúa la torre de Babel dentro de un santuario dedicado a Zeus Belo. La identificación de Zeus con Marduk es evidente y lógica para un griego. Además, Belo procede sin duda de *Bêl* (señor en acadio), un título usado por los dioses cósmicos de Mesopotamia. Este apelativo se empleaba como sinónimo del nombre Marduk, sobre todo durante el período neobabilónico<sup>32</sup>.

El santuario del que nos habla Heródoto en su relato es el Esagil, el recinto sagrado de Marduk, la gran divinidad babilónica. En su zona central se levantaba una torre maciza de planta cuadrada de 177,60 m de lado y ocho terrazas de altura. Por la arqueología sabemos que su base apenas superaba los 90 m.

Los accesos al monumento se realizaban, según indica el viajero griego, por el exterior y en forma de espiral. Sin embargo, este último detalle es imposible de verificar en su totalidad, por lo que ha sido objeto de numerosas especulaciones en las diferentes propuestas de reconstrucción de la torre babilónica.

Heródoto concluye su relato sobre la torre de Babel haciendo referencia al tipo de ritual que debió practicarse en este edificio, así como en el templo de Zeus-Marduk que se cons-

truyó en sus inmediaciones. Ante la falta de datos obtenidos por su propia experiencia visual, el historiador heleno nos indica que ha recurrido a la información proporcionada por los sacerdotes caldeos; aunque de ellos afirma, con un evidente sentido crítico, que “sus palabras no son dignas de crédito” o que “simplemente repito lo que dicen los caldeos”<sup>33</sup>.

Esta actitud crítica del historiador de Halicarnaso está sin duda influenciada por esa tendencia griega a juzgar otras culturas y costumbres según su grado de desviación respecto a la conducta social típicamente helena. El objetivo era simple: demostrar las divergencias existentes entre las prácticas de las comunidades bárbaras y aquellas que constituyen las señas de identidad de la civilización griega.

Resulta muy difícil afirmar de forma categórica si Heródoto visitó o no Babilonia hacia el año 450 a.C., justo antes de viajar a Egipto y Fenicia. Sin embargo, los datos disponibles sugieren una respuesta afirmativa, pues sus observaciones, en ocasiones un poco superficiales, son en general justas y de gran utilidad para el investigador. Parece que el testimonio de Heródoto sobre la capital babilónica es de primera mano, pero da la impresión que el visitante se contentó con la información no contrastada que le proporcionó un guía, un intérprete o un habitante de la ciudad. Por ejemplo, él habla, al referirse a la ciudad, de una longitud total de 480 estadios (= 85 km!) para sus célebres murallas (según la arqueología no superaban los 18 km de perímetro). Es evidente que Heródoto no verificó experimentalmente las cifras que nos ofrece en su relato, pues son también erróneas otras dimensiones aportadas sobre la muralla o que ésta contaba con cien puertas (en realidad eran ocho).

Hay que tener en cuenta otro hecho muy importante, la Babilonia que nos describe Heródoto en su obra no era ya la capital de los grandes monarcas neobabilónicos, sino una ciudad que llevaba casi un siglo bajo dominio persa. A pesar de ello, ésta conservaba su importancia política y económica. Así lo demuestra su transformación en cabeza de una de las satrapías o provincias más florecientes del imperio y su utilización como residencia de los reyes persas aqueménidas. Si suponemos, como parece probable, que Heródoto visitó Babilonia en torno al año 450 a.C., la ciudad que nos describe el historiador fue aquella que se encontraba bajo el gobierno del rey persa Artajerjes I (465-424 a.C.). Este monarca representa una etapa de



recuperación para la capital, tras un período dominado por la sublevación (con dos usurpadores nativos al frente), y la represión ejercida hacia 481 a.C. por su antecesor, su hermano Jerjes. El geógrafo griego Estrabón y Arriano atribuyen a este rey persa la demolición de la torre de Babilonia, mientras que el propio Heródoto le responsabiliza del saqueo del templo de Marduk<sup>34</sup>.

La arqueología ha demostrado que la capital babilónica no sufrió grandes transformaciones bajo el dominio persa, pero sí cierto deterioro en algunos de sus edificios. La ciudad, desde el punto de vista urbanístico, era la misma que había levantado la dinastía babilónica en el siglo VI a.C., ahora convertida en una entidad un tanto disminuida y distante de aquella que había sido concebida como el centro del universo.

### Ctesias de Cnido y Diodoro de Sicilia

En los años siguientes a la guerra del Peloponeso, Grecia asiste a un incremento del interés por el imperio persa. En este ambiente, Ctesias de Cnido, médico del rey Artajerjes II, acaba hacia 398 a.C. su *Historia de Persia*<sup>35</sup>. Ctesias estaba particularmente bien situado dentro de la corte persa para poder escribir la historia de este pueblo. Organizada en veintitrés libros, su obra abarca desde la fundación del imperio asirio por el rey Ninos (un personaje legendario) hasta los primeros ocho años del reinado de Artajerjes, es decir, hasta 398 a.C.

Uno de los problemas que aún permanece sin resolver es cómo elaboró Ctesias su obra. Sin embargo, el propio autor lo deja bien claro en un fragmento recogido por Diodoro de Sicilia cuando "afirma que él [Ctesias] recabó cuidadosamente los datos acerca de cada rey de los pergaminos reales en los que los persas dejaban constancia de los hechos antiguos de conformidad con una ley, y que así compuso la historia que divulgó entre los griegos"<sup>36</sup>. Pero, contrariamente a lo que cabría pensar, este autor griego no es una fuente fiable para reconstruir la historia de Mesopotamia. La leyenda y lo histórico se mezclan con excesiva facilidad en su obra. De hecho, la pareja formada por los reyes asirios Ninos y Semíramis es pura fantasía. Se puede afirmar que Ctesias escribió una especie de novela histórica, en la que a menudo se toma ciertas libertades con respecto a la veracidad histórica.

La obra de Ctesias no nos ha llegado de forma directa, sino citada por otros autores posteriores. Entre ellos destaca Dio-

doro de Sicilia, quien recoge diversos fragmentos de los libros I a VI de su *Historia de Persia*, que estaban dedicados al imperio asirio. Diodoro es un griego fuertemente romanizado, que vivió en tiempos de Julio César y Augusto. Durante treinta años trabajó en una ambiciosa tarea de compilación que dio como resultado su magna obra *Biblioteca Histórica*. Para ello según sus palabras recorrió "la mayor parte de Asia y Europa para ver con nuestros propios ojos el mayor número de las regiones que lo exigían de manera inexcusable"<sup>37</sup>. Sin embargo, la existencia de manifiestos errores geográficos nos lleva a dudar de la realidad de estos viajes, salvo una visita a Alejandría, en Egipto, y una larga estancia en Roma.

El libro II de su obra está dedicado a la historia de Asia, especialmente a la de los imperios asirio y persa (capítulos 1-34). Para la redacción de este libro, Diodoro se basa principalmente en los escritos sobre la historia de los persas de Ctesias de Cnido, que debió de manejar de forma directa y no a través de intermediarios, a juzgar por las once veces en que éste aparece citado en el libro II. Para su historia de Asiria, Diodoro hizo un uso extenso de Ctesias y, a pesar de que en algunos pasajes recurre a una abreviación extrema, nos proporciona una cantidad sustancial de información sobre la narración original utilizada. Esto no le impide, sin embargo, recurrir a otras fuentes para comparar algunos datos. Éste es el caso de Clitarco, un historiador alejandrino del siglo III a.C. Como muestra de esta práctica, un ejemplo: "Dejando el río Éufrates en medio construyó, en derredor de la ciudad [Babilonia], una muralla en la que a cortos intervalos se alzaban torres de gran tamaño y cuyo perímetro era de 360 estadios, según dice Ctesias de Cnido, mientras que según la referencia de Clitarco y algunos de los que en un período posterior cruzaron a Asia con Alejandro era de 365 estadios"<sup>38</sup>.

La construcción de la ciudad de Babilonia fue una obra de gran envergadura, que Diodoro atribuye a una reina legendaria. Así describe el autor de Sicilia la empresa: "Semíramis... se propuso fundar una ciudad en Babilonia, y, tras seleccionar de todas las partes del mundo a los arquitectos y artesanos y disponer también todos los suministros, reunió de todo su reino dos millones de hombres para llevar a término la obra"<sup>39</sup>.

En su descripción de los principales monumentos de la ciudad de Babilonia la fuente principal de Diodoro es cierta-



mente Ctesias. Sobre la torre de Babel nos ofrece la siguiente descripción:

“Después [Semíramis] hizo construir en medio de la ciudad un templo de Zeus, a quien los babilonios llaman, como hemos dicho, Belo. Al haber acerca de este templo discrepancias entre los historiadores, y al haber sido derruido el edificio por el curso del tiempo, no es fácil dar una información segura. Hay acuerdo, sin embargo, en que fue extraordinariamente alto, y en que los caldeos hacían en él sus observaciones de los astros, al observarse con precisión sus salidas y ocasos a causa de la altura del edificio. Toda la construcción había sido realizada con gran destreza técnica, a base de asfalto y ladrillos y sin ahorrar gastos, y en lo alto de la pendiente hizo construir tres estatuas de oro, trabajadas a martillo, de Zeus, Hera y Rea”<sup>40</sup>.

A diferencia del resto de las construcciones de Babilonia (murallas, palacio, jardines colgantes, etc.), Diodoro nos aporta una información muy vaga sobre la célebre torre. La explicación parece evidente: para la descripción de este monumento no pudo disponer de una buena fuente de información, ya que no debemos ignorar que el historiador de Sicilia nunca visitó la ciudad. Su principal fuente, Ctesias de Cnido, conocía muy bien Babilonia, pues varios meses al año la corte persa en la que estaba integrado como médico se instalaba en esta ciudad. Sin embargo, es más que probable que en la época de Ctesias (c. 400 a.C.) el zigurat de Babilonia no fuera más que una enorme masa de ladrillos difícil de describir con detalle. Esto explicaría el silencio de Ctesias y, por consiguiente, el de Diodoro.

Diodoro nos habla de un monumento muy alto, construido con ladrillos unidos con asfalto, y de un edificio usado para las observaciones astronómicas. Como buen griego, entiende que la torre babilónica era un templo dedicado a los dioses Zeus, Hera y Rea. La identificación de Zeus con Marduk, el dios nacional de Babilonia, es directa. Hera, que es la esposa de Zeus, debe identificarse con la diosa Zarpanitu, la consorte de Marduk. Por último, la identificación de la diosa Rea, madre de Zeus y Hera, es más dudosa. Es probable que se trate de la diosa Ishtar, ya que según el relato de Diodoro la estatua de Rea tenía dos leones en sus rodillas, y el león es el símbolo de Ishtar<sup>41</sup>.

### Beroso

Beroso, sacerdote de Marduk en Babilonia durante la época de los primeros monarcas seléucidas, escribió una historia de

su país que dedicó al rey Antíoco I (281-260 a.C.). La obra conocida con el nombre de *Babyloniaka*, o *Chaldiaca* según los autores antiguos, estaba escrita en griego y organizada en tres partes<sup>42</sup>. El primer libro contiene descripciones geográficas de Babilonia; el segundo relata la historia del diluvio y enumera las dinastías anteriores y posteriores al cataclismo; y el tercero trata sobre la dominación asiria de Babilonia, el imperio neobabilónico y la incorporación de Babilonia al dominio persa. Sus escritos no se han conservado de manera directa. Sólo conocemos algunos fragmentos de su obra a través de otros historiadores posteriores como Flavio Josefo, Eusebio de Cesarea, Clemente de Alejandría, e incluso por el historiador armenio Moisés Khorenatsi (siglo VIII d.C.).

El propio Beroso indica en uno de los fragmentos conservados, que su obra está basada en los archivos durante largo tiempo guardados por los sacerdotes de Babilonia: “y en esto los anales caldeos deben considerarse fiables”<sup>43</sup>. Estos archivos eran, sin duda, las crónicas babilónicas, escritas en caracteres cuneiformes, donde se relataban los principales acontecimientos ocurridos bajo cada reinado. Gracias a este manejo de textos antiguos, Beroso nos ofrece una lista de reyes asirios, babilonios y persas que habían reinado en Babilonia hasta la llegada de Alejandro Magno, ofreciéndonos con ello una cronología relativa bastante exacta. Pero esta fiabilidad del relato de Beroso se va diluyendo conforme vamos retrocediendo en el tiempo. Prueba de ello es la enumeración de diez reyes prediluvianos que gobernaron Babilonia durante la increíble cifra de 432.000 años.

Las informaciones de Beroso eran muy útiles para los escritores judíos y cristianos, ya que su historia de Babilonia contiene figuras y eventos que tienen vínculos con la tradición bíblica (el diluvio, el rey Nabucodonosor, el exilio, etc.). Así, a través de un fragmento conservado en el autor judío Flavio Josefo (siglo I d.C.), Beroso nos informa sobre las obras llevadas a cabo en Babilonia por Nabucodonosor y desmiente, además, que ésta hubiera sido fundada por la reina Semíramis, como aseveran otros autores. Según su relato, este rey realiza tareas de gran envergadura: decora los templos, levanta tres murallas de ladrillo alrededor de la ciudad, edifica un nuevo palacio y construye los célebres jardines. Salvo la referencia al templo de Bel (= Marduk), el sacerdote babilónico nada nos dice sobre el zigurat de la ciudad:



“Con el botín de guerra [Nabucodonosor] adornó magníficamente el templo de Bel y los demás, restauró la ciudad antigua, construyó otra fuera de los muros y, con el fin de prevenir que en un posible asedio pudiesen desviar el curso del río y dirigido contra la ciudad, levantó tres muros alrededor de la ciudad interior y otros tres alrededor de la exterior; los primeros de ladrillo cocido y asfalto, y los otros sólo de ladrillo. Después de haber fortificado la ciudad de manera notable y haber decorado las puertas de una manera digna de su santidad, construyó un nuevo palacio al lado del de su padre. Describir detalladamente su magnitud y los demás rasgos de su magnificencia sería demasiado largo; sólo diré que, siendo grande y suntuoso en exceso, fue acabado en quince días. En este palacio hizo construir altas terrazas de piedra, dándoles aspecto de colinas. Plantó árboles de todas clases, y ejecutó y dispuso el llamado jardín colgante, porque a su esposa, que había sido criada en Media, le gustaban los lugares montañosos”<sup>44</sup>.

### Estrabón

Entre los años 64 a.C. y 21 a.C. vivió este geógrafo originario de Asia Menor al que debemos una magnífica *Geografía* organizada en diecisiete libros. Para la redacción de esta vasta obra es muy probable que consultara la famosa biblioteca de Alejandría para verificar sus fuentes de información. En su descripción del mundo antiguo hace gala de magníficos conocimientos sobre cuestiones muy diversas: históricas, geográficas, económicas, religiosas y culturales.

A pesar de que no visitó el Oriente (a excepción de Egipto y Asia Menor), sus escritos son de interés para el estudio de esta región. Esto explica que el libro XVI de su obra, que estaba dedicado a Mesopotamia, Palestina, costas de Etiopía y Arabia, contenga algunas imprecisiones. En el citado libro se conserva una interesante descripción de la ciudad de Babilonia, que Estrabón recoge sin duda de otros autores anteriores, ya que sus viajes nunca le condujeron por el valle del Éufrates. En su relato nos habla de varios monumentos de la capital babilónica. Calcula que la muralla tenía un perímetro de 385 estadios y una anchura que permitía circular sobre ella a cuatro carros. Describe los célebres jardines colgantes como una de las siete maravillas del mundo antiguo, y de la famosa torre nos dice lo siguiente: “Aquí también está la tumba de Belo, ahora en ruinas, que había sido demolida por Jerjes, como ya se dijo. Era una pirámide cuadrangular de ladrillo cocido que no sólo tenía un

estadio de alto, sino que también sus lados medían un estadio de largo. Alejandro tenía la intención de reparar esta pirámide; pero habría sido una gran tarea y habría requerido mucho tiempo (solamente la limpieza del montículo suponía un trabajo para diez mil hombres durante dos meses), por lo que no pudo terminar lo que quería, ya que inmediatamente el rey fue derrotado por la enfermedad y la muerte. Ninguno de sus sucesores se interesó por este asunto”<sup>45</sup>.

Estrabón interpreta lo que fue el zigurat de Babilonia como una gran pirámide de ladrillo de un estadio de alto y otro de ancho. Son las mismas medidas que nos proporciona Heródoto unos cuatrocientos años antes. La identificación de Belo con el dios Marduk es evidente, por lo que su interpretación del monumento como tumba no tiene sentido, puesto que obviamente éste era inmortal.

Resulta muy interesante la alusión que hace Estrabón al estado ruinoso del monumento, que atribuye a la demolición llevada a cabo por el rey persa Jerjes. El propio Alejandro Magno, que tenía previsto convertir Babilonia en la capital de su vasto imperio, había planificado reconstruir la gran torre dado su lamentable estado de conservación. El proyecto, sin embargo, quedó inconcluso por su prematuro fallecimiento en 323 a.C.

### Plinio el Viejo

Digna de mención es la descripción física y topográfica de la región mesopotámica efectuada por Plinio el Viejo (23-79 d.C.) en su obra *Historia Natural*. El célebre naturalista romano conocía de cerca el Oriente Próximo, pues había visitado Judea, durante los últimos años del gobierno de Nerón, formando parte del ejército romano. En 68 a.C. es nombrado subgobernador de la provincia de Siria. Gracias en parte a sus vivencias personales, Plinio nos proporciona una pormenorizada relación de los diferentes escenarios geográficos por los que discurren los ríos Tigris y Éufrates, desde su nacimiento hasta la desembocadura en el Golfo Pérsico. Los pueblos, ciudades y regiones citados a lo largo de su relato, poco tienen que ver, sin embargo, con la geografía de la antigua Mesopotamia, que, a su juicio, “pertenece a los asirios, y su población estuvo distribuida en aldeas, con excepción de Babilonia y Nínive”<sup>46</sup>. En su relato sobre Mesopotamia, Plinio se detiene en la célebre Babilonia, la capital de las “naciones caldaicas”, un paraje deshabitado en su época. El autor vuelve a hablarnos,



aunque de forma escueta, sobre sus murallas y el templo de Júpiter Belo, que aún se conserva allí.

Ésta es la descripción que nos ha transmitido Plinio de la ciudad de Babilonia:

“Babilón, la capital de las naciones caldaicas, consiguió una gran celebridad entre las ciudades del mundo entero, a causa de lo cual el resto de Mesopotamia y de Asiria recibió el nombre de Babilonia. Estaba rodeada por dos muros de sesenta mil pasos, con una altura de doscientos pies y una anchura de cincuenta, siendo la medida de cada pie mayor que la nuestra en tres dedos; por el centro corría el Éufrates con admirables construcciones en uno y otro lado; todavía se conserva allí el templo de Júpiter Belo; él fue el descubridor de la ciencia de las estrellas. Con todo, esta ciudad se ha transformado en un paraje deshabitado, absorbida por la proximidad de Seleucia”<sup>47</sup>.

Plinio cita el templo de Júpiter Belo (o torre de Babel) del que, si había sido destruido por Jerjes, el naturalista romano nos facilita una información anacrónica. En su época, esto es, más de cinco siglos después de la destrucción provocada por el rey persa y cuatro siglos posterior a la limpieza del monumento en la época de Alejandro Magno, la famosa torre no debía ser más que una gran montaña de ruinas difícil de reconocer. Además, tras la muerte de Alejandro, Seleuco I, uno de los herederos del imperio del macedonio en Asia, funda en 312 a.C. Seleucia, una gran ciudad junto al Tigris, con la que reemplaza a la vieja Babilonia. En la época de Plinio, Babilonia no era más que un gran campo de ruinas.

### Lucio Flavio Arriano

Arriano (80/95-175 d.C.), hombre formado dentro de la carrera militar y política de Roma, nos ha dejado una interesante obra consagrada a perpetuar las hazañas de Alejandro Magno. La *Anábasis* de Alejandro Magno, verdadero manual de historia militar, es un testimonio de primer orden sobre la obra del gran conquistador macedonio. Tal era la admiración que sentía por él, que Arriano no pudo evitar introducir en su propia obra mucho de apologético y cometer omisiones tendenciosas.

Dado que entre Arriano y Alejandro mediaban cuatro siglos y medio, éste se vio lógicamente obligado a recurrir a otros autores más antiguos. Parece que Tolomeo Lago y Aristóbulo son

los dos puntales de su obra. Ambos personajes son una fuente de primera mano, ya que acompañaron al general macedonio en sus campañas por Oriente. Cuestión debatida es, sin embargo, si Arriano utilizó de forma directa a los dos autores coetáneos de Alejandro o se limitó a consultar una compilación o selección posterior, como parece más probable.

Como era lógico esperar, Arriano hace referencia a la conquista de la ciudad de Babilonia por Alejandro Magno en 331 a.C., tras la batalla de Gaugamela. Entre sus sueños estaba el de convertirla en la capital de su gran imperio, pero su temprana muerte, ocho años más tarde, se lo impidió. Dentro de este vasto programa de restauración, Alejandro había previsto reconstruir la célebre torre de Babel:

“Una vez tomó posesión de la ciudad [Babilonia], Alejandro autorizó a los babilonios reconstruir los templos que Jerjes había destruido, en especial el santuario de Baal, divinidad de máxima veneración por parte de los babilonios”<sup>48</sup>.

Baal, la gran divinidad de los semitas occidentales (cananeos, ugaríticos y fenicios), debe identificarse con Marduk, el dios de los babilonios (semitas orientales). El santuario de Baal es el zigurat de Babilonia, al que Arriano, como hicieron otros autores clásicos, llama también templo de Belo:

“En efecto, el templo de Belo estaba en el centro de la ciudad de Babilonia, de dimensiones enormes, estaba construido de ladrillos cocidos amasados con asfalto. Este templo, al igual que los demás de Babilonia, había sido arrasado hasta los cimientos por Jerjes a su regreso, cuando se retiraba de Grecia. Por contra, Alejandro había pensado reconstruirlo, según dicen unos, sobre su primitivo asiento, y por ello había ordenado a los babilonios que retiraran los escombros; según otros, el nuevo templo iba a ser aún mayor que el antiguo. Sin embargo, al marchar Alejandro de Babilonia en su expedición hacia la India, los encargados de la construcción del nuevo templo comenzaron tan sólo las obras, y aun ello lenta y perezosamente, por lo que Alejandro, ahora de regreso, se mostró decidido a terminar las obras con todos sus hombres”<sup>49</sup>.

### Otros autores

Son muchos los autores clásicos que ofrecen una breve descripción de la ciudad de Babilonia y nombran la existencia de la torre de Babel como el templo o palacio de Belo (= Marduk). Éste es el caso, por citar algunos de ellos, de Flavio Josefo (*Contra Apión* I, 20), Quinto Curcio (*Historia de Alejandro*



*Magno V, 1, 25-35*), Pausanias (*Descripción de Grecia VIII, 33*) o Amiano Marcelino (*Juliano XXIII, 6, 23*).

### Los viajeros europeos: siglos XII-XIX

Hasta el desciframiento de los textos cuneiformes y el inicio de la exploración arqueológica del yacimiento por una misión germana, Babilonia y su célebre torre sólo se conocían, como hemos visto, por la información aportada por el relato bíblico y por los geógrafos e historiadores de época clásica. Influidos por la lectura de las citadas fuentes antiguas, a partir del siglo XII y, sobre todo, en los siglos XVI-XVIII numerosos viajeros europeos se interesaron por el descubrimiento del antiguo Oriente. Tres lugares centraron su atención: Babilonia y la torre de Babel, Nínive, la gran capital de los asirios y Persépolis, la gran ciudad de la dinastía Aqueménida. Entre los siglos XII y XVIII cerca de cincuenta viajeros europeos nos informan de alguna manera sobre las características y la localización, de lo que ellos interpretaron como los restos de la torre de Babel. Sin embargo, la identificación definitiva de la torre no tendrá lugar hasta comienzos del siglo XX.

Fueron muchos los europeos que desde la Edad Media viajaron, por diferentes razones (económicas, religiosas, militares o diplomáticas), por tierras orientales. Por este motivo, lo que a continuación presentamos no pretende ser un inventario exhaustivo y pormenorizado, sino una selección de los viajes más relevantes<sup>50</sup>.

#### Siglos XII-XIV<sup>51</sup>

Uno de estos primeros occidentales que creyó localizar la célebre torre babilónica fue el rabino hispano Benjamín de Tudela, quien entre los años 1159 y 1172 realizó un largo periplo por el Oriente Próximo. Resultado de esta experiencia personal es su libro de viajes, en el que nos proporciona datos de interés para la arqueología de la región, a pesar de que éste no era su objetivo. La finalidad de esta larga travesía no era otra que la de conocer la situación de las comunidades judías de la cuenca del Mediterráneo y de Oriente.

El rabino se preocupa por describir las ciudades, monumentos, costumbres, etc. por donde pasa camino de estas comunidades. Su itinerario parte de Tudela, en Navarra, para embarcarse en Marsella, desde donde vía Roma llega hasta Constantinopla. Entre otras ciudades, visita Beirut, Damasco, Alepo, Mosul, Bagdad, etc. Sobre la zona de Mesopotamia,

Benjamín de Tudela nos suministra información útil para la investigación arqueológica, ya que nos habla de las ruinas de Babilonia, que ocupan según sus cálculos una extensión de 30 millas, y en las que “todavía se encuentra allí el palacio destruido de Nabucodonosor, y los hombres temen entrar en él debido a las serpientes y alacranes que hay en su interior”.

Por el contrario, comete el error de identificar las ruinas del zigurat de Birs Nimrud, la antigua Borsippa, cerca de Babilonia, con los restos de la mítica torre de Babel descrita en el libro del Génesis (fig. 6). El rabino navarro relataba de la siguiente manera sus observaciones:

“Desde allí hay cuatro millas hasta la torre que edificaron los de la generación que vivió la separación de las razas, construida con ladrillos. La longitud de su basamento es de como unas dos millas, su anchura como unos cuarenta codos y su longitud como unos doscientos codos. Cada diez codos hay caminos, y por ellos se sube, allí, en espiral, hasta arriba, viéndose desde allí una extensión de veinte millas, pues el país es llano. Desde los cielos cayó fuego en su interior partiéndola hasta lo más profundo”<sup>52</sup>.

Tras el viaje de Benjamín de Tudela, tenemos algunas noticias de Sir John de Mandeville, quien en 1355 escribió un libro de viajes a Oriente que se hizo muy célebre gracias a las numerosas traducciones que se hicieron al latín y a diversas lenguas modernas. Sin embargo, se trata de una obra de fantasía, que no es el resultado de impresiones personales de un viaje. De la torre de Babel dice que tenía 114 estadios de alto y que se encontraba en el camino que conduce al reino de Caldea. Y añade que hacía mucho tiempo que los hombres no se atrevían a acercarse a la torre, pues estaba en un desierto donde había dragones, serpientes y diversas bestias venenosas<sup>53</sup>. En su opinión, la torre de Babel había sido construida por Nemrud, un bravo cazador que ejerció su dominio sobre un vasto territorio en Mesopotamia en esa edad oscura que se extiende entre Noé y Abraham<sup>54</sup>. En la Biblia (Génesis 10, 10) se afirma que Nemrud reinó, entre otras ciudades, en Babel.

#### Siglos XVI-XVII

Habrá que esperar hasta el siglo XVI para encontrar nuevos relatos de viajeros europeos con interés para el tema de Babilonia y su célebre torre de pisos. El primero de ellos es el mercader Cesare Federici, que entre 1563 y 1581 realizó un





Figura 6. Restos del núcleo del zigurat de Borsippa. Debido a su cercanía a Babilonia fue confundido frecuentemente con las ruinas de la torre de Babel.

largo periplo entre Venecia, la India y Birmania. Es el primer viajero europeo que describe con detalle el itinerario seguido por la vía del Éufrates entre Alepo y el Golfo Arabo-Pérsico, donde se embarca para la India. Situó Babilonia después de la ciudad de Falluyah, cerca de Bagdad. Y describió la torre de Babel de la siguiente manera: “La Torre de Nembrot (...) está arruinada y con sus ruinas se ha creado una montaña, de modo que no tiene forma alguna; pero aún hay una gran parte en pie, rodeada y casi cubierta por las ruinas. Esta torre está fabricada con ladrillos secados al sol de este modo: han puesto una capa de ladrillos y otra de cañas tan fuerte, que es una maravilla, y revestidas de barro a modo de enlucido, (...) He caminado alrededor de esta torre y no he encontrado entrada alguna...”<sup>55</sup>.

Federici nos ofrece una precisa descripción sobre la técnica constructiva en la antigua Mesopotamia, y en particular de un zigurat, basada en sus observaciones personales. El edificio aparece bajo la denominación de torre de Nembrut, en clara alusión al bravo cazador Nemrud que reinó en Babel, según el Antiguo Testamento.

Parece que lo que Federici describió en sus relatos no eran los restos de la torre de Babel, sino los de otro zigurat babilónico, cercano a Bagdad. Con toda probabilidad, se trataba del zigurat de 'Aqarquf, la antigua ciudad de Dur Kurigalzu (a 30 km al oeste de Bagdad). Es un monumento construido por la dinastía kasita en el siglo XIV a.C. y del que hoy se conserva gran parte de su núcleo, construido según la técnica constructiva descrita por Federici (fig. 7).

En fechas similares a las de Federici, el médico y botánico Leonhardt Rauwolff de Ausburgo viajó por Oriente, concretamente entre los años 1573 y 1576. En su viaje recogió numerosa documentación sobre cuestiones de historia natural (botánica y farmacología). Aunque sus escritos son de escaso valor para la arqueología, Rauwolff se atreve a realizar algunas interpretaciones de topografía histórica. A partir de las noticias de la Biblia y de autores clásicos, como Tolomeo, identificó la torre de Babel con la enorme masa de adobe localizada en 'Aqarquf. Él cree ver, sin embargo, “la Torre de Babilonia que los hijos de Noé emprendieron para llegar hasta el cielo”<sup>56</sup>.

Nuevos viajeros europeos de finales del siglo XVI repetirán este error de identificar la torre de Babel con 'Aqarquf, guiados por la idea de situar las ruinas de Babilonia cerca de Bagdad, a la que llamaban la nueva Babilonia. Éste es el caso del veneciano Gasparo Balbi, que en 1579 visita Bagdad en su viaje hacia la India<sup>57</sup>. Unos años después, en 1583, el comerciante inglés John Elred en su viaje entre Alepo y Bagdad (New Babylón) vuelve a interpretar las ruinas de 'Aqarquf, cuya altura le recuerda a la de la catedral de San Pablo en Londres, como los restos de la bíblica torre de Babel. Impresionado por la envergadura de los restos, mide el monumento y toma notas sobre la técnica constructiva<sup>58</sup>.

En 1604 Pedro Texeira, un judío portugués, viaja por la región de Bagdad y pasa cerca del lugar ocupado hace tiempo por la ciudad de Babilonia:





Figura 7. El zigurat de Dur Kurigalzu fue identificado por los viajeros europeos con los restos de la torre de Babel.

“Y por el Rio abaxo poco mas de dos oras de camino, nos quedaua Héla, pueblo antiguo en el paraje par dó los hijos de Israel passaro catiuos para Babilonia: cuyos cámpos que son en la Mesopothamia, cerca del Rio Eufratres, estan todos cortados de Riuuolos, por los quales se crian muchos sauses: y aquellos heran los Rios de que el Psalmista haze mencion en su Psalmo... Haudiendo reposado en Moçayehb hasta las dos de la tarde, entramos por tierras de Mesopothamia, varias de sitio pero sin monte ni collado notable; la cara hazia al norte, dexando a la derecha el lugar y sitio de la antigua Babilonia a dos leguas de distancia: de la qual se veen pocos vestigios, y es el lugar menos frequentado de toda aquella region, en cumplimiento de lo que della estaua prophetizado”<sup>59</sup>.

Aunque Texeira no se interesa por las ruinas de la ciudad, su relato contiene la primera identificación correcta de la gran metrópoli babilónica. De hecho, denuncia la confusión que suele reinar entre los viajeros cuando afirman que Bagdad era la antigua Babilonia:

“Esta ciudad Bagdad, confunden comunmente todos los que della tratan con Babilonia, mouidos (á mi juizio) por la vizinidad del lugar adó aquella antiguamente estuua; que de

aquesta no dista mas que una buena jornada: y par entender que es cosa muy diferente una de otra; bastará saber que Babilonia estaua sobre el Rio Eufratres; y Bagdad está sobre el Tigris: però para la satisfacion del lector diré lo que acerca de su principio y fundacion hay, según las chronicas y memoriales de los Moros... Esta pues es Bagdad, y este fue su principio: que de Babilonia, assi llamada por estar cituada en el lugar dicho Babel, como aun ay se dize entre aquellas gentes, y es en el sitio que atras dixen, hay muchos tiempos que no hay mas que la memoria; y aunque della se veen alli algunos vistigios, es cosa de poca consideración”.

Texeira es, además, el primer viajero europeo en no proponer el zigurat de ‘Aqarquf como los restos de la torre de Babel: “Dimos en las ruynas de una grande ciudad, de que aun ay estan en pie una alta monara, o Alcoran, y dos pedaços de grueso y fuerte muro de cal y ladrillo: a la qual los Arabes llaman Karkuf”.

Entre 1614 y 1626, Pietro della Valle, noble nacido en Roma, recorrió el Oriente Próximo, visitando diversos campos de rui-





Figura 8. Parte meridional de la torre de Babel vista por Pietro de la Valle (Kircher 1679).

nas arqueológicas por puro placer cultural<sup>60</sup>. En 1616 viajó a Bagdad para visitar Babel, que según él se trataba de la verdadera Babilonia, donde había sido levantada la célebre torre. El 23 de noviembre de ese mismo año, Della Valle se dirigió a Tell Babil, al norte de Bagdad (fig. 8), pensando, con buen criterio de pervivencia toponímica, que esa colina de ruinas debía indicar la localización de la antigua Babilonia:

“Que sea aquella Babèl antigua, y la Torre de Nembrotto, no deja dudas, según mi opinión, porque además de que el solar lo demuestra, entre los campesinos es conocida todavía hoy como tal, en árabe llamada vulgarmente Babèl: cerrando la pronunciación de la “e” de la última sílaba, conforme a su costumbre, de tal modo que los latinos se han habituado a escribirla con “y”. A dicho vocablo Babèl en árabe o Babyl, escribiéndolo en latín, si se añade la doble vocal como se pronuncia, con su terminación en caso nominativo, se convierte entonces en Babelón, o Babilón, como fue nombrada por los latinos.”<sup>61</sup>.

La deducción de que se trata de Babilonia es correcta y tiene una base lingüística seria, pero no la identificación de la colina llamada Babil con la célebre torre, ya que en realidad se trataba de los restos del palacio de verano del rey de Babilonia. El error es secundario, pues Della Valle no tenía medios para conocer la identidad de la construcción sepultada bajo aquella colina.

A continuación, recogemos la descripción de lo que este caballero romano vio como las ruinas de la torre de Babel:

“En medio de una campiña grande y plana, en las inmediaciones del río Éufrates, a media milla del mismo ubicado casi a Poniente, se erige hoy todavía una gran mole de fábrica arruinada, toda un macizo; quizás tuvo este aspecto desde un principio, a mi entender; o que el desmoronamiento la haya reducido a la forma de un gran montículo. Su forma es cuadrada, a la manera de una torre, o de una pirámide; orientada de manera justa, con las cuatro fachadas a los cuatro ángulos del mundo; pero, si no me equivoco, parece más larga



de Norte a Sur que de Este a Oeste, a no ser que las ruinas deformen su configuración (lo que no sería extraño). El circuito perimetral, medido de manera aproximada, son mil ciento treinta y cuatro pasos de los míos; que equivalen aproximadamente a media milla. Medida, solar y forma de la fábrica, que coinciden con la pirámide que llama Estrabón Sepultura de Belo; y que debe ser aquella que en las Sagradas Escrituras es denominada la torre de Nembrotto, en la ciudad de Babilonia, o Babel, como incluso hoy se llama este lugar. Como fuera en sus tiempos esta bella fábrica, Heródoto, autor antiquísimo, lo describe minuciosamente: es decir, que tenía ocho plataformas, una sobre la otra, de fábrica maciza, con las escaleras exteriores en su perímetro para subir; y muchas otras cosas que en sus textos se pueden ver<sup>62</sup>.

Della Valle demuestra ser un buen conocedor de las fuentes clásicas. Examinó el monumento con un espíritu científico muy moderno, identificó el material y la técnica constructiva e intentó interpretar la construcción y la cuestión de la datación. Además mandó realizar dos paneles que sirvieron al padre jesuita Athanasius Kircher para ilustrar su obra *Turris Babel*, en 1678.

Esta correcta localización de las ruinas de Babilonia aún tardará en imponerse. Nuevos viajeros del siglo xvii e incluso del xviii continuarán haciendo referencia a 'Aqarquf como la torre de Babel. Éste es el caso de García de Silva y Figueroa, embajador de Felipe III ante el shá de Persia, entre 1613 y 1624. En sus escritos sitúa las ruinas de Babilonia en el Éufrates, cerca de Falluyah, pero pone en duda una interpretación popular que sitúa la torre de Babel en este lugar, y citando a Cesare Federici, apuesta de nuevo por 'Aqarquf<sup>63</sup>. Diferente es la opinión de uno de los más famosos y ricos mercaderes del siglo xvii, el parisino Jean Baptiste Tavernier, que entre 1632 y 1668 realizó una serie de viajes por el Oriente antiguo. En su opinión la torre de 'Aqarquf no era la bíblica Babel sino una torre de centinelas construida por un príncipe árabe<sup>64</sup>.

### Siglo xviii

El debate y la incertidumbre sobre la localización de la torre escalonada de Babel continuarán a lo largo del siglo xviii. El matemático danés Karsten Niebuhr marcó el inicio de esta nueva etapa dentro del descubrimiento del Oriente antiguo, caracterizada a partir de ahora por un mayor rigor. Entre 1761

y 1767 dirige una expedición patrocinada por el rey Federico V, gracias a la cual visita y explora diferentes lugares de Egipto, Siria, Irán, Palestina y Arabia. Los resultados se publican en 1780 bajo el título *Voyage en Arabie et en d'autres pays circonvoisins*<sup>65</sup>.

En Mesopotamia, además de visitar la región de Mosul, se detiene en el Éufrates para visitar una zona de ruinas que los habitantes de la región la llaman Ard Babel y que él interpreta, de acuerdo con la toponimia, como los vestigios de la antigua Babilonia. En sus cercanías identifica una gran colina de ladrillos que, a su juicio, se trata de una torre cuyo núcleo estaba atravesado por pequeños conductos para impedir la concentración de la humedad. A partir de la lectura del libro I de Heródoto, llega a la conclusión de que se trata de los restos arquitectónicos del templo de Belo y de su torre, la bíblica torre de Babel:

"Al Oeste de Éufrates, se encuentra aún otros restos de la antigua Babilonia; aquí hay toda una colina de esas bellas piedras de murallas de la que he hablado, y encima hay una torre (...). Mi guía la llama Birs, es decir Nimrod, y me cuenta, que un rey de este nombre, había construido aquí un gran y magnífico palacio (...). Pero releendo enseguida lo que Heródoto dice en el libro I, 170 del templo de Belus et su fuerte torre, me ha parecido muy cierto que yo había encontrado allí los restos; y por esto yo espero, que uno de mis sucesores en este viaje hará investigaciones más exactas, y nos dará la descripción."<sup>66</sup>.

Hoy sabemos que Birs Nimrud se corresponde con el zigurat de la antigua Borsippa y no con el de Babilonia.

De notable interés para el tema que nos ocupa son también los estudios del abad Joseph de Beauchamp, vicario general en Bagdad durante los años 1781-1785. Este religioso, miembro además de la "Académie des Sciences" de París, sentía una enorme atracción por el pasado de Mesopotamia, así que aprovechó su estancia en esta región para visitar los yacimientos cercanos a su residencia. Gracias a su formación científica Beauchamp realizó una detallada descripción de las ruinas de Babilonia; con la ayuda de nativos sacó a la luz ladrillos procedentes de la muralla de la ciudad. Él mismo encuentra "un ladrillo en el que había un león y otros con una media luna en relieve", lo que sin duda recuerda la decoración de la puerta de Ishtar. La publicación de sus trabajos de



campo en París, en 1790, despertó un gran interés en los ámbitos científicos de la época<sup>67</sup>.

Beauchamp da un paso de gigante hacia la identificación definitiva de la torre de Babel. Por un lado descarta que 'Aqarquf sea candidato y, por otro, pone en duda que la colina llamada Babil sea la famosa torre como había propuesto Della Valle. En ambos casos considera que son obra de los califas<sup>68</sup>.

### Siglo XIX

Con el siglo XIX se inició una nueva etapa en el estudio del antiguo Oriente y de la torre de Babel, marcada tanto por la proliferación de viajeros y exploradores desplazados hasta estas tierras, generalmente por motivos profesionales (negocios, diplomacia, militares, etc.), como por la intensificación de las investigaciones. Esta etapa culminará en 1843 con el inicio de las primeras excavaciones arqueológicas en la colina de Khor-sabad, en el norte de Iraq.

Con el crecimiento de los intereses económicos del Imperio británico en Oriente, la Compañía de las Indias de Londres decidió abrir nuevas oficinas en Bagdad y Basora, así como enviar nuevo personal para controlar el intenso tráfico comercial que, procedente de la India, se dirigía a Occidente a través de la región del Tigris y el Éufrates.

En 1807 Claudius James Rich, gran conocedor de las lenguas orientales gracias a sus múltiples viajes por Damasco, Alepo y Bagdad, es nombrado residente de la Compañía de las Indias en Bagdad y cónsul general<sup>69</sup>. Con él, las descripciones y análisis de las ruinas mesopotámicas adquieren un carácter más científico, pues Rich no se dejó absorber por sus obligaciones oficiales y decidió explorar los monumentos antiguos de la región con exactitud y cierto método. Siguiendo estas premisas, levantó una topografía completa del gran campo de ruinas de Babilonia, algo que no se había realizado hasta el momento. Además, examina con detalle y mide las ruinas del zigurat de Birs Nimrud (antigua Borsippa), llegando a la interesante conclusión de que posiblemente no se trate de la célebre torre babilónica, ya que ésta debería localizarse en otra zona del río Éufrates.

Realiza excavaciones a pequeña escala en la colina llamada Qasr, que por tener las mismas dimensiones que la torre de

Birs Nimrud cree en un primer momento que pueden ser los restos de la torre de Babel. Sin embargo, finalmente, Rich reconocerá que Birs Nimrud pudo ser la torre de Babel y que Tell Babil era un buen candidato para ubicar los famosos Jardines Colgantes.

El explorador inglés James Silk Buckingham inició en 1816 una larga expedición por Egipto, Palestina y Siria, que le conduciría en última instancia a Mesopotamia. En Bagdad entabla relaciones con Rich. El viajero británico visitó Babilonia con el doble objetivo de comprobar los datos aportados por el relato del historiador griego Heródoto y de precisar las descripciones efectuadas por sus predecesores. Su tarea se centró en establecer y concretar la extensión exacta de la ciudad. Pese a ello, Buckingham vuelve a caer en el error de interpretar Birs Nimrud, donde sitúa el límite occidental de la gran metrópoli babilónica, como la torre de Babel, que según sus cálculos debía estar formada por cuatro terrazas<sup>70</sup>.

Unos años más tarde, en 1818, aparece la figura del pintor inglés sir Robert Ker Porter quien, al igual que su antecesor, se instaló en la residencia del cónsul de Inglaterra en Bagdad<sup>71</sup>. Como otros muchos viajeros, Porter visitó Birs Nimrud con la convicción absoluta de que se encontraba ante la bíblica torre de Babel, como ya había propuesto Benjamín de Tudela en la Edad Media. Pero a diferencia de sus antecesores realiza un estudio pormenorizado del monumento con el objetivo de conocer la época en la que fue construido. Con una gran dosis de fantasía alejada de cualquier evidencia, concluye que la torre de Birs Nimrud es el resultado de tres fases constructivas. El primer edificio era obra del personaje bíblico de Nemrud, que la cólera divina había demolido parcialmente. La reina Semíramis y el rey Nabucodonosor la habrían restaurado. La destrucción final la atribuye al rey persa Jerjes.

Si, como acabamos de ver, los primeros exploradores del antiguo Oriente eran esencialmente religiosos, comerciantes e intelectuales, ahora aparecerán también en escena los militares. Entre ellos, cabe destacar la figura del capitán Robert Mignan, jefe de la escolta de la residencia inglesa en la ciudad de Basora<sup>72</sup>. En 1827, aprovechando la seguridad que le otorgaba su cargo, exploró comarcas del actual Iraq no muy frecuentadas hasta aquel entonces. En uno de sus viajes a Bagdad visitó los yacimientos clásicos de zona: 'Aqarquf, Ba-



bilonia y Birs Nimrud, pero a diferencia de sus antecesores descarta que este último yacimiento contenga las ruinas de la famosa torre de Babel, ya que los autores antiguos la sitúan en el centro de la ciudad. Mignan no se contenta con un estudio superficial de Babilonia, puesto que lleva a cabo diversos sondeos con el fin de encontrar objetos que contribuyan a mejorar la interpretación de la gran capital mesopotámica. Así, en la colina conocida por los árabes como Qars, un grupo de obreros saca a la luz bajo sus órdenes un enlosado de ladrillos con inscripciones cuneiformes, algunos cilindros-sello y un gran cilindro inscrito.

En 1840, el gobierno francés encarga al arquitecto Eugène Flandin y al pintor Pascal Coste la misión oficial de catalogar los monumentos epigráficos, arquitectónicos y escultóricos de Persia y Mesopotamia. En esta última región el trabajo es selectivo, ya que sólo realizan planos de Ctesifonte y Babilonia en los que registran todo lo que era visible<sup>73</sup>.

Con esta empresa se puede dar por finalizada la investigación esencialmente de superficie del antiguo Oriente. Si se deseaba progresar en la investigación era necesario pasar a una nueva etapa, a la excavación de aquellos montículos de ruinas y adobe; los estudios de superficie habían agotado sus posibilidades. En marzo de 1843 el diplomático francés Paul-Émile Botta da los primeros golpes de azada en la colina de Khorsabad, la ciudad de Dur Sharrukin. El descubrimiento de la civilización mesopotámica estaba en marcha<sup>74</sup>.

En 1852, la expedición científica y artística francesa en Mesopotamia y Persia, dirigida por el ingeniero Fulgence Fresnel y el filólogo Jules Oppert, llevó a cabo nuevos sondeos en diferentes colinas de Babilonia, pero sin grandes resultados. Lo más destacable de esta misión fue sin duda la realización de un nuevo plano de las ruinas de la ciudad<sup>75</sup>. Cinco años más tarde Oppert publicaba un estudio de un cilindro de fundación, encontrado por el inglés Henry Rawlinson en Birs Nimrud. En esta publicación se sustentaba nuevamente la hipótesis generalizada de localizar la torre de Babel, en este lugar ubicado al norte de Babilonia. Fruto de la rivalidad franco-inglesa, son las tres campañas de excavación que entre 1854 y 1877 organizó el British Museum en Babilonia bajo la dirección de Henry Rawlinson, George Smith y H. Rasam, entre otros<sup>76</sup>.



Figura 9. Restos del zigurat de Birs Nimrud, pintado por Walter Andrae.

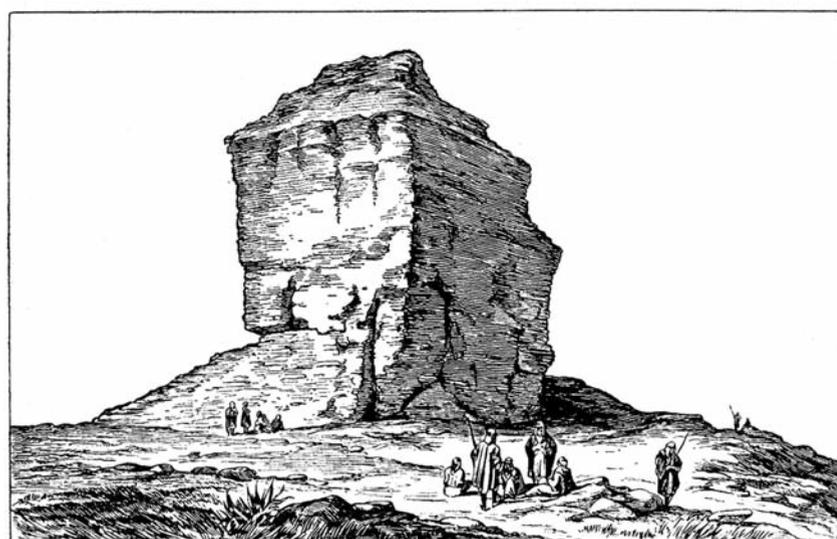


Figura 10. El zigurat de 'Aqarqú, la antigua ciudad de Dur Kurigalzu fundada por la dinastía de los kasitas.

Hasta 1899 no tuvo lugar la primera exploración sistemática de la antigua ciudad de Babilonia, que permitiría, por fin, localizar el verdadero emplazamiento de la torre de Babel, en el año 1913, por parte del equipo alemán dirigido por Robert Koldewey<sup>77</sup>. Hasta llegar a este descubrimiento, los viajeros europeos habían propuesto tres hipótesis de localización para la torre de Babel: Birs Nimrud, Dur Kurigalzu y Tell Babil (figs. 9-11). ¿Por qué se cometieron estos errores? La explicación está en el lamentable estado de conservación en el que nos ha llegado la torre de Babel, situación de la que ya nos hablan autores clásicos como Estrabón y Arriano. Ambos





Figura 11. La colina llamada Babil vista por el alemán Walter Andrae a principios del siglo xx.

describen el estado ruinoso del monumento, fruto de la demolición llevada a cabo por el rey persa, y el proyecto de reconstrucción planificado por Alejandro Magno.

En la Edad Media apenas debían quedar restos visibles de la torre de Babel, por lo que era una misión muy difícil llevar a cabo su identificación. Tras siglos de abandono, pillaje y destrucción lejos de ser el impresionante monumento descrito por el Génesis, la torre de Babel no era más que un modesto montículo de adobe. Sus ruinas estaban muy lejos de lo que la imaginación humana había construido.

Además, los viajeros europeos llegaban hasta la ciudad de Bagdad por una ruta que desde el norte pasaba cerca de las ruinas de 'Aqarquf y desde el sur discurría cerca de Birs Nimrud. Es lógico, por tanto, que ambos zigurats se identificaran por su aspecto monumental con la torre de Babel.

### Las fuentes iconográficas

Información sobre el zigurat no sólo la encontramos en los textos sino también en el arte mesopotámico, pues éste ha

aportado diversas representaciones sobre este tipo de torres escalonadas. En las excavaciones de Mesopotamia se han encontrado algunos objetos, sobre todo cilindros-sello, en los que aparece la silueta de uno de estos edificios<sup>78</sup>. Sin embargo, dado el pequeño tamaño de este tipo de objetos, se trata de representaciones muy esquemáticas, cuya información no va más allá del número de terrazas que formaban estas torres. Dentro del arte de la región no se conocía una representación gráfica realizada por un artista que hubiera visto con sus propios ojos la torre de Babel. Ninguno de los especialistas en el tema tenía constancia de la existencia de una representación contemporánea del monumento. Sin embargo, esta situación ha cambiado recientemente gracias a la localización en una colección privada de Noruega de una estela inédita originaria de Babilonia.

### Estela de fundación del Etemenanki (Oslo)

La colección Schøyen, una de las más importantes colecciones privadas de manuscritos antiguos con sede en Oslo, conserva entre sus fondos una estela de extraordinario interés para el estudio del zigurat de Babilonia. Las primeras referencias a este excepcional documento son recientes<sup>79</sup>.





Figura 12. Estela de fundación del Etemenanki (colección Schøyen de Oslo).

La estela (nº inventario MS.2063) está formada por dos fragmentos de una piedra negra, posiblemente diorita, que encajan perfectamente entre sí<sup>60</sup>. Se piensa que existe un tercer fragmento, hoy en paradero desconocido. La parte conservada de estela mide 47 cm de alto, 25 cm de ancho y 11 cm de grosor. Lo que hace realmente importante a este pequeño monumento es que tiene grabada en una de sus caras la única representación contemporánea que conocemos sobre el zigurat de Babilonia (fig. 12). Es, por tanto, un documento de un valor excepcional, una especie de “eslabón perdido” de Babel. Se trata, como veremos más adelante, de una pieza clave de la que no dispusieron los investigadores que nos han

precedido desde 1892 a la hora de crear sus hipótesis de reconstrucción sobre la famosa torre escalonada.

La estela de la colección de Oslo contiene información iconográfica (parte superior de la estela) y epigráfica (parte inferior) de la que podemos destacar varios puntos de especial interés:

1.- En la parte superior de la estela hay una representación en bajorrelieve de un zigurat, un individuo y la planta de un templo (figs. 13 y 14).

El perfil de un zigurat desde una perspectiva frontal está grabado en el lado izquierdo de la estela. Una breve inscripción cuneiforme permite identificar, con absoluta seguridad, el edificio representado con el “Etemenanki, el zigurat de Babilonia”.

La representación, que no pasa de ser un esquema simplificado de la realidad, contiene varios datos conducentes. En primer lugar, es evidente que el monumento estaba formado por siete terrazas superpuestas (seis más el templo) y no ocho como afirma Heródoto y otros investigadores modernos. Todas las terrazas tenían las paredes verticales y estaban provistas de contrafuertes. En cuanto a los accesos, se observa con claridad la in-



Figura 13. Fragmento superior de la estela neobabilónica del Etemenanki.



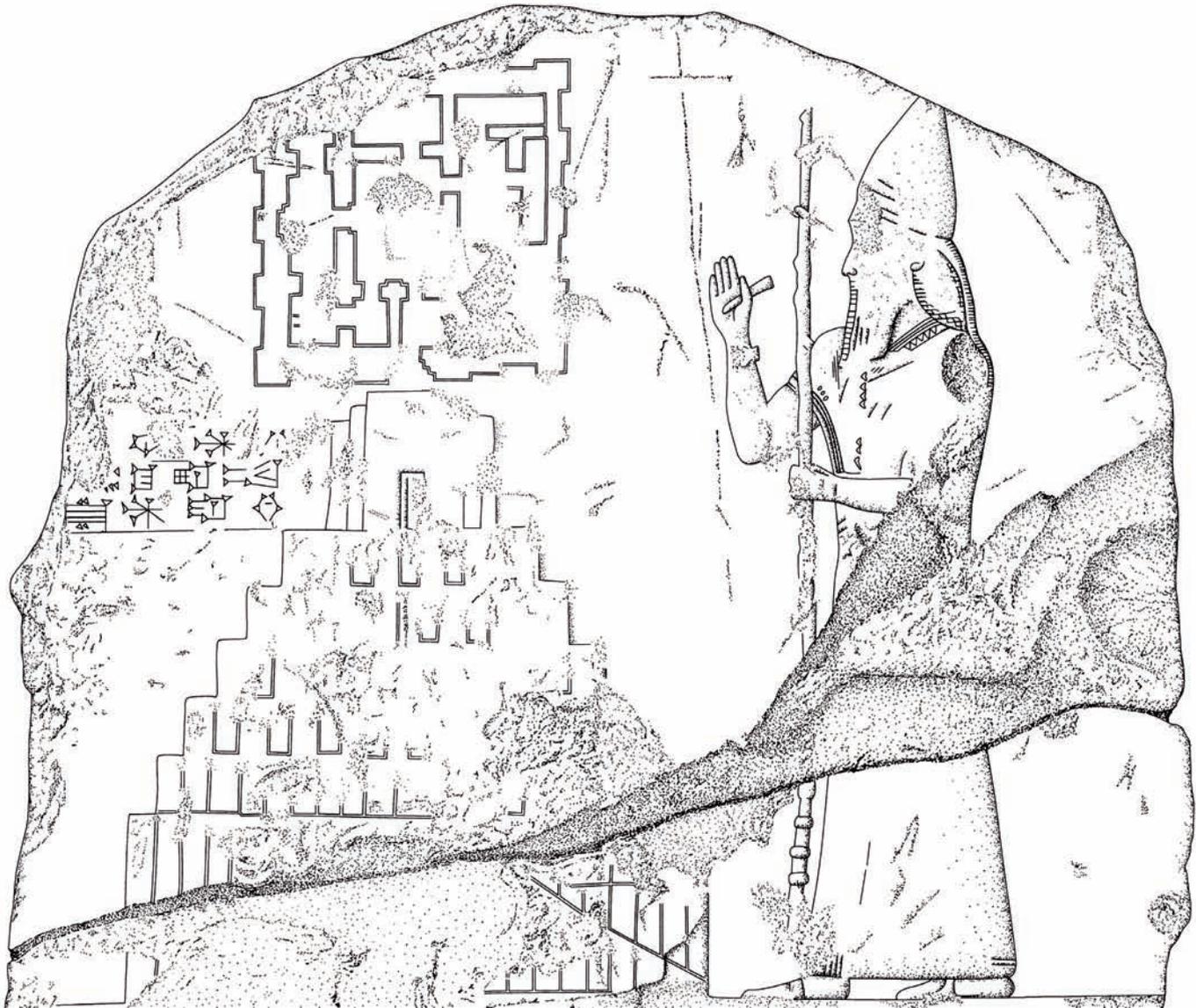


Figura 14. Dibujo del bajorrelieve de la parte superior de la estela con la única representación conocida del zigurat de Babilonia.

dicación de rampas o escaleras laterales hasta el primer piso. No hay indicaciones a la escalera central, aunque en esta zona la estela está muy dañada. Tampoco hay evidencias claras sobre los accesos en las terrazas superiores. El monumento está rematado por un templo al que se accede por una puerta adintelada.

Junto al zigurat, aparece una representación en relieve de un individuo de cuerpo entero, vestido con una larga túnica, que debía estar ricamente decorada, y cabeza tocada con la tiara cónica de tradición babilónica. En la mano izquierda sujeta

un largo bastón, mientras que en la derecha tiene un pequeño objeto cónico y presenta un brazaletes en la muñeca. Se trata de la representación de un monarca babilónico, sin duda del rey Nabucodonosor II, según se indica en la inscripción de la zona inferior de la estela.

En cuanto a las proporciones del edificio, llama la atención un hecho fácil de constatar a simple vista. La relación entre la figura del rey Nabucodonosor y el zigurat es irreal. Nos hallamos ante una perspectiva ficticia, que responde a los valores impe-



rantes en la sociedad mesopotámica de la época. El individuo de mayor prestigio dentro de la pirámide social de Mesopotamia era indudablemente el rey, el representante terrenal de la divinidad. Por esta razón, es lógico que a su figura se le aplique la llamada perspectiva jerárquica. Él, el monarca absoluto, debe ser el centro de atención de la escena representada.

La torre escalonada representada en la estela tiene una altura similar al ancho de la base. La estela de Oslo no contribuye a poner fin, como cabía esperar, al viejo debate sobre la altura del zigurat de Babilonia. No obstante, hay que tener en cuenta que estamos ante una representación muy simplificada de la realidad y no ante un plano a escala del monumento. El objetivo del artista, que no arquitecto, era representar su estructura general, la que mejor lo define, esto es, una torre escalonada de seis terrazas y un templo en la cima.

Justo encima del templo que remata el zigurat de la estela, aparece grabada la planta de un edificio que, en el contexto en el que se inserta, tiene que ser la del templo que culminaba el Etememanki. Las inscripciones reales nos indican que la reconstrucción de la torre babilónica fue iniciada por el rey Nabopolasar y concluida por Nabucodonosor II, su hijo y sucesor en el trono, quien en un texto afirma: "Un templo escalonado, una cámara bien protegida para el dios como en tiempos anteriores erigí [yo Nabucodonosor] con arte encima de su parte superior para Marduk, mi señor"<sup>81</sup>. A nuestro juicio, la construcción del templo de la cima es, sin olvidar lógicamente la figura del rey, el motivo central de la estela. En este caso, el artista debió verse obligado a dar todo tipo de detalles de la planta de la morada del dios Marduk. Parece lógico pensar que esta estela se hizo grabar para conmemorar la finalización del Etememanki, el templo alto de Marduk, hacia el año 590 a.C.

Este plano, que está parcialmente dañado, nos muestra un edificio complejo provisto de varias salas organizadas en torno a un espacio central. Sólo es visible una puerta de acceso. En el lateral izquierdo de la estela aparece grabada la planta de otro templo, del que sólo se conserva su parte izquierda. Dada su gran similitud con el plano anterior, todo hace pensar que se trata de otra representación del templo de la cima (fig. 15).

2.- En la parte inferior de la estela hay una larga inscripción cuneiforme, conservada de forma fragmentaria y organizada en



Figura 15. Lateral de la estela con la representación, parcialmente conservada, de la planta de un edificio.

tres columnas. El texto, que está aún por publicar, se refiere a la finalización de las obras en los zigurats de Babilonia y Borsippa<sup>82</sup>.

### Las fuentes arqueológicas

La fundación el 24 de enero de 1898 de la Deutsche Orient-Gesellschaft, presidida por el emperador Guillermo II, marca el inicio de las investigaciones arqueológicas alemanas en Babilonia (fig. 16).

"Las excavaciones comenzaron el 26 de marzo de 1899 desde la parte este del Qars hasta el norte de la puerta de Ishtar. En mi primera visita a Babilonia, el 3-4 de junio de 1887, y nuevamente en mi segunda visita, el 29-31 de diciembre de 1897, vi numerosos fragmentos de ladrillos en relieve esmal-



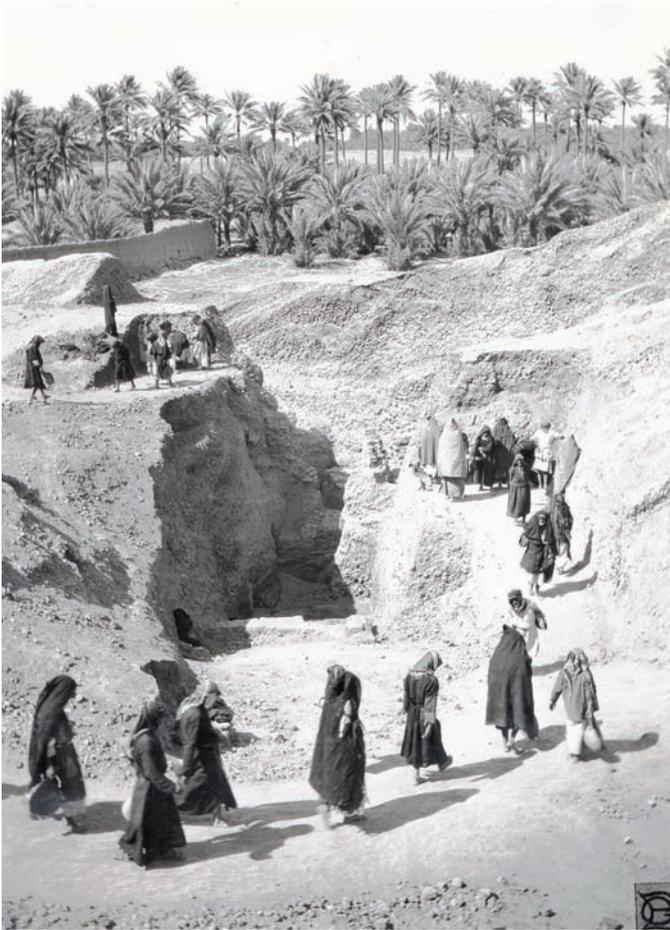


Figura 16. Obreros árabes excavando en la colina de al-Qasr, en 1911.

tados, de los que llevé algunos conmigo a Berlín. La peculiar belleza de estos fragmentos y su importancia para la historia del arte fue debidamente reconocida por su Excelencia R. Schöne, que era entonces el Director General de los Museos Reales, y fortaleció nuestra decisión de excavar la capital del imperio de Babilonia". Con estas palabras iniciaba Robert Koldewey<sup>83</sup> su primera obra de síntesis, publicada en 1913, sobre sus trabajos arqueológicos en Babilonia<sup>84</sup>.

Koldewey (fig. 17) contó con la colaboración inicial del arquitecto Walter Andrae y del asiriólogo Bruno Meissner. Con el transcurso de las campañas se irían incorporando otros investigadores, como es el caso de Friedrich Wetzel, ya que las excavaciones se prolongaron hasta la primavera de 1917 (fig. 18). Gracias a estos trabajos conocemos una parte importante del urbanismo y de la ciudad de Babilonia como,

por ejemplo, las murallas, la puerta de Ishtar, los palacios, diversos templos y, por fin, el zigurat, la torre de Babel.

La excavación del zigurat de Babilonia se desarrolló entre el 11 de febrero y el 7 junio de 1913. Previamente, en 1900, la torre ya había sido identificada sobre la topografía del inmenso campo de ruinas. Se encontraba bajo la colina de Amran Ibn 'Ali, una zona que los árabes llamaban popularmente "as-Sakhn", es decir, "la sartén o parrilla". Ésta era precisamente la forma de la colina: un gran cuadrado con un mango en uno de sus lados, que no era otra cosa que la gran escalera central (fig. 19).

Koldewey inaugura una nueva etapa en la metodología de la excavación arqueológica en Oriente, que abandona definiti-



Figura 17. Robert Koldewey (1855-1925), el gran excavador de Babilonia.





Figura 18. Tareas de excavación en Babilonia, en 1914.

vamente la caza del tesoro y estima de mayor importancia el registro fehaciente de los hallazgos arquitectónicos. Se llega, incluso, a plantear y resolver problemas de estratigrafía arqueológica en un momento en el que aún no se había desarrollado esta técnica procedente de la geología.

En efecto, el plano de la planta del zigurat realizado gracias a la sequía sufrida entre febrero y junio de 1913 posee una calidad extraordinaria y ofrece una aproximación real a la construcción de este famoso monumento, que permite, gracias a las cotas, las flechas, las sombras arrojadas y las anotaciones entrar en una dimensión espacial<sup>85</sup>. Esta información gráfica ha constituido desde entonces la base sobre la cual erigir cualquiera de las hipótesis de configuración del gran zigurat babilónico (fig. 20). Además, el plano recoge minuciosamente los materiales empleados, lo que nos ha permitido evocar las técnicas y los procesos de construcción usados en el monumento.



Figura 19. Vista aérea del núcleo del zigurat de Babilonia.



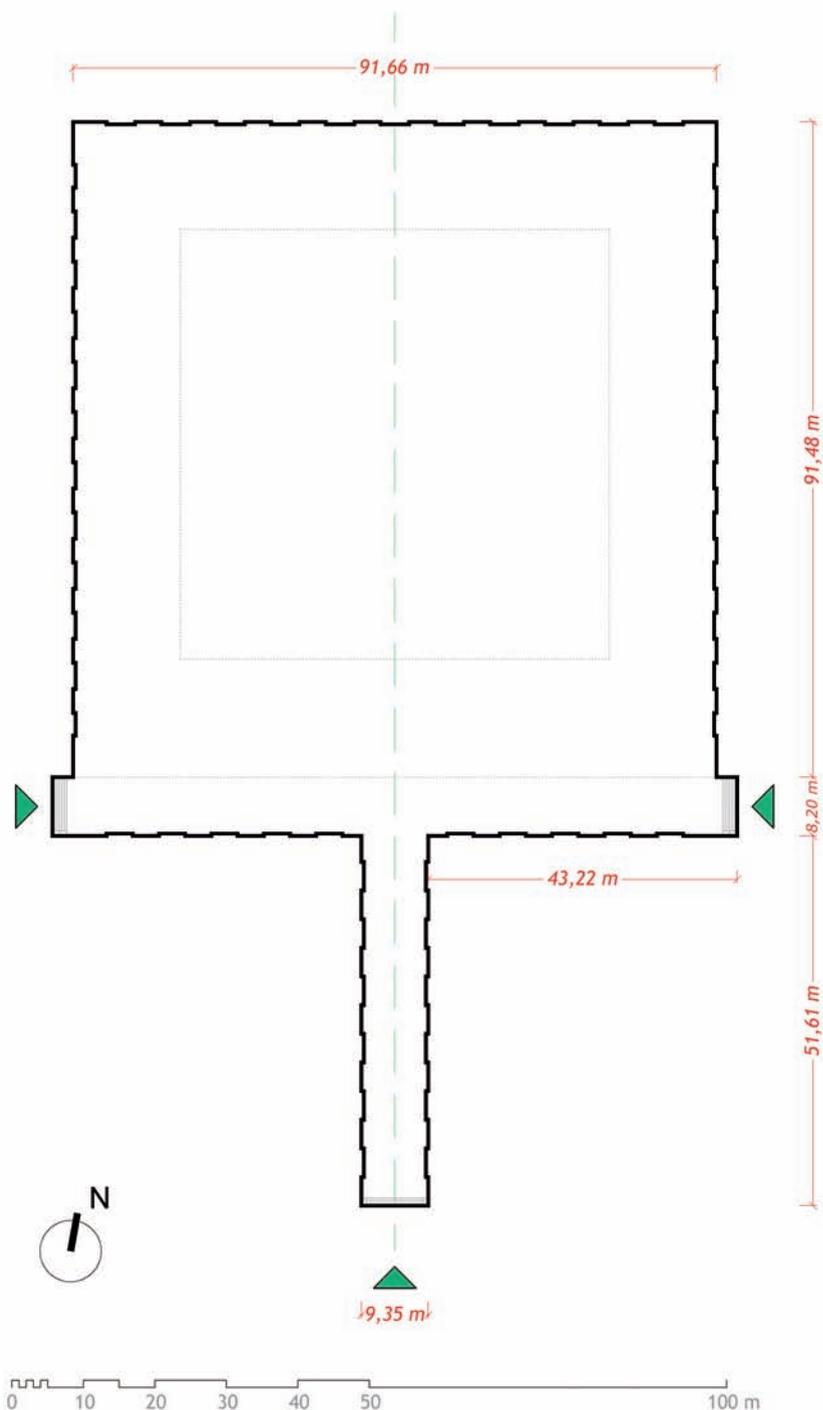


Figura 20. Planta del zigurat de Babilonia según las excavaciones alemanas.

Este plano describe el perímetro articulado con contrafuertes del edificio, que tenía unas dimensiones prácticamente cua-

dradas de 91,66 m en la cara norte, 91,48 m en la cara oeste, 92,20 m en la cara sur y 91,52 m en la cara este. El núcleo central de fábrica de adobe, que podría pertenecer a un zigurat más antiguo, posee las siguientes medidas en cada una de sus caras: 61,10 m, 61,15 m, 61,20 m y 61,15 m.

Del levantamiento arqueológico se puede deducir que la torre estaba formada por un núcleo de adobes secados al sol, rodeado de una gruesa capa perimetral de 15 m de espesor de ladrillo cocido aparejado con mortero de asfalto y trizas de cañizo. Apparentemente, tanto los adobes como los ladrillos son cuadrados y poseen la misma dimensión 31 ó 32 cm de lado y 8 ó 9 cm de grosor. También se constató la existencia de adobes de mayores dimensiones (55 por 9 cm), empleados sobre todo en las escalinatas laterales, pero también eventualmente en los contrafuertes exteriores. En la formación de las esquinas se alternaban ladrillos enteros con ladrillos medios para trabar la fábrica en sentido vertical. El adobe del núcleo central estaba formado por arcilla sin apenas paja añadida, según nos relata Wetzel, para su propia sorpresa. Otro aspecto importante es la constatación de que en los muros remanentes de ladrillo no se registra ningún tipo de inclinación o talud, sino que son perfectamente verticales, observación que parece incluso contrariar las expectativas iniciales<sup>86</sup>.

Se descubrió la existencia de anclajes de madera perpendiculares a la fábrica del zigurat, en concreto, en el núcleo central, formados por troncos de palmera, de un diámetro de 25 a 30 cm situados entre sí a una distancia de 2,5 a 3 m. Los restos encontrados estaban ubicados en la zona central de los lados Sur, Este y Oeste. Estos anclajes indican un conocimiento de los empujes estructurales de un macizo de estas dimensiones y una preocupación por la contención lateral de la masa frente a su posible desarticulación.

En el flanco meridional del zigurat, Koldewey encontró dos escaleras laterales que ascendían desde cada extremo y tenían unos 8 m de anchura. En la esquina suroeste se conservaban dieciocho escalones, mientras que en la esquina sureste se conservaban siete (fig. 21). Ambas escaleras prolongaban su trazado 1,80 m más allá de las esquinas del monumento. A estas escaleras, que tenían una anchura de 7,20 m, se añadía por la parte exterior un barandal de obra de poco





Figura 21. Arranque de una de las escaleras laterales del zigurat de Babilonia.

más de un metro de espesor y 95 cm de altura máxima, formado por adobes de 55 cm de espesor. En el mismo flanco se encontraba la gran escalera frontal perpendicular a la torre, que tenía 51,61 m de longitud y 9,35 m de anchura. Poseía a ambos lados barandales escalonados de obra, similares al descrito anteriormente.

Los peldaños en ambos casos estaban formados por dos piezas de adobe (de 55 por 9 cm) montadas, es decir, con una contrahuella de 19 cm aproximadamente. Los escalones superiores se montaban sobre los inferiores cubriendo sabiamente la junta para impedir la entrada de agua de lluvia, dejando como huella la dimensión de un ladrillo estándar, esto es, de 33 cm de longitud.

Los contrafuertes encontrados en la excavación arqueológica se reparten de la manera siguiente en cada uno de los flancos de la terraza inferior: dos contrafuertes de esquina formados por catorce ladrillos, diez contrafuertes más entre ambos de once ladrillos y once espacios intermedios de una longitud de doce ladrillos. Existía la duda razonable de que estos contrafuertes se repitieran en las demás plataformas superiores de la torre. Sin embargo, la representación de la misma en la estela de Oslo ha permitido confirmar la presencia de este recurso en el resto de los paños del monu-

mento escalonado. Estos pequeños contrafuertes que apenas sobresalen del plano de la fábrica no responden a una necesidad estructural. Su exigua dimensión, en comparación con la envergadura del monumento, permite descartar directamente esta posibilidad. ¿Cuál era su cometido real? Pueden tener una función plástica, que dotaba de mayor carácter escultórico a una arquitectura de tierra, que estaba expuesta a un sol de justicia. Estos largos muros articulados daban lugar a un rico juego de sombras y luces, según el momento del día. Además, la creación de estos contrafuertes permitiría salvar el compromiso imposible de una construcción de tierra perfectamente lisa, que se prestaría de mal grado a ocultar problemas geométricos de puesta en obra. Por tanto, aparte de su función decorativa, estos contrafuertes o pilastras evitaban la tendencia a dislocarse de las superficies lisas de muros demasiado largos (de 90 a 30 m).

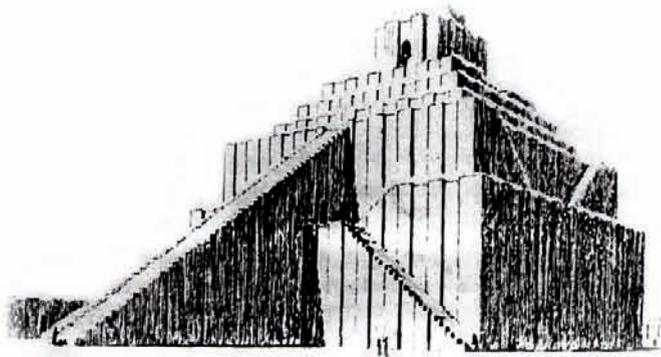
## Notas

- <sup>1</sup> CH, XLVII, 59-78 (cf. André-Salvini 2003, p. 80).
- <sup>2</sup> Schmid 1995.
- <sup>3</sup> Pritchard 1966 (tablilla VI, 60).
- <sup>4</sup> George 1985.
- <sup>5</sup> George 1992, pp. 58-59 (*Tintir* IV, 2).
- <sup>6</sup> Crawford 1991.
- <sup>7</sup> Los catálogos de referencia de las inscripciones reales neobabilónicas siguen siendo los de Langdon 1912 y Berger 1973.
- <sup>8</sup> Marzahn 1993, p. 37.
- <sup>9</sup> Marzahn 1993, pp. 37-38.
- <sup>10</sup> Parrot 1949, p. 20.
- <sup>11</sup> George 1992, p. 117.
- <sup>12</sup> El escriba debió olvidar una línea con las medidas del sexto piso, que hay que restituir. Se trata, por tanto, de cifras hipotéticas (cf. George 1992, p. 431).
- <sup>13</sup> Powell 1982.
- <sup>14</sup> George 2005-2006, p. 77.
- <sup>15</sup> Wetzel y Weissbach 1967, p. 32.
- <sup>16</sup> Vicari 1985 y 2000.
- <sup>17</sup> Vicari 1985, fig. 8.
- <sup>18</sup> Wetzel y Weissbach 1967, p. 55 y George 1992, p. 116.
- <sup>19</sup> No es éste el caso de los arqueólogos Jean-Claude Margueron y Jean-Louis Huot pues defienden, en dos publicaciones recientes, la hipótesis de Vicari sobre la altura de la torre de Babel: "J. Vicari (...) propone una reconstrucción razonable y en perfecto acuerdo con el conjunto de la documentación" (Margueron 2003, p. 328); "Numerosos autores han propuesto diferentes reconstrucciones. La más reciente, que es tal vez la más plausible, es de J. Vicari (Huot 2004, p. 180).
- <sup>20</sup> George 1992, pp. 116 y 117.
- <sup>21</sup> Wiseman 1972; André-Salvini ed. 2008, p. 193.
- <sup>22</sup> Wiseman 1983.

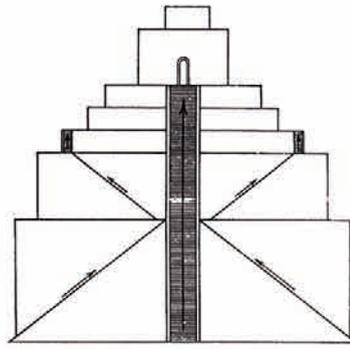


- <sup>23</sup> André-Salvini ed. 2008, p. 193; George 2008, p. 64.
- <sup>24</sup> Jakob-Rost 1984.
- <sup>25</sup> Bost 1983, Noël 1998 y Glassner 2003.
- <sup>26</sup> Génesis 11, 1-9.
- <sup>27</sup> *Historias* III, 58-59.
- <sup>28</sup> Wetzel 1944, MacGinnis 1986 y Yamahuchi 1997.
- <sup>29</sup> *Historias* I, 181-182.
- <sup>30</sup> *Anábasis* VII, 17.
- <sup>31</sup> *Geografía* XVI, 1, 5.
- <sup>32</sup> Leick 1991, p. 24.
- <sup>33</sup> *Historias* I, 182 y 183, respectivamente.
- <sup>34</sup> *Historias* I, 183.
- <sup>35</sup> Goossens 1940, Momigliano 1969, Bigwood 1978 y 1980, Murphy 1989, y Auburger 1991.
- <sup>36</sup> *Biblioteca Histórica* II, 32.
- <sup>37</sup> *Biblioteca Histórica* I, 4.
- <sup>38</sup> *Biblioteca Histórica* II, 7.
- <sup>39</sup> *Biblioteca Histórica* II, 7.
- <sup>40</sup> *Biblioteca Histórica* II, 9.
- <sup>41</sup> *Biblioteca Histórica* II, 9, 5.
- <sup>42</sup> Burstein 1978 y Drews 1975.
- <sup>43</sup> Josefo, *Contra Apión* I, 20, 142.
- <sup>44</sup> Josefo, *Contra Apión* I, 19, 139-141.
- <sup>45</sup> *Geografía* XVI, 1, 5.
- <sup>46</sup> *Historia Naturalis* VI, 30, 117.
- <sup>47</sup> *Historia Naturalis* VI, 30, 121.
- <sup>48</sup> *Anábasis* III, 16.
- <sup>49</sup> *Anábasis* VII, 17.
- <sup>50</sup> Una magnífica obra monográfica sobre los viajeros europeos en Oriente de los siglos XII a XVIII es la de Invernizzi 2005. Para los eruditos del siglo XIX véase Parrot 1946.
- <sup>51</sup> La torre de Babel también conservó un cierto recuerdo entre los geógrafos árabes de la Edad Media (cf. Janssen 1995, pp. 138-141).
- <sup>52</sup> Magdalena Nom de Dieu 1989.
- <sup>53</sup> Invernizzi 2005, p. 85.
- <sup>54</sup> Budge 1925, p. 59.
- <sup>55</sup> Invernizzi 2005, p. 123.
- <sup>56</sup> Parrot 1946, p. 14.
- <sup>57</sup> Pinto 1962, p. 96.
- <sup>58</sup> Budge 1925, p. 60.
- <sup>59</sup> Invernizzi 2002.
- <sup>60</sup> Invernizzi 2001, p. 37.
- <sup>61</sup> Invernizzi 2001.
- <sup>62</sup> Invernizzi 2001.
- <sup>63</sup> Invernizzi 2005, p. 219.
- <sup>64</sup> Invernizzi 2005, p. 280.
- <sup>65</sup> Niebuhr 1780, p. 236.
- <sup>66</sup> Niebuhr 1780, p. 236.
- <sup>67</sup> Parrot 1946, p. 20.
- <sup>68</sup> Invernizzi 2005, p. 525.
- <sup>69</sup> Budge 1925, p. 64.
- <sup>70</sup> Parrot 1946, p. 25.
- <sup>71</sup> Parrot 1946, p. 27.
- <sup>72</sup> Parrot 1946, p. 28.
- <sup>73</sup> Parrot 1946, p. 21.
- <sup>74</sup> Larsen 2001.
- <sup>75</sup> Parrot 1946, pp. 76-84.
- <sup>76</sup> Budge 1925, p. 129.
- <sup>77</sup> Koldewey 1914.
- <sup>78</sup> Parrot 1949, p. 37.
- <sup>79</sup> Van de Mierop 2003, p. 264; Schwemer 2005, p. 16; George 2005-2005, p. 79 y Levy 2008, p. 31.
- <sup>80</sup> Agradecemos a Martin Schøyen, propietario de la colección, y al profesor Jens Braarvig, del Departamento de Estudios Culturales de la Universidad de Oslo y editor en jefe de la colección Schøyen, las fotografías facilitadas. El profesor Andrew George, de la Universidad de Londres, nos envió un dibujo inédito de la estela. Reciba aquí nuestro agradecimiento. El dibujo que presentamos en este catálogo ha sido reelaborado a partir del publicado por Levy (2008, p. 31) y fotografías de la estela. Agradecemos a Ana García la realización del mismo.
- <sup>81</sup> Marzhan 1993, p. 38.
- <sup>82</sup> Parte de este texto recuerda mucho al escrito en los cilindros de fundación del Etemenanki en época del rey Nabucodonosor II (George 2005-2006, p. 79).
- <sup>83</sup> Sobre la figura de Koldewey y sus trabajos en Babilonia véase Wartke ed. 2008.
- <sup>84</sup> Koldewey, 1914: vi.
- <sup>85</sup> Schmid 1995.
- <sup>86</sup> Wetzel y Weissbach 1967, p. 33.

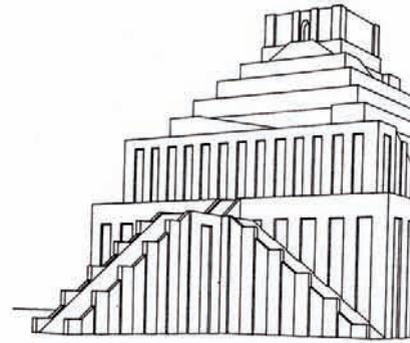




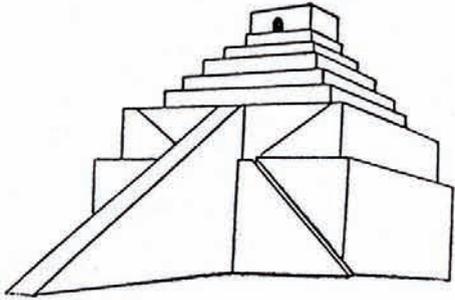
1



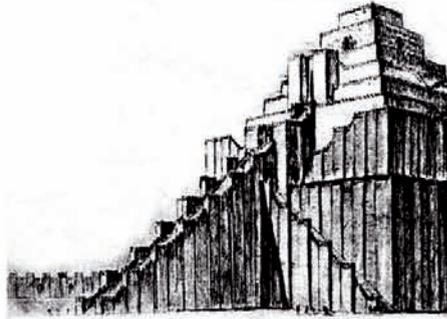
2



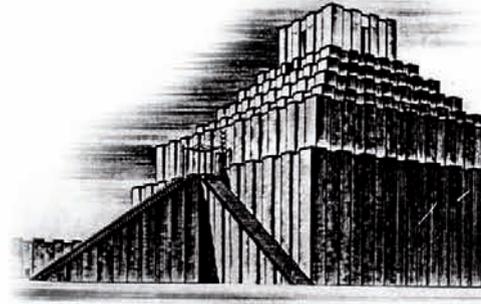
3



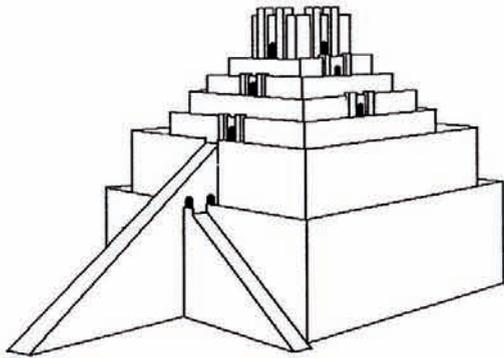
4



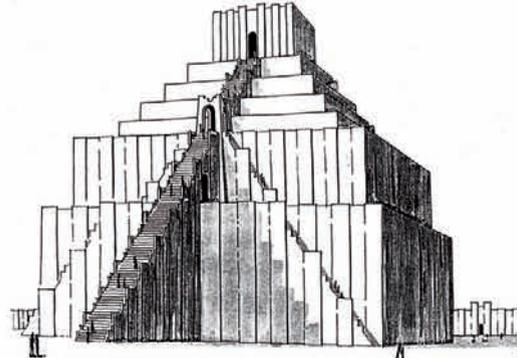
5



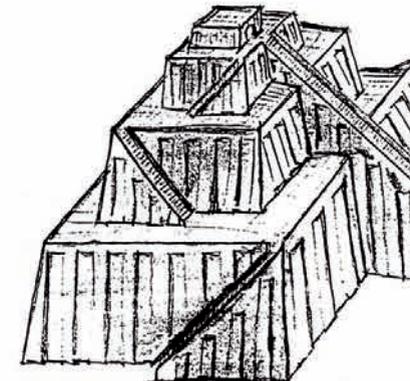
6



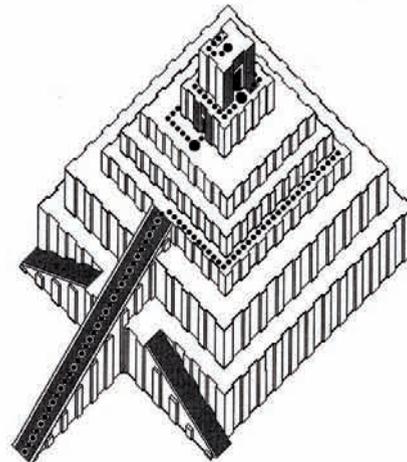
7



8



9



10



# VI. Historia de una arquitectura utópica. Hipótesis de reconstrucción de la torre de Babel

Juan Luis Montero Fenollós

Las primeras hipótesis de reconstrucción de carácter científico de la torre de Babel aparecen entre finales del XIX y comienzos del siglo XX<sup>1</sup>. Todas ellas están marcadas por un hecho trascendental: el descubrimiento en 1876 de la tablilla del Esagil, que va aportar una información de primera mano sobre la forma y las dimensiones del monumento. Las tres primeras reconstrucciones conocidas tienen un denominador común: su acentuado esquematismo y su fidelidad a la información contenida en la tablilla del Esagil, y a sus silencios (por ejemplo, la omisión de escaleras, ya que no se habla de éstas en el texto). Todas ellas son hipótesis previas a la localización de la célebre torre por la arqueología alemana.

### W-R. Lethaby (1892)

El primer ensayo serio de reconstrucción del zigurat de Babilonia es el del arquitecto inglés William Lethaby, que en 1892 propuso el esquema de una torre de siete pisos, cuyos dos primeros eran muy altos en relación con el resto. El zigurat tenía también la misma altura que los lados de la base. En esta hipótesis hay un aspecto que nos parece muy interesante: el primer y el segundo piso tienen las paredes inclinadas. Dada la gran altura de ambas terrazas, una propuesta de paredes en talud era estáticamente más segura. Por el contrario, los pisos superiores (de una menor altura) tenían las paredes verticales (fig. 1.1). Está claro que Lethaby, como arquitecto, estaba preocupado por un aspecto clave del monumento: su estabilidad. A pesar de todo, Lethaby pensaba que la traducción de las cifras mesopotámicas de la tablilla del Esagil al sistema de medidas inglés no era correcta, porque, en su opinión, el resultado era un monumento majestuoso, pero misterioso en lo que se refería al volumen y a la estabilidad<sup>2</sup>.

### F-H. Weissbach (1904)

Esta nueva hipótesis, debida a un asiriólogo alemán, es muy similar a la anterior, puesto que se trata de una torre de siete terrazas donde las dos inferiores son las más imponentes. La diferencia esencial con Lethaby reside en que todos los muros son verticales<sup>3</sup>. El resultado era una torre, basada en la tablilla del Esagil, que presentaba la fisonomía general a partir de la cual se construyeron las distintas concepciones modernas del zigurat de Babilonia (fig. 1.2).

### P. Scheil y M. Dieulafoy (1913)

En 1913, la tablilla del Esagil fue publicada de manera integral por el asiriólogo francés P. Scheil quien, en colaboración con el arqueólogo M. Dieulafoy, propone una nueva torre de Babel que recuerda mucho a las anteriores. La principal novedad reside en que el edificio se levanta sobre una especie de gran plataforma o zócalo, de origen desconocido, lo que da lugar a un total de ocho terrazas<sup>4</sup> (fig. 1.3).

Estas primeras hipótesis plantean, de entrada, dos de los principales problemas en los que se va a centrar el debate científico sobre la torre de Babel: la estabilidad del monumento

y el número exacto de terrazas que lo componían. A ambos problemas hay que añadir un tercero, ignorado en los proyectos vistos con anterioridad. Se trata del sistema de accesos al edificio (escaleras o rampas), que nos indica cómo era utilizado el edificio.

Parece evidente que el texto del Esagil no era suficiente para avanzar en la resolución del problema. La excavación de Babilonia, iniciada en 1899, permitió la localización y el estudio del zigurat catorce años más tarde. Sin embargo, el avanzado estado de degradación del edificio sólo permitió confirmar las dimensiones del primer piso de la torre, la existencia de unas escaleras de acceso y diversos detalles constructivos.

La torre escalonada de Babilonia es hoy un monumento en ruina, destruido y saqueado. Este estado de conservación tan precario ha alimentado desde su descubrimiento, por los arqueólogos alemanes en 1913, un debate entre los especialistas de Mesopotamia. La discusión científica se ha centrado en tres aspectos formales del monumento: la altura total del edificio, el sistema de acceso a éste y la forma del templo situado en la cumbre.

Las reconstrucciones que se presentan a continuación intentan, en la medida de lo posible, hacer compatibles los datos arqueológicos, el texto de la Esagil y los relatos de los autores clásicos (sobre todo de Heródoto). Todas, a excepción de la hipótesis de Vicari, proponen una altura total para la torre de Babel de 90 m (sólo la hipótesis de Rasheed la supera en 1,50 m). El resultado obtenido es el de un edificio de un volumen desconocido en la historia de la arquitectura de tierra en Mesopotamia, ya que plantea no pocos problemas técnicos en relación con la resistencia de un material como el adobe. Asimismo, en los distintos proyectos se puede observar la gran diversidad de sistemas propuestos para acceder al templo edificado en la cima del monumento. Muchos de ellos poseen escaso valor, pues carecen de toda lógica arquitectónica. El problema de los accesos al zigurat de Babilonia no es un asunto baladí, pues éstos nos informan sobre cómo se utilizaba el edificio en la Antigüedad.

A continuación, presentamos todas las hipótesis de reconstrucción científica sobre la torre de Babel aparecidas a lo largo del siglo xx.



## R. Koldewey (1913 y 1918)

En 1913, Koldewey publica su primera hipótesis, en la que demuestra su prudencia inicial<sup>5</sup>. Se trata de una torre inacabada y formada por tan sólo dos cubos superpuestos y una única escalera central que conduce a la primera terraza (fig. 1.4).

El progreso de la excavación de las ruinas de la torre de Babel condujo a Koldewey a proponer, en 1918, una nueva reconstrucción, esta vez completa, del edificio. El arqueólogo alemán retoma su idea inicial, pero acentuándola. A su juicio, el monumento era un enorme cubo que soportaba un gran santuario. El perfil propuesto indicaba de forma débil la presencia de varios niveles, pero no se puede hablar de la existencia de verdaderas terrazas. Sólo las dos primeras estaban reforzadas con contrafuertes<sup>6</sup>. Nada de esta hipótesis recordaba a las propuestas pioneras de Lethaby o Weissbach (fig. 1.5). A esta reconstrucción, que podríamos calificar de sorprendente e incluso de imposible, a tenor de los datos conocidos, no le faltaron objeciones tras su publicación, sobre todo de Dombart.

## Th. Dombart (1915, 1919 y 1930)

Este arquitecto alemán llegará a su proyecto definitivo tras plantear diversas opciones. En efecto, se pueden observar discrepancias notables entre las reconstrucciones propuestas en 1915, 1919 y 1930. Estas diferencias se centran esencialmente en las escaleras de acceso al monumento, ya que la estructura general del edificio responde en todos los casos a un modelo de torre de siete terrazas. Las dimensiones son las siguientes: primera terraza (33 m), segunda terraza (18 m), tercera a sexta terraza (6 m) y templo (15 m). La suma de todas las terrazas ofrece una altura total de 90 m, según lo indicado por la tablilla del Esagil.

En el primer proyecto Dombart diseñó como sistema de acceso tres escaleras (una central y dos laterales) que se unían al final de la primera terraza, mientras que al resto de la torre (las cinco terrazas situadas entre la segunda y la sexta) se accedía mediante una rampa en espiral compuesta por dieciséis tramos. Este sistema se inspira claramente en el relato de Heródoto (fig. 1.6). En el segundo proyecto introdujo algunas modificaciones en los accesos, pues redujo la rampa en espiral a cuatro terrazas (tercera a sexta) y conectó la primera con la segunda mediante una escalera central interior (fig. 1.7). El ter-

cer, y definitivo, proyecto presenta como principal novedad la existencia de una gran escalera central, de un solo tramo, hasta la segunda terraza y partir de aquí la ya conocida rampa en espiral (fig. 1.8). En los tres proyectos las paredes de las dos primeras terrazas, las más altas, así como las escaleras, estaban provistas de contrafuertes<sup>7</sup>.

## A. Moberg (1918)

La reconstrucción responde al esquema de torre de siete terrazas (incluido el templo) unidas por una enorme escalera central de un único tramo. La existencia de escaleras laterales en la fachada permitía la subida de una terraza a otra hasta llegar a la cima. Con esta propuesta Moberg se distanciaba del texto de Heródoto, al que tanto debía, por el contrario, la rampa en espiral de Dombart (fig. 1.9). Sólo las fachadas de las dos primeras terrazas y la del templo de la cima estaban ornamentadas con contrafuertes<sup>8</sup>.

## E. Unger (1926 y 1931)

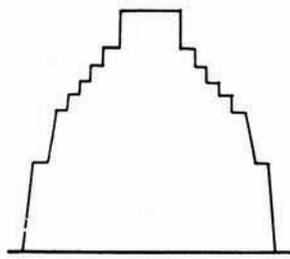
La primera hipótesis del asiriólogo alemán es muy similar a la que publicaría por Dombart en 1930. La principal diferencia reside en el hecho de que los muros de las diferentes terrazas no son verticales, sino que poseen una cierta inclinación, por similitud con el recién descubierto zigurat de Ur. La puerta de acceso al templo de la cima se situaba en la fachada principal del monumento (fig. 1.10).

En 1931 Unger propone una modificación a su proyecto inicial. Esta rectificación se centra en las escaleras laterales, que en la nueva propuesta conducen hasta la segunda terraza, tras replegarse (fig. 1.11). Mientras en el primer proyecto, como suele ser la norma habitual, sólo las paredes de las dos primeras terrazas están provistas de contrafuertes, en el segundo lo están todas las terrazas del edificio<sup>9</sup>.

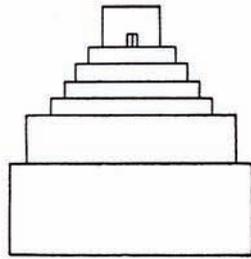
## W. Andrae (1932)

El arquitecto alemán, colaborador en las excavaciones de Babilonia, había aceptado y defendido la reconstrucción de Koldewey. Sin embargo, en 1932 presenta su propia hipótesis. El proyecto de Andrae se asemeja a los precedentes, pero tanto las proporciones como los accesos difieren. Para este investi-

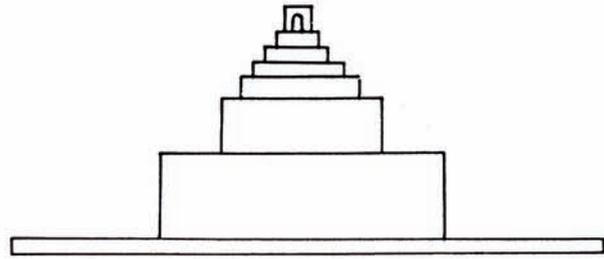




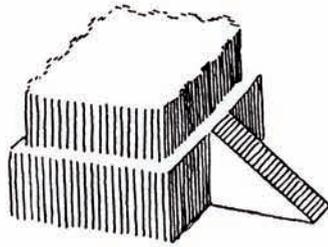
1



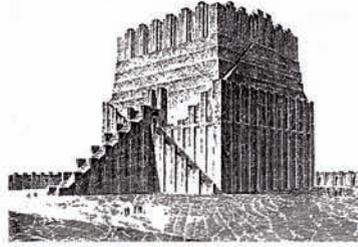
2



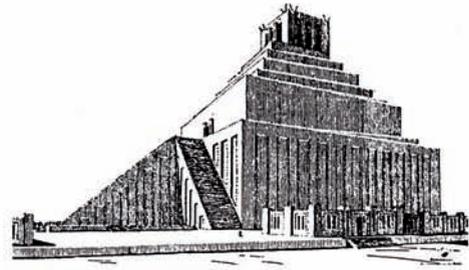
3



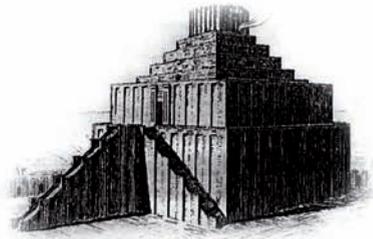
4



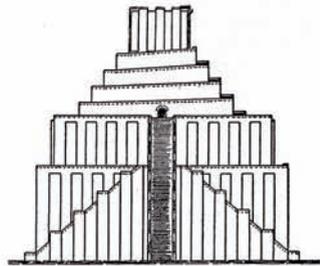
5



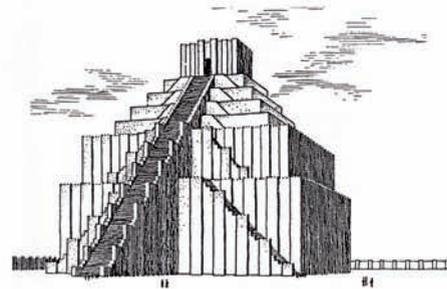
6



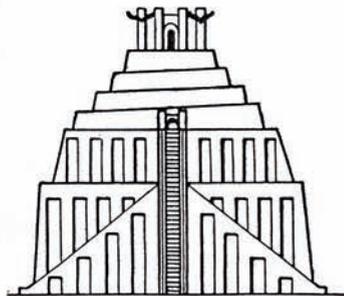
7



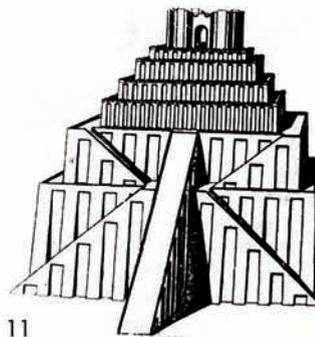
8



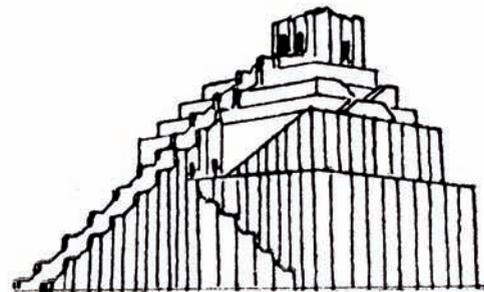
9



10



11



12

Figura 1. Propuestas de reconstrucción del zigurat de Babilonia (1892-1932): 1. Lethaby (1892), 2. Weissbach (1904), 3. Scheil y Dieulafoy (1913), 4. Koldewey (1913), 5. Koldewey (1918), 6. Dombart (1915), 7. Dombart (1919), 8. Dombart (1930), 9. Moberg (1918), 10. Unger (1926), 11. Unger (1931) y 12. Andrae (1932).

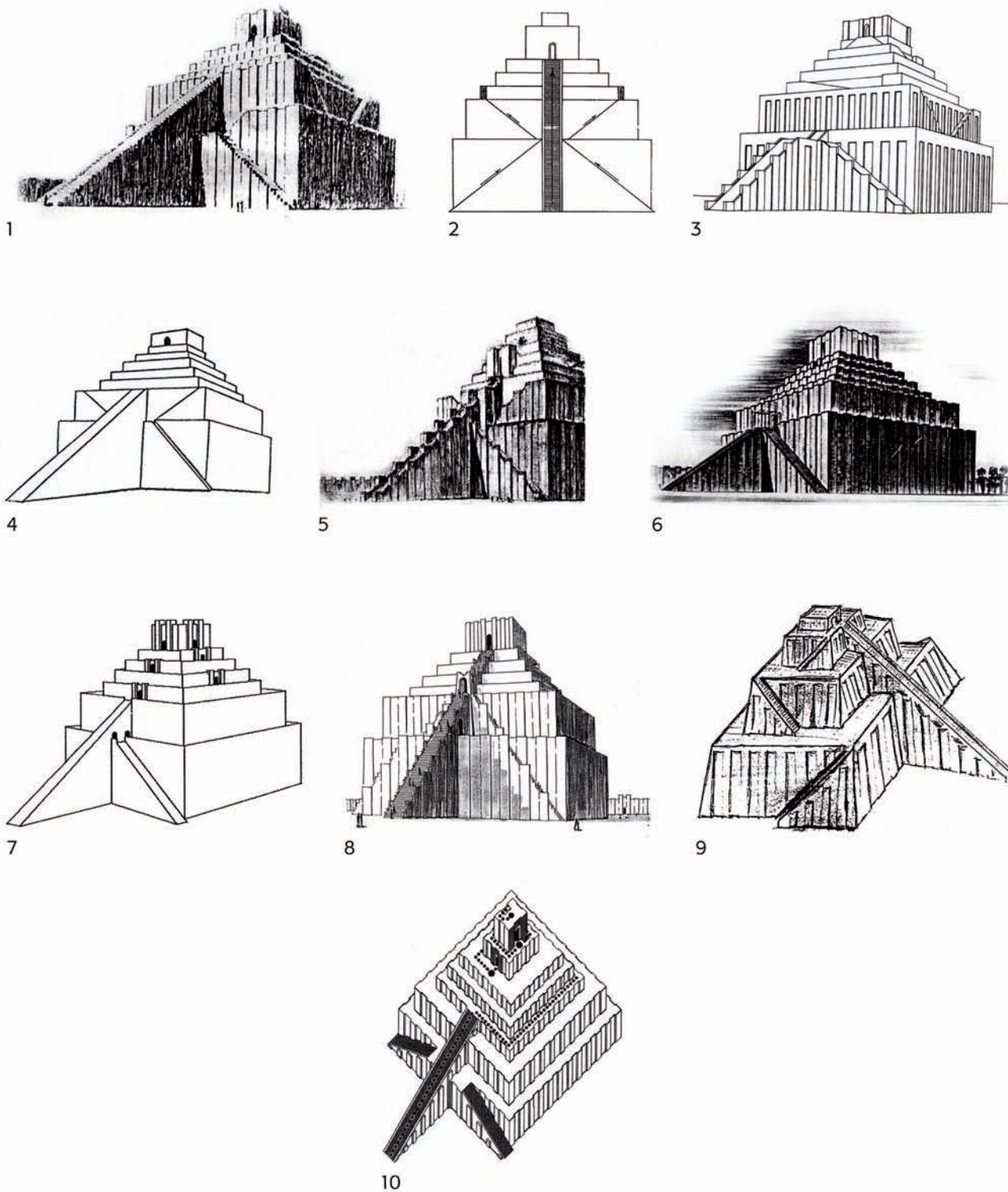


Figura 2. Propuestas de reconstrucción del zigurat de Babilonia (1933-2000): 1. Martiny (1933), 2. Von Soden (1938), 3. Busink (1938), 4. Parrot (1949), 5. Krischen (1956), 6. Siegler (1978), 7. Schmid (1981), 8. Wiseman (1985), 9. Rasheed (1991) y 10. Vicari (2000).

gador, la sexta terraza y el templo formarían un único bloque con una altura de 21 m. Esto da lugar, en apariencia, a una torre de seis terrazas, una menos de lo que hasta ahora se había planteado. En cuanto a los accesos, la torre estaba provista de una escalera central que, con un solo tramo, conducía a la puerta del templo de la cima. Las escaleras laterales son idénticas a las propuestas por Unger un año antes. Otras escaleras, ubicadas en la fachada oriental, aseguraban el acceso entre la tercera y la quinta terraza<sup>10</sup>. Los contrafuertes aparecen tanto en las dos primeras terrazas como en las escaleras (fig. 1.12).

### G. Martiny (1933)

Este nuevo proyecto nos presenta una estructura del edificio muy similar a la diseñada por Andrae, es decir, una torre de seis terrazas donde la sexta incluye el templo de la cima, que haría de séptimo nivel. Sin embargo, a diferencia del modelo anterior, la escalera central sólo llega hasta la segunda terraza. Mediante dos escaleras laterales ubicadas en la fachada se accedía a la primera terraza en dos tramos organizados en zigzag. El segundo nivel se superaba mediante dos escaleras dispuestas en "V" en la cara oriental del edificio<sup>11</sup>. El resto de la ascensión se efectuaba por una rampa que contorneaba las terrazas superiores. Todas las terrazas tenían contrafuertes (fig. 2.1).

### W. Von Soden (1938)

El proyecto del asiriólogo alemán fue publicado por primera vez en 1938 con motivo de una crítica del libro de F. Wetzel y F. H. Weissbach sobre el Etemenanki. Treinta y tres años más tarde, en 1971, Von Soden volvería a publicar otro artículo defendiendo la misma hipótesis de reconstrucción. Al igual que Andrae y Martiny plantea un proyecto caracterizado por un edificio de seis terrazas. La sexta, que sería de grandes dimensiones, incluiría el templo de la cima, cuyo patio cubierto crea el efecto visual de ser la séptima terraza<sup>12</sup>. En cuanto a los accesos, sigue en gran medida las ideas de Andrae. No hay ninguna indicación sobre la existencia de contrafuertes en los muros del monumento (fig. 2.2).

### Th. A. Busink (1938)

El proyecto de este arquitecto holandés se caracteriza por su intento de armonizar los datos aportados por Heródoto, la ta-

blilla del Esagil y la arqueología. El resultado final es una torre de ocho terrazas de acuerdo con el relato del historiador griego. Las dos terrazas inferiores son las más altas y tienen sus paredes decoradas con contrafuertes. La altura de las terrazas superiores (tercera a séptima) es de 6 m cada una. Esta última terraza es la que sirve de base al templo de la cima. El sistema de acceso es ciertamente complejo. Se compone de una escalera central y dos laterales, que se unen en un rellano delante de la fachada para, tras superar un segundo tramo más pequeño de escaleras, llegar a la primera terraza. Al segundo nivel se llega por las escaleras organizadas en forma de "V" y ubicadas en la cara este del edificio. La ascensión se continúa entre la tercera terraza y la sexta a través de una escalera por cada nivel, que está localizada sucesivamente en cada cara del monumento<sup>13</sup>. La séptima terraza disponía de una escalera doble en la fachada, que daba acceso a la puerta del templo de la cima. Sólo las dos primeras terrazas del edificio y sus respectivas escaleras tenían contrafuertes (fig. 2.3)

### A. Parrot (1949)

Esta nueva hipótesis de reconstrucción propone un edificio formado por siete terrazas más el templo de la cima<sup>14</sup>. Es el mismo concepto que el desarrollado por Busink en su propuesta. Sin embargo, para el sistema de escaleras el arqueólogo francés sigue el esquema establecido por Unger en 1931, es decir, una escalera central hasta la segunda terraza y dos escaleras laterales organizadas en dos tramos con distinta dirección. Desde aquí, la ascensión continúa por rampas o escaleras en espiral hasta el templo de la cima. El edificio no está provisto de contrafuertes (fig. 2.4).

### F. Krischen (1956)

En su proyecto este arquitecto y ayudante de Koldewey defiende un edificio de ocho niveles, siendo la cubierta del patio del templo de la cima la que actúa como octava terraza<sup>15</sup>. Con ello se ajusta a la torre descrita por Heródoto. Del historiador griego toma también la propuesta de circulación, a partir del segundo nivel, alrededor de las terrazas. La escalera central, que tiene una inclinación de 36°, se dirige directamente hasta el patio del templo, que está parcialmente hundido en la séptima terraza. Este acceso principal penetra en



la parte superior del edificio flanqueado entre dos grandes torres. Las escaleras laterales siguen el esquema diseñado por Unger, con la única diferencia de la presencia de dos torres que funcionan tanto de nexo entre ellas como de soporte de la escalinata central. Las dos terrazas inferiores y los accesos presentan sus muros con contrafuertes (fig. 2.5).

#### K.-G. Siegler (1978)

Siegler vuelve a la propuesta clásica de un edificio de seis terrazas más el templo, todas ellas decoradas con contrafuertes<sup>16</sup>. La escalera central y las dos laterales se reúnen en la primera terraza, en cuyo rellano el autor ubica una especie de baldaquino o palio. A partir de aquí el camino hacia el templo de la cima se realiza por el interior del monumento, aunque desconocemos si se trata de un acceso directo o alrededor de las terrazas (fig. 2.6).

#### H. Schmid (1981)

En 1962, una misión alemana dirigida por Schmid regresa a Babilonia para estudiar con detalle los restos de la torre de Babel<sup>17</sup>. Los nuevos datos obtenidos del estudio del macizo central del edificio, las dimensiones contenidas en la tablilla del Esagil, así como de la representación de un zigurat en un bajorrelieve asirio hallado en Nínive conducen al arquitecto alemán a plantear una nueva hipótesis en 1981.

El nuevo proyecto está formado por un edificio de seis terrazas más el templo de la cima. Una gran escalera central conducía hasta la segunda terraza, situada a una altura de 51 m con respecto al suelo. Dos escaleras laterales en la fachada llevaban al visitante hasta la primera terraza, sin la posibilidad de continuar el ascenso. El templo de la cumbre se alcanzaba a través de un complejo sistema de escaleras construidas en el interior de la torre, en tramos que se desarrollan de forma paralela a los flancos de las terrazas tercera a sexta. Las terrazas y las escaleras exteriores estaban decoradas con contrafuertes y rematadas por una especie de muros almenados (fig. 2.7). Ésta es la hipótesis que más consenso ha despertado entre los investigadores.

#### D.-J. Wiseman (1985)

La reconstrucción propuesta por este asiriólogo inglés presenta como principal novedad el uso de un nuevo texto cu-

neiforme, junto a los datos ya conocidos de la tablilla del Esagil y de Heródoto<sup>18</sup>. El texto en cuestión es una tablilla cuneiforme, conservada en el British Museum, en la que aparece representado un zigurat. El resultado es un edificio de seis terrazas y un templo en la cima, al que se accede por una escalera central dividida en dos tramos: uno hasta la segunda terraza y otro hasta la cima de la sexta. Cuatro escaleras más, en este caso laterales, dos en la fachada del primer nivel y otras dos en la del segundo, se unían con la escalera central bajo una especie de templete. El sistema de circulación se completaba con otras cuatro escaleras, dispuestas alternativamente en el lado oriental y occidental de la terraza tercera a la sexta (fig. 2.8).

#### F. Rasheed (1991)

Este investigador iraquí propone una hipótesis totalmente novedosa, aunque con escaso fundamento<sup>19</sup>. Partiendo de la idea de que el número tres estaba muy arraigado entre las gentes de Mesopotamia, propone un zigurat de tres terrazas, como el de Ur. Las proporciones de los tres niveles las calcula a partir de un texto matemático encontrado en Tall Harmal. De esta manera, sugiere las siguientes alturas para las terrazas: primera (45,50 m), segunda (30,50 m) y tercera (15,50 m). Esto hace una altura total de 91,50 m. El acceso al templo de la cima se realizaba según su hipótesis bien a través una escalera central bien por unas escaleras situadas en los laterales oriental y occidental del monumento. Todas las terrazas estaban provistas de contrafuertes y tenían sus muros en talud (fig. 2.9).

#### J. Vicari (2000)

En 1985 este arquitecto suizo publica una nueva interpretación de la tablilla del Esagil, que reduce la altura de la torre de Babel de los 90 m tradicionales a los 66. La distribución por terrazas es la siguiente: primera (15 m), segunda (12 m), tercera-quinta (6 m), sexta (9 m) y templo (12 m). En el año 2000, Vicari presenta un proyecto definitivo de torre escalonada, que estaba formada por seis terrazas decoradas con contrafuertes y sobre ellas el templo, cuya puerta no está situada en la fachada principal sino en el lado oriental<sup>20</sup>. El acceso al templo de la cima estaba asegurado por una escalera central que se dirige a la tercera terraza del edificio (a 33 m de



altura). A partir de aquí, el ascenso continuaba mediante un sistema de circunvalación, que permitía el progreso de terraza en terraza mediante pórticos abiertos en cada una de ellas. A

la primera terraza sólo se podía llegar por dos escaleras laterales construidas en la fachada. Pero desde este nivel el acceso hacia la cumbre quedaba interrumpido (fig. 2.10).

Autor	Año	Nacionalidad	Altura
W.-R. Lethaby	1892	Inglesa	90 m
F.-H. Weissbach	1904	Alemana	90 m
P. Scheil y M. Dieulafoy	1913	Francesa	90 m
R. Koldewey	1913 1918	Alemana	90 m
Th. Dombart	1915 1919 1930	Alemana	90 m
A. Moberg	1918	Sueca	90 m
E. Unger	1926 1931	Alemana	90 m
W. Andrae	1932	Alemana	90 m
G. Martiny	1933	Alemana	90 m
W. von Soden	1938	Alemana	90 m
Th. A. Busink	1938	Holandesa	90 m
A. Parrot	1949	Francesa	90 m
F. Krischen	1956	Alemana	90 m
K.G. Siegler	1978	Alemana	90 m
H. Schmid	1981	Alemana	90 m
D.J. Wiseman	1985	Inglesa	90 m
F. Rasheed	1991	Iraquí	91,50 m
J. Vicari	2000	Suiza	66 m

Resumen de las principales hipótesis de reconstrucción de la torre de Babel: 1892-2000.



## Notas

<sup>1</sup> Una magnífica síntesis la encontramos en la obra de Schmid 1995, pp. 25-40. Este autor no recoge, sin embargo, las hipótesis de Wiseman 1985, Rasheed 1991, Vicari y Brüchweiler 1985, y Vicari 2000.

<sup>2</sup> Lethaby 1892.

<sup>3</sup> Weissbach 1904.

<sup>4</sup> Scheil y Dieulafoy 1913.

<sup>5</sup> Koldewey 1914.

<sup>6</sup> Moberg 1931.

<sup>7</sup> Dombart 1930.

<sup>8</sup> Moberg 1931.

<sup>9</sup> Unger 1932.

<sup>10</sup> Andrae 1932.

<sup>11</sup> Martiny 1938.

<sup>12</sup> Von Soden 1971.

<sup>13</sup> Busink 1969.

<sup>14</sup> Parrot 1949.

<sup>15</sup> Krischen 1956.

<sup>16</sup> Schmid 1995.

<sup>17</sup> Schmid 1995.

<sup>18</sup> Wiseman 1985.

<sup>19</sup> Rasheed 1991.

<sup>20</sup> Vicari 2000.







# VII. Arquitectura de tierra. Materiales y técnicas de construcción de la torre de Babel

Fernando Vegas López-Manzanares  
Camilla Mileto  
Jesús Busto Míguez

En la llamada arquitectura vernácula subyace, por su propia definición, la idea de una construcción erigida con materiales de su entorno inmediato y con lógicas constructivas que responden a la optimización de los recursos existentes.

Los materiales empleados en la construcción de una mole arquitectónica de las dimensiones de la torre de Babel podrían ser diversos, desde el momento en que sus promotores fueron monarcas cuyo poder se extendía sobre un gran imperio territorial y económico. En cualquier caso, las dimensiones de la obra conllevan la aplicación de una cierta lógica en el suministro y abastecimiento de materiales. La torre no se construyó con

sillares de piedra, puesto que el transporte de tal volumen de piedras, vía terrestre o fluvial, desde las montañas de Anatolia o de los Zagros hasta el solar de la obra habría implicado un esfuerzo descomunal, incluso para la omnipotencia de un rey mesopotámico. Por tanto, como primera reflexión podríamos afirmar que la torre de Babel tuvo necesariamente que contar con los medios y materiales disponibles en la época: la tierra transformada en adobes y ladrillos. Éste es un hecho común a toda la historia de la arquitectura mesopotámica, que se define por ser de tierra<sup>1</sup>.

Los materiales de construcción utilizados en la torre de Babel fueron: la tierra (transformada en adobes y ladrillos), el cañizo, el asfalto o betún y el tronco de palmera. Todos ellos se encontraban en abundancia en el entorno inmediato del solar donde se construyó el monumento: la arcilla era obtenida *in situ*, las cañas de la ribera del Éufrates, el asfalto de los pozos petrolíferos naturales que abundan en la región<sup>2</sup> y el tronco de palmera, de los palmerales de la zona.

En la actualidad, gran parte de los materiales originales de la torre, o sus descendientes, se encuentran allí mismo. Han iniciado su proceso de retorno a la naturaleza de donde se extrajeron, en un fenómeno de erosión casi geológica, que permite engullir estos grandes monumentos o incluso ciudades enteras en el terreno, que reclama para sí la materia prima que se extrajo antaño para la construcción de estas grandes obras<sup>3</sup>. Saqueado el revestimiento de ladrillos cocidos, la arcilla y los adobes se han ido consumiendo con el agua y han desfigurado la torre, que se ha ido descomponiendo en el terreno circunstante (fig. 1).

En la actualidad, se puede rastrear todavía esta forma de construir en la arquitectura popular en el ámbito de lo que fue la antigua Mesopotamia<sup>4</sup>. Las construcciones, de planta rectangular (de 3 por 10 m), se erigen con adobes de arcilla y paja secados al sol, recibidos con mortero de barro (fig. 2). Exteriormente, estas construcciones se enlucen con barro arcilloso y paja y, desde tiempos más recientes, se enlucen para protegerlas de la intemperie. En la coronación se apoyan troncos de palmera o de cualquier otro árbol eventualmente disponible en el entorno y sobre éstos se extiende un cañizo ceñido con cuerda de cáñamo. Éste se cubre con arcilla y, si existe disponibilidad, con una capa de asfalto,



Figura 1. Restos del núcleo de adobe, parcialmente inundado, que aún subsiste del zigurat de Babilonia.



Figura 2. Un campesino sirio fabricando adobes a la manera tradicional.

creando una cubierta casi plana que debe ser objeto de mantenimiento periódico, como sucedía también con la misma torre de Babel.



## Aspectos constructivos

La resistencia global de una fábrica de ladrillo o de adobe depende de cuatro elementos: la resistencia intrínseca a compresión del material constructivo usado, la resistencia del mortero de las juntas, el espesor de dichas juntas y, eventualmente, los mecanismos de refuerzo o armado introducidos en dicha fábrica. A continuación, se analizan pormenorizadamente cada uno de estos factores.

### El adobe

La tierra es uno de los materiales de construcción más utilizados por el hombre a lo largo de la historia debido a su disponibilidad, sobre todo en zonas donde escasea la piedra, como es el caso de Mesopotamia. La utilización de la tierra en arquitectura permite el uso de varias técnicas diferentes (adobe, ladrillo, tapial, etc.), que vienen determinadas por cuestiones de orden cultural, climático o material. Se trata de un material abundante y fácil de trabajar, cuya producción tiene unos costes energéticos muy bajos.

La tierra se emplea, fundamentalmente, como mezcla de arcilla (la más común es el silicato de aluminio hidratado con contenido en otros metales) y arena, o sólo a partir de arcilla, a la que se añaden distintos aditivos (paja triturada, cal, asfalto, etc.) según el tipo de tierra y el clima del lugar. Una vez obtenida la pieza en sencillos moldes de madera (fig. 3), ésta se deja secar al sol (adobe) o se somete a un proceso de cocción en hornos (ladrillo)<sup>5</sup>. El formato de la pieza suele ser cuadrangular debido a sus facilidades constructivas y a su mejor comportamiento mecánico en comparación con las piezas rectangulares. Éste es el caso de los adobes usados en el zigurat de Babilonia, que medían 33 por 33 cm.

Por el modo de empleo de los adobes en la construcción de los zigurats mesopotámicos (acumulación de unas piezas sobre otras), los principales esfuerzos a los que éstos se veían sometidos eran los de la compresión generada por el peso de los elementos situados sobre ellos. El valor de la resistencia a compresión del adobe, al igual que el de cualquier otro material, se obtiene dividiendo la carga en la que se produce la fractura del material por la sección sobre la que actúa dicha carga.



Figura 3. Molde de madera para la elaboración de adobes en el norte de Siria.

La resistencia mecánica a compresión que se utiliza habitualmente para el cálculo del ladrillo<sup>6</sup> oscila entre 30 y 40 kg/cm<sup>2</sup>, pero la gran masa del material producido puede alcanzar resistencias entre 500 y 1.000 kg/cm<sup>2</sup> e incluso existen ladrillos en el mercado que alcanzan 1.500 kg/cm<sup>2</sup>.

El adobe tradicional formado por la mezcla de barro y briznas de paja, sin cocer y secado al sol, posee evidentemente una resistencia mucho menor que el ladrillo cocido y oscila entre 5 y 20 kg/cm<sup>2</sup>, que en condiciones de humedad puede reducirse a la mitad<sup>7</sup>. En dicha mezcla, la arcilla, por su plasticidad, proporciona las propiedades necesarias para el moldeado de las piezas. Las briznas de paja consiguen contrarrestar las tensiones internas surgidas durante el proceso de secado y brindan una mayor consistencia al adobe seco frente a los esfuerzos mecánicos, sobre todo a esfuerzos de tracción.

Otras formas tradicionales de fabricación del adobe no requieren de la presencia de briznas de paja, sino que incluyen la estabilización del barro mediante la adición de materiales como la cal o el asfalto<sup>8</sup>. El asfalto o betún buscaría mejorar las propiedades conglomerantes de la arcilla, además de mejorar su capacidad mecánica y de resistencia al agua.

El adobe tradicional, formado por arcilla estabilizada con asfalto, alcanza una resistencia a la compresión entre 5 y 60 kg/cm<sup>2</sup>. La estabilización de la tierra con asfalto afecta en particular a las fracciones más finas de la misma, es decir, arcillas y limos, que son elementos inestables en presencia del agua<sup>9</sup>.



El asfalto caliente, fluido por su mezcla con disolventes volátiles o en forma de emulsión acuosa, se presenta en forma de glóbulos microscópicos en suspensión. En una primera fase, el líquido estabilizante se mezcla con la tierra. Posteriormente, cuando el disolvente o el agua se evaporan, estos glóbulos de asfalto se despliegan en forma de finas pieles, que constituyen un sólido revestimiento adherido a la superficie de las partículas de la tierra con la que se mezclan. La adición de asfalto requerida es mínima y puede oscilar entre el 2 y 3%.

La proporción presente en la masa es tan pequeña y el revestimiento creado después de la mezcla es tan fino que la tierra apenas cambia de coloración ni despidе olor alguno una vez seco. El asfalto desempeña un rol aglomerante en la masa, ya que confiere una cohesión suplementaria a la tierra, mejora considerablemente su capacidad mecánica y le aporta una mayor resistencia al agua dado que las partículas de arcilla quedan incapacitadas para absorber agua.

El arqueólogo Friedrich Wetzel señaló, durante las excavaciones de 1913 en el zigurat de Babilonia, un hecho que le llamó poderosamente la atención: "La arcilla es, como hemos podido observar en una galería abierta en la mole, casi pura y sin adición de ningún tipo. Apenas algunos pedacitos y briznas diminutas (...) nos han demostrado que no se trataba de tierra virgen"<sup>10</sup>. Desde su cultura teutónica, salpicada de ejemplos de construcción en *Fachwerk*, esto es, una combinación de entramados de madera con sus intersticios rellenos con adobes de tierra y paja, o de *Lehmständerbau*, combinación de postes de madera con una suerte de tapial de barro con abundante paja, Koldewey, Andrae y Wetzel apenas podían entender la existencia de un adobe que no estuviera bien mezclado con paja de cereal. Por tanto, considerando que se conoce el empleo del asfalto en la construcción de la torre de Babel tanto por fuentes escritas como en los hallazgos arqueológicos, no se puede descartar la tesis de que el adobe empleado en su construcción pudiera estar estabilizado con la mezcla de asfalto.

La presencia del asfalto en la masa en una proporción del 2% no sería apreciable a simple vista. Además, el empleo del mismo asfalto como mortero para las juntas redundaría en una mayor coherencia de la masa construida y coadyuvaría a que cualquier resto eventualmente visible se pudiera confundir después de más de dos milenios con el propio mortero

de agarre. El empleo de adobes estabilizados con asfalto aumentaría también considerablemente la resistencia a compresión de las piezas, dato no despreciable cuando se está tratando de un monumento de considerable altura.

Hasta tiempos bien recientes, la práctica habitual de fabricación de adobes en la zona de Mesopotamia (Siria e Iraq) puede brindarnos una imagen de lo que fue el proceso de producción a pie de la torre de Babel. Se crean extensas balsas de poca profundidad extrayendo la tierra, que se pisa con la adición de agua, briznas de paja o asfalto para su mezcla y amasado<sup>11</sup>. Posteriormente, se introduce esta masa en los moldes de madera para crear los prismas adecuados. Extraída la masa de los moldes, se dejan secar los adobes al calor tórrido del sol de Oriente. Para los babilonios, el primer mes del verano, el mes de *simanu* ("el mes del ladrillo")<sup>12</sup>, obtenía su nombre de la práctica habitual de fabricar los adobes para la construcción (fig. 4).

#### El mortero

El mortero empleado normalmente en el aparejo para unir los adobes y las hiladas suele ser la misma materia constitutiva del adobe, pero en estado fresco. Si el adobe está formado por tierra mezclada con paja triturada, el mortero de unión suele ser esta misma masa. En otros casos, como por



Figura 4. Piezas de adobe secándose al sol para su uso en la restauración del palacio de la antigua ciudad de Mari, en Siria.



ejemplo los ladrillos cocidos de la muralla de Babilonia, los testimonios escritos y los restos arqueológicos señalan el empleo de asfalto en caliente para las juntas.

Wetzel señala, incluso, la presencia de pequeñas trizas de cañizo en las juntas en el núcleo del zigurat babilónico<sup>13</sup>. A nuestro juicio, estas trizas servirían de separador del espesor de las juntas, y su presencia en el mortero evitaría que la presión superior del peso de las siguientes hiladas expulsara toda la pasta depositada entre los ladrillos inferiores. Esta precaución era más importante, aún si cabe, ante la ausencia de cualquier tipo de árido en el mortero de las juntas. Esta costumbre ha sido habitual en toda la historia de la construcción de Occidente, donde se utilizaban normalmente cuñas de madera sólida para evitar, en este caso, que el mortero de cal, cuyo fraguado requiere bastante tiempo, fuera expulsado por el peso de los ladrillos o sillares superiores.

En efecto, las trizas de caña en el mortero deben haber servido para limitar y reducir la compresibilidad de las juntas durante el proceso de secado y enfriado del asfalto, pero también durante toda la vida del edificio. El asfalto es un material termosensible, que podría ablandarse bajo la exposición a un calor extremo. Wetzel no distinguió entre las hiladas de adobe y el tendel de la junta de la torre babilónica, quizá por la dificultad de discernir la línea de separación entre ambas. Por esta razón, nos ofrece un espesor global por cada hilada, incluyendo la junta de unión respectiva, que variaba entre 9 y 9,5 cm<sup>14</sup>. La junta de asfalto con trizas de caña debía de tener un espesor mínimo de 0,5 cm.

Al parecer, la puesta en obra del asfalto para las juntas se realizaba en caliente, con lo que se conseguía una mayor penetración del asfalto en estado líquido en las llagas, los tendeles y los poros del adobe y del ladrillo. Según los restos arqueológicos, el mismo tipo de aplicación de asfalto en caliente tenía lugar bajo cada entramado de cañizo y sobre él, con un doble objetivo: por un lado, la impermeabilización frente a una eventual pudrición y, por otro, un mortero adherente en el aparejo de la fábrica.

### La armadura y los anclajes de la fábrica

En su descripción de las murallas de Babilonia, Heródoto<sup>15</sup> señala la costumbre de disponer en la construcción lechos

de cañizo entrelazado cada treinta hiladas de ladrillo. En las excavaciones arqueológicas de Koldewey y de Schmid en el núcleo del zigurat se constató la existencia de una capa de entramado de cañizo embetunada con asfalto por ambas caras cada siete hiladas de fábrica<sup>16</sup>.

El cañizo, obtenido de las riberas del cercano río Éufrates, se cortaría con toda probabilidad, como se ha venido haciendo desde tiempos inmemoriales, en la luna menguante de invierno, cuando la savia vegetal duerme en las raíces. Esta tradición de cortar los materiales leñosos en el momento adecuado de su vida para evitar su pudrición prematura está recogida en la obra de Vitrubio y ahonda sus orígenes en los albores de la arquitectura.

De acuerdo con esta costumbre de intercalar entramados de cañas entre las hiladas de fábrica, se podría afirmar que la cultura mesopotámica es la precursora de la técnica de la tierra armada<sup>17</sup>. Estas verdugadas de caña repartidas de manera regular en estratos en toda la altura del edificio contribuían a un mejor reparto de los esfuerzos de compresión y ceñían la estructura en capas independientes entre sí. Este refuerzo evitaba posibles patologías derivadas de asentamientos diferenciales, reducía los efectos de eventuales abombamientos, retracciones y dilataciones térmicas.

Los entresijos de la construcción del zigurat mesopotámico mejor conservado, el de Dur Kurigalzu, brindan una valiosa información sobre este tipo de refuerzos de carácter vegetal<sup>18</sup>. En este caso, cada ocho o nueve hiladas de ladrillos se disponía una capa de entramado de cañas sobre un lecho de 8 cm de grava y arena. Este entramado se ha conservado bien a pesar del tiempo transcurrido (figs. 5 y 6). Además, entre capa y capa de entramado, sorteando las hiladas de adobes se pueden observar cuerdas trenzadas de cáñamo de 10 cm de diámetro, que discurren a cortos intervalos a lo largo de la estructura, actuando igualmente como refuerzo<sup>19</sup>. El resultado se puede juzgar en el extraordinario estado de conservación del núcleo de la torre, que todavía hoy se eleva unos 45 m por encima de la base. De igual manera, en el zigurat de Uruk se han documentado capas de cañas intercaladas entre las hiladas de adobe y restos de anclajes hechos con cuerdas de 10 cm de diámetro con el objetivo de asegurar la cohesión interna del macizo de adobes<sup>20</sup>.



Por su parte, los restos de los anclajes realizados con troncos de palmera encontrados en el núcleo del zigurat de Babilonia denotan la acumulación de una sabiduría constructiva basada en la experiencia de patologías de abombamiento y de desarticulación de las fábricas, en particular, en aquellas zonas más susceptibles a este tipo de patologías, es decir, en la parte central de cada nivel<sup>21</sup>.

### Aspectos estructurales

A partir de los datos conocidos, se ha ensayado una aproximación desde un punto de vista estructural, que pueda ofrecer luz a la complejidad de la torre de Babel. Dentro de estos aspectos estructurales, se han observado las virtudes e inconvenientes del carácter escalonado de los zigurats, la bondad de una determinada inclinación de la torre en comparación con el talud natural del terreno y con otras moles semejantes en la historia de la arquitectura, y el beneficio derivado de la eventual y probable presencia de juntas de dilatación verticales perimetrales en dicha torre. Por último, se ha realizado una aproximación a las características y las capacidades del terreno sobre el que se construyó la torre.



Figura 5. Vista general del núcleo de adobe y cañas del zigurat de 'Aqarquf, la antigua Dur Kurigalzu.

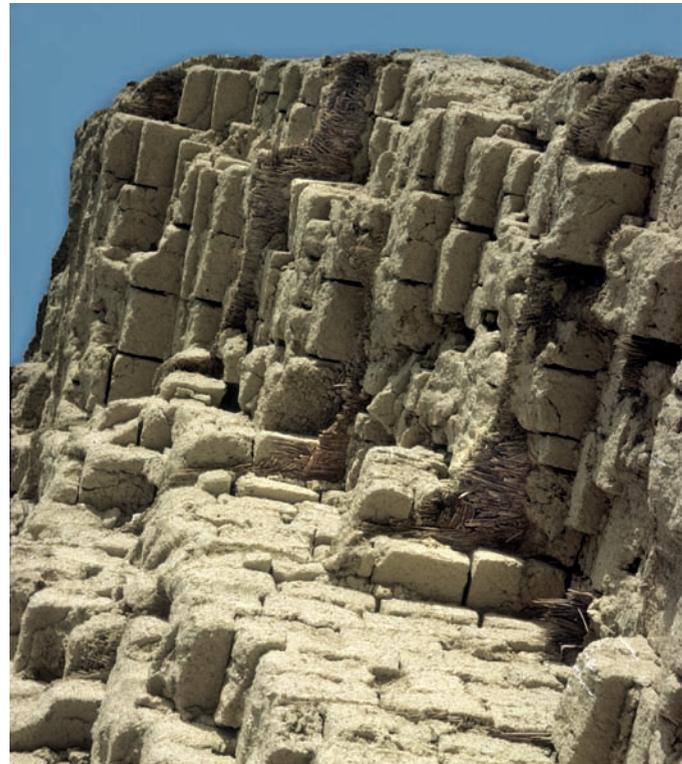


Figura 6. Detalle del aparejo, con alternancia de adobes y cañas, del zigurat de Dur Kurigalzu.

### El escalonamiento

La razón estructural de la construcción de una torre piramidal o escalonada reside en dos puntos. En primer lugar, en sus virtudes resistentes. De arriba hacia abajo, cada uno de los niveles encuentra en su base una mayor extensión de superficie donde repartir uniformemente el bulbo de presiones, de manera que la resultante del peso total del monumento queda perfectamente enclavada en el denominado núcleo central de presiones, garantía fundamental para la estabilidad de cualquier construcción.

En segundo lugar, la disminución progresiva de los niveles permite que el centro de gravedad de la construcción se encuentre en un punto bajo de la misma, con lo que la estabilidad general del monumento frente a cualquier esfuerzo horizontal o de vuelco aumenta de una manera considerable.

La creación de muros en talud, aunque no es el caso del zigurat de Babilonia, también respondería a las mismas razones estructurales. El caso más interesante se recoge en la evolución registrada en el Egipto faraónico. La arquitectura funeraria comenzó con la construcción de tumbas subterráneas coronadas



por edificios de forma troncopiramidal, llamados mastabas por los árabes, de adobe para pasar, posteriormente, a pirámides de planos escalonados ataludados en mampostería de piedra, como en el caso de la pirámide de Dyoser en Saqqara (Tercera Dinastía). Por último, las pirámides egipcias evolucionaron hacia un plano ataludado perfecto de sillería, que recorre toda la envergadura de la construcción<sup>22</sup>.

En el caso de las pirámides mesoamericanas se puede observar, por ejemplo, una combinación del escalonamiento de los diferentes estratos con un talud en todos sus muros perimetrales<sup>23</sup>. La construcción en sillares tallados de piedra de estos dos tipos de pirámides ofrece quizás una explicación a la factibilidad de este trabajo de ataludado, que sería más problemático en monumentos construidos en fábrica de adobe o de ladrillo, como es el caso de los zigurats mesopotámicos.

Es, por tanto, fundamental la relación existente entre la altura de cada una de las terrazas y la diferencia en el ancho entre los niveles sucesivos. Esta diferencia debería ser lo suficientemente amplia para que el bulbo de presiones, generado por cada terraza sobre la inmediatamente inferior, no alcanzase la cara exterior de ésta e impedir con ello la transmisión de esfuerzos a la misma. Este aspecto está directamente relacionado con la inclinación, que se analiza a continuación.

### La inclinación

La comparación de algunos zigurats de Mesopotamia y de otros monumentos piramidales de adobe nos permite realizar una reflexión en torno al ángulo de inclinación que forman todos estos cúmulos respecto al plano horizontal donde se asientan. Resulta evidente que un menor ángulo se corresponde con una mayor estabilidad constructiva. Igualmente, se puede entender claramente que el material constitutivo de cada una de estas moles da la pauta de la inclinación máxima posible para el monumento.

Por ejemplo, en el caso de la arena suelta de playa, sin ningún tipo de cohesión entre sus componentes, el ángulo de rozamiento máximo de la misma se corresponde con una inclinación respecto al plano horizontal de 43°. Los túmulos de tierra existentes en la geografía norteamericana y euroasiática, formados simplemente por acumulación de tierras, poseen un ángulo de inclinación mucho menor.

Sin embargo, una construcción realizada en un material resistente como es la piedra, con un mortero de gran cohesión como la cal, ofrece posibilidades para una mayor inclinación. Por ejemplo, las pirámides de piedra construidas en Egipto en el período comprendido aproximadamente entre 2600 y 1550 a.C. poseen un ángulo comprendido entre 42° y 57°, con la excepción de dos pirámides de la Cuarta Dinastía, que poseen sólo 18 m de altura y un ángulo superior a los 70°<sup>24</sup>. Otro ejemplo de gran inclinación serían las pirámides mayas de Tikal, que tienen una inclinación cercana a los 70° para envergaduras que rozan los 50 m de altura<sup>25</sup>.

La interpretación tradicional de la complejidad de la torre de Babel a partir de la lectura de la tablilla de Esagil le confería una inclinación de 59°-63° con respecto a la horizontal (fig. 7)<sup>26</sup>. Esto supone un reto difícil de superar para una construcción realizada en fábrica de adobe revestida de fábrica de ladrillo con morteros de poca adherencia como son el barro o el barro mezclado con asfalto. La nueva hipótesis de reconstrucción de la torre de Babel, que aquí se presenta, ofrece una inclinación mucho más razonable, de 47°-53°.

### Las juntas de dilatación

Si observamos la construcción de algunos zigurats relativamente bien conservados, como es el caso del de Choga Zambil (Irán), se descubre que muchas de estas grandes moles estaban construidas con juntas de dilatación verticales, que seccionaban el monumento desde la coronación hasta el terreno<sup>27</sup>. Con ello, se lograba independizar los eventuales asentamientos diferenciales de cada una de las partes. Este sistema de juntas de dilatación verticales perimetrales al monumento permitía, además, una secuencia constructiva progresiva en anillos concéntricos, donde el estrato final de ladrillos cocidos protector del núcleo de adobes se escalonaba de manera independiente en cada nivel.

Siendo la torre de Babel un zigurat edificado al final de una tradición histórica constructiva, y ante la falta de datos arqueológicos fehacientes, se puede suponer que ésta incorporaría todos los mecanismos constructivos decantados de esta larga tradición. Se debe considerar que incluso las pirámides egipcias más primitivas construidas en mampostería, como la citada de Dyoser en Saqqara, disponían de este tipo de juntas de dilatación verticales (en este caso concreto, con inclina-



ción paralela a la dirección de las paredes ataludadas)<sup>28</sup>, por lo que no resultaría nada descabellado suponer que la torre de Babel disponía de este tipo de recursos constructivo-estructurales para evitar patologías al edificio<sup>29</sup>.

### Patologías congénitas al material

Cada material de construcción posee sus ventajas, pero también conlleva sus peculiares patologías. Las construcciones en adobe, es decir, en ladrillos secados al sol, suelen arrastrar unas patologías determinadas. El adobe de un monumento expuesto al sol, particularmente en su flanco meridional, experimenta un ulterior proceso de secado, pérdida de agua y consiguiente reducción de tamaño. Por tanto, es normal que estos edificios construidos en adobe, en particular en el caso de torres escalonadas como los zigurats, muestren una inclinación hacia el Sur, que es independiente de las condiciones de apoyo en el terreno.

En el caso de un monumento como la torre de Babel, este efecto natural, característico de este tipo de construcciones, quedaría en gran parte mitigado por el grueso manto de ladrillos cocidos que lo protegía del exterior. Sin embargo, la composición del mortero de las propias juntas del ladrillo favorecía una inclinación patológica congénita, sobre todo en el caso del mortero de las juntas de asfalto y trizas de cañas. Siendo el asfalto un material altamente termosensible, cabría considerar la posibilidad de un reblandecimiento de las juntas en las partes más expuestas al sol y, por consiguiente, un mayor asentamiento de las mismas en dirección Sur.

Ambos razonamientos nos llevan a reflexionar sobre las hipotéticas patologías estructurales, que caracterizaban a estos monumentos de Mesopotamia. En el caso de los zigurats, su carácter escalonado evitaría seguramente gran parte de los problemas de estabilidad derivados de estas patologías congénitas al material, si bien no sería extraño encontrar una inclinación sistemática hacia el lado de mediodía en los restos remanentes de los monumentos.

### Arquitecturas por adición

Las mayores patologías de un monumento de estas características procedían en cualquier caso de la eventual entrada de agua. Estos edificios de grandes dimensiones están concebidos como arquitectura de adición, frente a la que podríamos denominar arquitectura de sustracción. La arquitectura de adición

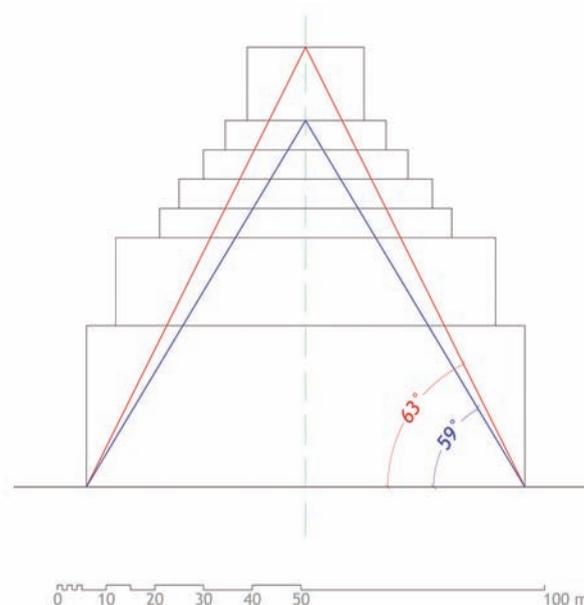


Figura 7. Silueta tradicional del zigurat de Babilonia (90 m de altura) y su inclinación con respecto a la horizontal.

sería aquella que está basada en la acumulación de material, normalmente un material disgregable como es la propia tierra o el adobe. Ejemplos de ella serían los túmulos, los mismos zigurats o incluso las pirámides de Egipto, aunque éstas poseen en su interior galerías que complicarían esta clasificación tipológica. La arquitectura de sustracción es aquella donde el trabajo está basado en la retirada de material existente. El mejor ejemplo de ello sería la arquitectura excavada de templos, tumbas y viviendas repartidas por toda la geografía mundial.

El carácter generalmente masivo y aditivo de los zigurats constituye una garantía de una vida prolongada para el monumento, puesto que evita la entrada de las inclemencias del tiempo en el interior de una masa relativamente endeble en cuanto a resistencia. Sin su capa de protección, ésta comienza a disgregarse a la intemperie<sup>30</sup>. Cada perforación o laguna en una masa de estas características se corresponde con un punto débil en una fábrica, que precisa de una protección continua.

Igualmente cabe suponer, aunque no dispongamos de pruebas fehacientes, que independientemente de la presencia de los barandales de obra como protección de las escaleras, en las sucesivas terrazas no existía ningún tipo de antepecho, ya que su presencia habría dificultado la evacuación de las aguas plu-



viales de la terraza y, por ende, la conservación de las mismas. Las terrazas del zigurat de Ur estaban protegidas con una capa de ladrillos cocidos de 2,50 m de espesor, en la que se habían horadado pequeñas hendiduras o agujeros de desagüe para drenar el agua y evitar ulteriores daños<sup>31</sup>. Cabe suponer que en el caso de la torre de Babel, con una larga experiencia arquitectónica a las espaldas de los pueblos mesopotámicos, se protegerían las terrazas frente al agua con un dispositivo similar.

### Capacidad portante del terreno

Las construcciones monumentales de la Antigüedad, como algunas pirámides egipcias o los zigurats mesopotámicos, no dejan de ser más que la acumulación en altura de piezas cuadrangulares de adobes. Estructuralmente trabajan a peso propio, es decir, la acción a la que están sometidas es a la del peso de los elementos que componen estos edificios, independientemente de otros elementos que pueden intervenir, como el viento o las acciones sísmicas.

Es posible analizar la estabilidad de diferentes monumentos, desde el punto de vista de la capacidad de resistencia del terreno, a partir del volumen de los mismos, la densidad del material con la que están contruidos y la superficie de su base. A partir de estas tres variables se puede calcular el valor de la tensión en su base y, por tanto, las cargas que el monumento transmitía al terreno. Como es obvio, estas tensiones han de ser siempre inferiores a la tensión admisible del terreno. Si esta tensión fuese superior se producirían

asientos en el terreno, que amenazarían la estabilidad de la construcción.

En terrenos formados por depósitos aluviales, como es el caso de la llanura arcillosa de Babilonia<sup>32</sup>, el valor de la tensión admisible es de 1 a 1,5 kg/cm<sup>2</sup>. Sin embargo, y en el caso de construcciones como los zigurats, ejecutados durante largos períodos de tiempo, es de esperar que se haya producido una consolidación progresiva del terreno a medida que se elevaba la altura de los mismos, pudiendo el terreno llegar a alcanzar tensiones admisibles de hasta 4-5 kg/cm<sup>2</sup>.

Por esta razón, a la hora de plantear un monumento como la torre de Babel había que tener en cuenta las limitaciones de tensión del terreno, que no podían ser superadas. Estas limitaciones hacen que determinados planteamientos geométricos no sean verosímiles, sobre todo si el monumento se mantuvo en pie durante siglos.

Para analizar este aspecto se han comparado las tensiones que la torre de Babel, en sus dos interpretaciones, transmitía al terreno sobre el que se asentaba, con el peso y forma de otros monumentos, tanto en la zona de Mesopotamia como en Egipto, que todavía se mantienen en pie o que se tiene constancia de su existencia. Para los diferentes monumentos estudiados (cuatro zigurats mesopotámicos y cuatro pirámides egipcias de adobe)<sup>33</sup> se han obtenido los siguientes valores de tensión:

	Área base (m <sup>2</sup> )	Altura (m)	Volumen (m <sup>3</sup> )	Tensión base (densidad 1,2 tn/m <sup>3</sup> ) (kg/cm <sup>2</sup> )
Choga Zanbil	9.880	48,00	218.682	2,65
Dur Kurigalzu	6.390	46,45	203.204	3,81
Dur Sharrukin	1.805	42,70	38.422	2,55
Ur	2.685	20,00	36.144	1,61
Sesostris II	11.236	48,60	182.023	1,94
Sesostris III	11.025	78,00	286.650	3,12
Amenenes III en Dashur	11.025	75,00	275.625	3,00
Amenenes III en Hawara	11.025	58,00	213.150	2,32
<b>Babilonia (90 m)</b>	<b>8.100</b>	<b>75,00</b>	<b>431.136</b>	<b>6,38</b>
<b>Babilonia (60 m)</b>	<b>8.100</b>	<b>48,00</b>	<b>241.920</b>	<b>3,58</b>

Tabla comparativa de zigurats mesopotámicos y pirámides egipcias de adobe del Imperio Medio.

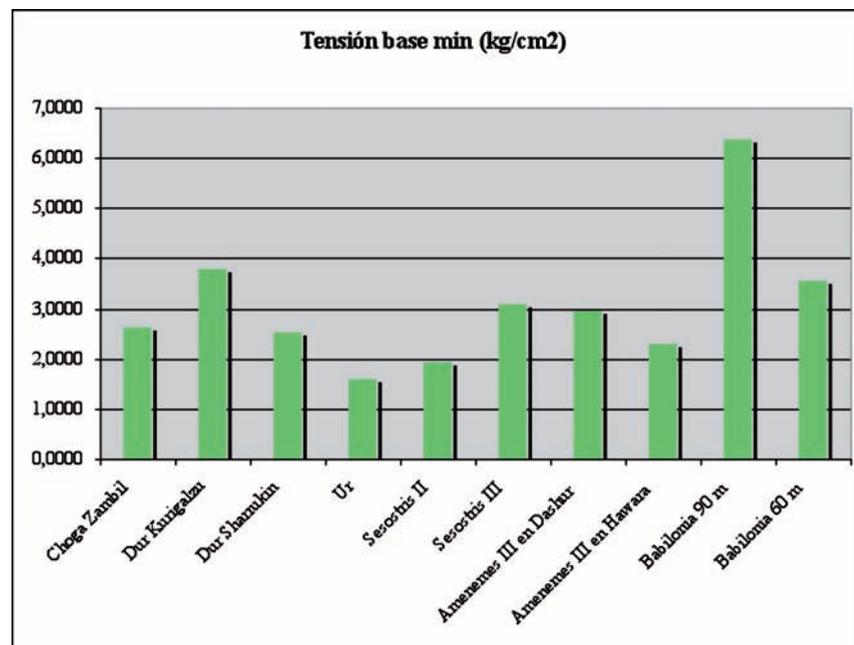


De entre los monumentos evaluados, el que presenta una tensión mayor en su base es la torre de Babel en su hipótesis tradicional (90 m de altura), con una tensión de 6,38 kg/cm<sup>2</sup>. Las tensiones que transmite este monumento al terreno se encontrarían por encima de lo que serían los valores que normalmente se consideran para un suelo formado por depósitos aluviales. Esto supone que, de haberse construido un monumento de estas dimensiones, se debió de producir una serie de asentamientos diferenciales entre el centro de la estructura (zona en la que la tensión es mayor) y sus bordes (zonas de menor tensión), que comprometerían seriamente su integridad. En el rango de 3-4 kg/cm<sup>2</sup>, es decir, cerca de las tensiones admisibles para un terreno de naturaleza aluvial, se encontrarían el zigurat de Dur Kurigalzu (3,81 kg/cm<sup>2</sup>), la torre de Babel en su nueva interpretación (3,58 kg/cm<sup>2</sup>), la pirámide de Sesostri III (3,12 kg/cm<sup>2</sup>) y la pirámide de Amenemes III (3,00 kg/cm<sup>2</sup>).

A la luz de estos datos, es evidente que ninguno de los zigurats valorados soportó una tensión comparable a la torre de Babel tradicional (de 90 m de altura). Por el contrario, la torre en su nueva interpretación (60 m de alto) casi reduce a la mitad esa tensión y se aproxima más a la calculada para otros zigurats mesopotámicos y pirámides egipcias de adobe del Imperio Medio. En el caso de Dur Kurigalzu, la tensión es casi idéntica. Todos estos datos hacen dudar de la altura de 90 m calculada por la mayor parte de los investigadores para el zigurat de Babilonia, pues parece que no existió en Mesopotamia un edificio comparable en envergadura.

### Cómo aproximarse sobre el terreno a la altura real del zigurat de Babilonia

Una característica que diferencia a las arcillas de otros materiales es que se trata de un material con "memoria", una propiedad propiciada por su gran compresibilidad y poder de retención de agua, además de por su comportamiento plástico. De este modo, cuando una arcilla es sometida a una tensión su estructura se modifica adaptándose a la nueva situación, en función de la carga a la que ha estado sometida. Esta carga es asumida por las partículas minerales y el agua existente en el terreno, lo que provoca, en primer término, una variación de la presión del agua contenida en los poros, que obliga al agua a moverse a través del suelo hasta que se disipa ese exceso de presión.



Gráfica sobre la tensión en la base de algunos zigurats mesopotámicos y pirámides egipcias que es transmitida al terreno (kg/cm<sup>2</sup>).

El desplazamiento del agua da lugar a un reajuste de las partículas minerales del suelo, que pasan a ocupar parte del espacio que anteriormente ocupaba el agua en los poros. Esto da lugar a la consolidación del terreno. Dicha consolidación se produce bien por la sucesiva acumulación de materiales sobre el terreno, como ocurre en los depósitos aluviales, bien por la acción de una carga "instantánea", como puede ser la construcción de una estructura. Dicho proceso de consolidación se puede reproducir a través de una gráfica, que relaciona esfuerzos y tensiones con deformaciones.

La construcción de un zigurat como la torre de Babel supondría una importante carga, que provocaría la consolidación del suelo y, por tanto, la reducción del volumen de poros bajo el monumento. La aplicación de dicha carga, que iría aumentando con la acumulación de adobes en altura, se podría considerar geológicamente como instantánea, aunque la construcción del monumento se hubiese prolongado en el tiempo.

Si posteriormente se hubiese producido una descarga del terreno, ya sea por la caída del monumento o por el efecto de la erosión, que nos llevase a una situación de menor tensión



(situación actual del lugar en que se ubican los restos del zigurat de Babilonia), el terreno se descargaría siguiendo una gráfica de tensión y deformación con una trayectoria diferente a la seguida durante su consolidación. Esta trayectoria se denomina curva de hinchamiento o entumecimiento, propia de los denominados suelos preconsolidados (suelos que han estado sometidos en el pasado a tensiones superiores a la actual). La tensión máxima a la que este tipo de terrenos se ha visto sometida se conoce como tensión de preconsolidación. Su valor se puede determinar con una muestra de terreno, a través del método desarrollado por Casagrande y el ensayo edométrico<sup>34</sup>.

El ensayo edométrico permite, a partir de una muestra inalterada del suelo que se desee estudiar, determinar cuál fue su tensión de preconsolidación, o lo que es lo mismo, cuál es la máxima tensión a la que un terreno se vio sometido en el pasado. Aplicando este ensayo a una muestra inalterada del suelo sobre el que se edificó la torre de Babel (y concretamente del centro geométrico de su base), se podría determinar la tensión máxima que dicho suelo soportó y, a partir de ahí, comparando dicha tensión con la de otra muestra de terreno cercana a la torre, deducir cuál fue la altura máxima del monumento.

## Notas

<sup>1</sup> Sauvage 1998a y Moorey 1999.

<sup>2</sup> El asfalto o betún de Judea es una sustancia natural de color negro que constituye la fracción más pesada del petróleo crudo y que no debe llevar a confusión con la denominación habitual referida a la pavimentación de carreteras, donde se emplea mezclado con arena y grava.

<sup>3</sup> Warren 1999 y 2001.

<sup>4</sup> Dethier 1982.

<sup>5</sup> Bardou y Arzoumanian 1981, pp. 18-28; Dethier 1982, p. 57.

<sup>6</sup> Dieste 1996, p. 35.

<sup>7</sup> Houben y Guillaud 1989, p. 148; Doat *et al.* 1979, p. 185.

<sup>8</sup> Houben y Guillaud 1989, p. 98; Bardou y Arzoumanian 1981, p. 15.

<sup>9</sup> Doat, P. *et al.* 1979, p. 185.

<sup>10</sup> Del diario de W. Wetzel, citado por Schmid 1995, p. 28.

<sup>11</sup> Sauvage 1998, pp. 17-24; Margueron 2003, pp. 192-198. El historiador Heródoto (*Historias* I, 179) también describe estas balsas de tierra para la fabricación de los ladrillos usados en la construcción de la muralla de Babilonia.

<sup>12</sup> Cohen 1993, p. 314; Doat *et al.* 1979, p. 108.

<sup>13</sup> Wetzel y Weissbach 1967, p. 33.

<sup>14</sup> Wetzel y Weissbach 1967, p. 33.

<sup>15</sup> *Historias* I, 179.

<sup>16</sup> Schmid 1981, p. 44.

<sup>17</sup> El zigurat de Uruk, fechado a finales del III milenio a.C., tenía capas de cañas intercaladas cada ocho, doce o quince hiladas de adobe (Sauvage 1998b, p. 52).

<sup>18</sup> Gullini 1981.

<sup>19</sup> Giedion 1981, pp. 240-241.

<sup>20</sup> Sauvage 1998b, p. 52.

<sup>21</sup> Schmid 1981, p. 45.

<sup>22</sup> Giedion 1981, pp. 251-330; Kostof 1988, pp. 128-141; Lehner 2003.

<sup>23</sup> Arellano *et al.* 1998, p. 142.

<sup>24</sup> Lehner 2003, p. 17.

<sup>25</sup> Arellano *et al.* 1998, p. 144.

<sup>26</sup> Inclinación calculada con y sin el templo de la cima.

<sup>27</sup> Vicari 2000, p. 40.

<sup>28</sup> Lehner 2003, pp. 84 y 218.

<sup>29</sup> Vicari 2000, p. 45.

<sup>30</sup> Warren 1999, p. xii.

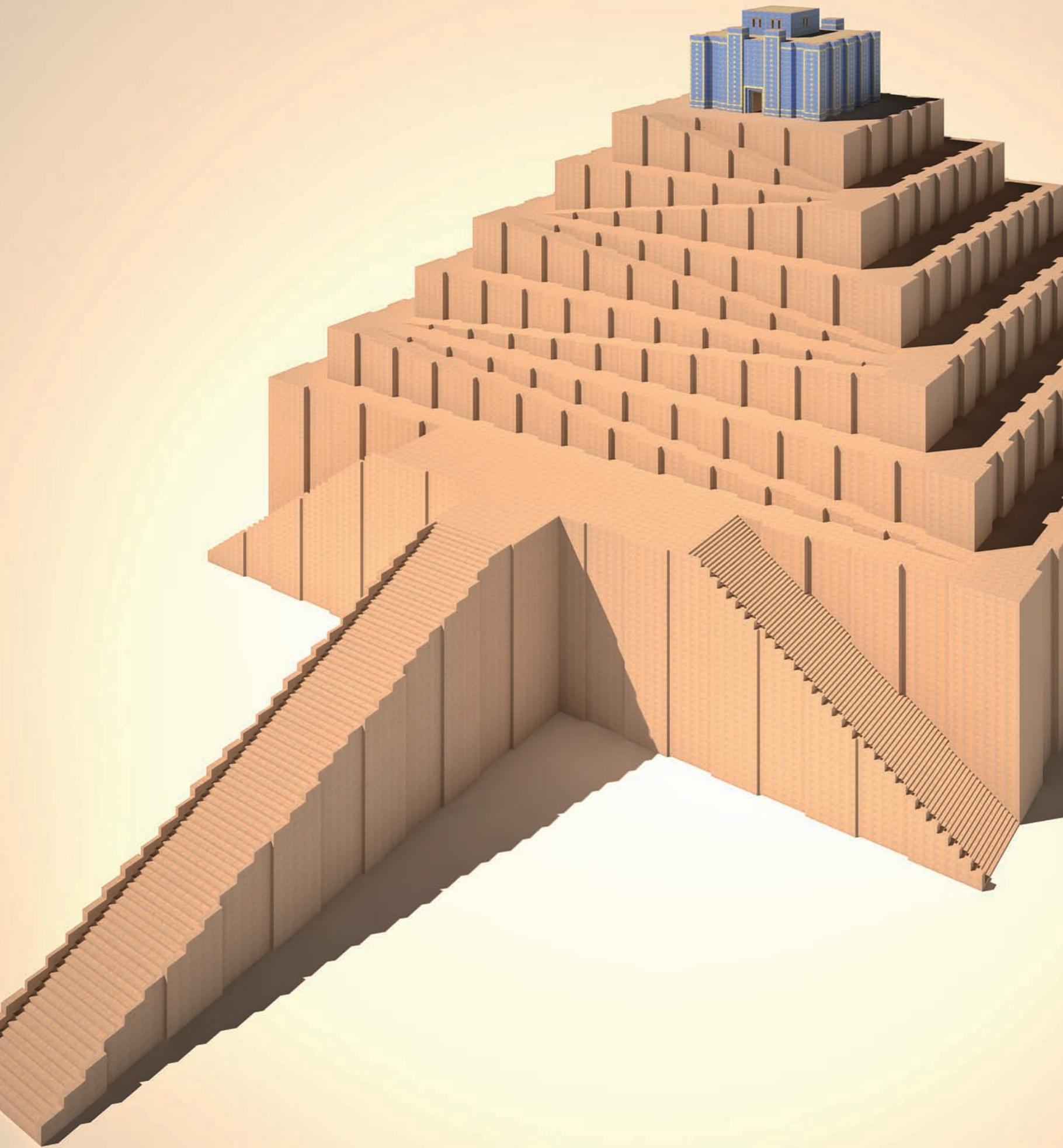
<sup>31</sup> Kostof 1988, p. 112; Sauvage 1998b, p. 50.

<sup>32</sup> Sanlaville 2000, pp. 102-103.

<sup>33</sup> Las dimensiones necesarias para el cálculo de las tensiones se han obtenido de Parrot 1949, Gullini 1981, Woolley 1939, Potts 1999 y Kose 1999. En cuanto a las pirámides egipcias, los datos proceden de Lehner 2003. Finalmente, cabe indicar que en el caso del zigurat de Babilonia, y en sus dos interpretaciones, se considera despreciable la aportación del peso de los templos (de 12-15 m de altura), situados en la cima del monumento, sobre las tensiones en la base.

<sup>34</sup> Casagrande 1936.







# **VIII. Etemenanki *versus* torre de Babel. Nueva hipótesis de reconstrucción del zigurat de Babilonia**

Juan Luis Montero Fenollós

La torre de Babel, la torre de Babilonia, el templo-torre de Babilonia, la torre escalonada de Babilonia, el zigurat de Babilonia, el Etemenanki o “Casa –que es el– Fundamento del Cielo y de la Tierra”... son diferentes denominaciones que hacen referencia a la misma realidad arquitectónica que, gracias a su presencia en la Biblia, se ha convertido en el edificio más universalmente conocido de la historia. Desde la Edad Media hasta hoy, el hombre ha intentado reproducir, en general con una gran dosis de imaginación, la imagen de este monumento<sup>1</sup>. El resultado obtenido ha sido siempre el de torres colosales, que hacen honor al mito bíblico: “Ea, edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue al cielo...”, dice el Génesis, 11. Pero, detrás del mito había una realidad histórica hoy transformada en una realidad arqueológica.



Figura 1. Tras siglos de saqueo, el zigurat de Babilonia sólo conserva parte de sus cimientos de adobe.

En la actualidad el zigurat de Babilonia es un monumento en ruina, destruido y saqueado. No queda más que su negativo impreso en el suelo relleno de agua y cañas (fig. 1). Este estado de conservación tan precario ha alimentado desde su descubrimiento, por la arqueología alemana en 1913, un debate entre los especialistas de Mesopotamia. La discusión científica se ha centrado en tres aspectos formales del monumento: la altura total de la torre, el sistema de acceso a ésta y el aspecto del templo de la cima.

### La altura de la torre

El primer ensayo serio de reconstrucción del zigurat de Babilonia es el del arquitecto inglés William Lethaby, que en 1892 propuso el esquema de una torre de siete pisos, siendo los dos primeros mucho más altos que el resto<sup>2</sup>. En la silueta propuesta, la altura y la base medían lo mismo (fig. 2). En esta primera hipótesis hay un aspecto que nos parece muy inte-

resante: las dos primeras terrazas tienen los muros inclinados, en talud. Debido a su gran altura, una propuesta de muros con las caras inclinadas era una solución más segura desde el punto de vista de la estática. Por el contrario, las terrazas superiores —de menor altura— tenían las paredes verticales. Es evidente que Lethaby, dada su formación de arquitecto, estaba preocupado por un aspecto clave del monumento: su estabilidad.

El arquitecto inglés había construido su hipótesis a partir de las medidas del zigurat de Babilonia descifradas en un texto cuneiforme publicado por George Smith en 1876. Según este documento cuneiforme, el zigurat tenía 300 pies o 90 m tanto de alto como en la base. A pesar de todo, Lethaby pensaba que la conversión de las cifras mesopotámicas al sistema de medidas inglés no era correcto, ya que en su opinión el resultado obtenido era el de un monumento majestuoso, pero misterioso en lo relativo al volumen y la estabilidad.



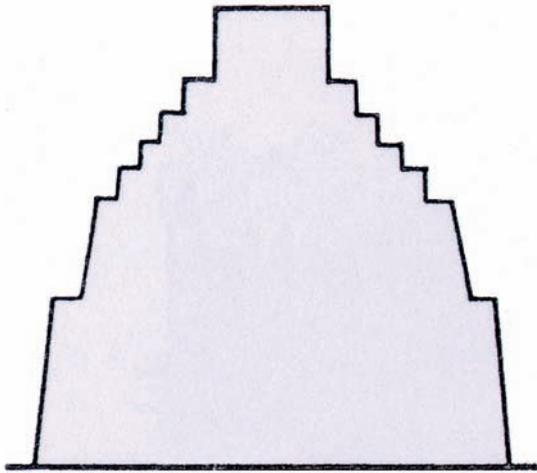


Figura 2. Silueta del zigurat de Babilonia según el arquitecto inglés W. Lethaby (1892).

Años más tarde, en 1904, el asiriólogo alemán F. H. Weissbach diseñó una nueva silueta de la torre a partir de las cifras del mismo texto cuneiforme y de algunas observaciones superficiales del yacimiento arqueológico. La nueva propuesta era la de una torre de siete pisos (fig. 3), que presentaba la fisonomía general a partir de la cual han sido construidas las diversas concepciones modernas del zigurat de Babilonia<sup>3</sup>.

El texto cuneiforme de Smith es conocido en el ámbito de la Asiriología como la "tablilla del Esagil". La sección final de esta tablilla nos da las dimensiones (largo, ancho y alto) de cada terraza del Etemenanki, según el codo neobabilónico ordinario (50 cm)<sup>4</sup>. He aquí una tabla recapitulativa con las dimensiones:

Todas las tentativas de reconstrucción de la altura total y la de las diferentes terrazas del zigurat de Babilonia han estado sometidas a las cifras del texto del Esagil. Las hipótesis realizadas hasta la fecha han sido esclavas de este texto cuneiforme fechado en el año 229 a.C. La altura total para la torre es de 15 *nindanu* o 90 m. El resultado es un monumento espectacular por sus dimensiones, que hacen honor a la grandeza de Babilonia. Pero, en nuestra opinión, nos encontramos delante de un descubrimiento extraño, puesto que un monumento de 90 m de alto (equivalente a un edificio contemporáneo de 30 pisos) es un caso único en los anales de la arquitectura mesopotámica. Por consiguiente, una pregunta se impone. ¿Esta construcción se corresponde a una realidad arquitectónica antigua?

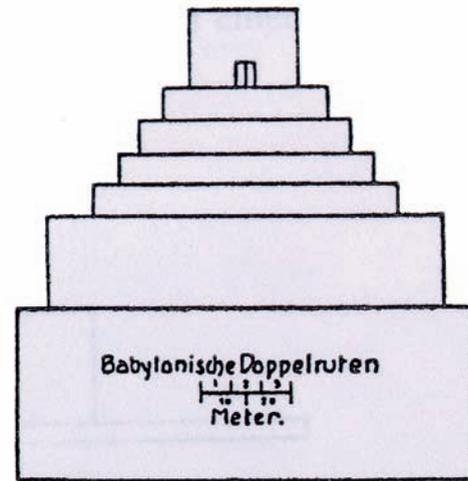


Figura 3. Silueta del zigurat de Babilonia según el asiriólogo alemán F. H. Weissbach (1904).

Tablilla del Esagil	Largo		Ancho		Alto	
	<i>nindanu</i>	metros	<i>nindanu</i>	metros	<i>nindanu</i>	metros
l. 37-42 <sup>5</sup>						
1ª terraza	15	90	15	90	5,5	33
2ª terraza	13	78	13	78	3	18
3ª terraza	10	60	10	60	1	6
4ª terraza	8,5	51	8,5	51	1	6
5ª terraza	7	42	7	42	1	6
6ª terraza <sup>6</sup>	5,5 ?	33 ?	5,5 ?	33 ?	1 ?	6 ?
7ª terraza Capilla de la cima	4	24	3,75	22,5	2,5	15
Altura total					15	90



En primer lugar, es necesario reflexionar sobre la naturaleza de la tablilla del Esagil. La tablilla es un documento clave para la metrología babilónica, ya que describe en términos metrológicos un monumento según dos sistemas de medidas: el sistema kasita y neobabilónico arcaico, y el sistema neobabilónico estándar, diferente por la longitud del codo<sup>7</sup>. El texto es el enunciado de un problema, que se inscribe en la larga tradición matemática babilónica. Es decir, la tablilla del Esagil no fue redactado como el anteproyecto de un arquitecto para la eventual construcción del zigurat de Babilonia. Se trata de una compilación de ejercicios matemáticos y es muy probable que las cifras de la tablilla sean hipotéticas y no reales, a pesar de que ésta describe una realidad arquitectónica. El contenido del texto evoca más bien a un ideal, abstracto y académico, que al verdadero plano cifrado de un arquitecto<sup>8</sup>. Para algunos investigadores, como Glassner, la tablilla del Esagil no es un banal texto de aritmética aplicado a la topografía, sino que su función es de tipo cosmológico, ya que considera que la torre de Babilonia era la armadura sin la cual el cosmos no podía mantenerse unido<sup>9</sup>.

Es cierto que la arqueología ha confirmado que las dimensiones de la base del zigurat, anotadas en la tablilla (15 *nindanu* o 90 m), son reales. Las excavaciones han atestiguado una torre de base cuadrada de más de 91 m de lado. Pero, esto no significa que estemos obligados a aceptar como ciertas el resto de cifras inscritas en la tablilla<sup>10</sup>.

¿Existen otras evidencias textuales sobre las dimensiones del Etemenanki? Hay algunas inscripciones del rey Nabucodonosor II que hacen referencia a los trabajos de reconstrucción del zigurat de Babilonia iniciados por su padre, el rey Nabopolasar, y acabados por él mismo. Según estos documentos, Nabopolasar había situado la plataforma de fundación en el corazón del mundo inferior; sus cuatro muros exteriores, con asfalto y ladrillos cocidos en hornos, él los había elevado una altura de 30 codos (15 m), pero él no había acabado la cima<sup>11</sup>. Nabucodonosor nos relata que retomó los trabajos en el Etemenanki... y elevó "su base una altura de 30 codos (15 m)"<sup>12</sup>. Finalmente, construyó un templo alto para Marduk en la última terraza. Si Nabopolasar elevó la estructura del zigurat una altura de 15 m, y su hijo añadió también 15 m antes de construir el templo de la cima (de dimensiones desconocidas pero que podía haber medido otros 15 m de alto), la suma nos da

una altura total de 45 m. Una pregunta se impone ahora: ¿Dónde están, entonces, los 45 m que faltan para llegar a la altura de 90 m de la tablilla del Esagil?

La construcción neobabilónica no era nueva en su totalidad, ya que ésta reutilizó los vestigios de un zigurat más antiguo, de 91 m de base. Esta torre precedente debía datar de época de Asarhadón, que la había hecho construir sobre otro monumento arcaico, cuya datación puede remontarse a la época kasita e incluso paleobabilónica<sup>13</sup>. Asurbanipal no debió finalizar el proyecto de su padre, por lo que dejó una mole inconclusa que fue reutilizada por Nabopolasar y Nabucodonosor para dar forma definitiva al Etemenanki. En otras palabras, los trabajos del rey Nabopolasar no comenzaron a nivel del suelo, sino a partir del macizo preexistente de altura desconocida. A partir de las referencias de la tablilla del Esagil, podríamos concluir que este macizo arcaico tenía también 45 m de alto, puesto que si le añadimos los 45 m construidos por los dos reyes neobabilónicos nos da una altura total de 90 m (la cifra de la tablilla del Esagil). La solución al problema parece, por tanto, resuelta. Sin embargo, nadie puede asegurarnos que el zigurat de Babilonia fue construido según el esquema métrico descrito en la tablilla del Esagil.

Tal vez la torre de Babilonia nunca alcanzó los 90 m de altura. De hecho, un zigurat de estas dimensiones da como resultado un monumento que desafía las leyes de la estática y de la resistencia de materiales<sup>14</sup>. Un edificio de tales proporciones no era realizable con los materiales de la época. Una torre de estas medidas se presenta como una anomalía en la tradición arquitectónica mesopotámica. ¿Hubo en Mesopotamia monumentos comparables para hacerse una idea precisa de las ruinas de la torre de Babilonia?

Lamentablemente, los datos disponibles sobre los zigurats mesopotámicos son incompletos. Nos permiten, sin embargo, llegar a algunas conclusiones importantes. El primer zigurat excavado fue el de la ciudad asiria de Dur Sharrukin, por Place en 1853. Tenía una planta cuadrada de 43 m de lado y conservaba una altura de 24 m. Place propuso la restitución de una torre que se elevaba 43 m del suelo, es decir, con una altura equivalente a las dimensiones de su base y una rampa helicoidal<sup>15</sup> (fig. 4). Place relata en sus escritos la dificultad que tuvo para definir la naturaleza exacta del monumento. ¿Qué referencias tenía a su disposi-



ción a mediados del siglo XIX para hacerse una idea de las ruinas que estaba desenterrando? Sólo algunas descripciones de autores clásicos sobre la torre de Babel, como las de Heródoto o Es-

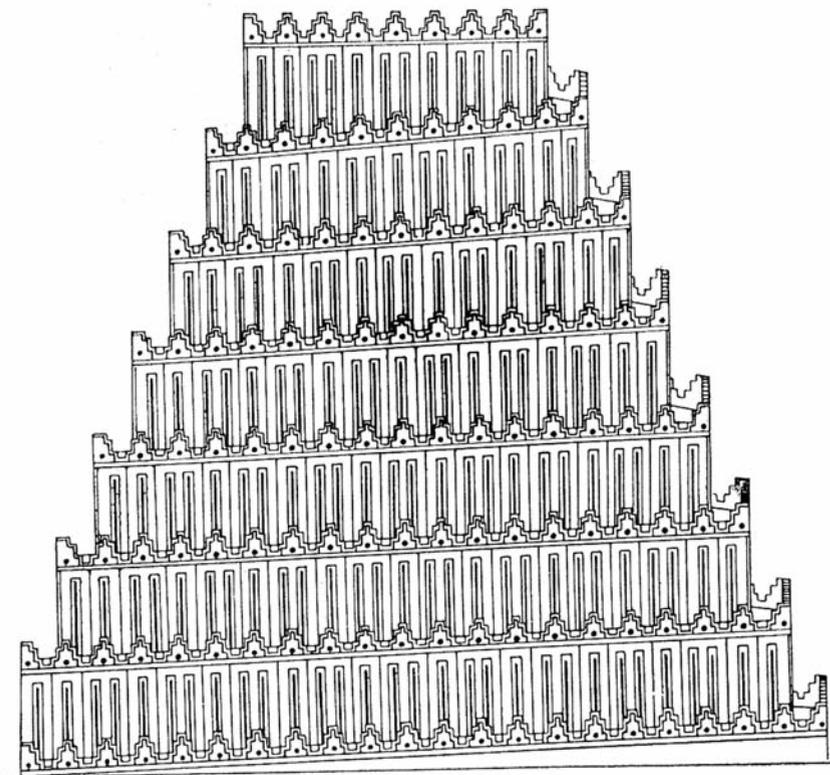


Figura 4. Reconstrucción del zigurat asirio de Dur Sharrukin, según V. Place (1867-1870).

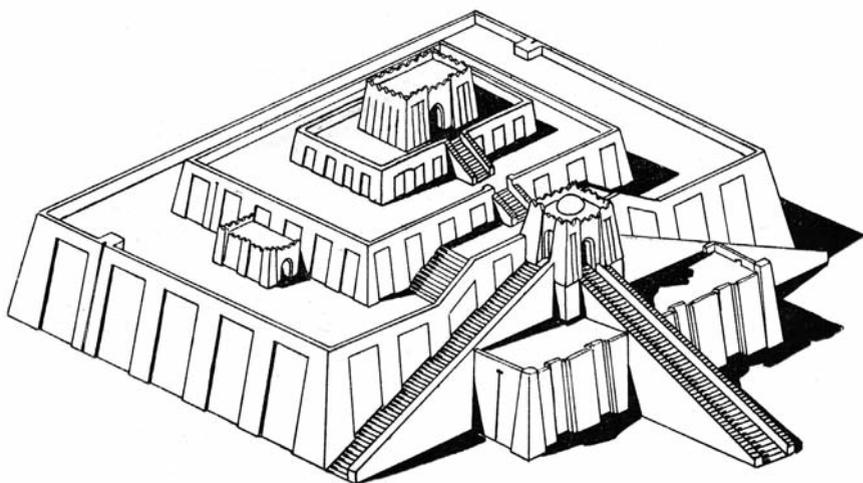


Figura 5. Reconstrucción del zigurat neosumerio de Ur, según C. L. Woolley (1939).

trabón. Esta imagen se impuso y la propuesta de reconstrucción fue una torre de siete pisos. De hecho, Jean Margueron ha demostrado que el plano y la sección del zigurat de Dur Sharrukin, realizados por Place, son el fruto de un pensamiento teórico y no el resultado de dibujos hechos sobre el terreno<sup>16</sup>. Por tanto, la hipótesis de Place para este zigurat asirio debe ser rechazada.

El zigurat de Ur ha sido considerado como el ejemplo más impresionante de todas las torres sagradas visibles en Mesopotamia. Fue construido según un plano rectangular (62 por 43 m) y con sus muros claramente inclinados. La reconstrucción tradicional realizada por Woolley, sin duda a reestudiar, propone un monumento de tres pisos de 20 m de altura total (el primer piso medía 11 m) y una capilla en la cima<sup>17</sup> (fig. 5).

El zigurat de 'Aqarquf, la antigua Dur Kurigalzu, es la torre escalonada mesopotámica mejor conservada en lo que se refiere a la altura (fig. 6). Hoy se eleva (el núcleo central que



Figura 6. Dur Kurigalzu, construido en el siglo XIV a.C., es el que conserva mayor altura de todos los zigurats mesopotámicos.





Figura 7. El zigurat elamita de Choga Zanbil, en Irán, fue construido en el siglo XI a.C.

subsiste) 45 m sobre la explanada que le rodea. Fue construida sobre una base casi cuadrada (83 por 80 m). En 1969, un equipo italiano dirigido por Gullini realizó un estudio de fotogrametría de las cuatro fachadas del zigurat kasita para emitir una hipótesis sobre su aspecto original<sup>18</sup>. La reconstrucción comprende tres terrazas de diferente altura: 20 m, la primera; 15 m, la segunda, y 12 m, la tercera y última. En total, un edificio de 47 m más un templo en la cima, lo que puede situarnos alrededor de los 60 m.

En el límite oriental de Mesopotamia, se encuentra el zigurat de Choga Zanbil, la antigua Dur Untash, en Irán (fig. 7). Según Ghirshman, estaba compuesto de cuatro terrazas de 12 m de alto cada una y construida sobre una base cuadrada de 100 m de lado. En la cima de esta torre de 48 m de alto había una capilla consagrada a los dioses elamitas<sup>19</sup>.

A partir de este conjunto de zigurats, podemos llegar a dos conclusiones de enorme interés. En primer lugar, se trata de monumentos de adobe y ladrillo cuya base es siempre mayor que la altura. Esta misma relación entre base y altura se puede atestiguar en algunas pirámides egipcias construidas en adobe durante el Imperio Medio (dinastía XII), que tenían una base

de más de 100 m y una altura inferior (48-78 m)<sup>20</sup>. La razón está clara. Es necesario asegurar la estabilidad de estas construcciones macizas (fig. 8). Una base de grandes dimensiones puede soportar mucho mejor la tensión del monumento. En general, se ha podido observar que la altura no superaba jamás el 70% de las dimensiones de la base del edificio. Por consiguiente, una torre de Babilonia cuya altura hubiera igualado las dimensiones de su base se presenta como un caso único en la arqueología mesopotámica.

En segundo lugar, llegamos a la misma conclusión si se hace una comparación entre el ángulo de inclinación dibujado por estas construcciones y la superficie horizontal sobre la que se construyeron. Es evidente que un ángulo pequeño corresponde mejor a la necesidad de una mayor estabilidad de la construcción, en una arquitectura basada en la acumulación de tierra. El zigurat de Ur formaba un ángulo de 33°, el de Dur Kurigalzu 49°, y el de Choga Zanbil, 50°. Las pirámides de adobe del Imperio Medio egipcio tenían entre 42 y 57°. Si retomamos los datos de la tablilla del Esagil, en cambio, la torre de Babilonia (de 90 m de altura) tendría un ángulo de 59°-63° en relación con la horizontal del suelo. Este ángulo representa un reto para una construcción como el zigurat babilónico, construido con ladrillos crudos y cocidos. Es innegable que la inclinación de un monumento está en relación directa con el material utilizado en su construcción, pero también con el tipo mortero de unión de las juntas del aparejo, la presencia de armaduras de madera, etc.

El zigurat mesopotámico es el resultado de la acumulación en altura de materiales de tierra. Desde el punto de vista estructural, estos monumentos están bajo la acción del peso de los materiales que le dan su forma. Por esta razón, los materiales de cada terraza deben soportar el peso de los materiales de las terrazas superiores. La mayor tensión se sitúa, obviamente, en la primera plataforma y en el centro geométrico de ésta. Esta tensión debe ser siempre inferior al grado de resistencia a la compresión del material utilizado en la construcción del monumento. Si éste no es el caso, el monumento puede hundirse.

Según los estudios del CRAterre de Grenoble, la resistencia a compresión del adobe con fibras vegetales es de 5 a 20 kg/cm<sup>2</sup>. En condiciones húmedas, ésta se reduce a la mitad<sup>21</sup>.



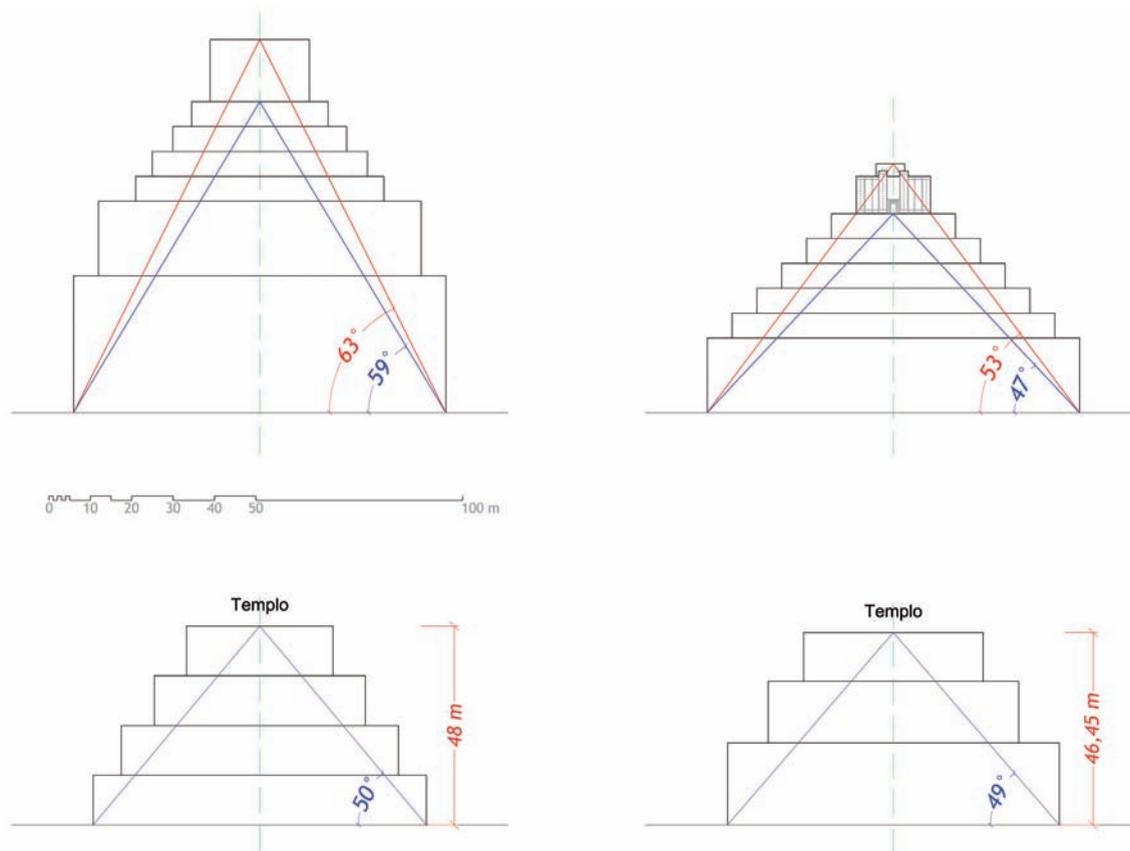


Figura 8. Comparación de la inclinación del zigurat de Babilonia (1: 90 m y 2: 60 m de alto) y de otros zigurats (3: Choga Zanbil y 4: Dur Kurigalzu).

	Área base (m <sup>2</sup> )	Volumen (m <sup>3</sup> )	Tensión base (densidad 1,2 tn/m <sup>3</sup> )
Choga Zambil	9.880	218.682	2,65
Dur Kurigalzu	6.390	203.204	3,81
Dur Sharrukin	1.805	38.422	2,55
Ur	2.685	36.144	1,61
Sesostris II	11.236	182.023	1,94
Sesostris III	11.025,	286.650	3,12
Amenemes III en Dashur	11.025	275.625	3,00
Amenemes III en Hawara	11.025	213.150	2,32
<b>Babilonia (90 m)</b>	<b>8.100</b>	<b>431.136</b>	<b>6,38</b>
<b>Babilonia (60 m)</b>	<b>8.100</b>	<b>241.920</b>	<b>3,58</b>

Tabla sobre la tensión en la base que se transmite al terreno (kg/cm<sup>2</sup>) en algunos zigurats mesopotámicos y pirámides egipcias.

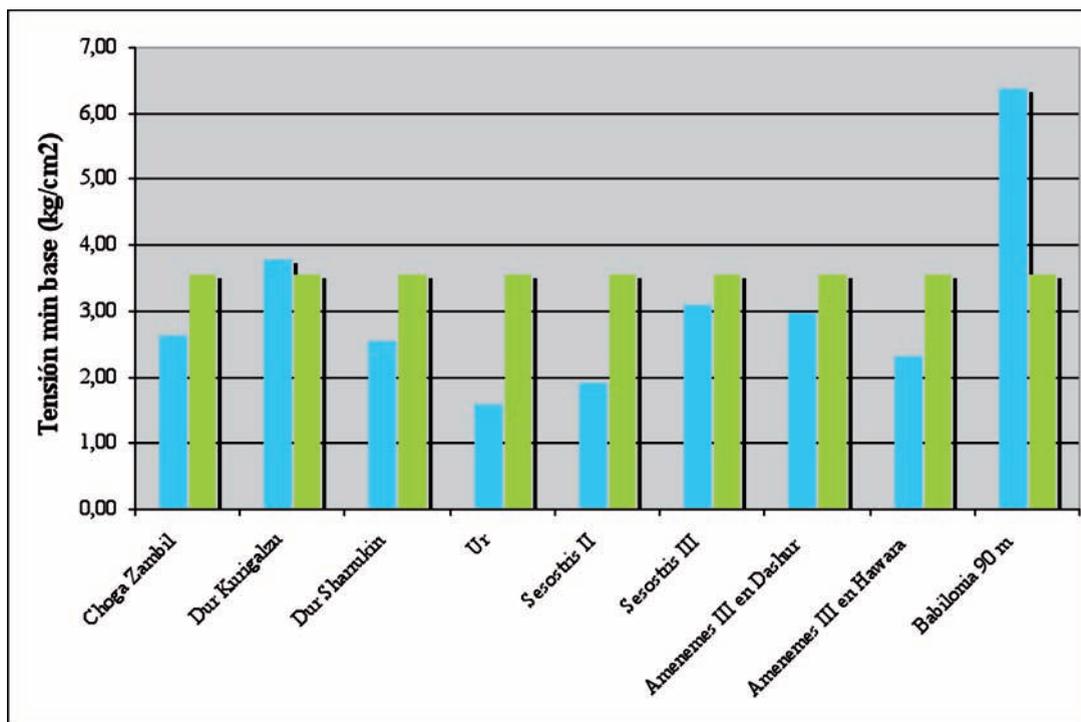
Ninguno de los monumentos evaluados soportó una tensión comparable a la que impondría una torre de Babilonia de 90 m de alto (6,38 kg/cm<sup>2</sup>). Esta tensión es transmitida al terreno

sobre el que se construyó la torre. En el caso de terrenos constituidos por depósitos aluviales (como es el caso de la llanura arcillosa de Babilonia)<sup>22</sup>, éstos no pueden soportar una ten-



sión superior a los 4-5 kg/cm<sup>2</sup> sin amenazar la estabilidad de la construcción. Esta observación nos lleva a poner en duda de nuevo un zigurat de Babilonia de 90 m de altura y de 1700.000 toneladas de tierra! Parece evidente que un edificio de esta envergadura no existió jamás en Mesopotamia, puesto que era irrealizable a pesar de la tablilla del Esagil.

La estela nos muestra una torre de siete pisos, siendo el último un templo, que tiene una altura idéntica a la de la longitud de los lados de la base. Ciertamente, todo indica que la estela de Oslo no contribuye a cerrar el debate sobre la altura del monumento. A esto, sin embargo, podemos ofrecer dos explicaciones. La primera es el efecto óptico según el cual cuando se



Gráfica sobre la tensión comparada con el zigurat de Babilonia de 60 m de altura (barras de color verde).

Es cierto que, hasta el presente, esta tablilla cuneiforme era la única fuente que permitía la reconstrucción de la superestructura de la torre de Babilonia. Sin embargo, disponemos de una nueva que, en nuestra opinión, es mejor. Se trata de una estela encontrada en Babilonia y conservada en una colección privada, la colección Schøyen de Oslo<sup>23</sup>. En esta estela hay una representación en bajorrelieve de un rey con la tiara cónica neobabilónica, sin duda Nabucodonosor II (fig. 9), junto a una torre de seis pisos con un templo en la cumbre (fig. 10), que lleva una pequeña inscripción cuneiforme: "Etemenanki, el zigurat de Babilonia". Aunque se trata de una representación en parte simplificada, tenemos por primera vez una imagen neobabilónica de la torre de Babilonia que, en términos generales, debe estar muy próxima a la realidad arquitectónica.

observa un triángulo o una figura geométrica similar, cuya altura es inferior a los lados de la base, la figura se ve más alta que ancha. Es posible que el artista percibiera una torre de Babilonia más alta de lo que era realmente y, a continuación, la representó en la estela con el mismo error de percepción. La otra explicación es más simple: la voluntad de composición del artista y la ley de adaptación al marco. Es probable que la representación del zigurat se haya deformado intencionadamente para adaptarlo al espacio disponible en la estela.

El objetivo del artista, que no era arquitecto, no era el de dibujar un plano a una escala precisa, sino representar la estructura general del edificio, es decir, una torre escalonada: con un primer piso más alto, sobre éste cinco pisos más pe-





Figura 9. Rey babilónico, con toda seguridad Nabucodonosor II, representado en la estela de Oslo.

queños y de la misma altura y, finalmente, un templo en la cumbre. ¿Qué ocurre si hacemos una comparación entre el zigurat de este relieve y los datos de la tablilla del Esagil? Hay una discordancia evidente. Los dos primeros pisos, que son muy altos según la tablilla ( $33 + 18 = 51$  m) no aparecen representados como tal en la estela.



Figura 10. Representación del Etemenanki en la estela neobabilónica de Oslo.

### Los accesos a la torre

Aparte de la cuestión de la altura, hay otros problemas que afectan al zigurat de Babilonia. Por ejemplo, la cuestión de los accesos, es decir, cómo se circulaba sobre el monumento. Dada la desaparición casi total de la torre de Babilonia, los accesos se conocen de manera totalmente parcial. Gracias a los trabajos arqueológicos de Wetzel, sabemos que el zigurat se inscribía en un cuadrado de 91 m de lado<sup>24</sup>. El lado meridional disponía de dos escaleras laterales, cuyos peldaños conservados tenían una huella de 32 cm y una contrahuella de 18 cm (fig. 11). ¿Hasta qué altura se podía subir por estas escaleras? Si se hace una reconstrucción peldaño a peldaño, se puede llegar a una altura máxima de 27 m. Si el primer piso medía 33 m de altura, según indica la tablilla del Esagil, no se podría llegar a la cima de este piso, ya que la escalera se toparía con una pared de 8,40 m de alto (fig. 12). Es una evidencia más del carácter idealizado de los datos de la tablilla. El sistema de acceso se completaba con una escalera frontal, que nació a 60 m de la fachada<sup>25</sup>.

El Museo Británico conserva entre sus colecciones una pequeña tablilla de época tardo-babilónica, probablemente en-



contrada en la ciudad de Babilonia, que nos muestra el dibujo esquemático de un zigurat de siete pisos<sup>26</sup>. Hay un aspecto que nos parece muy interesante de la tablilla. De acuerdo con el texto, la torre tenía una base y una altura iguales (de 21 m). Sin embargo, el dibujo nos muestra un edificio, cuya altura es mayor que su base, es decir, la representación



Figura 11. Primeros peldaños de una de las escaleras del zigurat de Babilonia.

gráfica no se corresponde con la realidad métrica. Quizás estemos ante el mismo problema de percepción óptica que se observó en el zigurat representado en la estela de Oslo. De nuevo, no estamos ante un dibujo de un arquitecto. No obstante, detrás del carácter metrológico del texto hay tal vez una realidad arquitectónica.

### El templo de la cima

Finalmente, nos gustaría analizar el templo alto del zigurat (*bīt ziqrati* en acadio) de Babilonia, el Etemenanki propiamente dicho. Dada su situación coronando la cima de la construcción, no se conserva ningún rastro arqueológico de este edificio. Hasta ahora, las reconstrucciones del templo se han hecho a partir de la información establecida por la tablilla del Esagil<sup>27</sup>. El texto describe las instalaciones del templo de la cima del zigurat: tres salas al este (las de Marduk, Nabû y Tashmētum), dos salas al norte (las de Ea y Nuska), una sala al sur (la de Anu y Enlil), y al oeste se encontraba la habitación de dormir (con la cama y el trono de Marduk) y una escalera. Las salas se organizaban en torno a un espacio central cubierto, al que se accedía por cuatro puertas, una en cada lado del templo<sup>28</sup>.

La estela de Oslo se ha convertido en un documento clave en lo referente al templo alto de Marduk en Babilonia. En efecto,

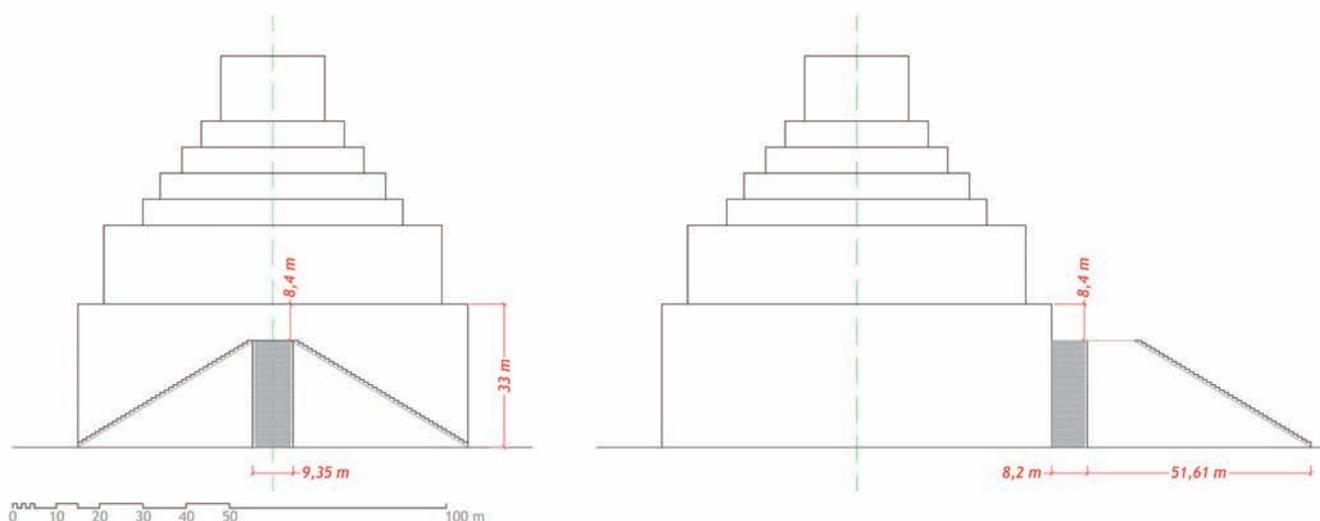


Figura 12. La escalera central hallada por los arqueólogos no alcanzaría la cima del primer piso, si éste mide 33 m de alto como indica la tablilla del Esagil.



sobre el zigurat está representado el plano del templo del Etemenanki (fig. 13). Este mismo plano se reproduce en un lateral de la estela, donde se conserva de manera parcial (fig. 14). A partir de estos dos planos se puede reconstruir, a pesar de estar algo dañados, un plano muy seguro de la planta baja del templo que coronaba la torre de Babilonia (fig. 15).

El templo tenía dos puertas, una al sur (hacia el Esagil) y otra al norte (hacia el palacio meridional); ambos accesos están garantizados a partir de la superposición de los dos planos dibujados sobre la estela. Las dos puertas están situadas en un eje perfecto, que dividía el templo en dos partes. Ambas puertas estaban flanqueadas por una especie de pilastras proyectadas, llamadas *dublu āšû* en acadio<sup>29</sup>. Estas puertas tenían las jambas escalonadas (*sippu* en acadio)<sup>30</sup>. El templo es de planta cuadrada con muros que poseen exteriormente una decoración de entrantes y salientes (llamados *hibshu* y *dublu* en acadio)<sup>31</sup>. Esta articulación del muro es típica de los edificios sagrados neobabilónicos<sup>32</sup>.

El plano del templo está formado por doce salas<sup>33</sup>, mientras que la tablilla del Esagil describe nueve. En el muro occiden-

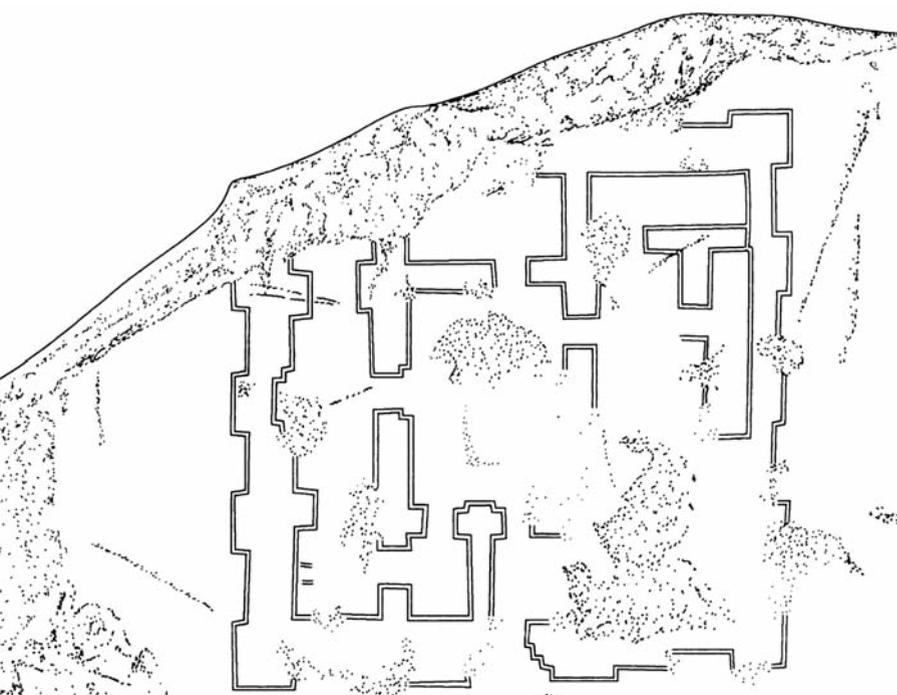


Figura 13. Planta del templo de la cima del Etemenanki según la estela de Oslo.

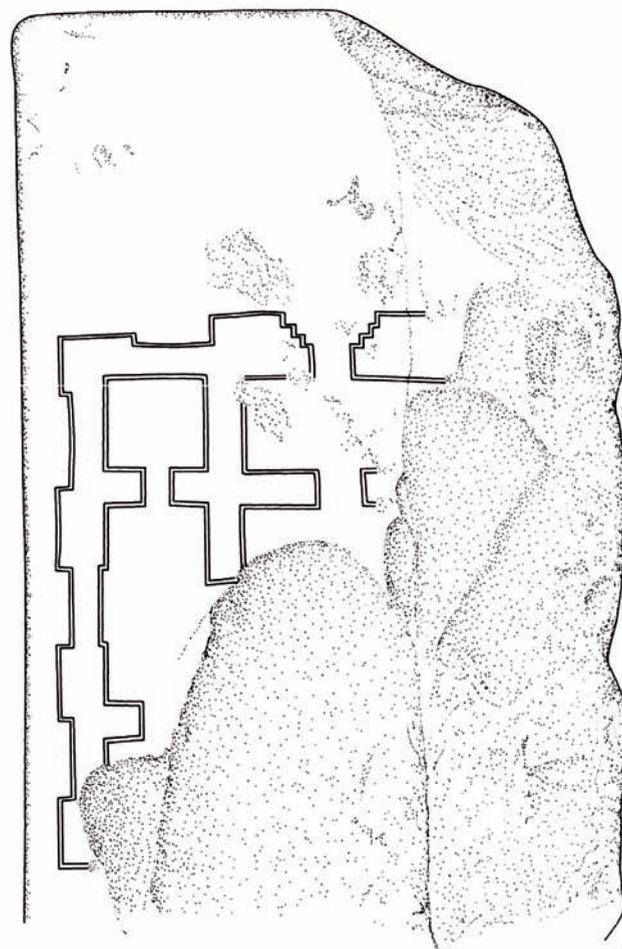


Figura 14. Dibujo del plano de un edificio grabado en un lateral de la estela de Oslo.

tal hay un nicho, que debe representar el lugar santo, donde se encontraba el trono de Marduk. Al sur de esta habitación sagrada, hay una sala cuadrada donde se puede observar en la estela dos pequeños trazos grabados. Quizá se trata de una representación abstracta de la cama de la divinidad. En el otro lado, parece lógico situar una escalera para ascender al piso superior del templo, ya que pensamos que era un edificio de dos niveles. Se desconoce la organización exacta de este nivel superior, pero debía estar en relación con la planta baja. El espacio central estaba cubierto por una especie de claraboya, que iluminaba el interior del templo (fig. 16).

Por último, según algunos textos de fundación de Nabucodonosor, el templo alto del zigurat estaba decorado con “ladrillos de puro lapislázuli”, es decir, con ladrillos vidriados de color azul, como la puerta de Ishtar<sup>34</sup> (fig. 17).



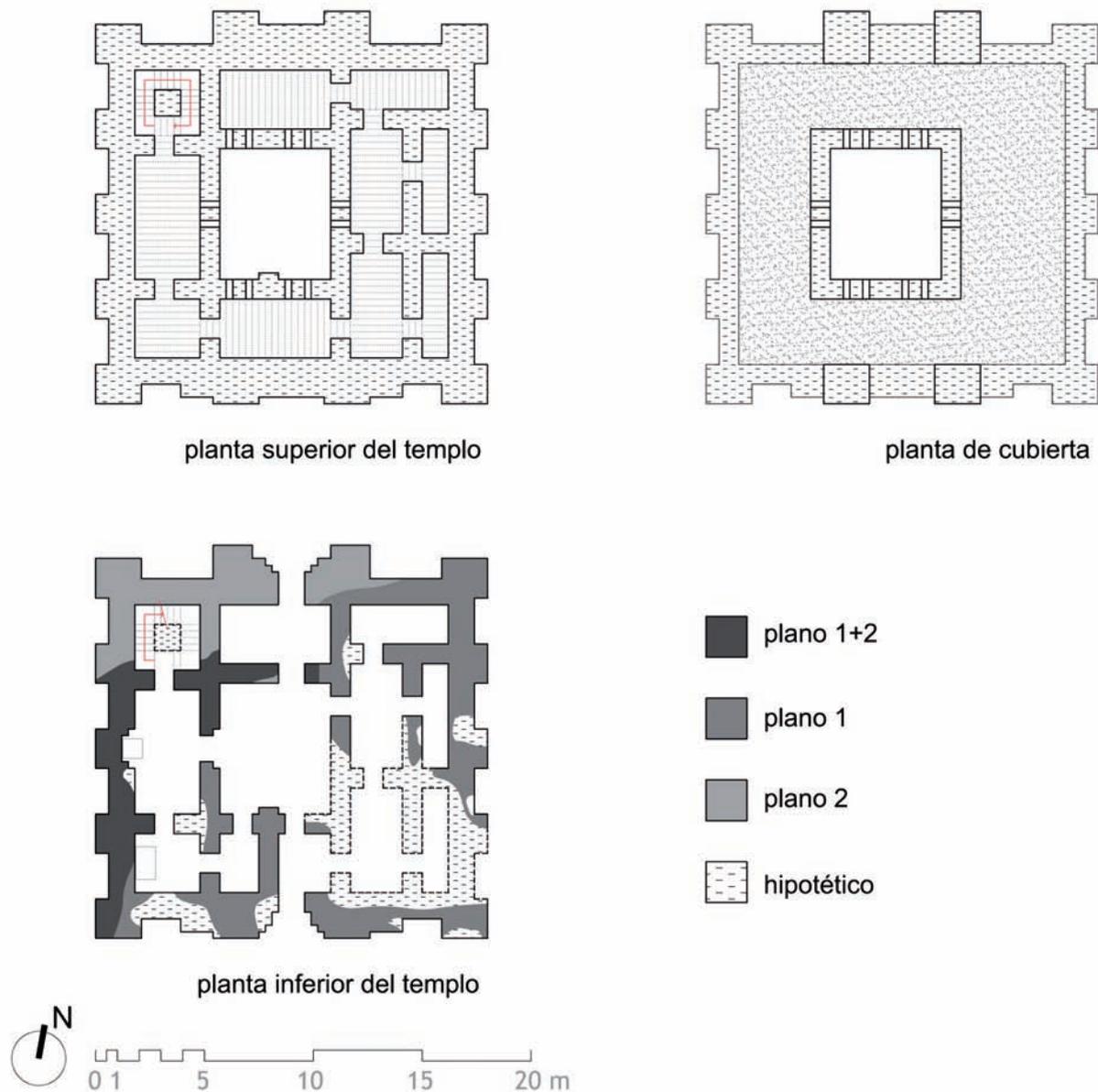


Figura 15. Reconstrucción de la planta del templo de la cima del zigurat de Babilonia según los dos planos grabados en la estela de Oslo.

### Propuesta de reconstrucción

Llegados a este punto, parece demostrado que una torre de Babilonia de 90 m de alto no era realizable en la época. Según nuestro estudio, la altura del zigurat debe corresponder al 50-70% de la longitud de su base, es decir, mediría entre 45 y 63 m aproximadamente. El problema a resolver ahora es el de la distribución de esta altura entre las diferentes terrazas del monumento. En la actualidad, hay dos posi-

bilidades: bien seguir siendo esclavo de la tablilla del Esagil, como ha sido la norma hasta el momento, bien reivindicar la estela de Oslo como documento más fidedigno.

En el primer caso, la única opción viable era seguir la nueva interpretación de la tablilla del Esagil realizada por Jacques Vicari. La teoría del arquitecto suizo era la única posibilidad real para poder reconstruir la torre babilónica a partir de la tablilla del Esagil<sup>35</sup>. El resultado es un zigurat de 11 *nindanu* de al-



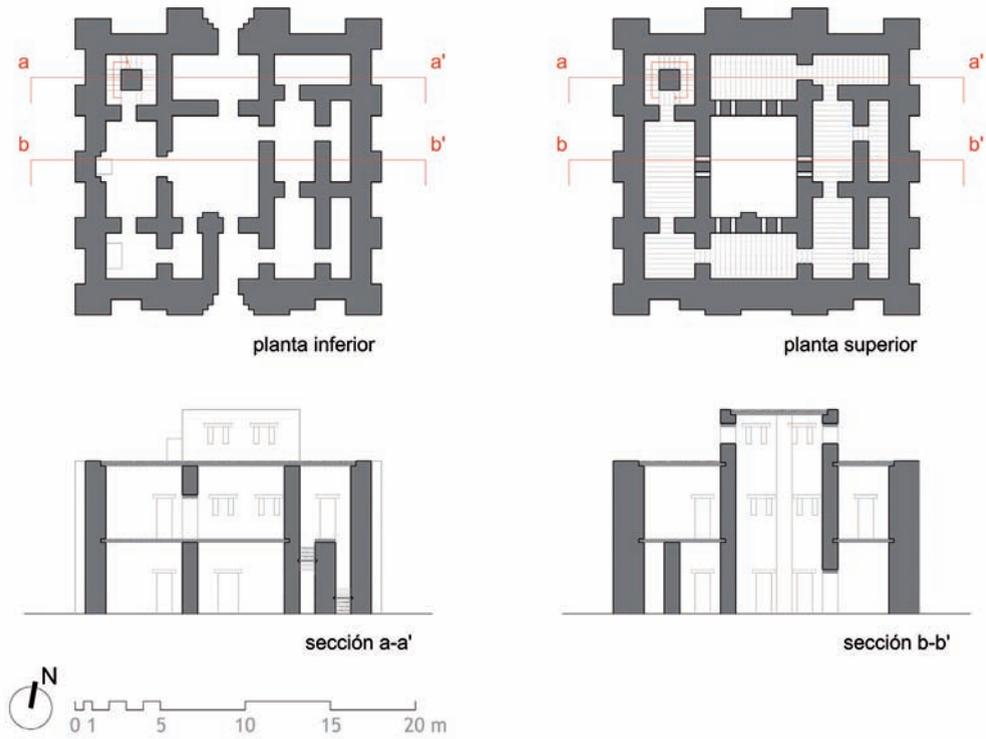


Figura 16. Plantas y secciones del templo de la cima de la torre de Babilonia.

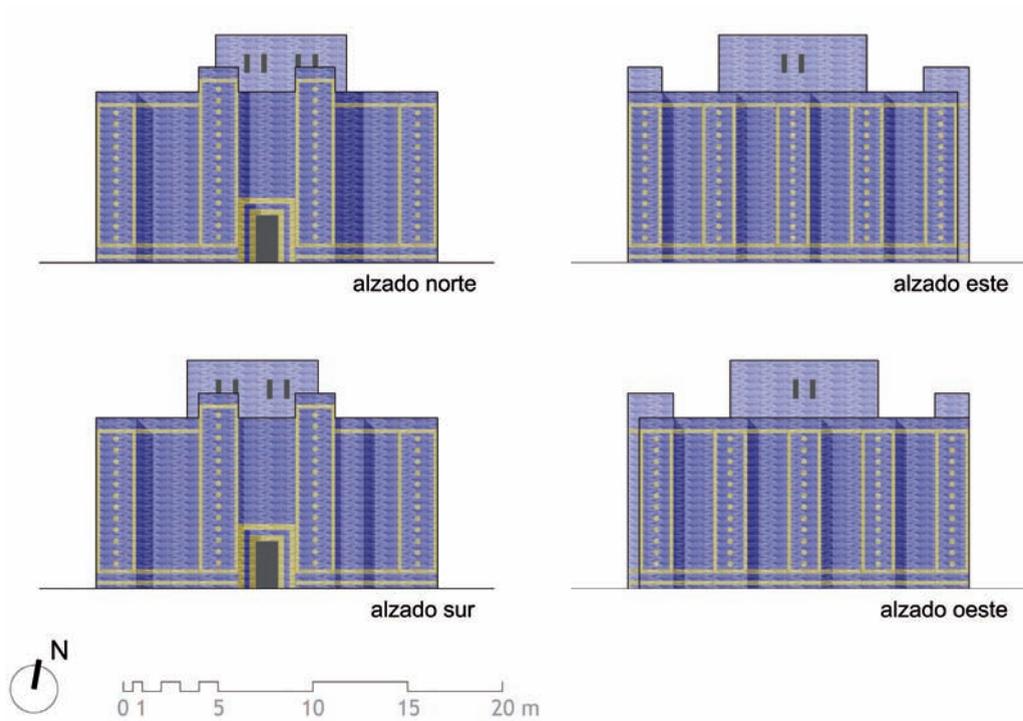


Figura 17. Alzados del templo de la cima. Los muros estaban decorados con ladrillos vidriados, que recuerdan a la puerta de Ishtar.

tura, lo que representa 66 m, una medida que entra en los parámetros de la lógica constructiva.

Sin embargo, hoy, por todo lo argumentado más arriba, preferimos ser fieles a la estela de Oslo ya que, a diferencia del texto del Esagil, una tablilla de naturaleza matemática, la estela se grabó para conmemorar, hacia el año 590 a.C., la finalización de la construcción del Etemenanki y de su templo alto por el rey Nabuconodossor. Se trata de un documento excepcional, que nadie había utilizado hasta ahora para proponer una reconstrucción hipotética del zigurat de Babilonia.

Las terrazas, desde la segunda hasta la sexta, tienen la misma altura (1 *nindanu* para cada una de ellas nos parece coherente); la primera terraza mide aproximadamente el triple que las terrazas superiores, es decir, 3 *nindanu*. Para el templo de la cumbre, proponemos 2 *nindanu*, lo que hace un total de 10 *nindanu* (60 m) de altura para el monumento. A partir de la base del zigurat, que mide 15 *nindanu* (90 m), la longitud y la anchura de cada piso irían disminuyendo regularmente a razón de 2 *nindanu* por terraza según nuestra hipótesis. Siguiendo esta lógica, el templo de la cima mediría 3 *nindanu* (fig. 18). He aquí una tabla recapitulativa de esta teoría:

Terraza	Largo y ancho		Altura	
	<i>nindanu</i>	metros	<i>nindanu</i>	metros
1ª	15	90	3	18
2ª	13	78	1	6
3ª	11	66	1	6
4ª	9	54	1	6
5ª	7	42	1	6
6ª	5	30	1	6
7ª Templo de la cima	3	18	2	12
Altura total			10	60

Restitución hipotética de las dimensiones del zigurat de Babilonia a partir de la silueta grabada en la estela de Oslo.

Aunque simplificada, esta imagen de la torre de Babilonia nos parece la más próxima a la realidad. De hecho, es la única que tenemos. El problema reside en pasar de esta realidad gráfica a una realidad métrica real. En principio, por los argumentos esgrimidos anteriormente, estamos en situación de defender un zigurat de una altura máxima de 60 m, dimensión que debe ser similar a la de la torre de Dur Kurigalzu. De hecho, la tensión calculada para una torre de Babilonia de 60 m (3,58 kg/cm<sup>2</sup>) es muy similar a la de Dur Kurigalzu (3,81 kg/cm<sup>2</sup>); además, en torno a 4-5 kg/cm<sup>2</sup> es la tensión máxima que puede soportar un suelo de aluviones con el de Babilonia. Las dos torres tienen también un ángulo de inclinación con el suelo muy semejante: 47-49° (sin el templo alto).

Para terminar, proponemos un ejercicio teórico para reconstruir las medidas del zigurat de Babilonia a partir de tres elementos: la silueta del Etemenanki grabada en la estela, una altura de 60 m y el sistema métrico babilónico (1 *nindanu* igual a 6 m).

Queda aún abierta la cuestión del sistema de accesos al zigurat. La estela muestra solamente una rampa/escalera lateral hasta la primera terraza; y la arqueología muestra también una escalera frontal; esta última no está representada en la estela, aunque es cierto que esa zona del relieve está lamentablemente dañada. Entra dentro de la lógica pensar que estas escaleras servirían para acceder a la cima del primer nivel de la torre.

¿Se puede pensar en una rampa helicoidal hasta los pisos superiores, como dice Heródoto<sup>367</sup>? Hemos restituido la cima de las terrazas del zigurat dibujado en la estela y se ha podido observar que las terrazas no son totalmente horizontales, sino ligeramente inclinadas (fig. 19). Por consiguiente, es posible pensar en la existencia de rampas en zigzag o helicoidales.

En resumen, proponemos una torre de Babel de 60 m, distribuidos en seis terrazas de 48 m de altura total y en un templo en la cumbre de 12 m; el acceso al primer piso estaba





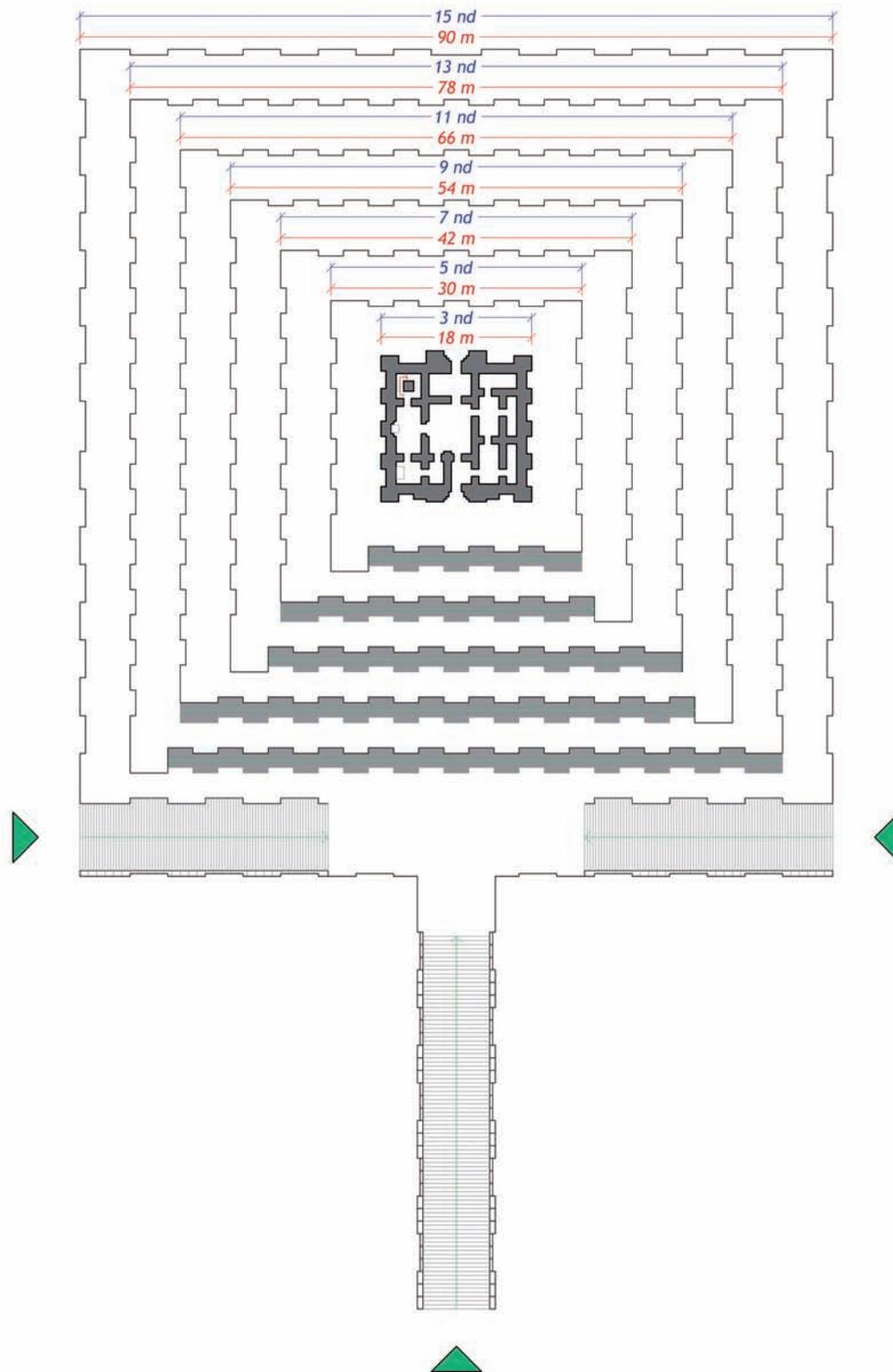


Figura 20. Planta del zigurat de Babilonia (hipótesis A).

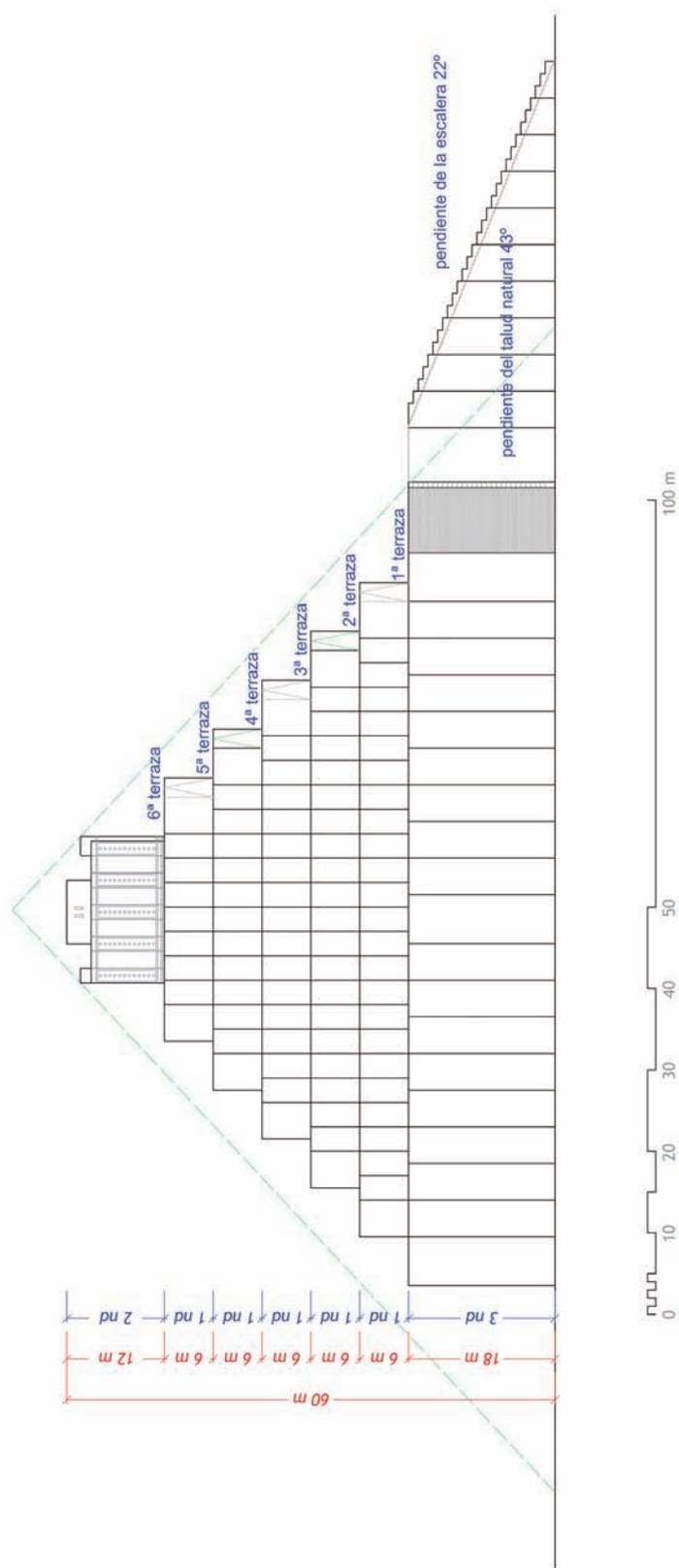


Figura 2.1. Alzado del zigurat de Babilonia (hipótesis A).

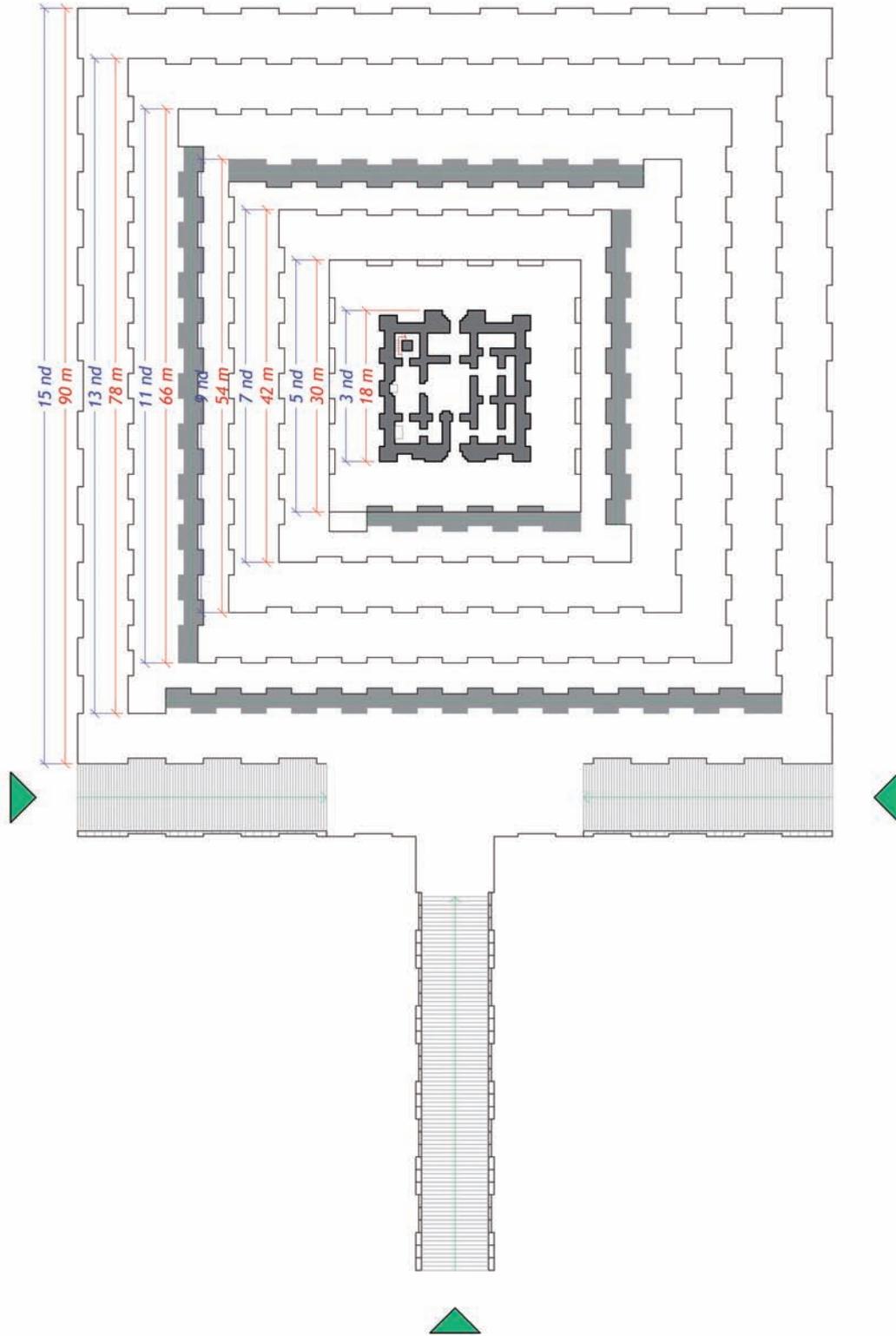


Figura 22. Planta del zigurat de Babilonia (hipótesis B).

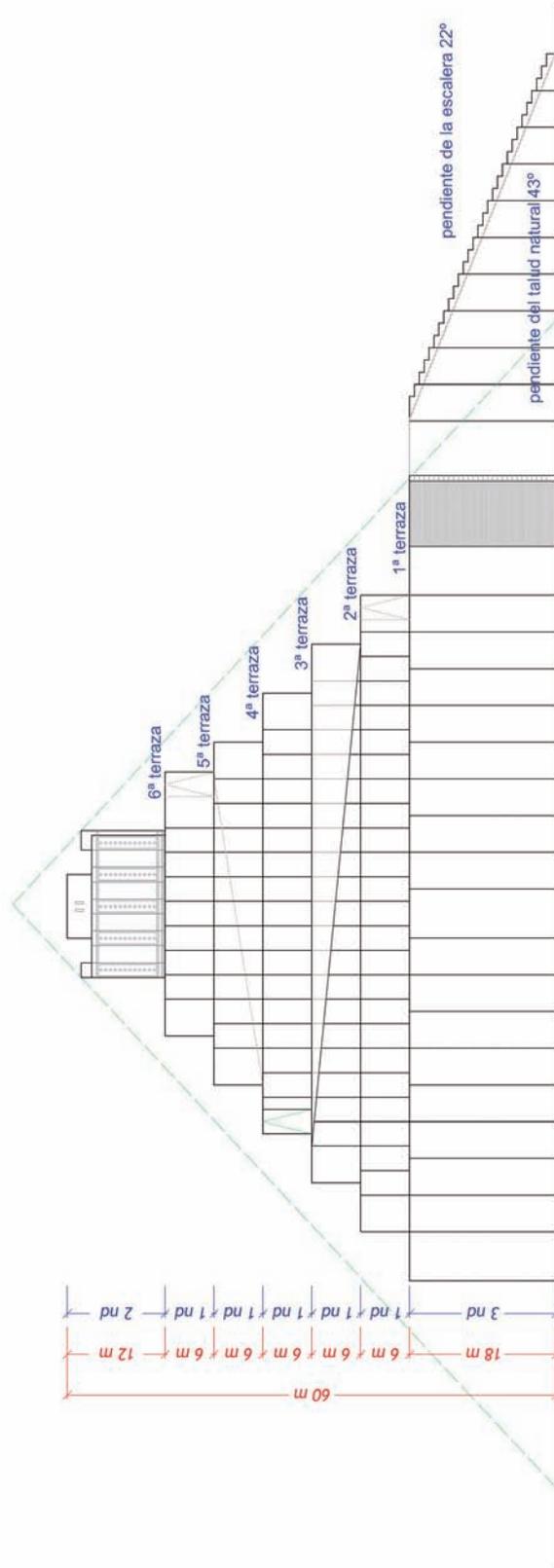


Figura 23. Alzado del zigurat de Babilonia (hipótesis B).

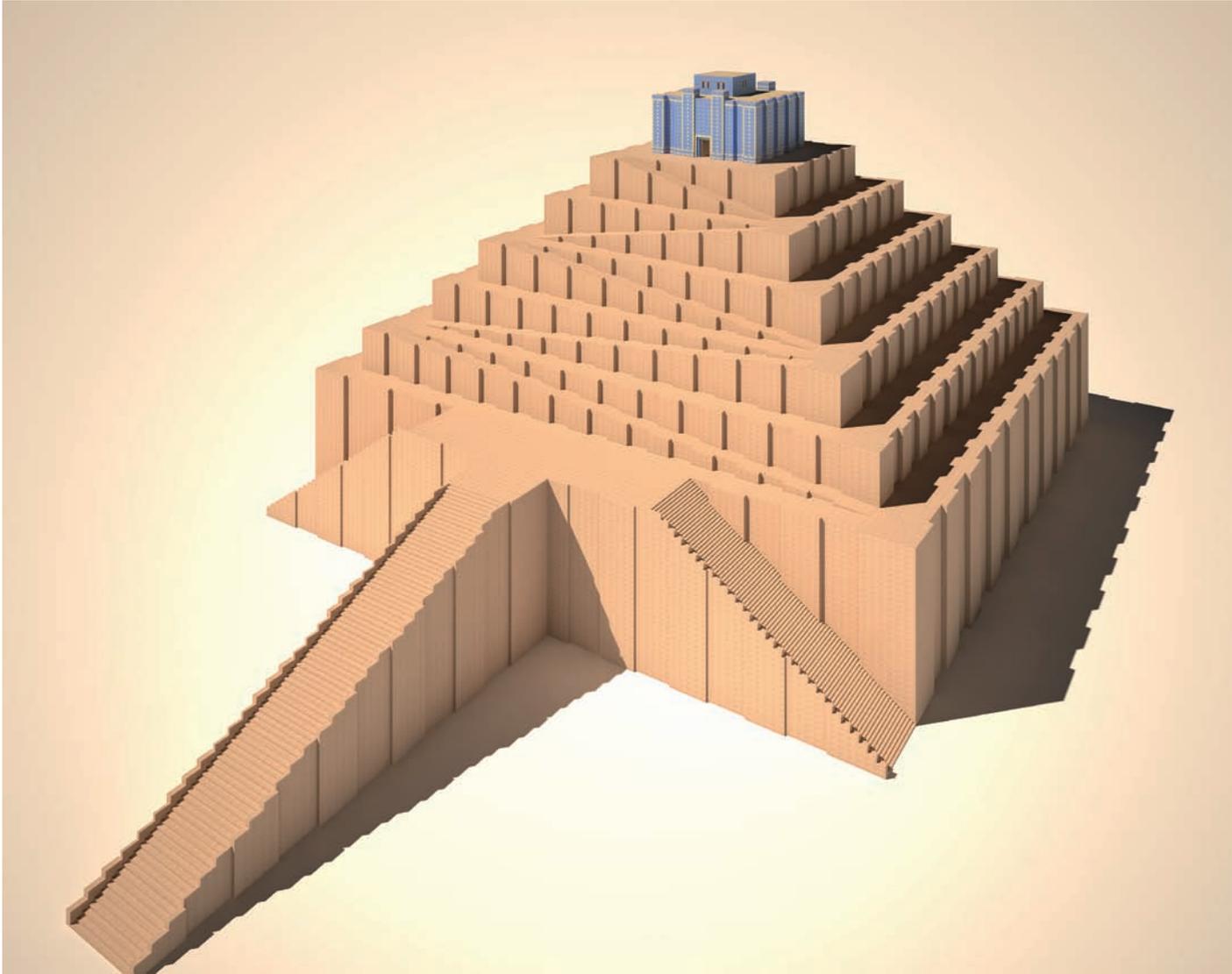


Figura 24. Reconstrucción en tres dimensiones del zigurat de Babilonia (hipótesis A).

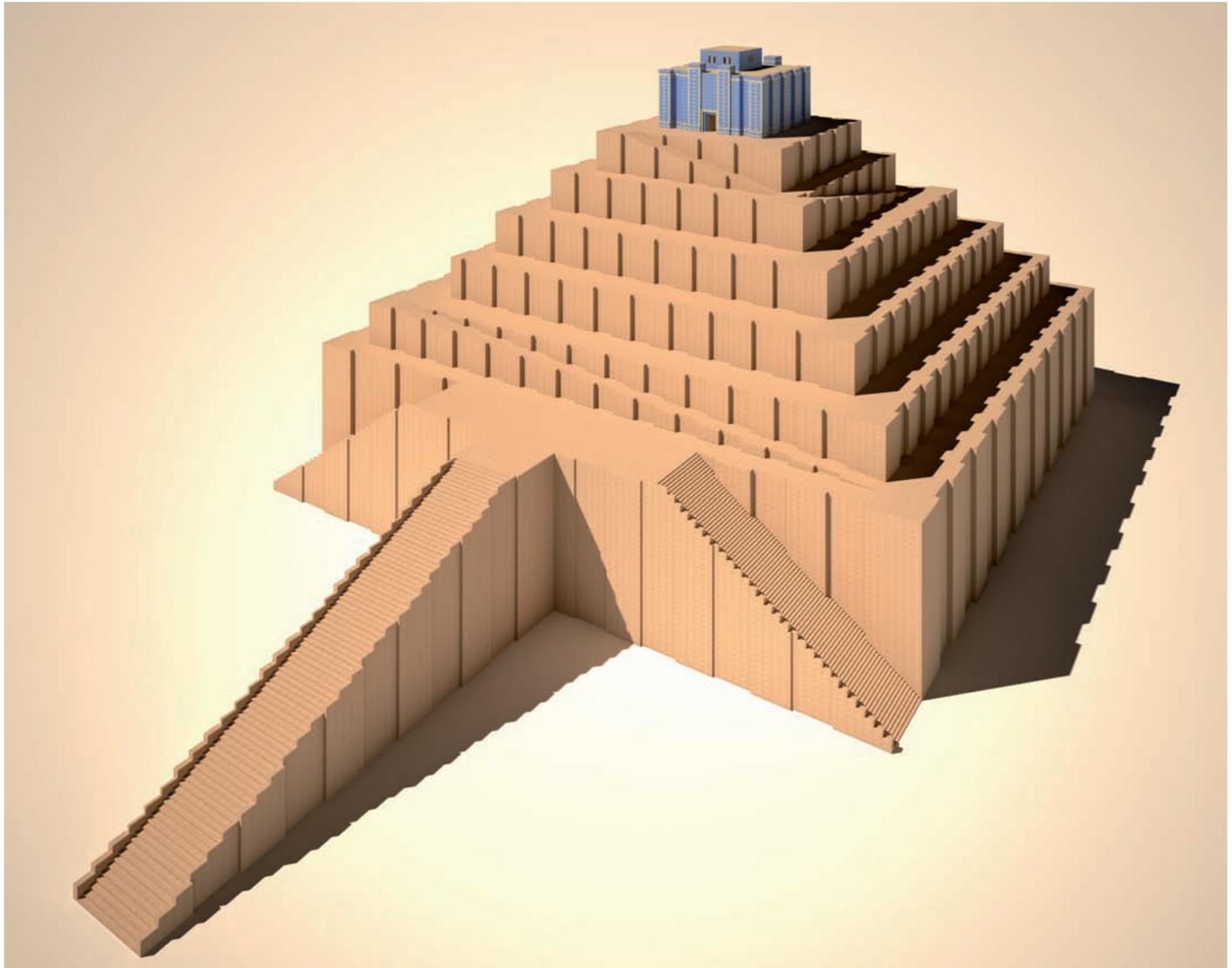


Figura 25. Reconstrucción en tres dimensiones del zigurat de Babilonia (hipótesis B).

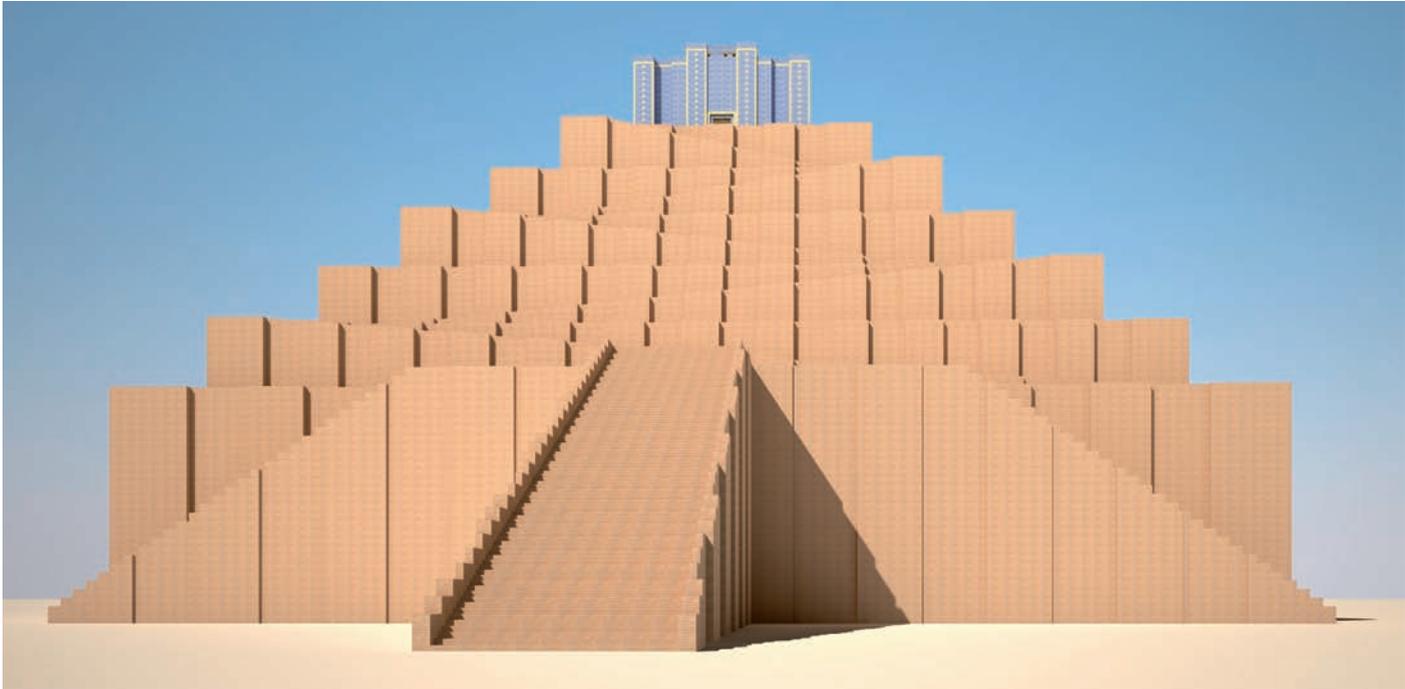


Figura 26. Zíгурat de Babilonia. Hipótesis A.

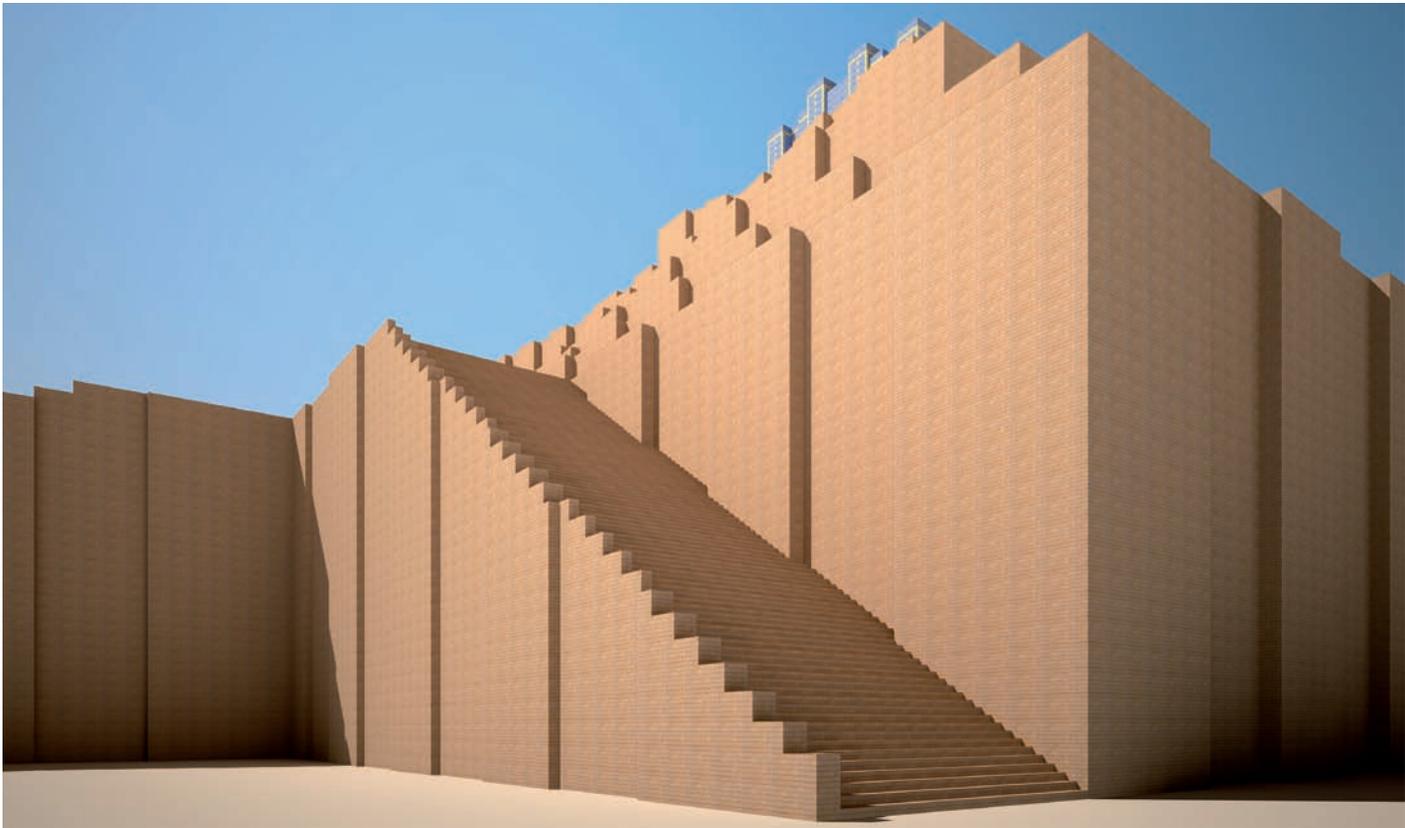


Figura 27. Zíгурat de Babilonia. Hipótesis A.

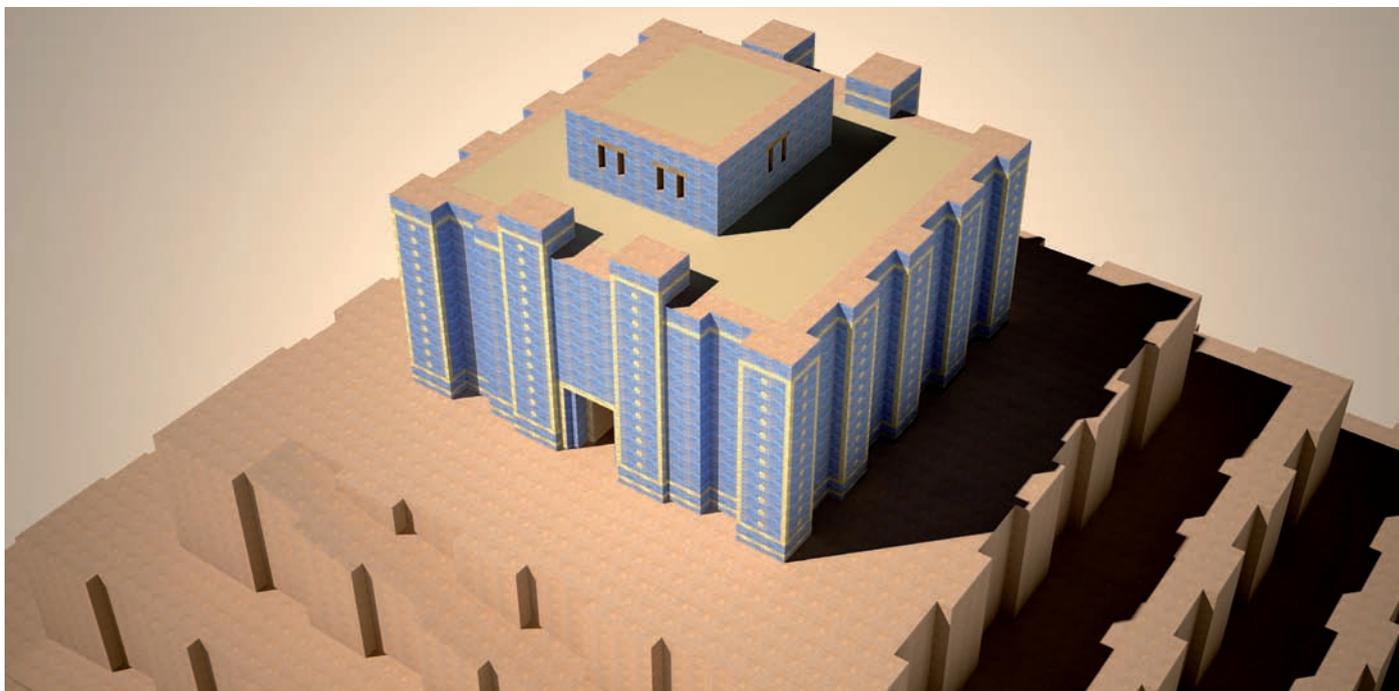


Figura 28. Zigurat de Babilonia. Hipòtesis A.

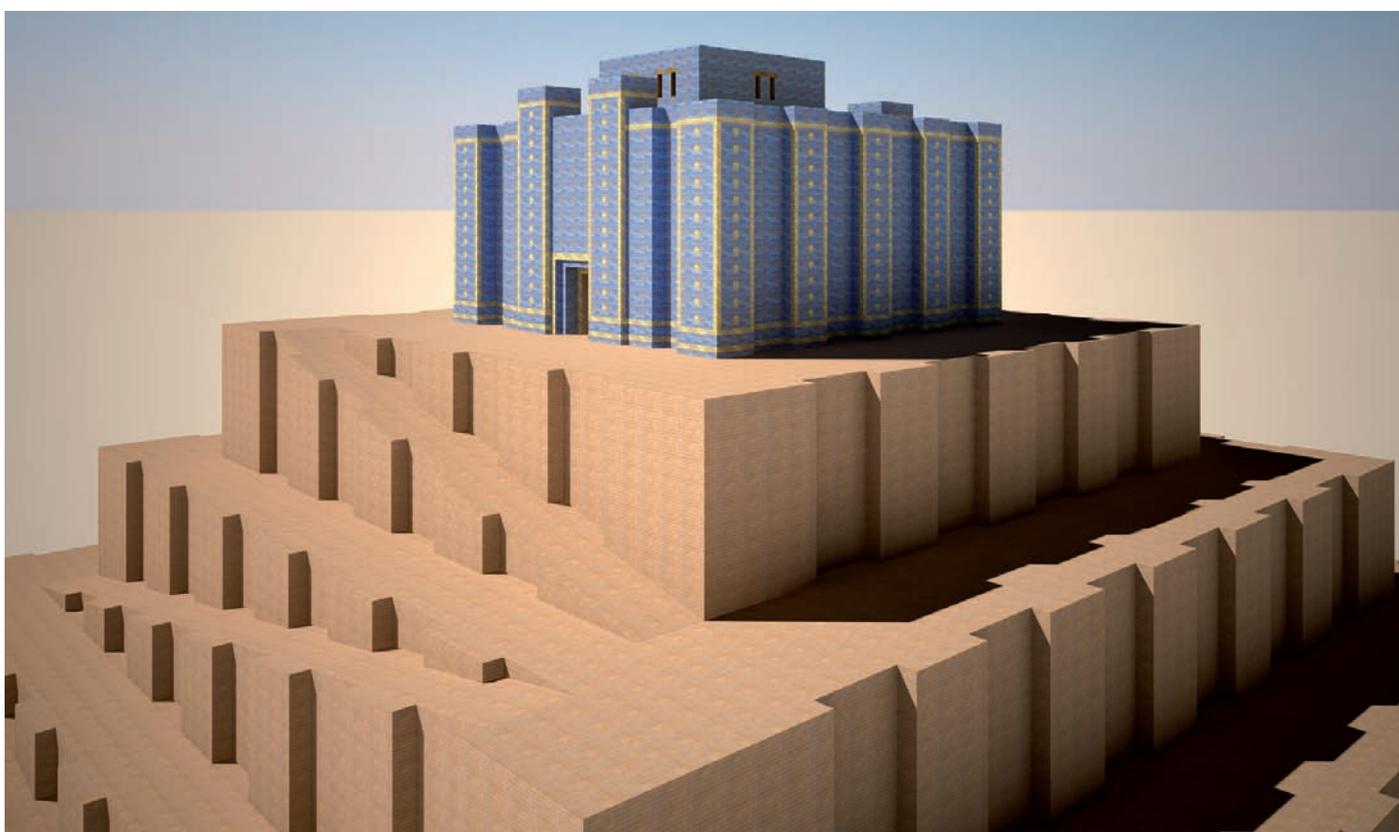


Figura 29. Zigurat de Babilonia. Hipòtesis A.

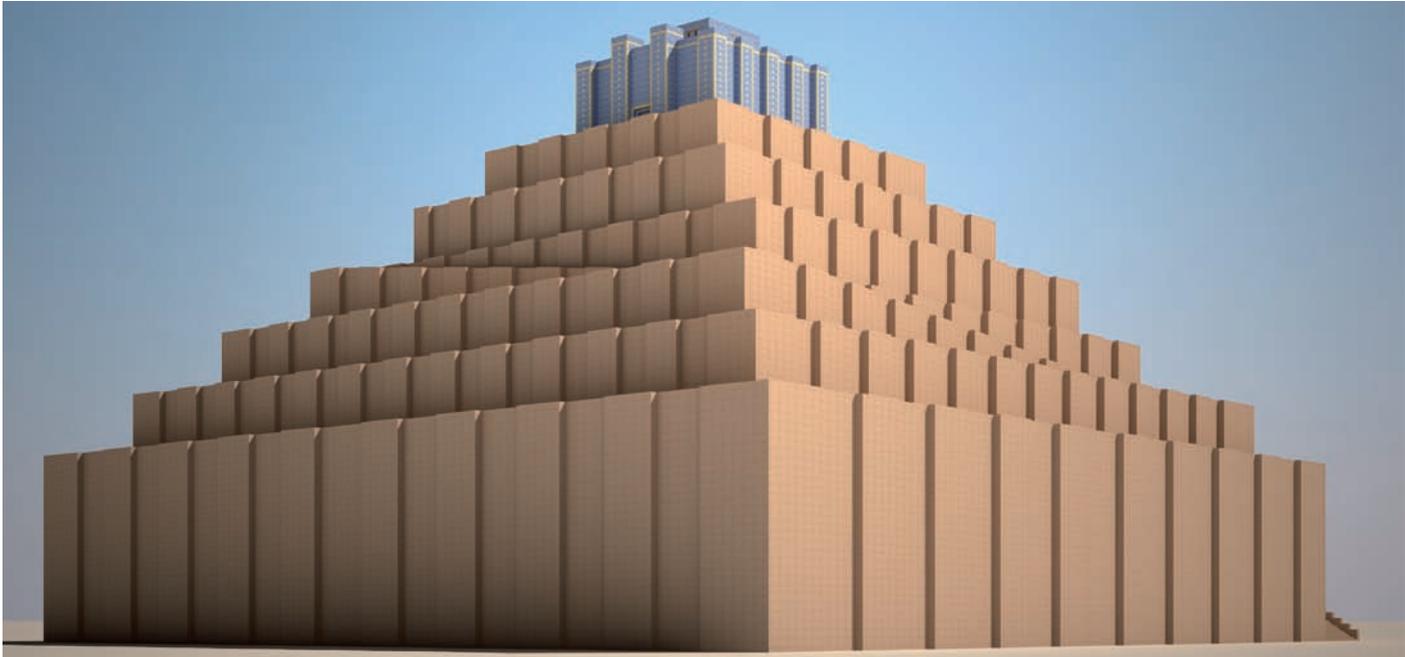


Figura 30. Zigurat de Babilonia. Hipótesis B.

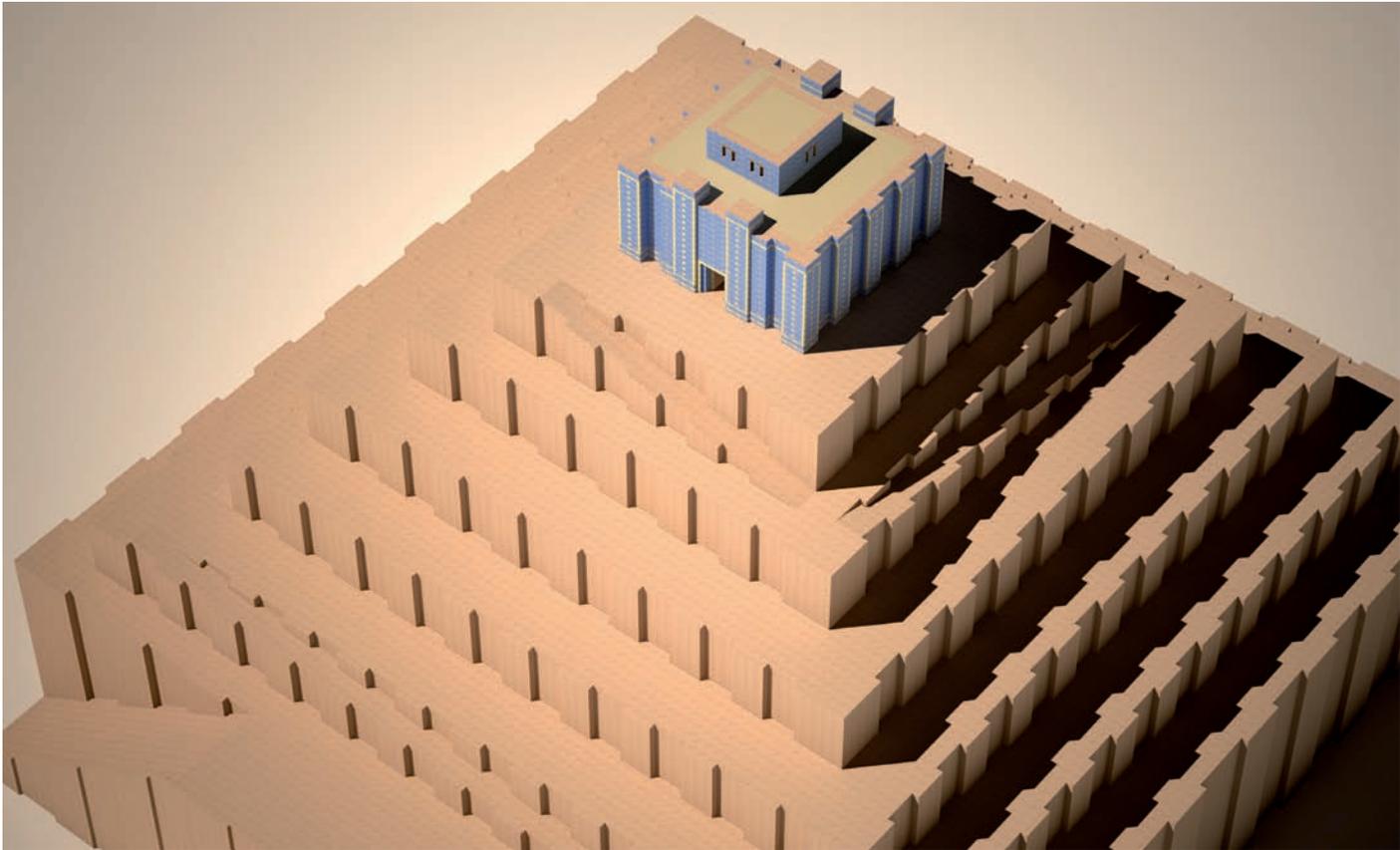


Figura 31. Zigurat de Babilonia. Hipótesis B.

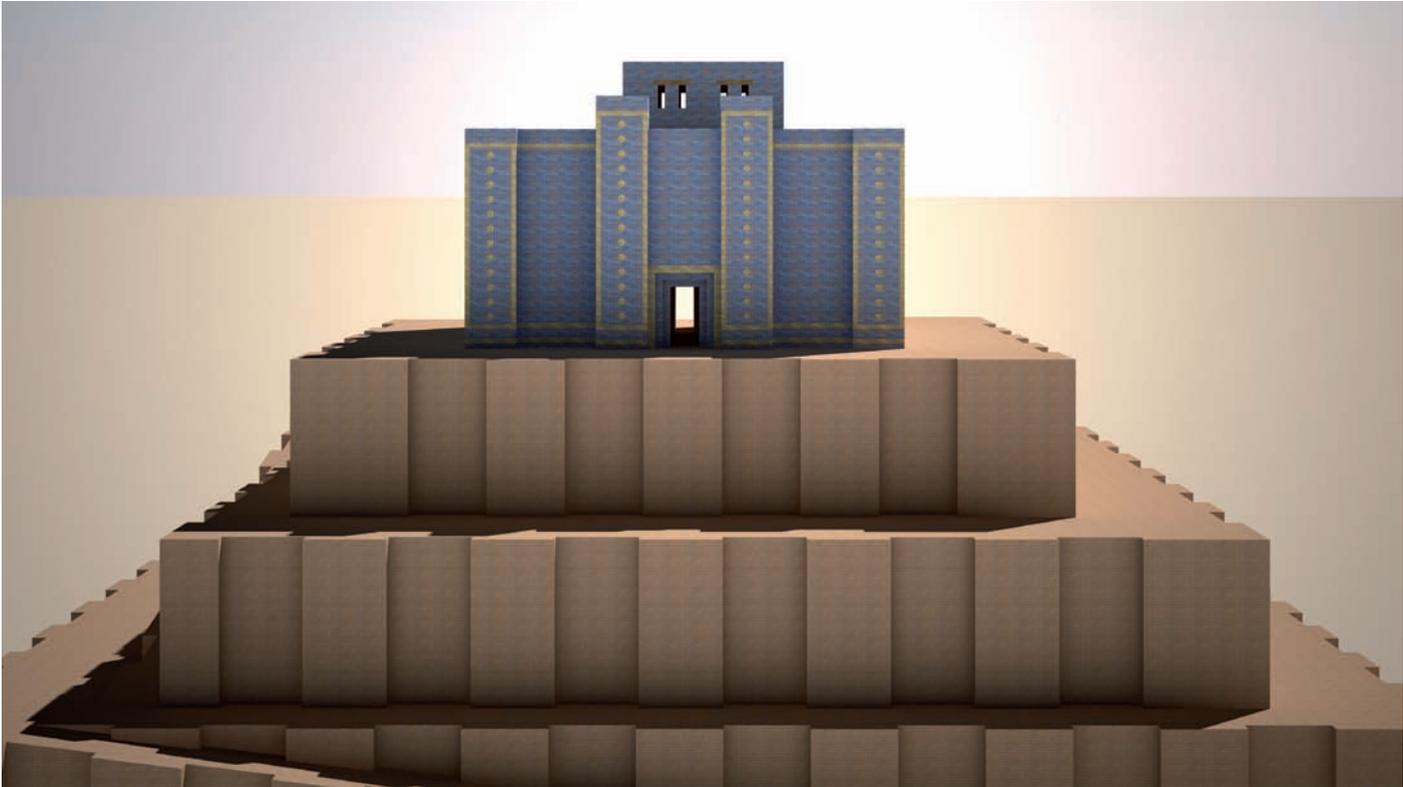


Figura 32. Zigurat de Babilonia. Hipótesis B.

## Notas

<sup>1</sup> Minkowski 1960.

<sup>2</sup> Letbaby 1892, p. 129.

<sup>3</sup> Ver aquí y Schmid

<sup>4</sup> De esta manera, 12 codos equivalían a 1 *nindanu* (6 m), que es la unidad métrica utilizada en la tablilla del Esagil en la descripción del gran zigurat babilónico.

<sup>5</sup> George 1992, pp. 116-117.

<sup>6</sup> El escriba debió olvidar la línea con las medidas de la sexta terraza, que es necesario restituir. Se trata, por tanto, de cifras hipotéticas (George 1992, pp. 430-431).

<sup>7</sup> Powell 1982, p. 106.

<sup>8</sup> George 2005-2006, p. 77.

<sup>9</sup> Glassner 2002, p. 34.

<sup>10</sup> Wetzel y Weissbach 1967, p. 32.

<sup>11</sup> André-Salvini 2008, p. 23 (Sb 1700).

<sup>12</sup> André-Salvini 2008, p. 23 (Sb 1700).

<sup>13</sup> George 2005/2006, pp. 86-88 y 92.

<sup>14</sup> Vîcari 2000, pp. 30-32.

<sup>15</sup> Parrot 1949, pp. 58-59; Kose 1999.

<sup>16</sup> Margueron 1995, pp. 190-193.

<sup>17</sup> Woolley 1939.

<sup>18</sup> Gullini 1981, pp. 133-137.

<sup>19</sup> Ghirshman *et al.* 1966.

<sup>20</sup> Lehner 2003, p. 17.

<sup>21</sup> Doat *et al.* 1979, p. 185.

<sup>22</sup> Sanlaville 2000, pp. 102-103.

<sup>23</sup> Levy 2008, p. 31. Agradecemos al profesor Andrew George el dibujo que nos facilitó y a la colección Schøyen las fotografías enviadas de la estela.

<sup>24</sup> Wetzel y Weissbach 1967, p. 32.

<sup>25</sup> Schmid 1995, ver el plano del Etemenanki de 1913 corregido en 1962.

<sup>26</sup> Wiseman 1972, pp. 141-147; André-Salvini 2008, p. 193 (nº 120).

<sup>27</sup> Ver, por ejemplo, Schmid 1995, plano 17.

<sup>28</sup> George 1992, p. 117 (l. 25-35).

<sup>29</sup> George 1995, p. 187.

<sup>30</sup> George 1995, p. 182.

<sup>31</sup> George 1995, pp. 181-183.

<sup>32</sup> Margueron 1991, p. 1208.

<sup>33</sup> El ángulo sureste del templo es hipotético. Éste ha sido reconstruido a partir del plano del templo neobabilónico de Ishtar de Agadé en Babilonia (Margueron 1991, fig. 983, b).

<sup>34</sup> André-Salvini 2001, p. 113.

<sup>35</sup> Vîcari y Brûschweiler 1985, p. 57. En 2005, hemos optado por esta nueva interpretación de la tablilla del Esagil para proponer una primera hipótesis de aproximación a la torre de Babel (Montero Fenollós, Vegas y Mileto 2005).

<sup>36</sup> Heródoto I, 181.

<sup>37</sup> Este ancho es muy similar al de las escaleras laterales identificadas en el zigurat de la ciudad de Eridu (Safar *et al.* 1981, pp. 61 y 67).





# IX. Construyendo la torre de Babel.

## La organización de la obra

Fernando Vegas López-Manzanares  
Camilla Mileto

Una inscripción del rey Nabucodonosor II describe la construcción de las murallas de Babilonia de la siguiente manera: "(...) ahondé sus cimientos hasta el nivel freático con asfalto y ladrillos (...)"><sup>1</sup>. De igual manera, los cimientos de la torre de Babel profundizaban hasta el nivel freático y, a juzgar por los hallazgos arqueológicos, estaban protegidos inicialmente por una gruesa capa de arcilla prácticamente impermeable. Sólo los daños provocados por el expolio de ladrillos hasta el nivel de la cimentación y la excavación de profundos pozos de agua en la misma masa de adobes han permitido el paso del agua subyacente.

Posteriormente, la construcción del monumento proseguiría por la gruesa capa de 15 m de espesor de ladrillo cocido alrededor del núcleo de adobe (fig. 1), que englobaba una torre más antigua. Las escaleras y las rampas laterales proporcionarían un acceso adecuado a los diferentes niveles de la obra conforme crecieran con ellos, incluso en el caso de que la escalera o rampa correspondiente a un determinado nivel estuviera alejada del



Figura 1. Tres fragmentos de ladrillos con inscripción cuneiforme procedentes del Etemenanki.

lugar de trabajo. De este modo, es más que plausible que se evitara el empleo de andamios durante la construcción. Además, las terrazas poseían el suficiente espesor como para crear un amplio paso, por lo que se respetaría durante el aparejo de la fábrica un acceso escalonado en adaraja. Una correcta organización en obra velaría por el respeto de los accesos escalonados y el cierre progresivo de los mismos conforme se finalizara el nivel correspondiente y se creara la escalera o rampa definitiva.

La obra se desarrollaría con un número determinado de obreros distribuidos en el perímetro, acompañados de peones que velarían por el suministro inmediato de ladrillos y de asfalto caliente para las juntas. De la misma manera que sucede en el zigurat de Ur, los niveles de las terrazas estarían revestidos con una gruesa capa de ladrillos cocidos para la protección contra el agua de la lluvia, que se evacuaría hacia el exterior por conductos practicados en los ladrillos con una pequeña pendiente de apenas 1-1,5%. No nos consta que en el borde de las terrazas existiera ningún dispositivo de gárgola o goterón para expulsión de las aguas. Es posible que el agua de las terrazas se evacuara, según se ha documentado en varios zigurats de la tercera dinastía de Ur, a través de canales de drenaje verticales fijados en el manto de revestimiento de ladrillos<sup>2</sup>.

Conforme la torre creciera, se haría fundamental un suministro de obra eficaz, con un buen número de obreros dedicados exclusivamente a transportar el material a las terrazas superiores. Además de otras consideraciones de tipo compositivo y monumental, la anchura de las escaleras laterales hasta el primer nivel parece haber sido concebida más para el trasiego de los obreros porteadores, que debieron ascender a mano varios millones de ladrillos, antes que para el acceso multitudinario a un templo que estaba reservado a la élite religiosa y política de la ciudad.

### Medios necesarios para la construcción

Frente a lo que cabría sospechar ante una obra de esta envergadura, un somero cálculo del tiempo empleado en la construcción basado en el análisis de los medios y los recursos disponibles en la época ofrece como resultado una construcción relativamente veloz del conjunto de la torre de Babel. Se debe considerar también que el carácter masivo y simple, en cuanto al uso de materiales, de un zigurat permite un proceso de erección bastante más rápido que en una gran catedral de Occidente, donde entraban en juego factores de complejidad como la formación de arcos, bóvedas, arbotantes, vidrieras, etc.

Si partimos de la base de que existía un zigurat arcaico que se convirtió en el núcleo interior de la torre de Babel construida por los reyes neobabilónicos<sup>3</sup>, se estima que para el recrecido se necesitó un volumen aproximado de 150.000 m<sup>3</sup>, equivalente a 15 millones de ladrillos (más sus juntas) de una dimensión media de 33 por 33 por 9 cm, todos ellos fundamentalmente cocidos<sup>4</sup>. Los adobes no fueron prácticamente necesarios más allá de la sexta terraza y las eventuales reparaciones del zigurat preexistente, de un volumen de 90.000 m<sup>3</sup>; éste pasó a convertirse en el núcleo del nuevo zigurat cercano a los 240.000 m<sup>3</sup> de volumen<sup>5</sup>.

Seguramente los daños que había sufrido la torre previa, durante el dominio asirio de Babilonia, afectaron fundamentalmente al caparazón protector de ladrillos cocidos. Se puede afirmar, por tanto, que una gran mayoría del material necesario para la construcción de la torre de Babel fueron ladrillos homeados. Si los valiosos cálculos de Piotr Bielinski sobre el ritmo de trabajo de los obreros mesopotámicos son correctos,



podemos afirmar que cada obrero en un día era capaz de fabricar 120 adobes o su equivalente en ladrillos frescos<sup>6</sup>. Posteriormente, estas piezas debían introducirse y apilarse correctamente en hornos para cocerse.

Se estima que para cocer un metro cúbico en un horno tradicional de leña se puede requerir un volumen de leña cinco veces mayor, es decir, para cocer la cantidad ingente de ladrillos de la torre de Babel se precisaron 750.000 m<sup>3</sup> de madera, que equivaldrían a unos 200.000 árboles de gran porte a astillar para el fuego rápido de un horno de cal o una cantidad de madera similar de menor porte. Dada la escasez de madera en la región de Babilonia, estos árboles o la leña equivalente fueron transportados por el río Éufrates desde su curso superior. Y, en particular, desde los bosques de Karkemish, en las puertas de Anatolia, en manos del imperio babilónico desde el año 605 a.C., cuando Nabucodonosor II infringió una dura derrota a los ejércitos del faraón egipcio Neko II.

Si, por poner un ejemplo cercano, las últimas maderadas de los gancheros en un río no muy caudaloso como el Tajo desde la Sierra de Albarraçín hasta Aranjuez en los años treinta del siglo xx acarreaman una cifra de hasta 15.000 troncos, una maderada organizada en el río Éufrates que posee un caudal y una cuenca superiores, bien puede transportar sin dificultad un número mayor de troncos, en una o varias maderadas. La experiencia hidráulica en Mesopotamia está demostrada en ciudades como Mari, en Siria, que desde el III milenio a.C. excavó un canal de navegación de 120 km de longitud, paralelo al río Éufrates, para facilitar la circulación de barcos<sup>7</sup>. Esto no deja dudas sobre la capacidad de organizar por parte de las ciudades mesopotámicas el transporte masivo de troncos. Como muestra un ejemplo. Se ha calculado que sólo para la construcción a comienzos del II milenio a.C. del palacio de Sinkashid en la ciudad de Uruk, se necesitaron 16.000 m lineales de troncos de madera que, sin duda, fueron importados vía fluvial<sup>8</sup>.

### Estimación del rendimiento del trabajo

Consideremos que tanto Nabopolasar como Nabucodonosor pudieron disponer sin dificultad de, al menos, 300 cautivos en Babilonia, bien obtenidos de las guerras contra Asiria

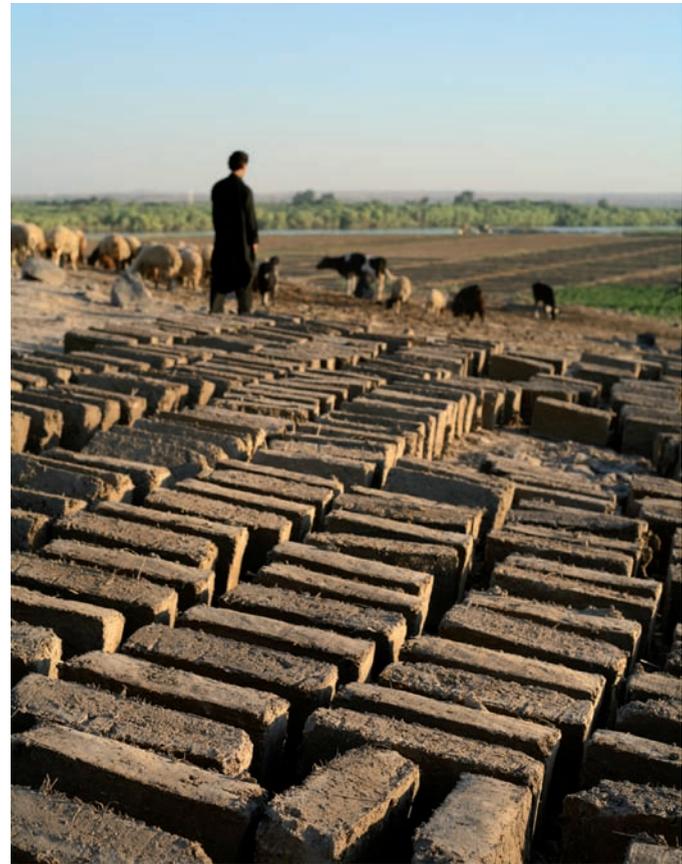


Figura 2. La torre de Babel se construyó con adobes y ladrillos, que sumaban un total cercano a los 25 millones de piezas.

(Nínive, 612 a.C. y Harrán, 609 a.C.) o de la victoria sobre el ejército egipcio en Karkemish (605 a.C.), para trabajar a pie de zigurat en la elaboración y aparejado de las fábricas. Resulta probable que cuando el pueblo hebreo llegó cautivo a Babilonia de mano del mismo Nabucodonosor II en el año 587 a.C. la torre de Babel ya estaba terminada. Este efectivo de 300 operarios sería independiente de otro efectivo, seguramente mayor, dedicado al suministro de la madera y del cañizo, en cuyo análisis no entraremos por la dificultad de obtener resultados ciertos ante la falta de datos.

Estimamos, como primera aproximación, que estos 300 obreros a pie de obra habrían necesitado un total de 416 días para modelar los 15 millones de ladrillos frescos necesarios para la obra (fig. 2). Su cocción en los hornos seguramente se realizó de manera consecutiva y simultánea al proceso de modelación en curso. Tomando en consideración el tiempo necesario para la introducción, el apilado, la cubrición parcial de la boca del



horno con arcilla, el aserrado, el corte y la colocación de la leña, la alimentación del fuego, la espera, el proceso de enfriado y la extracción del ladrillo cocido, estas operaciones deben haber requerido al menos la presencia de otros tantos obreros durante un período de tiempo tres veces superior. El total de tiempo dedicado a la fabricación y cocción de ladrillos, considerando la acción conjunta de los 300 obreros, asciende a 1.665 días, lo que nos daría una media de fabricación completa de 30 ladrillos cocidos por obrero al día.

Según los cálculos de Bielinski, a partir de la construcción del templo de Shara en la ciudad de Umma, un obrero era capaz de aparejar en un muro unos 80 ladrillos al día de media<sup>9</sup>. Con los ladrillos ya cocidos y la acción de estos 300 obreros se estima también, como primera aproximación, que la construcción a pie de terreno de una fábrica de 15 millones de ladrillos habría comportado un total de 625 días.

Si se tiene en cuenta que estos ladrillos no debían aparejarse a pie de terreno, sino que la mayor parte de ellos debía transportarse a manos de los obreros situados en las terrazas superiores, este tiempo debería aumentarse. Si la torre de Babel tenía una altura total de 60 m, se puede considerar, de acuerdo con la distribución de la masa de ladrillos en su altura, que seis millones de ladrillos (desde el segundo nivel hasta la cima) se tuvieron que elevar a través de una rampa o escalinata formada por el propio muro de ladrillos de revestimiento, dispuesta en forma escalonada hasta una altura de 30 m.

Considerando una densidad de 1.700 kg/m<sup>3</sup> para el ladrillo, se calcula que un ladrillo estándar de dimensión media 33 por 33 por 9 cm pesaría alrededor de 16 kg. El peso de los ladrillos grandes de 55 por 55 por 9 cm empleados en el aparejo de las escaleras, barandales y algunos contrafuertes ascendería aproximadamente a 38 kg.

Calculamos que cada obrero puede haber transportado por esta escalera 76 ladrillos por día hasta un nivel medio de 30 m, a razón de dos ladrillos por viaje y 38 viajes al día (un viaje cada 15-20 minutos en una jornada de 10 a 12 horas de trabajo). Esta reflexión nos llevaría a un total de 260 días necesarios, como primera aproximación, para el transporte y la elevación de los ladrillos hasta cada uno de los niveles escalonados de la torre.

En la actualidad, la fabricación manual de entramados de cañizo ceñidos con cuerda de cáñamo para la confección de cubiertas tradicionales, con el suministro a pie de obra ya realizado, refleja un rendimiento de 4 a 5 m<sup>2</sup> por obrero y día. Si el núcleo de la torre de Babel tenía un manto de cañas cada siete hiladas de adobe (65 cm), se estima que en su construcción, es decir, en el recrecido del zigurat ya existente, se necesitó una superficie total de 147.000 m<sup>2</sup> de entramado de cañizo, que implicaría aproximadamente el trabajo de 300 obreros durante 100 días.

En total, tendríamos, sin considerar el tiempo necesario para el talado y el transporte de los árboles por el río ni el talado de las cañas ni la obtención del asfalto, un conjunto de 2.650 días. Dentro de esta cifra quedarían absorbidas otras labores menores y accesorias, como la manipulación del asfalto o la introducción de los anclajes de madera. El total de 2.650 días se corresponde sólo con algo más de siete años de trabajo, considerando el trabajo independiente y consecutivo de 300 obreros.

### Número de obreros necesario en la obra

Hemos considerado un número de 300 obreros como primera hipótesis para obtener el tiempo que fue necesario para la construcción de la torre de Babel. Los siete años de trabajo calculados son aparentemente menos tiempo del que cabría imaginar, a priori, de acuerdo con las dimensiones del edificio. Aún así, se podría pensar que con un mayor número de obreros la obra se habría terminado antes. Pero existen unas limitaciones de espacio físico, por encima de las cuales los obreros no podrían trabajar correctamente, puesto que se estorbarían unos a otros. Con este objetivo, en las líneas siguientes tratamos de determinar el número máximo de obreros que pudieron trabajar en la construcción y, a partir del mismo, el tiempo mínimo empleado en la misma.

¿Se podrían añadir más obreros para acelerar el proceso de construcción? Sí en una fase de la obra, como es el proceso de fabricación de los ladrillos, pero no en otras, como la construcción de los anillos concéntricos de la torre, por falta de espacio físico en torno a ella. En cualquier modo, la organización lógica de los procesos de construcción, la secuencia ordenada de los oficios implicados y la simultaneidad de



algunos de los trabajos coadyuvarían a una optimización de los recursos, en la más pura tradición de los inventores de las matemáticas. En el zigurat de Babilonia no podía trabajar simultáneamente un número considerable de obreros por falta de espacio en el perímetro de cada anillo del edificio.

Así, en la base, cuyo perímetro es de 360 m, se calcula que podría trabajar un número máximo de 180 operarios, a saber, 90 obreros aparejando las fábricas de ladrillo y otros tantos peones ayudando en la confección del mortero y el suministro de material, con una producción media de 80 ladrillos aparejados por operario. Hasta que no se terminara el primer nivel resultaba casi imposible comenzar el segundo, en cuyo perímetro de 312 m podrían haber trabajado un número máximo de 156 operarios, esto es, 78 obreros aparejando el ladrillo y otros tantos peones asistiendo en la operación. Y así sucesivamente hasta el último nivel, cima y base del templo, cuyo perímetro de 120 m habría admitido el trabajo simultáneo de 60 operarios, es decir, 30 obreros y 30 peones.

Si se considera que, a medida que se asciende a los niveles superiores se necesitaría un número de obreros mayor para transportar los ladrillos y el mortero hasta éstos, se puede estimar que el número total de alarifes, peones a pie de fábrica y peones transportadores pudo no variar durante la construcción de la torre de Babel y ascendió a una cifra aproximada de 180 operarios.

La organización de la obra llevaría a una división lógica de los diversos oficios y a la simultaneidad de los trabajos. Así, se puede estimar que simultáneamente a estos 180 obreros que trabajaban en la torre debían funcionar otros equipos dedicados a la confección de los ladrillos frescos, la cocción de los mismos en hornos, la preparación del mortero, la elaboración de los entramados de cañizo o la obtención del asfalto líquido.

De todas éstas, las tareas principales eran la confección y la cocción de ladrillos, que eran requeridos aproximadamente a razón de 15.000 unidades al día por los 180 obreros del perímetro del primer nivel (equivalente al trabajo de 500 obreros al día) y de 5.000 ladrillos al día por los 60 obreros del perímetro del último nivel (equivalente al trabajo de 160 obreros al día).

Resulta evidente que, dado el gran número de ladrillos necesarios en el perímetro de la primera terraza de la torre, la primera fase de la obra se dedicaría a la fabricación masiva de ladrillos para garantizar el suministro inicial a la obra. Conforme ascendieran los trabajos, los perímetros cada vez más reducidos de los niveles sucesivos requerirían un menor número de obreros, que podrían pasar a dedicarse al transporte del ladrillo a los niveles superiores, de manera simultánea al crecimiento progresivo del monumento.

Hemos concluido que en el perímetro del nivel superior, por imperativos de espacio físico, cabrían 60 obreros a pie de obra más un número aproximado de 120 operarios necesarios para transportar el ladrillo y el mortero, además de un número fijo de 160 obreros para hacer los ladrillos necesarios para el consumo diario en la fábrica. Esto nos daría un total de 340 obreros en la fase más exigua de trabajadores en la cima, que podemos redondear a 360 obreros, considerando los otros trabajos accesorios requeridos en la construcción, como la fabricación de los entramados de cañizo.

Consideremos como hipótesis un número total de 360 obreros. Si en el perímetro de la base, por imperativo de espacio físico, se requería un número máximo de 180 obreros a pie de obra, a los que habría que añadir un número aproximado de 20 obreros dedicado a la fabricación de los entramados de cañizo, y suponiendo que se hubiera fabricado ya un número suficiente de ladrillos para el suministro inicial de la obra: ¿cuántos ladrillos serían suficientes en ese caso?

Si los 160 obreros restantes se dedicaran únicamente a fabricar ladrillos cocidos de manera simultánea, el proceso de construcción no se detendría por falta de suministro de ladrillos si se hubiera hecho una provisión inicial de 9 millones de ladrillos, es decir, los equivalentes al primer nivel. Acabado el primer nivel, los 24 obreros que no cupieran en el tajo del segundo nivel se dedicarían a transportar al nivel superior el material necesario; y así sucesivamente en cada nivel, por lo que cada grupo desempleado de obreros se convertiría en el transportador del material hasta la cota necesaria.

La fabricación previa de 9 millones de ladrillos a cargo de estos mismos 360 obreros dedicados en exclusiva a esta tarea habría supuesto un total de 830 días, esto es, algo más



de dos años. La duración total de la construcción de la torre de Babel vendría marcada por el ritmo de los obreros aparejando los ladrillos en la obra que, de acuerdo con el trabajo de este equipo de 360 obreros, sería la siguiente:

El total de seis años que puede haber costado la edificación de la torre de Babel, como mínimo, siempre en el caso de una organización perfecta y considerando el máximo de obreros que podría haber aceptado la obra por sus dimensiones,

NIVELES	LADRILLOS EMPLEADOS	NÚMERO DE OBREROS				DÍAS EMPLEADOS DE CONSTRUCCIÓN
		Construcción	Transporte en altura	Fabricación del ladrillo	Entramados de cañizo	
1 <sup>er</sup> Nivel (Recrecido)	9.000.000	180	0	160	20	625
2 <sup>o</sup> Nivel (Recrecido)	2.000.000	156	24	160	20	160
3 <sup>er</sup> Nivel (Recrecido)	1.600.000	132	48	160	20	150
4 <sup>o</sup> Nivel (Recrecido)	1.000.000	108	72	160	20	115
5 <sup>o</sup> Nivel (Recrecido)	700.000	84	96	160	20	105
6 <sup>o</sup> Nivel (Completo)	500.000	60	120	160	20	105
7 <sup>o</sup> Nivel (Templo)	200.000	48	132	160	20	50
<b>TOTAL</b>	<b>15.000.000</b>					<b>1.310</b>

Hipótesis sobre el ritmo de construcción de la torre de Babel.

Los 1.310 días equivalen a tres años y medio de trabajo, durante los que los 20 obreros dedicados como media a la fabricación del cañizo podrían confeccionar en paralelo los 147.000 m<sup>2</sup> necesarios para la construcción. A estos tres años y medio de trabajo de construcción de la torre habría que añadir el tiempo inicial dedicado exclusivamente a la fabricación de los 9 millones de ladrillos de suministro previo que, como hemos apuntado, ascendería a 830 días, algo más de dos años, con un total de 2.140 días.

se divide como sabemos por las inscripciones cuneiformes en dos fases. La primera corresponde al rey Nabopolasar, quien reparó los desperfectos de la torre anterior y consiguió elevarla hasta una altura de 30 codos (15 m). En esta tarea invirtió como mínimo unos tres años y medio; la segunda fase, fechada en el reinado de su hijo Nabucodonosor II, comprendería dos años y medio como mínimo para rematar la torre (fig. 3).

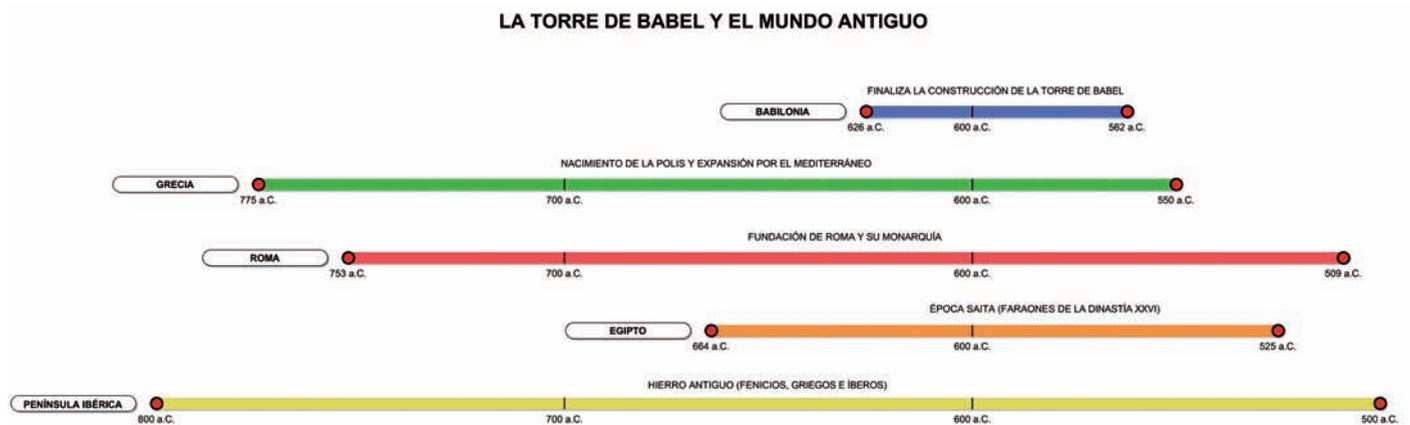


Figura 3. La construcción de la torre de Babel debió estar rematada a comienzos del siglo VI a.C.

Si en este proceso inicial, Nabopolasar hubiera empleado, por ejemplo, 720 obreros en lugar de 360 exclusivamente en la fabricación del ladrillo, el tiempo necesario de esta fase, que sí es susceptible de reducirse, se hubiera acortado a la mitad, es decir, a 415 días. El período dedicado por Nabopolasar a la construcción se reduciría a dos años y medio, y el tiempo total de construcción de la torre babilónica quedaría en apenas cinco años. La reducción del tiempo sólo sería aplicable, como se puede observar, al proceso inicial de fabricación del ladrillo, porque en la etapa de levantamiento de la torre un número mayor de obreros no habría desempeñado papel alguno por la falta de espacio de acción para los trabajadores.

## Notas

<sup>1</sup> Kohlmeyer y Strommenger 1991, p. 49.

<sup>2</sup> Sauvage 1998b, p. 50.

<sup>3</sup> Schmid 1981 y 1995.

<sup>4</sup> Se expresa la deuda con Vicari (2000, pp. 48-50) respecto a la idea del cálculo, pero se corrige el enfoque de este investigador, ya que él parte del volumen total de la torre para sus consideraciones, sin contar el núcleo preexistente. Este dato lo incorpora de manera aproximada al final de su razonamiento. También se aporta como novedad que la mayoría de los ladrillos añadidos a la torre fueran cocidos, puesto que el adobe secado al sol no fue casi usado en el recrecido.

<sup>5</sup> Para este cálculo, se ha tomado como base de las medidas en planta del zigurat anterior la propuesta en base a datos arqueológicos argumentada por Koldewey (1918) y la hipótesis de la representación gráfica en la tablilla publicada por Jakob-Rost (1984). En cuanto a las medidas en altura, por el contrario, se ha adoptado la nueva tesis que defiende una altura total para el monumento de 60 m.

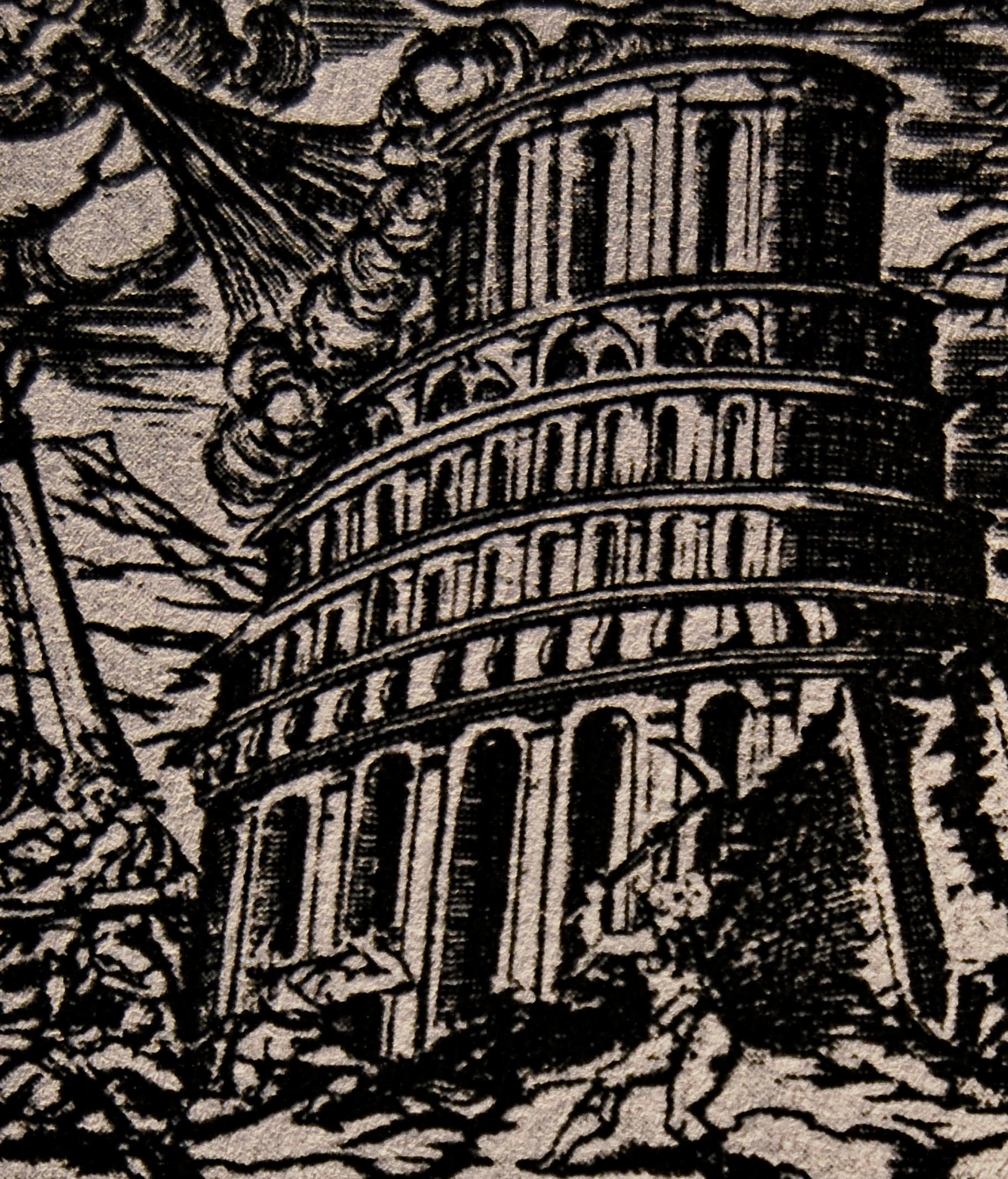
<sup>6</sup> Bielinski 1985, pp. 59-62. Este mismo rendimiento de fabricación (120 adobes por día y obrero) ha sido verificado en un reciente proyecto de reconstrucción de un tramo de la muralla de Hattusa, la capital de los hititas (Seeher 2007, p. 211).

<sup>7</sup> Margueron 1989.

<sup>8</sup> Margueron 2003, p. 192.

<sup>9</sup> Bielinski 1985, p. 61. El arqueólogo británico Max Mallowan (1966, p. 53) observó que en la construcción de la casa de la misión arqueológica de Nimrud, en el norte de Iraq, cada obrero era capaz de colocar aproximadamente 100 adobes cada día.







# X. Precipicio de soberbios y cima de sabios. Los procesos de apropiación simbólica del tema de la torre de Babel

Juan Manuel Monterroso Montero\*

“Lo esencial de esta empresa es la idea de construir una torre que llegue al cielo. Al lado de esta idea todo lo demás es secundario”  
Frank Kafka, *El escudo de la ciudad*. Buenos Aires, 1974

## Una vuelta a nuestro origen

No es posible abordar un tema como el propuesto sin la debida humildad. Hablar de la torre de Babel, de su presencia en la historia del arte occidental, de los procesos de apropiación simbólica asociados con la imagen y de las posibles interpretaciones de los mismos, supone

emprender una senda que durante años han recorrido grandes literatos e historiadores del arte y la cultura: Borges, Réau, Manganelli, Benet o Seymour, sólo por mencionar algunos nombres recientes que volverán a aparecer en estas páginas. También supone aproximarnos a interpretaciones históricas que nos acercan a lecturas como las de Hilprecht, Scheil, Dieulafoy, Koldewey, Andrae, Martiny, Unger, Dombart, Moberg, Busink, Poirier o Vicari, además de los recientes trabajos de Montero<sup>1</sup>.

Tampoco creemos que tenga sentido hablar de la imagen de la torre sin tener presente el contexto bíblico donde nace y donde encuentra su verdadera interpretación para el arte occidental desde la Edad Media hasta el siglo XXI. No en vano es necesario hablar de un proceso de apropiación simbólica puesto que el texto sagrado –reflejo de un mito y respuesta interpretativa de la situación de un pueblo, el israelita, ubicado en un marco geográfico extraño como era la llanura de Mesopotamia<sup>2</sup>– recibe una interpretación religiosa y, con el tiempo cultural, que termina por crear una imagen concreta y definida. Ésta para nuestros intereses se mantendrá entre dos polos muy concretos: la soberbia y la confusión de las lenguas, ambas expresión de la rivalidad entre el hombre y Dios.

En el capítulo oncenso del Génesis se nos cuenta que: “Toda la tierra hablaba una misma lengua y usaba las mismas palabras. Al emigrar los hombres desde oriente, encontraron una llanura en la región de Senaar y se establecieron allí. Y se dijeron unos a otros: “Hagamos ladrillos y cozámoslos al fuego”. Emplearon ladrillos en lugar de piedras y betún en lugar de argamasa; y dijeron: “Edifiquemos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue hasta el cielo. Hagámonos famosos y no andemos más dispersos por la tierra”. Pero Yavé bajó para ver la ciudad y la torre que los hombres estaban edificando y dijo: “He aquí que todos forman un solo pueblo y hablan una misma lengua; y éste es el principio de sus empresas; nada va a ser irrealizable para ellos. Bajemos, pues, y allí mismo confundamos su lenguaje para que no se entiendan más los unos con los otros.” Así Yavé los dispersó de allí por toda la tierra y cesaron en la construcción de la ciudad. Por eso se la llamó Babel, porque allí confundió Yavé la lengua de todos los habitantes de la tierra y los dispersó por toda su superficie” (Génesis 11, 1-9)<sup>3</sup>.

En ambos textos, donde no se menciona a Cam<sup>4</sup>, Nemrod (Nemroth o Nimrod)<sup>5</sup>, nos hablan de un progresivo aleja-

miento de Dios después del diluvio, de su renovado interés por superar los límites impuestos por Éste en su afán por establecer contacto con la divinidad; es decir, de un espíritu que, si no se puede calificar de hostil hacia Dios, sí se puede entender como soberbio y arrogante, es merecedor de un castigo como la *Confusio Babilonica*, el medio a través del que la providencia o el gobierno divino del mundo ponía un límite efectivo a toda la ambición humana.

Ahora bien, este episodio de la historia bíblica, la última pieza en el relato de esa “historia primitiva” recogida en el Antiguo Testamento, no sólo tiene sentido en sí misma; su comprensión tiene que ser más amplia pues se debe poner en relación con otros episodios sagrados. En primer lugar, con el diluvio pues dentro del texto veterotestamentario el diluvio y la destrucción de la torre –será necesario diferenciar los procesos de construcción y derrumbe– se corresponden con los castigos que la naturaleza humana sufre por su evolución religiosa y el progresivo alejamiento de Dios<sup>6</sup>. En segundo lugar, la diáspora de los hombres y la disolución de esa “misma lengua” que se hablaba “en toda la tierra” tienen que ponerse en relación con el milagro de las lenguas<sup>7</sup> que, además de coincidir con la segunda de las fiestas en que todo Israel debía presentarse ante Yahveh en el santuario<sup>8</sup>, supone la venida del Espíritu Santo sobre la primera comunidad cristiana y la capacidad de que los Apóstoles pudieran difundir la palabra de los evangelios por todo el orbe. De hecho es curioso que varios exégetas modernos –Wendt, K. L. Schmidt, Wikenhauser, Bornhäuser– expliquen el milagro de Pentecostés como un milagro de audición; es decir, los discípulos habrían hablado una sola lengua, y los oyentes, milagrosamente, habrían tenido la impresión de que hablaban en lenguas extrañas, en todas las lenguas de los oyentes, que procedían de diversas regiones. El efecto de la actuación del Espíritu Santo habría sido tanto en los Apóstoles como en los oyentes<sup>9</sup>. Es éste un dato que no puede pasar desapercibido pues, como señala Réau, durante la Edad Media la imagen de la construcción de la torre y la confusión de lenguas se acompañaba con el don de lenguas. Frente a la actitud díscola y soberbia de unos, se contraponía la aceptación sumisa de la reunión ante Yahveh<sup>10</sup>.

## El emblema de la soberbia

Si bien parece natural que nuestra aproximación al tema de la torre de Babel en el arte debería comenzar por las repre-



sentaciones más antiguas, en especial aquellas que tienen la época de su realización durante la Edad Media, estimamos oportuno que, frente a ese orden cronológico, se pueda plantear un análisis temático en el que, sin lugar a dudas, existen dos puntos de inflexión marcados por las dos obras realizadas por Pieter Bruegel el Viejo entre 1563 y 1564-1568, y por el texto de Athanasius Kircher en 1679. También será necesario abrir dos capítulos más: el correspondiente a la interpretación contemporánea del relato y, el que nos ocupará a partir de este momento, la presencia del motivo en la emblemática<sup>11</sup>.

La razón de optar por este inicio obedece a la circunstancia de que la literatura emblemática de los siglos XVII y XVIII acuña en el imaginario popular la identificación de torre y soberbia, omitiendo en un momento dado la condición que esa torre debería tener como zigurat. De hecho, la torre de Babel concebida como una estructura construida parecida a un zigurat mesopotámico sólo aparece en tres emblemas que se refieren a lo vano de los esfuerzos del ser humano.

En el primero de ellos, *QVID SVPEREST*, Georgia Montanea nos ilustra el cuerpo del emblema con una torre de planta circular y rampas de acceso perimetrales, donde los afanes constructivos de un grupo de hombres sucumben ante el recio empuje de los vientos enviados por Dios (fig. 1). El texto es sumamente explicativo:

“Les pionnier du monde mesprizez / Ont tant sapé ceste grand’forteresse / De Babylon, et ses appuis brisez, / Qu’elle va cheoir, pour petit que la presse / Le vent d’enhaut, qui contre elle se dresse. / Sortez enfans, voicy le feu qui vient / Pour consumer elle et qui la soustient, / Sans que iamais en nul temps se redresse”<sup>12</sup>.

En ese mismo sentido se debe interpretar el emblema 5 *HUMANANA CONSILIA VANA* de Isselburg, donde su epigrama nos recuerda:

“Turrim, quae celsum caput inter nubila condit, / Exstruit effrenis Baylonem natio: verum, / Consilium contra DOMINI, qui temperat Orbem, / Nil humana valet quidquam, nil machina pollet”<sup>13</sup>.

El dato más relevante de estos dos emblemas no reside en su contenido que, como hemos venido señalando, se centra

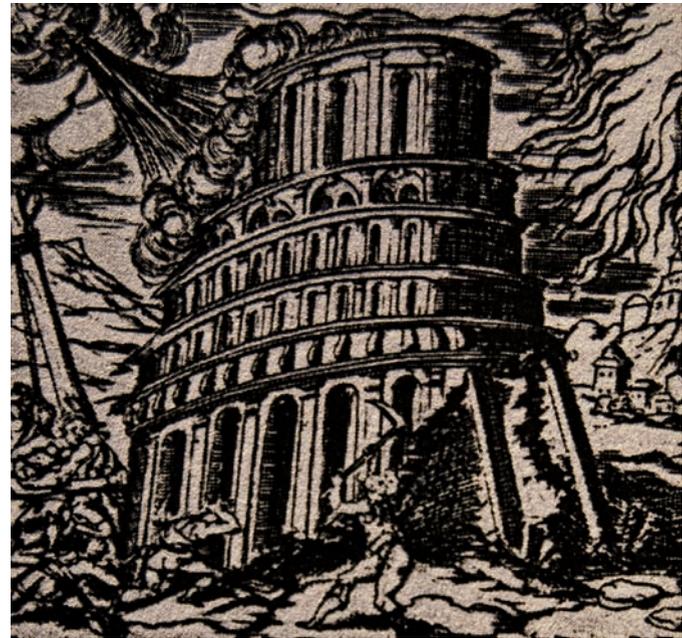


Figura 1. *QVID SVPEREST*, Georgia Montanea (1619).

en la soberbia de los hombres y en su deseo de rivalizar con Dios. Un hecho que podría parecer circunstancial también es importante; ambas ediciones, separadas por dos décadas, fueron publicadas en Centroeuropa, lo mismo que el texto de Zinggreff, procedente de Heidelberg y publicado en 1619 (fig. 2). En esta ocasión, una torre de las mismas características que la descrita en los grabados anteriores se ha convertido en un faro que ilumina un puerto en medio de la noche mientras que las embarcaciones buscan refugio en el interior de su puerto. Se trata de una estampa que guarda una estrecha relación con obras pictóricas posteriores a los trabajos de Pieter Bruegel de las que hablaremos a continuación. El significado ha cambiado radicalmente, ahora se trata del puerto que da cobijo, que protege, que sirve de metáfora de la existencia humana en su discurrir por la vida<sup>14</sup>.

Es ésta una constatación más de que el tema de la torre de Babel tuvo un predicamento mucho más amplio y ambicioso en los países centroeuropeos frente a los países mediterráneos, en especial España, donde son muy escasas sus representaciones. De hecho, el mismo tema de la soberbia y la ambición desmedida se ilustra en los emblemas españoles a través de una torre o una cúpula, más próxima a una fortificación cúbica o una cúpula y muy alejada de la imagen de zigurat.





Figura 2. Zincgreff, Heidelberg (1619).

Dos ejemplos de este contraste los encontramos en el emblema *FERIUNT SUMMOS FULMINA* de Núñez de Cepeda donde la imagen que lo ilustra es una iglesia de cruz griega presidida por una gran cúpula (fig. 3). La lógica del contexto permite comprender el cambio en la imagen, puesto que se trata de un texto dedicado a la educación e instrucción de los preladados episcopales, de ahí que el tema central no sea la soberbia sino el peligro de los puestos elevados que, en cualquier caso, conlleva el riesgo del pecado capital:

“En esta sangrienta campaña de nuestra vida tanto más se acrecientan los peligros, quanto en el hombre descuellan más las ventajas, o le hacen más señalado los puestos. No es otra cosa crecer, que descubrirse más a los golpes. La primera batería de los ataques, en el sitio de una plaza, se endereça a la torre más eminente; al passo, que con su altura desafía los peligros, se conjuran parciales en su destrozó... Nada ai grande, que no se vea combatido: todo conspira contra lo más empinado”<sup>15</sup>.

Otro ejemplo similar, ahora representado a través de una torre que cae abatida por la furia de los rayos de una terrible tormenta, es el que nos presenta Borja cuando quiere ilustrar la ambición y la *via mediocritas* bajo el lema *CELSA GRAVIOR CASU DECIDUNT*:

“Cosa es muy ordinaria a todos los hombres del mundo trabajar, y desvelarse, por subir, y llegar al más alto, y encumbrado estado, a que su deseo les lleva, y guía... Lo más seguro, y mejor sería, contentarse cada uno con el estado, en que nació... y con esto se viviría con más quietud, y contento”<sup>16</sup>.

El contraste entre el mundo mediterráneo, católico y contrareformista del siglo XVII, y el ambiente germano, protestante y reformado de las mismas fechas, es evidente. Sin embargo, la imagen de la torre, al margen de ulteriores interpretaciones, ya tenía un sentido completo y fijo que no sólo se asocia con un pasado bíblico sino que encuentra extrapolaciones que también cuentan con representación plástica.

El mejor ejemplo de lo dicho sería aquel en el que la historia babilónica encontrará su reflejo en textos procedentes de la religión asirio-babilónica y del mundo clásico. Parrot, en 1949, recogía un texto que bien se podría vincular con esta imagen: “Se dice que los primeros hombres, engreídos por su fuerza y su grandeza, despreciaron a los dioses y se creyeron superiores a ellos. Y elevaron una torre muy alta en el lugar donde hoy se halla Babilonia. Cuando ya estaba tocando el cielo, los vien-



Figura 3. *FERIUNT SUMMOS FULMINA* de Núñez de Cepeda (1682-1688).



tos acudieron en socorro de los dioses y derrumbaron la construcción sobre los obreros: sus ruinas se llaman Babel. Hasta entonces los hombres tenían un solo idioma; pero los dioses los obligaron en lo sucesivo a hablar lenguajes distintos”<sup>17</sup>.

Este texto no se aleja mucho del significado último del pasaje mitológico donde son los Gigantes los que pretenden el trono de Zeus en el Monte Olimpo, como nos explica el poeta latino del siglo IV Claudio:

“Con vigoroso brazo, uno agita el Oeta de Tesalia; otro, con mano poderosa, balancea las cumbres del Pangeo; éste se arma con los hielos del Athos, aquél sacude y eleva la Osa; otro arranca el Ródopos... Por todas partes se oye un horrible estrépido...”<sup>18</sup>.

Es evidente que el relato mitológico de la Gigantomaquia, como veremos a través de Ovidio, se termina moralizando en el mundo cristiano como un modelo de soberbia castigada, del mismo modo que Jesús, Zeus y Júpiter terminan por adoptar modelos iconográficos semejantes.

Un buen ejemplo a este respecto, en este caso de Augsburgo, es la imagen de la *TURRIS EBURNEA* publicada por Redelio en 1700 y 1732 (fig. 4)<sup>19</sup>. En ella se puede ver cómo, en un primer término, un elefante que porta sobre su lomo un gran castillo, dentro del cual se encuentran María y Jesús junto con tres ángeles armados con arcos y lanzas, pisotea a un dragón alado. En un segundo término, a izquierda y derecha, se puede ver un zigurat que, necesariamente, debe ser identificado con la torre de Babel, y la lucha entre Jesús-Júpiter y un hombre que se despeña por la ladera de una montaña<sup>20</sup>. Esta última imagen, en paralelo con la torre, sólo puede ser interpretada como una representación resumida de la Gigantomaquia, es decir, como la lucha entre los hijos de Gea y los dioses olímpicos para vengar la muerte de Urano, de cuya sangre procedían. La justificación de su incorporación dentro de un contexto como el presente se debe buscar en las interpretaciones morales de las *Metamorfosis* de Ovidio<sup>21</sup>. En muchas de ellas la Gigantomaquia es interpretada como un ejemplo de la soberbia humana, como se puede deducir del siguiente texto:

“Entonces el gran Júpiter padre de todos los dioses, indignado de tan grande soberbia arrojó un rayo del cielo con que hirió a estos gigantes, y abriendo la tierra, los metió baxo della, poniéndoles encima unas grandes piedras y pesados montes



Figura 4. *TURRIS EBURNEA*, publicada por Redelio (1732).

porque jamás ellos ni hombre de su generación pudiesen hacer ni pensar otra soberbia semejante”<sup>22</sup>.

### Una torre en construcción

Siguiendo el criterio propuesto por Seymour en su estudio sobre la torre de Babel en el arte<sup>23</sup>, se puede buscar como fecha bisagra para hablar de la torre de Babel el trabajo realizado por Bruegel en 1563. No se trata tanto de un cambio técnico o formal que, en efecto, así es, sino también de un cambio de concepción ideológica y geográfica en el modo de interpretar el tema. De hecho, al contrario de la sorpresa que a muchos autores les han causado una infinidad de detalles presentes en la obra del pintor flamenco, éstos encuentran su explicación y origen en obras anteriores.



Uno de esos primeros temas es el hecho de la representación de la torre en un proceso de construcción en el que los hombres se afanan en dar fin a su titánico proyecto<sup>24</sup>. Es lo que ocurre, por ejemplo, en la ilustración del *Manuscrito Caedmon*<sup>25</sup>, donde la torre queda reducida a un estructura de tamaño decreciente en altura, compuesta por arcos y tejados en torno a la que se afanan un grupo importante de obreros y, por supuesto, también Nemrod.

La misma labor de trabajos artesanales: argamasa, escalas, ladrillos, etc., es la que se recoge en los mosaicos de la Catedral de Monreale hacia 1180, donde la torre se reduce a una estructura circular de dos cuerpos, donde el primero de ellos cuenta con una gran puerta de acceso<sup>26</sup>.

Fecha en torno a los años 1025-1050, en la Biblioteca Británica se conserva otra ilustración en la que son los obreros los que se empeñan en izar cubos de argamasa y, sobre todo, de levantar muros de ladrillo para construir su torre<sup>27</sup>. Su peculiaridad es que, junto con otras imágenes semejantes, la figura que se ha introducido es la de Dios. Así ocurre por ejemplo en el mencionado manuscrito Caedmon, en los frescos de la iglesia de la abadía de Saint-Savin-sur-Gartempe (fig. 5), en el marfil del Museo Diocesano de Salerno, en los mosaicos de San Marcos de Venecia, en la ilustración de Jehan de Courcy, *La Bouquechardière* (1477), en el libro del Apocalipsis del Musée Conde de Chantilly (MS 28/1378), o en la ilustración del *hymnary* etíope, *Tabiba Tabiban* (Or. 590) de la Biblioteca Británica que, aun siendo del siglo XVIII, presenta los mismos rasgos recogidos en las otras ilustraciones mencionadas. La presencia de la divinidad traslada el peso de la narración desde el acto de la construcción hacia el castigo por la soberbia de los hombres<sup>28</sup>.

Es algo semejante a lo que ocurre con aquellas otras en las que se representa de un modo preeminente al monarca –Nemrod– que visita las obras en el momento de su construcción. En todas ellas el descendiente de Cam muestra una escala mayor en su tamaño, del mismo modo que asume un protagonismo mayor. Es evidente que la intención didáctica de este tipo de obras es trasladar la responsabilidad por el castigo, que está próximo de los hombres que trabajan en la torre, al responsable último del empeño. No deja de ser interesante reparar que este mismo mensaje es el que nos en-

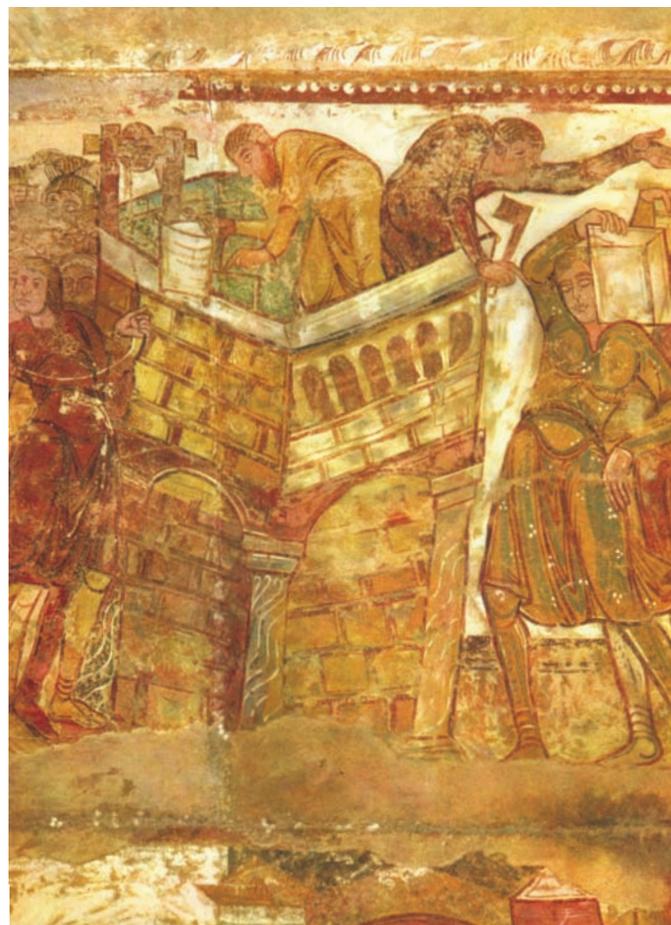


Figura 5. Fresco románico de la abadía de Saint-Savin-sur-Gartempe.

contramos en los emblemas y empresas mencionados con anterioridad. Si en el caso de la torre recogida en *La Bouquechardière* este personaje vestido con armadura y cimitarra parece asombrarse por la altura de la obra, en otros casos se nos presenta como un hacendoso mecenas que supervisa el trabajo realizado, casi como si en su persona se identificase al artífice y al promotor. Es el caso del manuscrito Caedmon ya mencionado, de la Biblia Historiale de Konnklijke Bibliotheek (1320-1340), de la Biblia de Clemente VII de la Biblioteca Británica (1330-1350), de la ilustración de Michiel van der Borch a Jacob van Maerlant de Rhimebible en La Haya (1332), del Génesis Egerton (ca. 1360) o del fresco de Giovanni di Guisto de Menabuoi en el baptisterio de Padua (1376-1378). En esta última el monarca cananeo se ha convertido en un personaje tocado con turbante y barbado que, sin embargo, sigue dirigiendo las obras. Algo que se repite en la Biblia de Jena de Berry del J. Paul Getty Museum (ca. 1390-



1400) o en otra ilustración de *La Bouquechardière* atribuida a Jehan de Courcy (anterior a 1477).

Por último es inevitable señalar que muchas de estas imágenes, además de complejos andamiajes y otros instrumentos destinados a la construcción, incluyen la presencia de grúas, poleas y cabestrantes; artilugios mecánicos que se deben interpretar como esa capacidad del hombre por crear máquinas que puedan igualarlo al creador. El ingenio mecánico se convierte en símbolo también de esa soberbia. Son conocidos los casos de la Biblia Morgan de la Biblioteca Pierpont Morgan de Nueva York (ca. 1250), la Biblia Velislav de la Biblioteca de la Universidad Nacional de Praga (ca. 1340), la Biblia Historia KB, 78 D I 38, de la Koninklijke Bibliotheek de la Haya (ca. 1430), la ilustración para el *Apocalipsis de Metodius (Revelationes Methodii)* de la Bayerische Staatsbibliothek de Munich (ca. 1498) o la ilustración de la *Crónica de la Colonia* conservada en la misma biblioteca (ca. 1499).

Como queda demostrado son muchos los ejemplos que se pueden presentar en este caso, sin embargo existe uno singular que deseáramos subrayar. Se trata de la ilustración del *Speculum Humanae Salvationis* (SMM, 10 B 34, fol 34 v) de la Koninklijke Bibliotheek de La Haya (ca. 1450). En esta obra lo sorprendente no es que la torre se disponga sobre una planta cuadrangular –muchos de los ejemplos mencionados cuentan con esa disposición, lo mismo que la planta circular–, tampoco puede sobresalir por la presencia de hombres, andamios o instrumentos de construcción. Lo interesante reside en que los personajes aparecen caricaturizados, tanto por la destreza del artista como por su propia intención. La deformación de sus rostros, sus actitudes –uno de ellos aparece bebiendo en lo alto de la torre mientras que a otro se le bajan los pantalones para dejarnos ver sus glúteos– nos muestran la intención de deformar a los personajes con la intención de mostrar en ellos la encarnación del pecado. Del mismo modo, la mano de Dios emerge en el firmamento con un gesto de sentencia y castigo. La eficacia del mensaje, el castigo de la soberbia, ha sido conseguido y la torre permanecerá en construcción permanente.

### Bruegel y la *Torris Babel* de Athanasius Kircher<sup>29</sup>

Tal como han apuntado diversos autores, la obra de Bruegel –indistintamente que se trate de la realizada en 1563, cus-

todiada en el Kunsthistorisches Museum de Viena, o de la realizada en 1564-1568, conservada en el Museum Boijmans van Beuninngen de Rotterdam– actúa como punto de conexión entre el pasado medieval y el futuro reformado de Europa central en relación con el tema de la torre de Babel.

En ella, se muestran todos los rasgos que hemos comentado hasta este momento: la torre de planta circular con una rampa de acceso helicoidal perimetral, la concepción arqueológica de su estructura de contrafuertes, doble arcada, estructura de ladrillo interior forrada de piedra en el exterior –una concesión a la forma de construcción clásica y un homenaje al Coliseo romano–, el obrador de trabajo al pie de la torre, la llegada de materiales por el mar, la visita de Nemrod que ahora aparece acompañado del maestro de obras mientras los canteros se arrodillan a su paso interrumpiendo su trabajo, los detalles anecdóticos como una jarra dispuesta sobre uno de los sillares o las grandes máquinas de construcción, esos ingenios de la soberbia humana equiparables a la altura que alcanza la torre, que ahora rasga las nubes que la circundan. Con todo Bruegel se ha permitido varias licencias que son dignas de reseñar, ya que reaparecerán en muchas de las obras que se enumerarán a continuación. En primer lugar la definición del territorio donde ubica su torre: una llanura bañada por un río donde ha crecido una gran ciudad amurallada. En segundo lugar el diálogo que esta torre entabla con la montaña-otero contigua donde se encuentran los canteros extrayendo la piedra. Y, en tercer lugar, la circunstancia de que la torre se levanta sobre un gran macizo rocoso que, todavía informe, comienza a ser domado por la forma equilibrada y clásica de los paños de cada nivel de la torre. En sus terrazas –las rampas de acceso se entiende que serían interiores–, la aparente tranquilidad se transforma en febril actividad de hombres diminutos ante tamaña obra<sup>30</sup>.

Ahora bien, para nosotros el interés de esta obra debe trascender la anécdota de su influencia formal en Europa (fig. 6)<sup>31</sup>, la cual como veremos pervive hasta nuestros días. En el trasfondo de esta obra, y por extensión en todas las que con posterioridad se realizan en los Países Bajos y Alemania, se puede constatar que existe un alegato de defensa hacia la nueva conciencia religiosa nacida a la sombra de Lutero y en contraposición al espíritu emanado de Trento y la Contrarreforma.





Figura 6. Torre de Babel de la escuela flamenca. Heidelberg (1587).

Quizá sea más correcto afirmar que, frente a una posible crítica a la monarquía española encarnada en Felipe II, brazo armado de la Iglesia católica de Roma, lo que se esconde es una crítica a la jerarquía de esa iglesia, al Papa y a los límites de la soberbia materializados en la pompa y magnificencia del Vaticano, en especial de la basílica que se levanta sobre la tumba de San Pedro.

En este sentido, tal como señala Benet, es evidente que la obra puede ser interpretada como una defensa de los principios esgrimidos por Lutero contra Roma en *La cautividad babilónica de la iglesia*<sup>32</sup>. Desde esta perspectiva, la torre de Babel de Bruegel se transforma en una metáfora de la soberbia de Roma en todos los sentidos, en la idea de la existencia de una lengua

única, en la ambición de dominar y someter en cautividad los sacramentos y en la soberbia mostrada en sus monumentos. Roma, en palabras de Benet, sería la nueva Babel<sup>33</sup>:

“Nada más natural que se hablara de Roma como de una nueva Babilonia, la comparación que siempre está apunto de salir de la boca de un eclesiástico para denostar a la ciudad corrompida por el lujo. Jacobo Boehme, el zapatero místico de Görlitz, el filósofo sin estudios, exclamaba: “¡Babilonia destruida! Su prostitución ha terminado; comienza la era de los lirios”<sup>34</sup>

Tampoco es posible explicar la historia de la recepción de la torre de Babel sin tener presente el texto de Athanasius Kircher publicado en 1679, de la cual algunos grabados ya están fechados en 1670<sup>35</sup>.



Al margen de su carácter enteramente lingüístico, la obra contiene numerosas digresiones sobre el politeísmo, el color de las razas o las maravillas del mundo antiguo. Es en este punto en el que el escritor jesuita, plenamente convencido de la fidelidad de los textos bíblicos, se plantea valorar la ambición de Nemrod a la hora de alcanzar el cielo. De este modo calcula que el nivel más bajo del cielo, la Luna, estaría a 178.682 millas, que para la construcción de la torre se precisarían más de tres millones de toneladas de material o que sería inviable económicamente.

Quizás el grabado que mejor ilustra la reflexión de Kircher es el realizado por Livius Creyl y grabado por C. Decker en 1670. Se trata de una torre que se mueve a medio camino entre el concepto desarrollado por Bruegel y el expresado por Villalpando en su templo de Salomón. Una vez más parece que el referente podría ser el alminar más antiguo del mundo musulmán, Sawma at Jamai Sayydi 'Uqbah en Al-Qayrawan, obra realizada en el año 728<sup>36</sup>. En otras dos estampas se muestra el zigurat de Babilonia, una gigantesca torre de planta circular con acceso de desarrollo helicoidal, y la vista de la ciudad de Babilonia, presidida por una gigantesca torre, a la que acompañan los jardines colgantes (figs. 7-9).

Una última referencia obligada es la obra de Villalpando, pues es inevitable mencionar El Escorial como una antítesis de la torre de Babel. Ésta es la propuesta que nos hace Arciniega quien, tras analizar el ambiente cultural de El Escorial con figuras como Benito Arias Montano<sup>37</sup>, nos recuerda que en los fondos de la Biblioteca de El Escorial se conservan tres estampas con el tema de la construcción y, sobre todo, de la destrucción de la torre; obras de Gerard de Jode, Phillipe Galle y Etienne Delaune. No obstante, la más interesante de ellas es el fresco del primer recuadro oriental de la Biblioteca, realizado por Pellegrino Tibaldi bajo la supervisión del Padre Sigüenza y el propio Arias Montano, donde la torre es un templo períptero, semejante a San Pietro in Montorio, de carácter clásico. Según Arciniega, esta falta de rigor se debe a que la representación se mueve en el mundo de la alegoría más que en el ámbito de la reconstrucción arqueológica, lo que le permitiría elegir un tema de encuadre iconográfico más fácilmente reconocible y un nuevo canon que acentuaba el contraste con el Monasterio<sup>38</sup>.

## Un punto y seguido

La obra de Pieter Bruegel también se ha convertido en una metáfora en el mundo moderno, virtual en algunos casos, como las relaciones que se establecen a través de internet, cultural, filosófica<sup>39</sup> y literaria como lo expresó J. L. Borges en su *Biblioteca de Babel*<sup>40</sup>, y también artística a través de un sinfín de obras de arte como las de M. C. Excher (1928), Julee Holcombe (2004), Michael Lassel (2001) y Anne Desmet (2002 y 2005)<sup>41</sup>. Junto a estos ejemplos señalados, procedentes de la obra de Seymour y Finkel, nos gustaría añadir algunos más que, quizá sin tanta ambición, también reflejan la adaptación del tema a los “tiempos modernos”.

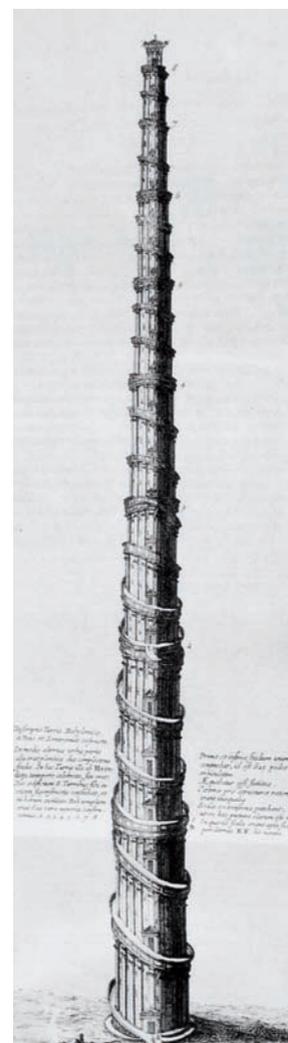


Figura 7. *Turrus Babel* de Kircher (1679).



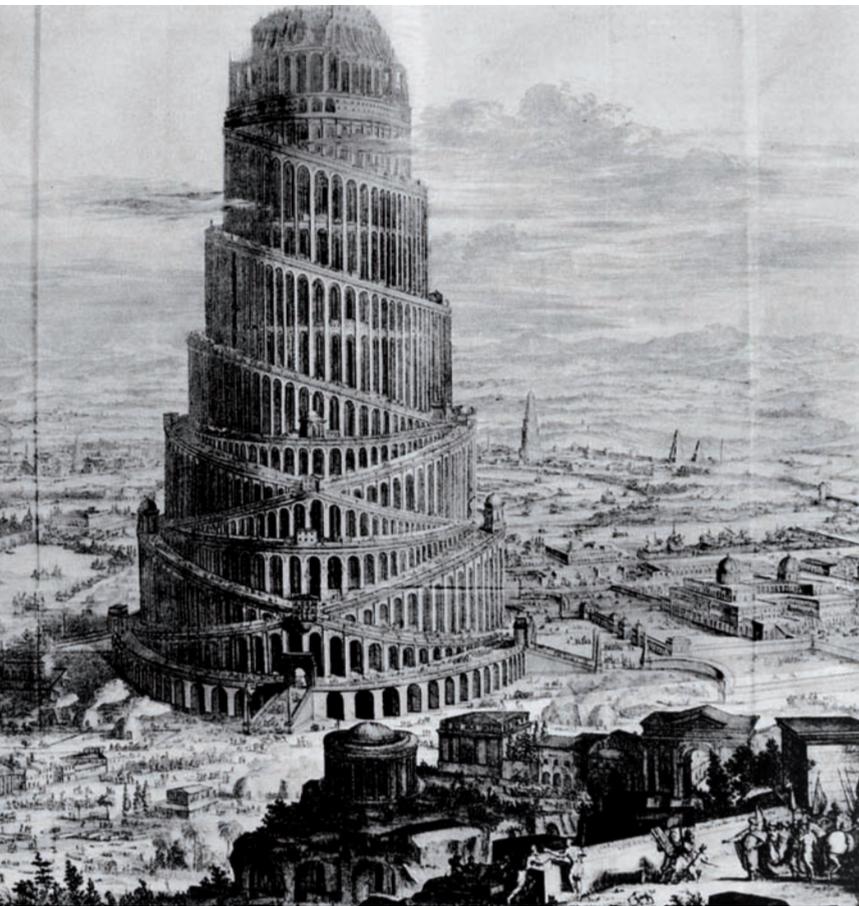


Figura 8. *Turris Babel* de Kircher (1679).

El primero de ellos es el trabajo de Menna Barreto, una artista a medio camino entre lo ingenuo y el surrealismo, que no duda en sustituir al propio Bruegel a la hora de pintar una nueva torre de Babel. En su interior funambulistas, cascadas, castillos almenados, globos aerostáticos han sustituido a los afanados constructores, del mismo modo que un barco se mece en medio de un mar tormentoso. Es curioso comprobar cómo, en el fondo, todas son imágenes que se pueden asociar con la futilidad de los esfuerzos humanos y de sus ambiciones.

Algo parecido hace el pintor gallego Roberto González Fernández cuando realiza su serie sobre *Babel*, que es réplica de esa torre flamenca trasladada ahora a la costa cantábrica (fig. 10).

Todavía más curiosas son algunas obras que se pueden encontrar en internet como las de Juan Hierro o *Garden of Evil*

(*Frieze*) 2005-2006 *Tower of Babel*<sup>42</sup>. En ambas la torre se ha convertido en un objetivo a ser destruido por aviones de papel y reactores. Es evidente que la metáfora de la torre de Babel ha terminado contaminándose con la imagen de las Torres Gemelas de Nueva York y el 11 de septiembre. Quizás una asimilación lógica en el marco de un enfrentamiento de civilizaciones.

Pero el mundo actual no sólo ha asimilado la torre de Babel a la soberbia y destrucción. Tivoli realiza una instalación titulada *Audio Tower of Babel*, compuesta por más de mil radios que nos devuelve a la *confusio babilonica* de la que se hablaba al principio<sup>43</sup>.

### A modo de epílogo

No sería justo concluir este texto sin hacer una mención a la segunda parte del título del mismo. Si bien es cierto que la comparación que se hará aquí no se ha planteado hasta este momento como tal, creemos que es de interés dejar constancia de que la torre de Babel tiene una antítesis natural en la iconografía occidental. No se trata de una construcción humana, se trata de una montaña, de un ascenso en el conocimiento: la Tabla de Cebes.

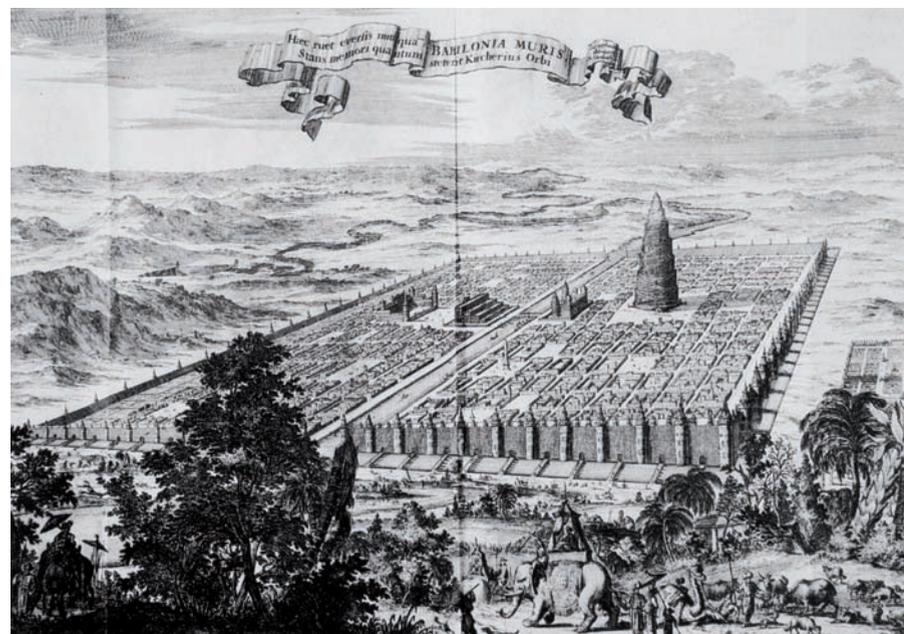


Figura 9. *Babilonia Muris* de Kircher (1679).





Figura 10. *Babel-Nahasketa* de Roberto Fernández González (2000).

De todas las ficciones alegóricas en que el hombre es visto como peregrino en la Tierra en busca de un ideal difícil de conseguir, tema de fructífera producción tanto en las literaturas occidentales como lo fue antes entre los pensadores místicos árabes, tal vez la que tuvo mayor difusión desde los primeros siglos de nuestra era hasta bien entrado el siglo XVIII fuera más conocida con su título latino, *Tabula Cebetis* o para nosotros, en castellano, *Tabla de Cebes*.

Su carácter filosófico-moral y su sencillez formal la hizo perdurar en ambientes ligados a la docencia, y su contenido era bien conocido por cualquier persona que hubiera disfrutado

de estudios medios, ya que, junto con las oraciones de Isócrates, era el primer texto leído y traducido en las clases elementales de griego según se explicita en la *Ratio Studiorum*<sup>44</sup>.

No en vano el ascenso al conocimiento comienza en la tabla de Matthäus Merian atravesando una puerta vigilada por la soberbia.

## Notas

\* Grupo de investigación de la USC Iacobus (GI 1907).

<sup>1</sup> Sería por nuestra parte demasiado pretencioso recoger todas las referencias y nombres que en un momento dado le dedicaron su atención a la



torre de Babel en cuanto fenómeno histórico y arqueológico. Permítase la licencia de que en esta ocasión todas estas referencias se concentren en los trabajos de Vicari (2006), estudio de carácter eminentemente divulgativo que aborda el tema de la torre de Babel desde la perspectiva funcional, formal y mítica, y de Montero Fenollós (2008c), origen de la idea que alienta este estudio.

<sup>2</sup> Réau (1991, p. 34), en un breve texto nos recuerda que “los israelitas no comprendieron el significado de esos rascacielos. Para los caldeos, Dios descende hacia los hombres. Ellos le construyeron una vivienda provisional. No piensan, en absoluto, en desafiarle; no trabajan contra él sino para él. De ahí que los zigurats no fueran unos monumentos edificadas por el orgullo, sino un testimonio de fe de unos adoradores que sólo pensaban en preparar una morada, una residencia temporal para su dios. Los israelitas interpretaron lo que era un homenaje como un desafío prometeico a la divinidad. Para emplear la expresión de André Parrot, la torre de Babel era “una mano tendida y no un puño cerrado”.

<sup>3</sup> Borges (1991, p. 27) en su texto para FMR utiliza la versión de Casiodoro de Reina, revisada por Cipriano de Valera: “Era entonces toda la tierra una lengua y unas mismas palabras. Y aconteció que, como se partieron de oriente, hallaron una vega en la tierra de Shinar, y asentaron allí. Y dijeron los unos a los otros: Vaya, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y fuerles el ladrillo en lugar de piedra, y el betón en lugar de mezcla. Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéramos esparcidos sobre la faz de la tierra. Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. Y dijo Jehová: He aquí, el pueblo es uno, y todos éstos tienen un lenguaje; y han comenzado a obrar, y nada les retraerá ahora de lo que han pensado hacer. Ahora pues, descendamos, y confundamos allí sus lenguas, para que ninguno entienda el habla de su compañero. Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra”.

<sup>4</sup> Gén. 5, 32- 6, 10- 7, 13- I Par 1, 4.

<sup>5</sup> Gén. 10, 8-12.

<sup>6</sup> P. Gillet, comentarista de Josefo, escribe a este respecto: “Si el motivo de Nemrod era edificar una torre para quedar a cubierto en ella de un nuevo diluvio; ¿por qué no la levantó sobre una alta montaña? ¿Acaso se construye una ciudad en una llanura cuando se trata de preservarla de una inundación?” (Poirer, p. 1965, 9).

<sup>7</sup> Act. 2, 1-13.

<sup>8</sup> Éx. 24, 23 – Dt. 16, 16.

<sup>9</sup> Esta misma asociación se encuentra, aunque sólo desde un punto de vista de concordancia, en el texto (Turrís 1619, pp. 44-47).

<sup>10</sup> Ausejo 1987, pp. 1506-1508; Réau 1991, p. 34.

<sup>11</sup> Este planteamiento cronológico es el que se puede leer en la obra de Vicari (2006, pp. 137-157).

<sup>12</sup> Montanea 1619, p. 23.

<sup>13</sup> Isselburg 1640, p. 5.

<sup>14</sup> “Ce ne sont tousiours ceux qui aiment la despence / Lesquels Font au public plus de bien et prouffit. / Mais plustost qui ce feu, auquel fort peu suffit / Sauuant tant de basteaux, imitent par prudence”. Zingreff 1619, p. 23.

<sup>15</sup> Nuñez de Cedpeda 1682-1688, Emp 3, pp. 48-50.

<sup>16</sup> Borja 1680, Primera parte, pp. 190-191.

<sup>17</sup> Parrot 1949, pp. 31-89.

<sup>18</sup> Citado por Poirer 1965, pp. 11-12.

<sup>19</sup> Redelio 1732, p. 39.

<sup>20</sup> Monterroso 2001, pp. 365-377.

<sup>21</sup> Díez Platas 2000.

<sup>22</sup> *Las Transformaciones* 1595, p. 9.

<sup>23</sup> El estudio de Seymour (2008, pp. 138-141) forma parte del cuerpo de estudios realizados con motivo de la exposición sobre Babilonia presentada en el British Museum.

<sup>24</sup> Es importante señalar que, aunque se propone una organización temática de la información, muchas de las obras mencionadas reúnen en mayor o menor grado los rasgos que se anotan.

<sup>25</sup> Biblioteca Bodlaian de Oxford. MS. Junio 11, p. 82.

<sup>26</sup> Son similares en motivos la ilustración del *Hortus Deliciarum* de Herrada von Landberg (1167-1195), conservada en una copia, la ilustración de la *Biblia Historiée Rylands* de la John Rylanda Library de la Universidad de Manchester (ca. 1250), la ilustración de la Hagadá de Oro, Agresar, MS 27210, fol. 3, de la Biblioteca Británica, la ilustración 71 A 23, del folio 16 r de la Biblia Historiale KB de Koninklijke Bibliotheek de La Haya, o la ilustración de Rudolf von Ens en la *Crónica Mundial* de la Bayerische Staatsbibliothek de Munich (ca. 1370).

Éstos son algunos ejemplos a los que se puede acceder gracias a la labor realizada por Francisco Valdepeñas Maruenda en la página web <http://artevalde.blogspot.com/2010/08/vistas-de-la-torre-de-babel.html> (28-09-2010).

<sup>27</sup> Biblioteca Británica. Hexateuch. IV folio 19.

<sup>28</sup> Cf. <http://artevalde.blogspot.com/2010/08/vistas-de-la-torre-de-babel.html> (28-09-2010.), Vicari 2006 o Seymour 2008.

<sup>29</sup> El título de este epígrafe es una traducción libre del que Seymour utiliza en su capítulo dedicado a Bruegel. En el comienzo del mismo declara: “Pieter Bruegel the Elder’s extraordinary paintings of the Tower of Babel are probably the best-known images of Baylon today. Painted in the late sixteenth century, Bruegel’s images have visibly influenced almost every artistic representation of the tower produced since, and indeed sparked an immediate spate of similar works on the theme by leading Flemish and Dutch artists of the late sixteenth and early seventeenth centuries” (Seymour 2008, p. 136).

<sup>30</sup> Minkowski 1960 y 1991; Wegemer 1995; Mansbach 1982.

<sup>31</sup> Sin ánimo de ser exhaustivos la relación de obras que guardan una relación directa con el óleo de Bruegel es enormemente extensa. A continuación citamos los nombres de algunos de los autores: Hendrick van Cleve (1525-1589), Louis de Caullery (c.1555-c.1622), Lucas van Valckenborch (1535-1597), Marten van Valckenborch (1535-1612), Tobias Verhaecht (1561-1631), Joos de Momper (1564-1635), Jan Bruegel el Joven (1601-1678), Joos de Momper (1564-1635), Frans Francken el Joven (1581-1642), Pieter Bruegel el Joven (c.1564-1638), Abel Grimmer (1570-1619), Frans Francken el Joven (1581-1642), Didier Barra (1590-1644), Anton Mozart (1573-1625), Jean Joubert (1676-1706), Mattia Bortoloni (1696-1750), Cornelis Anthonisz (circa. 1505-1553), John Martin (1789-1854), Gustave Doré (1832-1883).

<sup>32</sup> El texto fue escrito por M. Lutero en 1520, dentro de una serie en la que se incluye *Preludio, Manifiesto a la nobleza alemana, Breve tratado sobre la Libertad del cristiano*. Según algunos autores es uno de los textos más demoleadores pues Lutero pretendía asestar un golpe decisivo a algo tan cordial como el sistema sacramentario de la Iglesia romana. Sabía muy bien que con ello erosionaba una de las fibras más sensibles de la espiritualidad medieval, como puede contrastar cualquier iniciado en la historia de aquel tiempo de crisis.

<sup>33</sup> “En segundo lugar se apoya mi argumentación en el hecho de que todo ello conduce a la hipocresía, por ese singularizarse de manera especial, origen de la soberbia y del menosprecio de la vida cristiana corriente. Si no



hubiera otro motivo para extirpar los votos, bastaría con aducir el siguiente, con peso más que suficiente: por ellos se desvaloriza la fe y el bautismo y se ensalzan las obras que sólo pueden magnificarse por la perdición. De hecho, entre tantos millares, apenas encontrarás uno en las órdenes religiosas que dé preferencia a la fe sobre las obras, como lo demuestra la insensatez de establecer prioridades entre ellos, al dividirse, como se dice vulgarmente, entre observancias estrictas y relajadas”.

<sup>34</sup> Benet 1990, pp. 73-74.

<sup>35</sup> Kircher 1679, pp. 40, 51 y 53.

<sup>36</sup> Godwin 1986, pp. 63-64.

<sup>37</sup> Arias Montano publicó en 1575 en Amberes la traducción de los viajes de Benjamín de Tudela, un judío español del siglo XII. En ellos describía la torre

de Babel –Borsipa– como *Illinc quator miliaria sunt ad turrim quan divisiones filii aedificare coeperan...*, llegando a detallar las dimensiones de la construcción.

<sup>38</sup> Arciniega 1992, pp. 23-26.

<sup>39</sup> Díaz Saldaña 1995, pp. 1-18.

<sup>40</sup> Castany Prado 2005.

<sup>41</sup> Seymour 2008, pp. 203-206.

<sup>42</sup> *Wellington Shire Council*. [http://www.wellington.vic.gov.au/page/page.asp?page\\_id=1681](http://www.wellington.vic.gov.au/page/page.asp?page_id=1681) (29-09-2010).

<sup>43</sup> *Collections Oddity*. <http://www.odditycentral.com/videos/audio-tower-of-babel-by-tivoli.html>. (29-09-2010).

<sup>44</sup> López Poza 2004, p. 58.







# XI. La religión babilónica. El triunfo del dios Marduk

Francisco Caramelo

El universo religioso de Mesopotamia y su estructura teológica se asientan sobre una vasta amplitud cronológica, cubriendo cerca de tres milenios de historia. La religión mesopotámica envuelve prácticas, creencias y concepciones teológicas que, a pesar de sus especificidades, son convergentes y transversales al país mesopotámico. Sin embargo, a pesar de esas afinidades, no debemos ignorar la existencia de expresiones particulares. Así, por ejemplo, la religión sumeria tiene características distintas de la religión de los pueblos semitas; tampoco podemos ignorar la evolución de la religión mesopotámica en su diacronía; la sensibilidad religiosa de los asirios era diferente de la de los babilonios. Es prudente, por tanto, evitar pensar en la religión mesopotámica como si se tratara de una realidad uniforme e inalterable a lo largo de aproximadamente tres mil años. La religión de Mesopotamia refleja tanto la dinámica de las creencias y de las prácticas rituales, como las diferentes sensibilidades que la caracterizan.

La religión babilónica es una expresión de esa religiosidad mesopotámica común, que no tiene cánones y no presenta una teología sostenida por dogmas. Se trata, por el contra-

rio, de una teología difusa, que se manifiesta en expresiones locales y se traduce en un sincretismo religioso. La ausencia de un canon dificulta la comprensión sistemática de su teología. Las oraciones y los himnos producidos en ambientes literarios, muchos de ellos encomendados o dedicados al rey, expresan esa teología y la profunda religiosidad del hombre mesopotámico.

### La religión babilónica: entre la unidad y la diversidad

Su larga historia le llevó a incorporar los sucesivos niveles de sedimentación cultural que caracterizan a la civilización de Mesopotamia. De hecho, su estratificación, definida esencialmente por la identificación de dos naturalezas culturales distintas, la sumeria y la semita, acabará por reducirse, gracias al sincretismo cultural que se observará a partir de la segunda mitad del III milenio a.C., tras la unificación política de Mesopotamia, protagonizada por el rey Sargón de Acad<sup>1</sup>.

La civilización mesopotámica, además de por su dilatada historia, estuvo marcada por el espacio abierto desde el punto de vista cultural en el que se desarrolló. Mesopotamia manifestará, a lo largo de esos tres mil años, una inestabilidad política y militar que la hará vulnerable a las influencias y a los cambios proporcionados por los contactos pacíficos o forzados con el exterior. Se registra, con ello, una dialéctica entre una tendencia hacia el cambio, marcada por la incorporación de aquello que es exógeno, y un sentido conservador, de permanencia cultural y de defensa de su propia identidad.

Mesopotamia se inscribe en una geografía cultural amplia, de raíz semita, en la que, junto con las especificidades, se impulsieron muchas convergencias, que se manifestaron en una simbiosis cultural, particularmente religiosa. Estas características que refleja la religión mesopotámica hacen efectivamente difícil pensarla como una realidad continua y coherente. La religión babilónica, en su realidad fundamentalmente urbana y a pesar de los diversos cultos y divinidades, se caracteriza por su integración y convivencia.

Una de las cuestiones que derivan de estos aspectos dialécticos consiste en discutir si debemos hablar de una religión mesopotámica o de las religiones de Mesopotamia. Cuando pensamos en Mesopotamia y, en particular, en su religión de-

bemos tener la conciencia de que la larga duración y la geografía cultural que la definen contradicen su unidad y su coherencia. Además, la coexistencia de ideas religiosas y de cultos se tradujo en una superposición y en una polifonía, y no en la construcción de un pensamiento teológico amplio y unitario. Los dioses se hacen personajes activos en las diferentes narrativas que cada centro teológico elabora, siendo integrados en función de una jerarquía y de una tradición local.

Para reforzar esta idea está el hecho de que no encontramos en la religión mesopotámica, ni en su especificidad babilónica, un canon literario común. Por el contrario, lo que observamos es la sucesión y la coexistencia de narrativas o de textos de carácter poético que van creando una teología difusa, caracterizada por líneas de continuidad y de afinidad entre los distintos centros teológicos. Ante la ausencia de un texto estructurante de carácter teológico y filosófico, el lenguaje poético, con el recurso a la metáfora y a la alegoría, es el medio y la forma que sostiene el pensamiento y el horizonte de las creencias, sobre todo en el contexto de las elites culturales en Babilonia.

Existe un género en la literatura mesopotámica, que, manifestando una considerable longevidad, ha permanecido, actualizándose a lo largo del tiempo. Éste es el caso de la literatura épica, de la que destacamos, entre otros, la Epopeya de Gilgamesh y el poema épico del *Enuma elish*. Son textos cuya transmisión literaria envuelve un proceso de actualización e incluso de adaptación, sin perder el sentido esencial de su lenguaje y su narrativa. Sin embargo, estos textos son estructurantes y tienen un carácter casi doctrinario, toda vez que sistematizan algunas de las esferas más significativas de la religión mesopotámica —el pensamiento sobre la creación del mundo, el pensamiento sobre la creación de la humanidad y el pensamiento sobre el orden y sobre el poder.

En conclusión, no debemos presumir la existencia de religiones mesopotámicas ni, por el contrario, pensar que esta religión se caracteriza por una naturaleza unitaria que se impone orgánicamente sobre todo el territorio cultural de Mesopotamia. Debemos pensar en un concepto de religión, lejos del paradigma común, basado en una realidad más difusa, más plural, que está, sin embargo, definida por unos trazos culturales comunes y convergentes. Es en la jerarquía y en el equilibrio entre los



personajes divinos donde se acentúan las diferencias entre las distintas tradiciones y narrativas teológicas; es en esa divergencia donde se apoya y se legitima la identidad política.

### El *Enuma elish* y el pensamiento cosmogónico: el triunfo de Marduk

El *Enuma elish* es un texto de cariz épico, cuyo origen se encuentra en el II milenio a.C. y para algunos en el período paleobabilónico<sup>2</sup>. Comienza por ser una narrativa cosmogónica, que no deja de constituir una reflexión sobre el orden, su transitoriedad y la naturaleza del poder. Las elites babilónicas se identificaron con ese paradigma.

La narrativa cosmogónica comienza con la evocación de un tiempo primordial, interrumpido en el instante en que Tiamat y Apsu<sup>3</sup>, divinidades acuáticas, caldean sus aguas primigenias. De acuerdo con la tradición literaria, en el origen existían dos elementos increados: Apsu (elemento masculino), un océano de agua dulce, y Tiamat (elemento femenino), una masa de agua salada. De la unión de esos dos dioses primordiales nacerán otras generaciones divinas, las cuales perturbarán a Apsu y Tiamat. Nada preexiste de ese principio, lo que significa que no hubo tiempo o que se registra una suspensión del tiempo. Hubo, sin embargo, un tiempo ulterior, que señala el comienzo de la historia, definido por la acción y por su complejidad.

El momento en que se inicia el tiempo histórico, en oposición a la duración atemporal que lo antecede, está caracterizado por la unión entre dos polos contrarios de esa realidad. Esa unión es de naturaleza sexual, lo que ayuda a comprender y a definir el sentido de la creación que entonces comienza. Recordemos que antes de esa unión nada existe, excepto esas aguas primigenias y atemporales. Ni el cielo ni la tierra habían sido aún creados. Los dos primeros versos del poema épico constituyen el enunciado de esa “no existencia”: “Cuando en las alturas el cielo no había sido nombrado y en lo bajo la tierra no tenía nombre...”<sup>4</sup>. La “no existencia” es, de esta forma, definida por el “no nombramiento”. Vislumbramos en este enunciado un “premundo”, muy lejos del mundo tal como el hombre lo conocerá. En él no existe ni cielo ni tierra, ya que ninguno de esos elementos había sido aún nombrado.

En el *Enuma elish*, ese estadio primordial, anterior a la creación, se caracteriza por la ausencia de la forma, por lo que el “no nombramiento” traduce una realidad indeterminada. Ninguno de los dioses, descendientes de Apsu y de Tiamat, existía aún pues no había sido nombrado, ni su destino había sido pronunciado. La “no existencia”, referida a los dioses, estaba definida por tres niveles distintos aunque concomitantes: el no ser, el no tener nombre y el no tener destino definido y pronunciado. Son tres niveles sucesivos que definen y refuerzan la no existencia, distinguiéndola no sólo como una realidad que no es, sino sobre todo como una realidad que aún no es.

La primera etapa corresponde, por tanto, a ese “premundo” en que se registra un tiempo incierto y una realidad indeterminada, señalada sólo por la existencia sin forma de esas aguas primigenias. La segunda etapa, el tiempo de la acción y de la creación, tiene inicio con la unión de esas aguas, una alianza sexual entre Tiamat y Apsu. Es esa unión, que introduce la acción de descongelar el tiempo, la que conducirá a la creación de todas las formas. La lógica de una creación basada en la unión sexual está reforzada por la relación entre los dioses primordiales y los dioses que nacerán de aquella unión. Apsu, “el primero”, es descrito como “su progenitor” y Tiamat como “la que los generó a todos”<sup>5</sup>. Todo cuanto existe tiene un origen lejano en esas dos entidades primordiales, lo que, como veremos, tiene una lectura que va más allá que la teogonía.

La maternidad de Tiamat está reafirmada cuando se manifiesta que los dioses fueron generados en su seno. Lahmu y Lahamu fueron creados en el interior de Tiamat. Vinieron a la existencia y sus nombres fueron pronunciados. Se inicia así un proceso de continuo movimiento, de sucesiva generación, que, teniendo origen en lo indeterminado, conduce a la pluralidad de las formas.

Uno de los aspectos de este continuo devenir es la afirmación de un cierto sentido de perfeccionamiento. Cada generación divina va siendo más perfecta y elaborada que la anterior. La primera pareja creada, Lahmu y Lahamu, responde a aspectos aún rústicos de una realidad que va tomando forma. La segunda pareja divina es concebida por esta recién creada generación. Se trata de Anshar y Kishar, el horizonte celeste y el horizonte terrenal. Comienzan a esbozarse las diferencias



entre dos esferas estructurantes de la creación, el cielo y la tierra, que juntas y en su dualidad no dejarán jamás de expresar la totalidad. Corresponden a aspectos aún incipientes de la creación y del mundo tal como la humanidad lo conocía. Pero, a pesar de ese carácter aún inacabado, el enunciado reafirma esa lógica de superación: “Anshar y Kishar fueron creados, superándolos”<sup>6</sup>. La nueva generación supera a la anterior, en un proceso espontáneo de perfeccionamiento de las formas y de los conceptos.

El cielo, Anu, en una forma más completa y definida, nacerá de la unión de Anshar y de Kishar. Por primera vez, en la narrativa, no es mencionada una pareja divina sino sólo una divinidad. Podemos leer, de nuevo, el enunciado de la superación: “Anu, su primogénito, igualó a sus antepasados”<sup>7</sup>. La concepción de Nudimmud es sugerida en términos semejantes. Se trata, una vez más, de una generación mencionada en singular, es decir, a la semejanza de Anu.

La creación de Anu constituye una fase intermedia en el proceso de evolución de la naturaleza divina, tal como ésta es narrada en el poema épico. Tal vez por eso, y como recurso literario, la lógica de la superación, en el caso de Anu, no sea completa, afirmándose que éste iguala a los dioses más antiguos, pero no los ultrapasa. Se describe, enseguida, la creación y los atributos de Nudimmud: “y Anu creó Nudimmud a su imagen. Él, Nudimmud, dominando sobre sus antepasados, de ancha comprensión, sabio, con armas potentes. Mucho más poderoso que Anshar, el progenitor de su padre, él no tenía igual entre los dioses, sus pares”<sup>8</sup>.

Ésta es, hasta este punto de la narrativa, la descripción divina más completa, justificada por el hecho de que estamos ante la divinidad más perfecta hasta el momento en la teogonía. Sólo Marduk, el clímax de la evolución de la naturaleza divina, lo ultrapasará. Es interesante observar, sin embargo, que, en el inicio de esta descripción, leemos “Anu creó Nudimmud a su imagen”. Parece repetirse así una cualidad semejante a la que observamos en el caso de Anu, donde también se afirma que el dios iguala a sus predecesores. Sin embargo, la alabanza que le sucede no deja margen para dudas. Nudimmud supera claramente a las otras divinidades, mostrándose inigualable. La exaltación del dios se asienta en dos registros de cualificación. El primero deriva de la sabiduría divina, de su comprensión su-

perior; el segundo corresponde a su poder físico y a sus recursos bélicos. Estos dos registros calificativos, la sabiduría y el dominio físico, constituían los dos niveles principales de caracterización del poder y de su persona. Por eso, reflejan aquí un paradigma que es interpretado recurrentemente como la caracterización del rey. Nudimmud surge, en esta fase de la narrativa, como un modelo del rey terrenal. De hecho, el poema del *Enuma elish* no es sólo un texto con esta dimensión cosmogónica y antropogónica, sino que también refleja un paradigma del orden y del poder tal como las élites lo conciben.

Con la creación de Nudimmud concluye una primera fase de la teogonía (o creación de los dioses) y también de la cosmogonía (o creación del mundo), en cuya secuencia se observa un hiato en este proceso aún incompleto. Los dioses creados en generaciones sucesivas corresponden a aspectos del mundo y de una naturaleza sólo esbozada. El relato sugiere estas dos lógicas concomitantes. Si, por un lado, se explica el origen de los dioses, la *historia deorum*, lo que permite, a través de una racionalización del panteón y de la explicación de su genealogía, comprender el principio y el origen de las divinidades más antiguas, pero también la transitoriedad y el orden establecido, por otro lado, se esclarece la forma y la secuencia lógica por la cual el mundo fue creado. Las aguas primigenias constituyen el origen de todo. Ellas son el principio sin principio, sin anterioridad, el principio creador e increado. Es interesante verificar cómo el agua surge en varios mitos cosmogónicos de la Antigüedad como ese principio<sup>9</sup>, una especie de *arché*<sup>10</sup> en el sentido en que los filósofos presocráticos lo buscaron. En la tradición sumeria, ese elemento primordial asume, al contrario de lo que verificamos en el *Enuma elish*, una forma individualizada. Nammu, una divinidad femenina identificada con las aguas primigenias<sup>11</sup>, aparece en la tradición sumeria como la madre que generó el cielo y la tierra, pero también como aquella que dio origen a Enki (Nudimmud)<sup>12</sup>. El *Enuma elish* recuperó y transformó esta tradición más antigua, introduciendo la dualidad en el origen, la cual se reitera en las generaciones siguientes.

Esta fase del proceso demiúrgico, hasta la creación de Nudimmud, corresponde a la evolución de un mundo desde su origen indeterminado hasta la diferenciación de sus formas. A finales de esta primera etapa, estamos ante una “protocreación” en la que se encuentran ya definidos y diferenciados



los aspectos fundamentales del mundo, aunque éste se encuentre lejos de su realidad acabada y del aspecto con que la humanidad, aún no creada, lo conocerá.

La creación de Nudimmud interrumpe, como dijimos ya, esta primera fase de la formación. Nace una nueva edad, caracterizada por el conflicto. Las nuevas generaciones divinas, impetuosas, se hacen ruidosas, perturbando el reposo de Apsu y de Tiamat. La diosa, indulgente, les perdona el tumulto, pero Apsu pretende acabar de una vez con la agitación de los más jóvenes. Tiamat rechaza cualquier acción contra ellos, sin embargo Apsu persiste en su intento, supuestamente con el desconocimiento de la poderosa diosa. Ea descubre su plan y, haciendo uso de su astucia y de la magia<sup>13</sup>, consiguió adormecerlo, matándolo enseguida. Transformó entonces Apsu, las aguas subterráneas, en su morada divina y ahí se retiró con Damkina, su amada. De la unión entre los dos amantes divinos nacerá Marduk, el dios nacional de la Babilonia (fig. 1), de quien leemos en el texto un panegírico, que ultrapasa claramente aquél de Nudimmud.

Marduk es, finalmente, el más sublime de todos los dioses, alcanzando la cúspide de la creación divina. Pero lo más interesante es que su caracterización está hecha con una lógica diferente de la de los dioses más antiguos, incluyendo la del propio Nudimmud. Ya no se trata sólo de calificar de forma excelsa y superlativa al divino; a propósito de Marduk se afirma: "comprender es imposible, entender es difícil"<sup>14</sup>. Es la primera vez en el poema que se dice que un dios es ininteligible, lo que significa admitir que su naturaleza se encuentra incomparablemente por encima de la del resto de divinidades. No obstante, Marduk, dotado, desde su origen, de características inigualables, deberá confirmar después su ascendente a través del conflicto con Tiamat y sus huestes. Apsu resuelve aniquilar a estos dioses más jóvenes, pero éstos se rebelaron. Ea mata a Apsu. Al saber de la muerte del dios, Tiamat, para vengarse, reúne un ejército de criaturas monstruosas que bajo el comando de Kingu busca castigar y eliminar a los sublevados. Marduk lidera los revoltosos en la guerra contra Tiamat y la vence en un combate terrible. Su victoria legitimará al dios como rey sobre la asamblea de todos los dioses. Se alía así su esencia, ya reconocida desde su origen, a la victoria que lo legitima, transformándose Marduk en el paradigma de la naturaleza divina.



Figura 1. Marduk, dios nacional de los babilonios.

La fase del conflicto y del combate titánico finaliza con la victoria de Marduk sobre Tiamat y sus seguidores, legitimado ahora como el señor supremo en la asamblea divina. En cierto sentido, ese conflicto presenta características de un combate apocalíptico, que, sin embargo, no existe en una estricta lógica moral. Pese a ello, podemos ver aquí una visión dualista. Los dos lados se hacen frente, cada uno de ellos luchando por el triunfo y por la instauración de su orden. El



lado representado por Tiamat es entendido por Marduk como el caos, dominado por el mal e inspirando temor a todos los demás. En ese sentido, la guerra y la victoria constituyen la oportunidad de generar e instaurar un nuevo orden en el mundo. Son también dos tiempos distintos: hay un antes y un después del conflicto; hay un tiempo de Tiamat y un tiempo de Marduk; hay una edad arcaica y una edad nueva. La victoria de Marduk trae un nuevo orden al mundo, que se materializa en un nuevo impulso en la creación. La guerra ofrece a Marduk la legitimidad para cambiar el mundo y perfeccionarlo.

Siendo Tiamat un aspecto indeterminado del “premundo”, será sobre su cadáver, sobre el que Marduk va a ejercer su acción demiúrgica. Mata a la diosa y divide su cuerpo en dos partes. Con una parte fija el firmamento para impedir la caída de las aguas superiores. Al final de la tablilla IV del poema podemos leer: “Él dividió el monstruo y creó una maravilla. La escindió en dos partes como un pez seco. Puso la mitad de ella en el cielo, fijándola. Colocó un cerrojo y ordenó a un guardia que le cogiera. Dispuso sus aguas de manera que a ellas no escaparan. Atravesó los cielos y examinó los lugares. Hizo el Apsu equivalente a la morada de Nudimmud”<sup>15</sup>.

La presencia del agua como elemento primordial es bien visible en estos relatos. Aunque reflejando una dualidad e incluso una cierta oposición o dialéctica (masculino/femenino), la idea predominante es la complementariedad. En esta primera fase, el “premundo” se caracteriza por la ausencia de orden. El proceso de creación introduce el orden a través de la separación. Es en el pasaje del uno al múltiple donde nace el orden.

Este pasaje, al final de la cuarta tablilla, señala el inicio de una narrativa, que se prolonga por la quinta, describe la formación y la organización del mundo: la creación de las estrellas, de las constelaciones y, muy importante, el origen del calendario y de la medida del tiempo, apoyados en la observación de los astros. El paisaje es trazado en sus contornos esenciales: las montañas, los ríos Éufrates y Tigris, las nubes y las lluvias. El mundo gana su aspecto conocido, organizado en su diversidad y en su forma, en el espacio y en el tiempo. La victoria de Marduk sobre el caos, personificado en Tiamat, permitió así la construcción de un nuevo orden, amoldado sobre el cuerpo del monstruo vencido.

Marduk es exaltado en la poesía religiosa, por ejemplo en los himnos, como un dios perfecto, que supera a todos los demás. En un himno que Asurbanipal, el rey asirio, dedica a Marduk y a su consorte, Zarpanitu, el dios es alabado como el mayor entre los dioses: “Primogénito de Nudimmud, el primordial, bravo, poderoso, tempestad impiedosa, fuego furioso, llama abrasadora que quema el enemigo, aquel que en medio de la batalla no teme el choque de las armas y el combate.”<sup>16</sup>. Su vínculo con Babilonia es indiscutible y esa relación íntima entre la divinidad y la ciudad es bien visible: “Que Babilonia exulte contigo y que el Esagil se alegre por ti, dondequiera que apliques tu justo y recto juicio”<sup>17</sup>. La ciudad de Babilonia era el gran centro religioso y teológico de Marduk y el Esagil era su magnífico templo.

En conclusión, el *Enuma elish* no sólo es una narrativa teogónica o un mito de la creación. Refleja, además de eso, la cosmovisión mesopotámica, es decir, el modo como aquellos hombres idealizaban el origen del mundo, el orden en la creación y la dialéctica entre éste y el caos. La creación no fue ex *nihilo*, es decir, a partir de la nada, lo que refleja una cierta aversión mesopotámica al vacío. La dialéctica que, desde el inicio, caracterizó el origen y el proceso demiúrgico, se mantenía perenne; la conciencia del carácter no definitivo de la creación y del orden están bien presentes en el pensamiento mesopotámico.

El poema babilónico de la creación narra el proceso de creación de la realeza divina. Anu presidía la asamblea divina. El *Enuma elish* constituye, entre otras cosas, un verdadero tratado de teoría política. Explica el origen del poder real, su naturaleza, la permanencia de la institución y su legitimidad, pero también su dinámica y su fluidez. La institución permanece, pero la legitimidad de quien la interpreta depende del divino. Ese postulado está explicado en el *Enuma elish*. En el conflicto generacional que enfrenta a los dioses, Marduk, la divinidad tutelar de la Babilonia (fig. 2), acepta el papel de campeón de los dioses más jóvenes en el combate contra Tiamat en pago por la realeza divina. La realeza de Marduk resulta de un consenso en la asamblea divina; deriva también de una situación de inestabilidad. El relato tal vez constituye la conciencia histórica del origen de la realeza humana, pero también de su naturaleza dinámica. A pesar de estar fundamentada en un modelo divino, la institución real era inter-





Figura 2. Dragón, llamado *mushjushu* en babilonio, símbolo del dios Marduk.

pretada por un hombre y por eso estaba sujeta a las vicisitudes de las relaciones y de las circunstancias políticas.

La realeza humana y terrenal tiene su origen en la realeza divina, que consiste en un modelo, en el prototipo de la realeza interpretada por el hombre. La divinidad tutelar continuará siendo, en el plano ideológico y religioso, el verdadero rey y también el modelo a imitar por el rey terrenal. La existencia de un modelo divino impone límites naturales a la realeza humana. Por otro lado, el carácter colegial de la organización de la sociedad divina impone igualmente límites a un concepto absoluto de soberanía, poniendo en evidencia las dificultades existentes en el ejercicio del poder.

### El festival de *akitu*, el Año Nuevo en Babilonia

El festival de *akitu* es el ritual del Año Nuevo en Babilonia, que se celebraba en el mes de *nisannu* (marzo/abril). Las referencias literarias más antiguas se remontan a mediados del III milenio a.C.<sup>18</sup> La etimología exacta de *akitu* no es conocida. Podía ocurrir en primavera y en otoño, correspondientes a los equinoccios. Se trataba de dos momentos importantes en el calendario agrícola: *nisannu* se correspon-

día con la última irrigación y el inicio de la cosecha; el mes de *tashritu* (septiembre/octubre) era el tiempo en que se araban los campos y cuando se sembraba.

En Ur y en Uruk, el festival era celebrado dos veces, en *nisannu* y en *tashritu*. Los primeros ecos de la celebración de este festival tienen su origen en Ur, principal centro religioso de Nanna/Sin, dios vinculado con el paso del tiempo y la fertilidad de los campos. En Babilonia, el Año Nuevo era celebrado con la llegada de la primavera, el mes de *nisannu*, en la primera luna nueva.

La duración del festival variaba según la ciudad y eventualmente se articulaba con las celebraciones relativas a la divinidad de la ciudad, que era, finalmente, el dios protagonista del rito. En Babilonia, durante los primeros cinco días, los ritos transcurrían en el Esagil, el templo bajo de Marduk. Imperaba una atmósfera sombría. Los sacerdotes y las sacerdotisas cultivaban un ambiente de desolación, justificado por la incertidumbre sobre el futuro, algo que constituía una idiosincrasia mesopotámica: la inquietud por el porvenir. El pueblo participaba activamente, entonando lamentaciones rituales. Algunos himnos religiosos reflejan ese sentimiento, esa invocación de la piedad, presuponiendo la relación íntima entre el dios y la ciudad.

En la noche del cuarto día, el *Enuma elish* era recitado. Es posible que la epopeya haya llegado a ser representada y dramatizada —una especie de teatro o drama religioso que adquiriría una expresión misteriosa. La representación del misterio envolvía una dimensión performativa. El rito reactualizaba el mito del combate entre Marduk y Tiamat, que representaba la dialéctica primordial y recurrente entre el orden y el caos.

El quinto día correspondía al momento de la expiación del rey, que se hacía protagonista del rito y del misterio. Por la mañana, el sumo-sacerdote pronunciaba oraciones de apaciguamiento y de penitencia. El templo era purificado y los artesanos preparaban la capilla de Nabu, el hijo de Marduk.

Sin embargo, el rey entraba en el templo de Marduk. Era escoltado hasta la capilla por sacerdotes donde se le dejaba sólo. El sumo-sacerdote salía del *sanctus sanctorum*, la zona más sagrada del templo, donde se encontraba la estatua de Marduk.



Tomaba el cetro del rey, la cimitarra, la corona, el anillo y los depositaba ante la estatua del dios. Después, se aproximaba al rey, despojado de sus símbolos, y golpeaba su faz, haciéndole arrodillarse y pronunciar una declaración de inocencia.

La dimensión performativa del acto es, de nuevo, evidente. El rey y el sumo-sacerdote actúan, representando un acto decisivo y lleno de significado. Aquí, el sumo-sacerdote representa a Marduk y el rey expía sus faltas. El sumo-sacerdote lo incita a tener confianza y le garantiza que el dios escuchará su plegaria. Fundamentalmente, está en causa la comunicación entre el dios y su elegido. Al primero, corresponde una lógica profética, de promesa, y al segundo la oración, que es la petición dirigida a la divinidad.

Con este acto, el rey se confesaba en su nombre y en el de la comunidad. Se redimía a sí mismo y a la comunidad que representaba. Una vez confirmada la reconciliación, el dios promovía la renovación de su poder y de su misión real. En el mundo exterior, el abandono de Marduk había provocado la angustia. La naturaleza se encontraba interrumpida y el retorno al caos primordial era una posibilidad real. Marduk estaba cautivo en la montaña, dominado por el poder de la muerte. Esta lectura confería una dimensión cósmica y urgente al drama religioso. El pueblo se lamentaba, tal vez concentrándose en torno al zigurat, el Etemenanki, que representaba la montaña cósmica que conectaba el cielo y la tierra y lugar donde estaba cautivo el dios.

La ausencia y el cautiverio de Marduk interrumpieron el mundo, oculto en la oscuridad. La orfandad de la ciudad de Babilonia se expresaba por la angustia y las lamentaciones del pueblo; pero era el propio mundo el que se encontraba amenazado en su orden y en su equilibrio cósmico. Consecuentemente, los dioses eran convocados para que participasen activamente en este combate. A la cabeza de esa pugna estaba Nabu, hijo de Marduk, que entraba triunfante en Babilonia, procedente de Borsippa. La estatua divina, acompañada, por cierto, por otros dioses, oriundos de otras ciudades mesopotámicas, llegaba, transportada por barco por el Éufrates. En la procesión y en el cortejo de las imágenes divinas, que atravesaba probablemente la Vía procesional (figs. 3 y 4) y la puerta de Ishtar (fig. 5), el rey ocupaba un lugar importante y la esperanza sustituía a la desesperación.

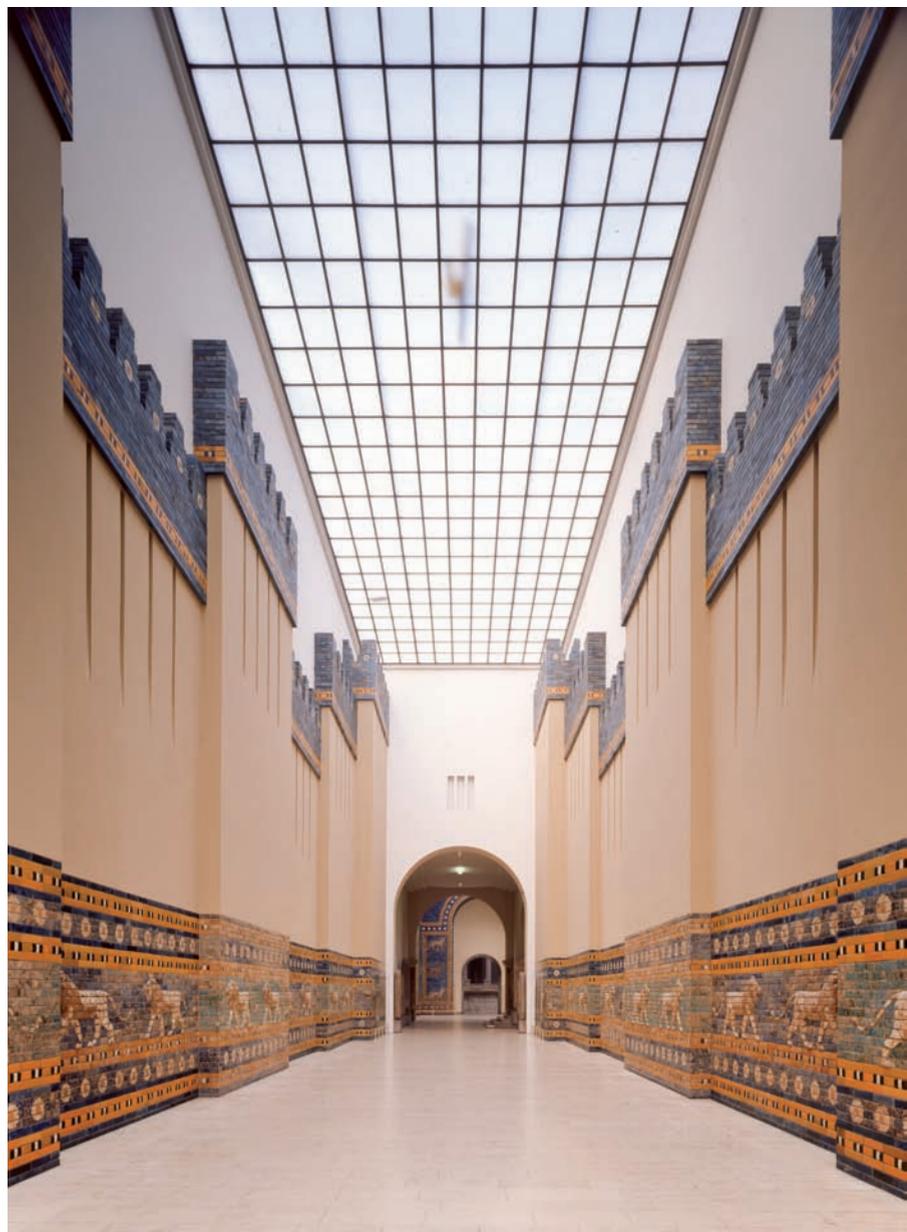


Figura 3. Reconstrucción de la Vía procesional de Babilonia, tramo situado al norte de la puerta de Ishtar.

Es probable que también se observara la representación mística de ese combate, simbolizando la batalla contra los enemigos de Marduk. Nabu, auxiliado por los otros dioses, libera Marduk. Es sobre todo la glíptica que ilustra este momento de la narrativa. El mito del descenso de Ishtar al mundo subterráneo se cruza con esta narrativa. La diosa tendría también un papel relevante a desempeñar en la liberación de Marduk, supuestamente cautivo en el reino de Ereshkigal. La liberación





Figura 4. León, símbolo de la diosa Ishtar, procedente de la Vía procesional de Babilonia. Dibujo de Walter Andrae.

del dios, prisionero en el reino de los muertos, significaba la rehabilitación de la naturaleza, retomándose la normalidad histórica y cósmica.

Después de la liberación, el triunfo del orden sobre el caos, los dioses, reunidos en asamblea, formalizaban la renovación del poder de Marduk. Este episodio se recuerda en el *Enuma elish*, en él tiene lugar el reconocimiento del dios patrón de Babilonia como el señor que determina los destinos de los dioses y de los hombres. En el noveno día del festival, tenía lugar la procesión triunfal dirigida a la casa de *akitu*, una especie de capilla ubicada en el exterior de las murallas de la ciudad. Rodeada de jardines, sería un lugar importante en la representación del festival. El acto traducía, probablemente, la participación colectiva en la victoria sobre el caos y la renovación de la naturaleza. En el décimo día, Marduk celebraba la victoria con los dioses en un banquete en la *bit akiti* (casa de *akitu*), regresando después a Babilonia para el rito de la boda sagrada esa misma noche.

La boda sagrada tenía lugar en el templo. El rey asumía el papel de Marduk o de Dumuzi y la sacerdotisa el de diosa, casi siempre Ishtar. Es probable que, durante el festival de *akitu*, la boda sagrada tuviera lugar en el Esagil. Leyendo He-

ródoto I, 181, es posible también que la ceremonia ocurriera en el templo de la cima del zigurat. Acontecía en la secuencia de la restauración del orden. En un himno que Asurbanipal dedica a Ishtar de Nínive<sup>19</sup>, el poeta alude a la llegada de la diosa y al júbilo que provoca entre sus pares; enseguida, describe los momentos que anteceden el rito: “El rey está vestido con ropas aseadas y colocó un traje magnífico. Asurbanipal llega, entre ofrendas sagradas y puras. Vino dulce, digno de divinidad, cerveza demasiado fuerte para reyes. Para dirigirse a su casa de *akitu*, el lugar sagrado donde el rito se realizaba, ella puso los arreos en su carro, demasiado imponente para reyes. Él concluyó las ofrendas, ella se dirigió al templo de su deseo”. El rito de la boda sagrada era celebrado anualmente, en el inicio de cada año, conmemorando y renovando la realeza. La unión entre la diosa y su favorito sostenía la legitimación del poder real.

En el undécimo día, transcurría una segunda asamblea divina y una segunda determinación de los destinos. Los dioses, reunidos, determinaban, a través de oráculos, la prosperidad del país. En el duodécimo día, se iniciaba el regreso a sus templos, concluyéndose así el ciclo. Podemos decir que este festival constituía un ciclo ritual largo y complejo, presentando dos dimensiones complementarias: una privada y secreta, y otra pú-





Figura 5. Detalle de la decoración esmaltada de la puerta de Ishtar.

blica y colectiva. La primera tenía lugar en los espacios reservados, como el templo o la *bit akiti*, interviniendo el rey y los sacerdotes; la segunda comprendía y envolvía la población de la ciudad, haciéndola participar en la renovación del orden.

El complejo ritual sintetiza, por otro lado, algunos mitos importantes: 1) Descenso de Ishtar al mundo subterráneo; 2) *Enuma elish*; 3) Boda sagrada. Se trata de una liturgia centrada en el rey. El rey representa el todo y expía las faltas de

la comunidad. El ritual debe ser interpretado en diversas vertientes, aunque complementarias: 1) Dimensión cosmogónica (*Enuma elish*): la creación no es perenne; el combate demiúrgico primordial tendrá que ser representado cíclicamente. 2) Renovación de la naturaleza; conciencia de la dinámica y de los ciclos de la naturaleza. Esta visión implica el carácter cíclico del tiempo. El Año Nuevo marca un nuevo ciclo en los trabajos agrícolas. El descenso de Ishtar al mundo subterráneo y la prisión de Marduk representan esa lucha entre opuestos. 3) Sintonía entre el plano divino y el plano humano, representado por el rey; ésta es una dimensión política, importante en el proceso de legitimación del soberano.

De forma anual, el festival era repetido, asegurando así la renovación del orden y reafirmando el poder del rey; constituía uno de los momentos más importantes en el calendario religioso de Mesopotamia y representaba un aspecto fundamental para la ideología real.

La religión babilónica no tiene un canon, pero tiene un texto estructurante de su teología. El *Enuma elish* explica el origen del mundo y de su orden; explica el triunfo de Marduk y de su superioridad. La religión babilónica no tiene una liturgia, pero tiene un rito, el *akitu*, que explica la renovación del orden en la creación, en la naturaleza y en el mundo terrenal. La religión babilónica contenía así las respuestas esenciales que los hombres necesitaban para aceptar el mundo tal como lo conocían y su destino colectivo e individual.

## Notas

<sup>1</sup> Se discute la cronología del período de Acad. Para el reinado de Sargón se propone una datación en 2340-2284 a.C. Sin embargo, otros proponen una cronología alternativa: 2296-2240 a.C. Cf. Khurt 1998, pp. 45-46.

<sup>2</sup> Dalley 1991, pp. 228-229.

<sup>3</sup> Tiamat representa las aguas del mar y Apsu las aguas subterráneas. Cf. Horowitz 1998, p. 109.

<sup>4</sup> *Enuma elish* 1, 1-2.

<sup>5</sup> *Enuma elish* 1, 3-4.

<sup>6</sup> *Enuma elish* 1, 12.

<sup>7</sup> *Enuma elish* 1, 14.

<sup>8</sup> *Enuma elish* 1, 16-20.

<sup>9</sup> Es así en el *Enuma elish*, pero también en algunas de las cosmogonías egipcias donde Nun y Naunet corresponden a ese abismo acuático primordial (Lesko 1991, pp. 88-122). De la misma manera ocurre en el relato cosmogónico que encontramos en el Génesis 1,1-10, donde



podemos leer que el agua, aún un elemento no deificado, es el principio de toda la creación e igualmente el objeto de toda la acción divina en la fase inicial del proceso demiúrgico. Algunos ven una relación, incluso morfológica, entre el nombre de Tiamat, esa diosa primordial identificada con las aguas marinas, y la referencia bíblica al *tēhôm*, una especie de abismo acuático, o incluso a otras referencias semítico-occidentales (Hess y Tsumura 1994, p. 31). Otros pasajes bíblicos se muestran, no obstante, más sensibles a una tradición literaria más antigua. El Salmo 74, 13-14 muestra cómo la creación divina implicó el dominio sobre el mar y la victoria sobre monstruos marinos. El Salmo 104, 26 e Isaías 27,1 apuntan en el mismo sentido. En resumen, estos pasajes bíblicos y el mito mesopotámico parecen tener elementos en común y reflejar la consciencia de que la creación envuelve el dominio sobre el océano. La creación no es definitiva e implica un dominio sobre entes o fuerzas que se le oponen y que continuarán amenazándola. Ella depende de un equilibrio que no es

eterno. El diluvio muestra cómo el agua es, tanto en el Génesis como en la tradición mesopotámica, aquello que podría hacer regresar el mundo al estadio anterior a la creación.

<sup>10</sup> Tales de Mileto identifica el agua como ese principio primordial y como la causa remota de todas las cosas que existen.

<sup>11</sup> Hess y Tsumura 1994, p. 104.

<sup>12</sup> Stolz 1999, pp. 737-738.

<sup>13</sup> Ea, además de ser un dios dotado de una inteligencia superior, es también una divinidad asociada al dominio técnico y a la magia.

<sup>14</sup> *Enuma elish* 1, 94.

<sup>15</sup> *Enuma elish* 4, 136-142.

<sup>16</sup> Livingstone 1989, p. 8.

<sup>17</sup> Livingstone 1989, p. 7.

<sup>18</sup> Sobre la Antigüedad del rito véase Joannès 2001, p. 20.

<sup>19</sup> Livingstone 1989, pp. 18-20.





A mosaic wall composed of rectangular tiles in shades of blue, tan, and grey. The tiles are arranged in a grid pattern. In the center, a larger, light-colored tile features the word "Catálogo" in a white, serif font. The overall appearance is that of a textured, artistic wall.

Catálogo



# 1. Fragmento de estatuilla de personaje divino con vasija de agua manante

Siglos XVIII-XVII a.C.

Arcilla no cocida

Alt.: 7,5 cm; anch.: 5,5 cm; gr.: 3,5 cm

Babilonia

Staatliche Museen zu Berlin, Vorderasiatisches Museum

Nº Inventario: VA Bab 559

Se cuentan por centenares las estatuillas o relieves hechos de arcilla no cocida y de terracota, que representan escenas de la vida cotidiana, personajes divinos o humanos, así como animales. La función de estas piezas, presentes en distintas épocas de la historia antigua de Babilonia, no puede reducirse exclusivamente a un uso cultual, pues se han hallado también en contextos profanos tales como viviendas. Con todo, un buen número de ellas sí pertenecen claramente al dominio ritual o religioso, especialmente aquellas que representan figuras divinas. Se trata generalmente en estos casos de objetos votivos o de culto doméstico. Con frecuencia es posible deducir incluso una función esencial a partir de su lugar de hallazgo: así, por ejemplo, cuando las figuras han aparecido enterradas bajo el suelo, con el fin de ejercer un efecto trascendente al ámbito en cuestión.

Si bien la función divina de esta figura queda fuera de toda duda (lo prueba la mitra ataviada con cuernos, símbolo evidente de la divinidad, y lo sugiere también el acto de libación de agua), lo cierto es que la pieza procede de la esfera privada. Este ejemplo demuestra en particular que en este ámbito Ea, el dios de las aguas subterráneas y de la sabiduría, que es probablemente la divinidad representada, fue objeto de gran veneración. Dado que se han conservado muy pocas estatuas de dioses, este fragmento de estatuilla permite hacerse una idea de la iconografía divina, también tratada en la glíptica. Importa señalar que, pese a que este tipo de piezas se producía en masa, la figura muestra una cuidada elaboración de los rasgos humanos.

## Bibliografía

Jakob-Rost *et al.* 1992, nº 48

Klengel-Brandt y Cholidis 2006, nº 107

Marzahn y Schauerte 2008, nº 122

J. M.





## 2. Barril de arcilla con inscripción conmemorativa

Siglo VI a.C.

Arcilla no cocida

Long.: 18 cm; diám. máx.: 8,6 cm

Adquirido en Sippar

Staatliche Museen zu Berlin, Vorderasiatisches Museum

Nº Inventario: VA 2543

Uno de los objetos típicos empleados en Babilonia como soporte de inscripciones votivas o conmemorativas era una especie de barril perforado hecho de arcilla en un torno de alfarero. Estos objetos eran depositados, en calidad de exvotos, en el interior de muros y en los cimientos de edificios. Su función era la de perpetuar a través de los relatos inscritos las actividades edilicias de los reyes, en concreto los edificios a los que estaban asociados. Estos relatos, que constituyen un género particular de la literatura babilonia, son de una importancia crucial tanto para el arqueólogo como para el historiador. Y es que, amén de la larga lista de títulos y atributos del monarca constructor, el texto votivo describe con detalle el nombre y características del edificio del que no quedan hoy más que sus ruinas, y contiene además una narración de sucesos históricos relacionados con el reinado en cuestión.

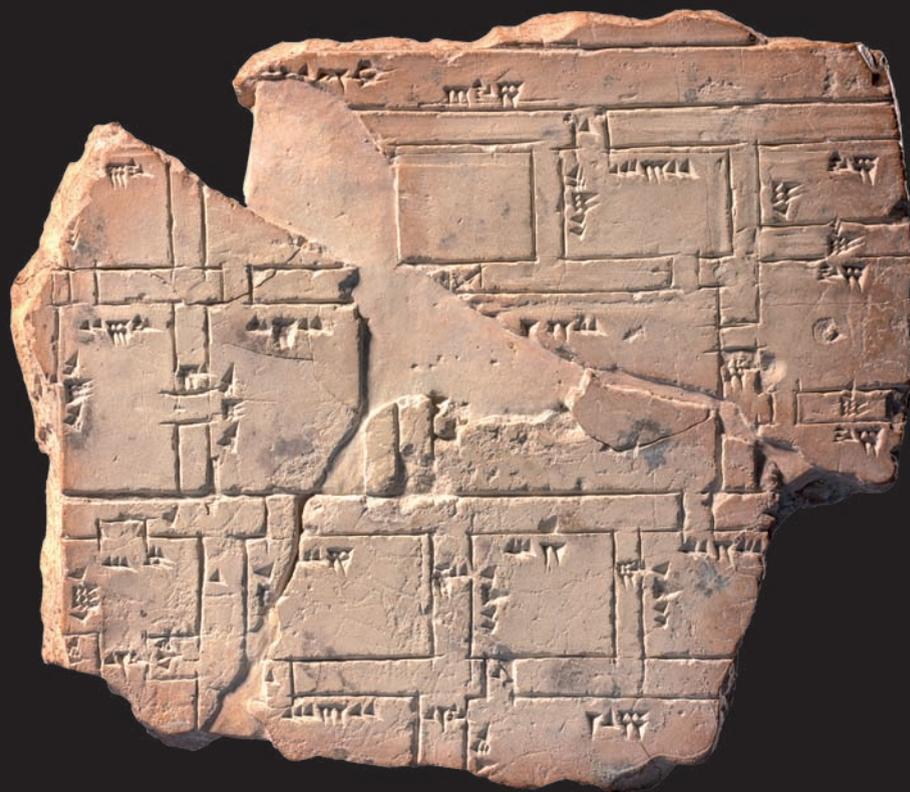
Este depósito de fundación, de tamaño relativamente modesto, lleva inscrito a mano sobre toda su superficie un texto perfectamente distribuido en dos columnas (33 y 34 líneas respectivamente). El texto describe la restauración de un templo en la ciudad de Sippar (la moderna Abu Habba), ciudad situada unos 60 km al norte de Babilonia y tutelada desde antiguo por el dios solar Shamash. Allí, Nabucodonosor II encontró el templo Eula en ruinas, morada de la diosa Nin-karrak, también conocida como Gula, patrona de la medicina. El texto describe cómo el monarca reparó el templo, volviéndolo a dotar de todo su esplendor, y cómo se procedió a la búsqueda ritual entre las ruinas de depósitos de fundación más antiguos para devolverlos a sus cimientos: "Yo descubrí un antiguo depósito de fundación y lo examiné. La dedicatoria a Nin-karrak, que reina en el Eula, se encontraba inscrita, perfectamente visible, sobre la figura de un perro. Entonces volví a enterrar el antiguo depósito de fundación bajo los nuevos cimientos". El texto añade además la descripción de la restauración del templo del dios solar que al mismo tiempo llevó a cabo el monarca.

### Bibliografía

Para el texto véase Langdon 1912, nº 16

J. M.





### 3. Tablilla de arcilla con dibujo representando el plano de una vivienda

Neobabilónica

Arcilla cocida

Alt.: 10,2 cm; anch.: 11,8 cm; gr.: 2,1 cm

Adquirida en el mercado de antigüedades

Staatliche Museen zu Berlin, Vorderasiatisches Museum

Nº Inventario: VAT 413

La tablilla, por desgracia conservada de forma incompleta a partir de tres fragmentos encajados, es uno de los ejemplares de dibujos que han llegado hasta hoy de la antigua Babilonia. Son muy pocos los testimonios conservados de este tipo de dibujos en tablillas de arcilla, que no se conocen para todas las épocas. Los dibujos suelen representar planos de campos, croquis matemáticos e imágenes, sobre todo planos, de edificios. Por lo general no se trata de representaciones a escala de la realidad, sino que aparentemente servían sólo como ilustraciones geométricas de los objetos descritos o de planteamientos matemáticos. Este principio se encuentra asimismo manifiesto en esta pieza, puesto que las medidas inscritas en números cuneiformes sobre la superficie (expresadas según el sistema sexagesimal) no se corresponden con las proporciones del dibujo. La longitud de las habitaciones, la envergadura de los muros y el ancho de los pasillos no están dibujados a escala. En cambio, el croquis sí consigue transmitir la forma y estructura del edificio, de múltiples habitaciones, conectadas entre sí por medio de puertas de acceso. La cuestión de si el dibujo reproduce realmente un edificio concreto queda abierta. Podría tratarse también de un croquis matemático elaborado para explicar la relación de unidades de medida, lo cual resulta del todo esencial en el cálculo de la reconstrucción de grandes edificaciones como, por ejemplo, la llamada torre de Babel.

#### Bibliografía

Schmid 1995

Marzahn y Schauerte 2008, nº 64

J. M.







## 4. Relieve en ladrillo esmaltado con figura de dragón

Siglo VI a.C.

Cerámica esmaltada y policromada, encastrada en yeso

Alt.: 119 cm; anch.: 169 cm; gr.: 8 cm

Babilonia

Staatliche Museen zu Berlin, Vorderasiatisches Museum

Nº Inventario: VA Bab 4431

De entre los hallazgos más espectaculares de Babilonia se cuentan sin duda los numerosos fragmentos de ladrillos tratados con una técnica de relieve de esmalte policromado. Está claro que tuvieron que formar parte del revestimiento de muros hechos de ladrillos. Éstos presentan no solamente ornamentos y colorido, sino también imágenes figuradas, que decoraban gran parte de los muros de Babilonia. Se han encontrado vestigios de estas imágenes sobre todo en la puerta norte de la ciudad, en los muros de la vía que conducía a dicha puerta, así como en otros lugares concretos del palacio real y en santuarios. A partir de su forma pueden distinguirse fácilmente tres representaciones diferentes de animales: leones (cf. VA Bab 4765), toros y unos animales híbridos de naturaleza desconocida. Estos últimos suelen designarse hoy como “dragones”, dadas sus características (su nombre babilonio *mushjushu* es difícilmente traducible, pero viene a significar en origen “serpiente aterradora”). Concretamente este dragón presenta partes características de animales como la serpiente, el león, el águila y el escorpión.

En Babilonia estos *mushjushu* adornaban en particular los muros exteriores de la puerta de Ishtar, alternándose con imágenes de toros en prolongadas series. En otras representaciones iconográficas (relieves, monumentos de piedra y sellos) estos mismos animales aparecen acompañando a determinados dioses, a menudo a los pies de su figura erguida. Pero también pueden aparecer de forma independiente, sin las imágenes de los dioses, en cuyo caso desempeñaban la función de símbolo o atributo de la divinidad en cuestión. El dragón, en concreto, cargaba sobre su lomo al dios del imperio babilonio, Marduk, y acabó convirtiéndose en su atributo: así, en los muros de la puerta de Ishtar simbolizaba la presencia del dios, cuya magnífica procesión atravesaba dicha puerta durante la fiesta del Año Nuevo.

### Bibliografía

Marzahn y Schauerte 2008, nº 91

Groneberg 2004

Wiggerman 1993-1997, pp. 455-462

J. M.







## 5. Relieve en ladrillo esmaltado con figura de león

Siglo VI a.C.

Cerámica esmaltada y policromada, encastrada en yeso

Alt.: 123 cm; anch.: 230 cm; gr.: 12 cm

Babilonia

Staatliche Museen zu Berlin, Vorderasiatisches Museum

Nº Inventario: VA Bab 4765

A diferencia de los artistas europeos, que con frecuencia representaron en la heráldica de sus soberanos imágenes de leones, el arte babilónico pudo basarse en sus representaciones en modelos reales ya que, al contrario que en Europa, el continente asiático, y en particular la estepa y la periferia de Mesopotamia, eran antiguamente morada de leones. El león era también en Babilonia imagen de fuerza, poder y realeza, y era una de las virtudes del monarca protagonizar las cacerías de leones (como muestran claramente los relieves asirios, por ejemplo). En el imaginario babilónico el león, cuya ferocidad era temida incluso por los dioses, tenía una presencia aún mayor que en la realidad. Podía figurar como guardián de acceso a edificios o como complemento de tronos divinos, en imágenes de amuletos empleados en la magia, y llegó también a encontrar su lugar en la literatura como uno de los astros del firmamento.

Pero la manifestación más común del león en Babilonia es aquella que simbolizaba a la diosa Ish-tar (Inana, en su versión sumeria). Esta diosa podía representarse bien de pie sobre el animal, bien sencillamente mediante el león, su atributo (cf. el texto sobre el dragón VA Bab 4431). Es en esta función como aparece ornamentando los muros de la Vía procesional en Babilonia, donde a lo largo de aproximadamente 180 m de muro podían contemplarse unos 60 leones en relieve. De ellos se encontraron solamente los fragmentos de ladrillos esmaltados que los componían durante la excavación de las ruinas de los muros; fue más tarde, ya en Berlín, cuando el trabajo de restauración logró reunir y reconstruir las imágenes completas de los leones.

### Bibliografía

Marzahn 1993

Marzahn y Schauerte 2008, nº 90

J. M.

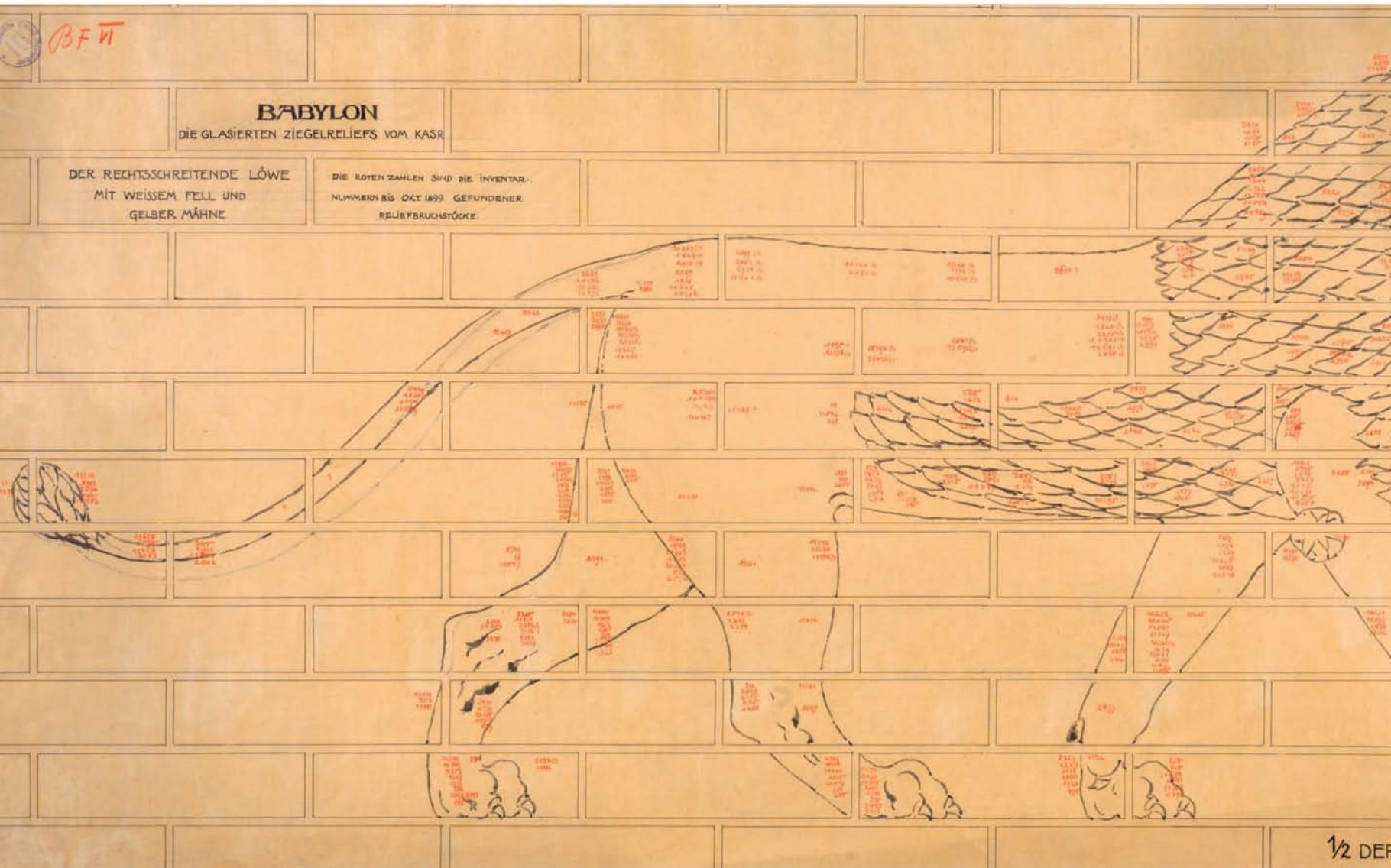


BF II

**BABYLON**  
DIE GLASIERTEN ZIEGELRELIEFS VOM KASR

DER RECHTSSCHREITENDE LÖWE  
MIT WEISSEM FELL UND  
GELBER MÄHNE

DIE ROTEN ZAHLEN SIND DIE INVENTAR-  
NUMMERN BIS OKT. 1899 GEFUNDENER  
RELIÉFBRUCHSTÜCKE



1/2 DEF



## 6. Dibujo de uno de los leones de la Vía procesional

1899

Tinta sobre papel

Alt.: 53 cm; anch.: 105 cm

Babilonia, Walter Andrae

Deutsche Orient-Gesellschaft Berlin, Archiv

Sin número de inventario

Walter Andrae realizó este estudio durante la excavación de Babilonia, con el fin de establecer y garantizar, previa reconstrucción en el museo, que los fragmentos esmaltados recuperados de la cara exterior del muro formaban una imagen completa del león, sin perjuicio del número de ladrillos ni sus encajes. El estudio muestra con precisión a qué espacio del relieve corresponde cada uno de los fragmentos (marcados en rojo con su número de inventario arqueológico). La relación minuciosamente estudiada entre lo excavado y lo recompuesto prueba que la reconstrucción actual no constituye un reflejo de la fantasía del arqueólogo. En este sentido, los relieves expuestos hoy en el museo pueden contemplarse como piezas verdaderamente originales.

### Bibliografía

Marzahn y Schauerte 2008, fig. 33

J. M.





## 7. Tres fragmentos de ladrillos procedentes del zigurat Etemenanki o torre de Babel

Siglo VI a.C.

Arcilla no cocida

Alt.: 9 cm; anch.: 13 cm; gr.: 5 cm

Alt.: 10 cm; anch.: 27 cm; gr.: 9 cm

Alt.: 13 cm; anch.: 16 cm; gr.: 8 cm

Babilonia

Staatliche Museen zu Berlin, Vorderasiatisches Museum

Nº Inventario: VA Bab 7608; VA Bab 4069.001; VA Bab 4069.002

Además de la gran cantidad de ladrillos con los que se erigieron los edificios de Babilonia, que llevaban inscritos un breve texto estampado con el nombre del rey, sus atributos y la finalidad de la construcción, existe en menor proporción otro tipo de ladrillos en los que la inscripción aparece hecha a mano. La escritura en estos casos presenta en su mayoría la forma cuneiforme de la época, a diferencia de las inscripciones estampadas y algunas escritas a mano en que la forma de los signos imita formas más arcaicas, seguramente con el fin de resaltar la honorabilidad del plan de la obra.

Los tres fragmentos de ladrillos fueron hallados entre los escombros de las ruinas de la torre Etemenanki. Se trata, por tanto, de testimonios materiales directos de este edificio legendario. Llevan inscrito un mismo texto en dos variantes, una de dieciocho y otra de veintitrés líneas, conservado parcialmente. El texto reza: "Cuando Marduk, gran señor, me honró, yo alabé con todo mi respeto a Marduk, el dios, mi creador. Y el Etemenanki, el zigurat de Babilonia, hice resplandecer como el día con asfalto y ladrillos esmaltados de azul celeste. Para sus techos utilicé numerosas vigas macizas de cedro". (Traducción según Weissbach 1967, p. 48).

### Bibliografía

Marzahn y Schauerte 2008, nº 58-60

J. M.





## 8. Adobe con inscripción conmemorativa

Siglo VI a.C.

Arcilla no cocida

Alt.: 19 cm; anch.: 31,5 cm; gr.: 9,3 cm

Adquirido en Bagdad en 1923

Museu Bíblic de Montserrat, Abadía de Montserrat (Barcelona)

Nº Inventario: MM 715.009

Los reyes de Babilonia acostumbraban a firmar sus obras arquitectónicas, en particular templos y palacios, mediante objetos de arcilla inscritos con su nombre, depositados en los cimientos o muros de los edificios en cuestión. Naturalmente el adobe, que constituyó siempre en Mesopotamia el material de construcción por antonomasia, resultó ser uno de los objetos más tradicionales para llevar dicha inscripción. Esta "rúbrica" podía hacerse a mano o bien estampando un sello escrito en negativo, muy útil a la hora de firmar repetidamente un adobe tras otro.

Este adobe, conservado parcialmente, presenta la firma de Nabucodonosor II estampada en tres líneas de texto sobre su canto exterior. De este modo, el transeúnte en Babilonia, de donde proceden buena parte de estos ejemplares, podía ver y eventualmente leer la inscripción al contemplar los muros de los monumentos. Los signos reproducen las formas arcaicas del cuneiforme, con el objetivo seguramente de conferir prestigio y honorabilidad al edificio y a su promotor. El texto reza: "Nabucodonosor, rey de Babilonia, proveedor de los templos Esagil y Ezida, primogénito de Nabopolasar, rey de Babilonia".

### Bibliografía

Márquez Rowe 1997, pp. 86 y s., p. 98

I. M. R.





## 9. Adobe con inscripción conmemorativa

Siglo VI a.C.

Arcilla no cocida

Alt.: 29,6 cm; anch.: 32,3 cm; gr.: 8,8 cm

Adquirido a un particular en Iraq en 1923

Museu Bíblic de Montserrat, Abadía de Montserrat (Barcelona)

Nº inventario: MM 715.006

Este adobe, como el anterior (véase MM 715.009), está firmado por Nabucodonosor II. El texto, también estampado y escrito con caracteres arcaicos, consiste igualmente en el nombre del monarca, seguido de su título real y su atributo como piadoso benefactor de los templos principales de Babilonia y Borsippa, y concluido con su patronímico. La diferencia, sin embargo, es que el texto en cuestión está distribuido en siete líneas, en lugar de tres. Las dimensiones resultantes de la impresión del sello explican que el texto aparezca aquí estampado sobre la superficie del adobe. El hecho de que la impresión se realizara con poco acierto, es decir, sin ajustarse a la dirección de los cantos, no debió de importar mucho a su autor, ya que el texto iba a quedar oculto en el interior de los muros del edificio. Este ejemplar evidencia, por otro lado, la existencia y el uso de distintos sellos por un mismo monarca para marcar o firmar sus obras.

### Bibliografía

Márquez Rowe 1997, p. 86

I. M. R.





## 10. Vista de la ciudad de Babilonia al sol

1923

Carbón sobre papel

Alt.: 20 cm; anch.: 35 cm

Walter Andrae

Deutsche Orient-Gesellschaft Berlin, Archiv

Sin número de inventario

Los arqueólogos que dirigieron las excavaciones de Babilonia no fueron solamente arquitectos, sino también dibujantes de gran talento. En particular Walter Andrae, quien se convertiría más tarde en director del Vorderasiatisches Museum (1928-1953), se ponía a dibujar en Babilonia siempre que podía. Una buena parte de sus dibujos están dedicados a recrear escenas a partir de las ruinas excavadas. Y es que hacía largo tiempo que la antigua metrópoli a orillas del Éufrates se había convertido en un enorme campo de ruinas. Por ello los arqueólogos consideraron importante mostrar la imagen que ellos mismos se hicieron de Babilonia en la Antigüedad. Sus dibujos, inspirados por las experiencias e impresiones que tuvieron en el yacimiento, influyen hasta el día de hoy en nuestra imagen de Babilonia, disociada de la imagen bíblica.

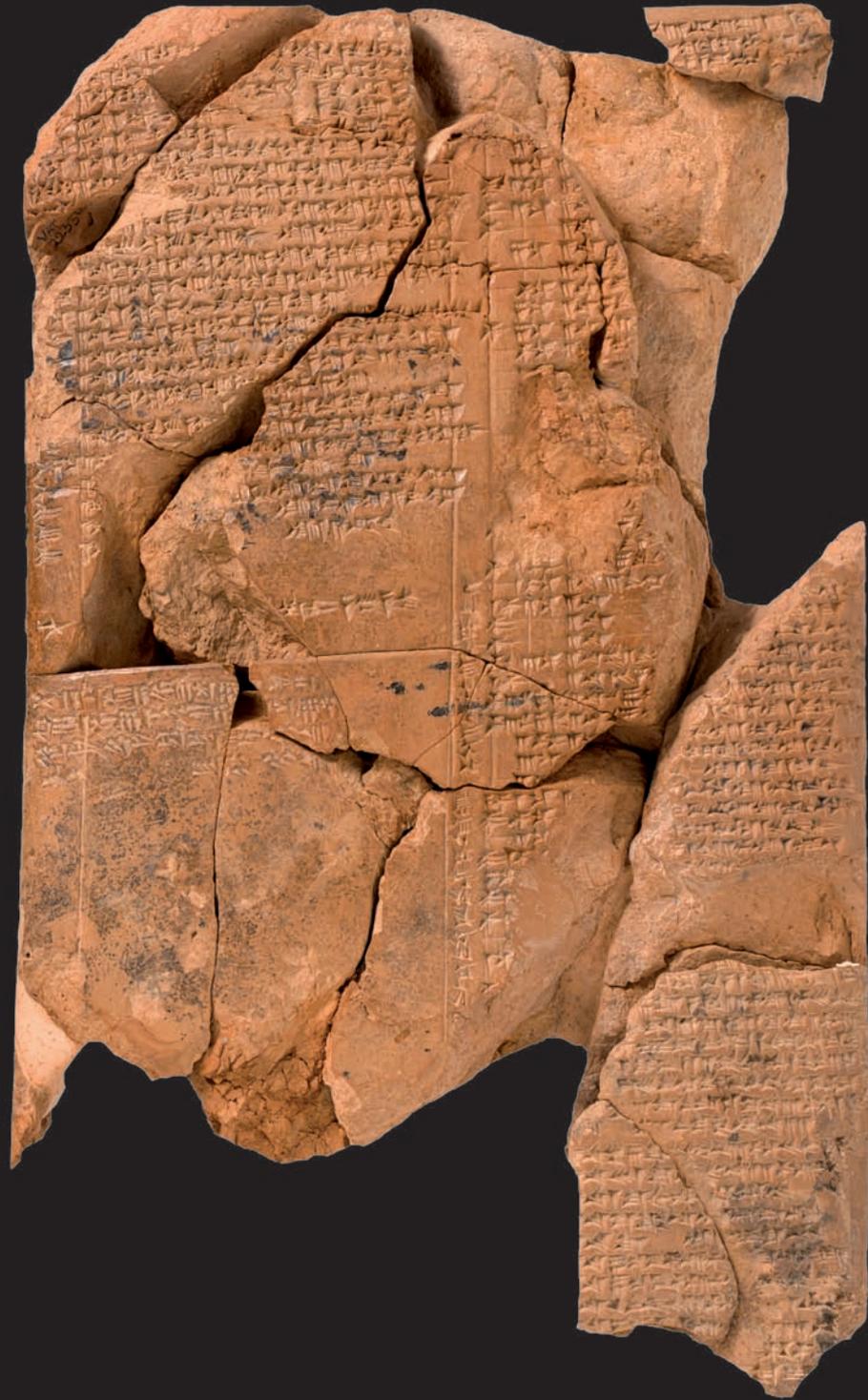
El dibujo seleccionado muestra una amplia panorámica del centro de la ciudad, vista desde el Este. Se aprecian en primer plano jardines y palmerales alternándose con una urbanización de viviendas de poca altura y de techo plano hechas con ladrillos de adobe. Bajo la luz del sol se concentran al fondo edificaciones de mayor tamaño y altura. A la izquierda se erige el monumental zigurat Etemenanki, cuya forma sin embargo reproduce la reconstrucción propuesta al principio por Koldewey (modificada posteriormente). En el centro se distingue el templo de la diosa Ninmah, situado al norte de Babilonia, desde donde se extienden hacia la derecha las murallas de la ciudad. Este dibujo sirve para transmitir una atmósfera, una Babilonia imaginada bajo el sol de justicia mesopotámico, más que ofrecer una visión realista basada en la investigación.

### Bibliografía

Marzahn y Schauerte 2008, fig. 74

J. M.





## 11. Lista de raciones de aceite a rehenes y prisioneros extranjeros, entre los cuales se encuentra Joaquín de Judá

Nabucodonosor II, año 13, mes (no conservado), día 12 (592 a.C.)

Arcilla cocida

Alt.: 20 cm; anch.: 13 cm

Babilonia

Staatliche Museen zu Berlin, Vorderasiatisches Museum

Nº Inventario: VAT 16283

En el curso de las excavaciones de Babilonia salió a la luz en el extremo Sureste del palacio real un archivo completo compuesto por más de 300 tablillas de arcilla de la época de Nabucodonosor II (605-562 a.C.). Se trata al parecer de un archivo administrativo vinculado al almacén palaciego donde se guardaban y distribuían grandes cantidades de cereal, dátiles y aceite de sésamo. Una parte de los registros presentan sumarios mensuales. La presente tablilla, reconstruida a partir de varios fragmentos, pertenece a uno de estos extractos mensuales, concretamente el relativo a la distribución de raciones de aceite de sésamo.

Aquí aparecen listados de grupos de personas o individuos de origen no babilonio con sus nombres y sus cargos o títulos, que residían aparentemente en el palacio de Babilonia; de ahí que quedaran registrados en su administración. Más que de huéspedes voluntarios, se trataría de rehenes, fruto de la política expansionista babilónica, cuyo bienestar convenía sin duda al Estado. El texto menciona gente de Lidia, Caria, Jonia, Pirindu y Humê en Anatolia, de las ciudades fenicias de Arwad y de Biblos, de Asquelón en Palestina y de Judá, así como egipcios, medos y persas e individuos de Dilmun (Bahrein). Especialmente interesante desde el punto de vista histórico es la mención del nombre de Joaquín de Judá y su familia, dato que concuerda con el relato bíblico de 2 Reyes 24. Este "huésped de estado" recibía mensualmente seis litros de aceite de sésamo, así como algunos enseres necesarios probablemente para el equipamiento de las viviendas de los presos: sillas, mesas, camas y puertas.

### Bibliografía

Marzahn y Schauerte 2008, nº 546

Pedersén 2005a, N1, pp. 91, 99, fig. 60

Pedersén 2005b, pp. 111-127

Weidner 1939

J. M.





## 12. Beato de Liébana. *Comentarius in Apocalypsim*

Año 970

1 h de guarda, 230 h, 3 h de guarda: 87 min. col.; fol., pergamino

Alt.: 35,5 cm; anch.: 25 cm

Nº Inventario: UVA Ms. 433

Una de las obras más importantes de la Alta Edad Media y de más amplia difusión es la que contiene el Comentario al Apocalipsis de San Juan, realizado por Beato de Liébana, abad del monasterio de Liébana, entonces llamado San Martín de Turieno, a finales del siglo VIII.

El origen del Códice está en la defensa de la divinidad de Cristo cuestionada por la herejía adopcionista que promulgaba que Jesús no era hijo natural de Dios sino hijo adoptivo queriéndole equiparar al profeta Mahoma.

Beato, acérrimo defensor de la divinidad de Cristo, escribe un códice basándose en el Apocalipsis de San Juan, que parece ser la parte de la Biblia donde más se demuestra la divinidad de Cristo, y en los textos que los padres africanos, Primario y Ticonio (y otros de los siglos V y VI), hicieron sobre el mismo con el fin de aportar sus propios comentarios. A estos textos, se le añaden las miniaturas que hacen referencia al Apocalipsis y así aparece el primer Beato de Liébana del mundo en el año 776. El mismo Beato hace otras dos versiones en los años siguientes: una en 784 y otra en 786; a partir de estas fechas se copiaron múltiples ejemplares de los originales entre los siglos X y XII, principalmente.

Este magnífico ejemplar de Valladolid es copia de la última versión que se hizo el año 786. El códice se realizó en el año 970 en el monasterio de Valcavado (Palencia), a instancias del Abad Sempronio, por un monje llamado Oveco, autor material tanto del texto como de las miniaturas. Está escrito en letra visigótica redonda y tiene 87 miniaturas, algunas en doble folio y otras a folio completo, y pertenecen al estilo de la escuela leonesa iniciada por Maggio. La técnica empleada es el uso de colores muy fuertes y puros con fondos de gran intensidad cromática divididos en franjas de colores, destacando los ojos y manos para resaltar la tensión espiritual. Estas miniaturas de estilo mozárabe van ilustrando gráficamente los pasajes que se narran.

La escena que se muestra en la exposición representa la caída de Babilonia, con un palacio con aspecto de fortaleza y en el interior zócalos de azulejos y anaqueles con ánforas, copas y otros objetos de valor del ajuar doméstico; en la página contigua, aparecen las lamentaciones por su ruina representadas por dos filas de personajes en bandas superpuestas que, desde lejos para evitar el incendio, lloran por Babilonia. En contra de todas las demás, está sobre fondo liso y no tiene encuadramiento.

El códice estuvo en Valcavado hasta poco antes de 1572 en que fue visto por Ambrosio de Morales en San Isidoro de León. Pasó después a Toledo y Madrid. Su último dueño fue el jesuita Antonio de Padilla, muerto en Valladolid en 1611. Desde entonces estuvo en el Colegio de San Ambrosio de esta ciudad hasta que pasó a la Universidad con motivo de la expulsión de los jesuitas en 1767. Finalmente fue depositado en la Biblioteca de Santa Cruz de Valladolid donde permanece hasta el momento actual.

### Bibliografía

André-Salvini 2008, nº 353

*Apocalipsis, el ciclo histórico del Beato de Liébana*, 2006

Fernández Flórez, J. A. *et al.* 2002

P. R. M.





## 13. La construcción de la torre de Babel

Frans Francken II (Amberes 1581-1642)

Óleo sobre cobre

Alt.: 57 cm; anch.: 78 cm

Museo de Santa Cruz de Toledo

Nº Inventario: 18239

La presente pintura forma parte de una serie de doce cobres de Frans Francken II, que representan escenas del Antiguo Testamento basadas todas ellas en el libro del Génesis; la serie procede de alguno de los establecimientos religiosos desamortizados en el siglo XIX y guarda muchas similitudes con otra del mismo artista, con idénticos asuntos, conservada en el Museo del Prado.

La historia aquí representada se inspira en el pasaje bíblico referido a la construcción de la torre de Babel (Génesis 11, 1-4). En primer plano, a la izquierda, se sitúa un grupo de arquitectos y maestros de obra dispuestos en diversas posiciones y en agitada conversación, la mayoría tocados con turbantes. Del grupo destaca el personaje que señala con un bastón la inmensa torre que se está construyendo, pues va ataviado con ricas vestiduras, ciñe espada a la cintura y luce sobre el manto un collar dorado y sobre el tocado oriental una corona. Este personaje probablemente representa a Nemrod, figura bíblica, hijo de Kus, de la estirpe de Noé, a quien se le designa como cazador y fundador del imperio babilónico y de la ciudad de Babel (Génesis 10, 8-10).

La escena descrita se desarrolla sobre una escalinata, delante de arquitectura con pretil abalaustrado y altas pilastras adornadas con cortinaje. Bajo el graderío, a la derecha, se dispone un grupo de canteros trabajando la piedra, y en el centro de la composición, en un plano intermedio, una muchedumbre de personas junto a diversas tiendas de campaña y paisaje con árboles, entre la que destaca una dama con sombrero sentada y acompañada de dos figuras infantiles.

La torre en construcción se dispone al fondo, a la derecha. Tiene forma piramidal y se estructura en diversos pisos o terrazas porticadas. La gran cúspide, inconclusa, se eleva casi hasta lo alto del cielo, ya que la intención de los babilonios era levantar una torre que llegara hasta el cielo, pero Yahveh lo impedirá y castigará su soberbia con la confusión de sus lenguas y con su dispersión por toda la faz de la tierra (Génesis 11, 5-9).

El autor de la obra, Frans Francken II, pertenece a una familia de pintores flamencos, de la que es el artista más distinguido. Contó con un importante y prolífico taller en Amberes, que desarrolló gran actividad. Se especializó en cuadros de gabinetes y cuadros de historias y alegorías bíblicas de pequeño formato, pintados sobre tabla o lámina de cobre con gran minuciosidad y detallismo. Cultivó una pintura refinada y exótica, de colorido brillante, con abundancia de elementos anecdóticos y con tipos humanos muy característicos, vestidos con ricas ropas y en los que es frecuente el uso de turbantes orientales como tocado. Trabajó también con otros pintores como Abraham Govaerts, Jan Bruegel y Pieter Neefs II, para los que realizó las figuras de algunos de sus paisajes o interiores.

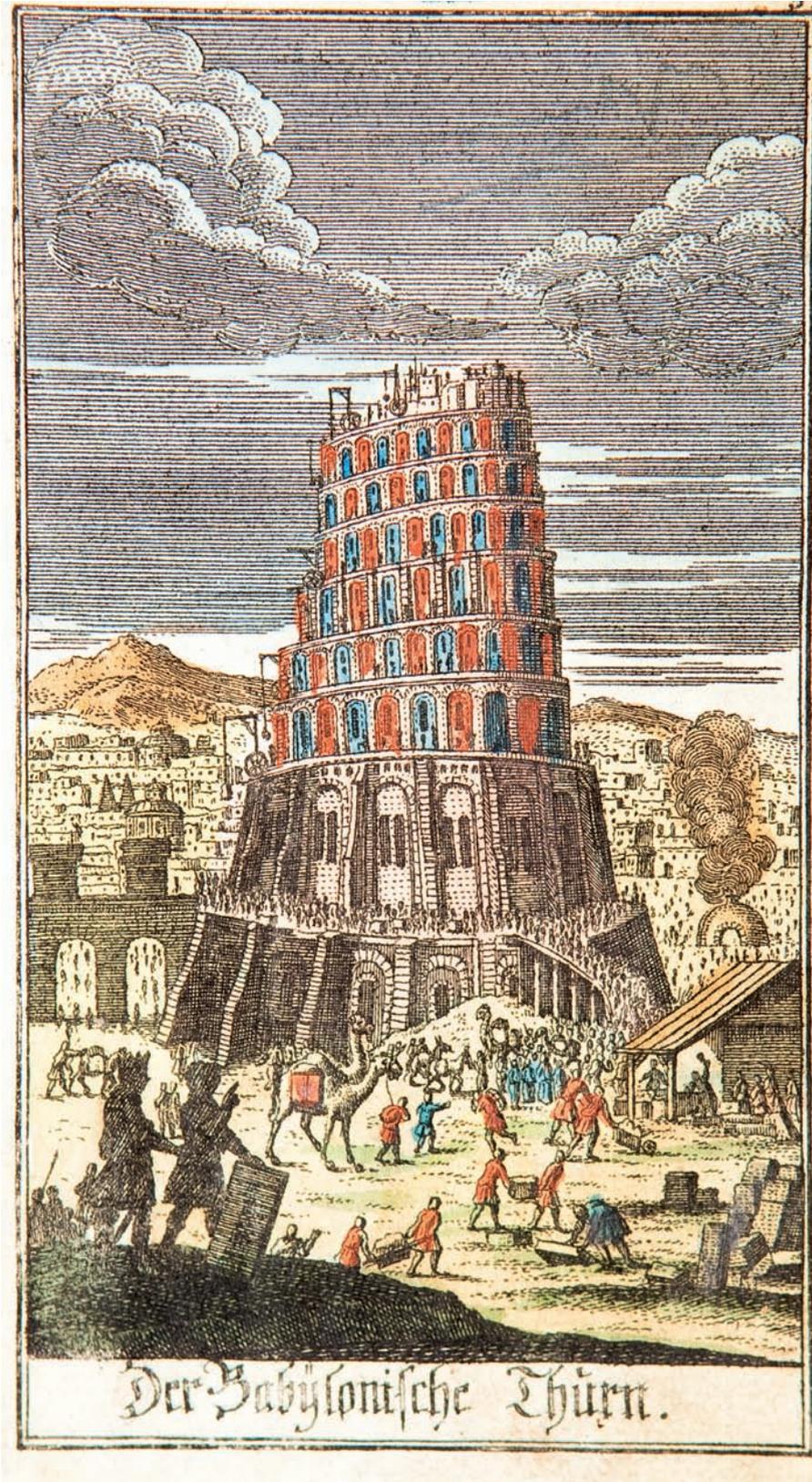
### Bibliografía

Revuelta Tubino 1987, p. 37, n. 66

Díaz Padrón 1982, p. 63

E. O. R.





Der Babylonische Thurn.

## 14. La torre de Babel

Alain Manesson Mallet

1683

Grabado coloreado

Alt.: 16,2 cm; anch.: 9,5 cm

Adquisición en subasta pública

Colección privada Felip Masó Ferrer, Barcelona

Nº Inventario: FM001

Lámina perteneciente a una traducción alemana de la obra de Alain Manesson Mallet *Description de l'univers: contenant les differents systèmes du monde, les cartes generales & particulieres de la geographie ancienne & moderne; les plans & les profils des principales villes & des autres lieux plus considerables de la terre; avec les portraits des souverains qui y commandent, leurs blasons, titres & livrées; et les moeurs, religions, gouvernemens & divers habillemens de chaque nation*, publicada en París en cinco volúmenes y en diferentes ediciones entre 1683 y 1719. Se trata de una ilustración a color de la torre de Babel, tal y como reza la inscripción (en alemán) en la parte inferior (Der Babylonifche Thurn).

En primer plano se observan diversos personajes transportando distintos materiales para la construcción de la torre, ya sea a mano o en camellos; más lejos, muchos más personajes se aglomeran ante una rampa que conduce al primer piso de la torre, también llena de trabajadores. La torre, que ocupa el centro de la lámina, consta de ocho pisos construidos con ladrillos y arcos más un noveno que se encuentra en proceso de construcción. Los dos primeros son proporcionalmente mucho más grandes que los seis superiores, no están pintados y presentan contrafuertes. Los arcos de los pisos superiores están decorados alternando los colores rojo y azul y carecen de contrafuertes. Los bloques son elevados mediante unas máquinas de madera con una gran rueda, que hace las funciones de polea, y un brazo, seguramente móvil, que una vez situado a la altura correspondiente podría girar para dejar el bloque sobre la zona en construcción. La torre se eleva en medio de edificios y murallas que representan la ciudad de Babilonia, en un entorno montañoso.

En esta representación podemos constatar una doble influencia: en primer lugar, la constitución de los pisos a base de altos arcos han tomado como modelo el Coliseo de Roma, tal y como ponen de manifiesto algunas reconstrucciones anteriores como la de Cornelis Anthonisz Teunissen (1457) o en los conocidos cuadros de Pieter Bruegel (1563). Por otro lado, el acceso mediante una única rampa helicoidal en lugar de escaleras, puede tener su referencia directa en el minarete del siglo IX de Malwiya, en Samarra (Iraq).

Evidentemente, ni su ubicación en un contexto geográfico montañoso, ni la técnica constructiva a partir de arcos, ni los accesos en rampa tienen la más mínima verosimilitud histórica. Todas estas características hacen referencia a una imagen estandarizada de la torre fijada a partir del siglo XVI; en el Renacimiento, por un lado, y en la Reforma, por el otro, se buscó plasmar la representación de famosos monumentos del pasado bíblico a través de los clásicos y de la propia Biblia.

F. M. F.





a Babel  
auf steuff  
eine Ber-  
mischung  
oder Ber-  
wirung

a 1 Par. 1.  
v. 17.  
Gen 10  
600 Jahr  
gelebet hat.

Sara  
Ehrt  
b Luc. 3.  
v. 36.

1 Par. 1.  
v. 17. 129.  
A phas  
130.

Salab  
431.

Ebr 464

Peleg 239.

Regu 239.

Erug  
230.

alle Länder / daß sie musten aufhören die Stadt zu bauen.

9 Daher heißet ihr Name Babel / daß der Herr daselbst verwirret hatte aller Länder Sprache / und sie zerstreuet von dannen in alle Länder.

10 II. **S**ie sind die Geschlechter Sem. Sem war hundert Jahr alt / und zeugete Phachsad / zwey Jahr nach der Sündflut / und lebet darnach fünf hundert Jahr / und zeuget Söhne und Töchter.

11 **P**hachsad war fünf und dreyßig Jahr alt / und zeugete Salab /

12 **U**nd lebet darnach vier hundert und drey Jahr / und zeugete Söhne und Töchter.

13 **A**lab war dreyßig Jahr alt / und zeugete Eber /

14 **U**nd lebet darnach vier hundert und drey Jahr / und zeugete Söhne und Töchter.

15 **B**er war vier und dreyßig Jahr alt / und zeugete Peleg /

16 **U**nd lebet darnach vier hundert und dreyßig Jahr / und zeugete Söhne und Töchter.

17 **P**eleg war dreyßig Jahr alt / und zeugete Regu /

18 **U**nd lebet darnach zwey hundert und neun Jahr / und zeugete Söhne und Töchter.

19 **R**egu war zwey und dreyßig Jahr alt / und zeugete Serug /

20 **U**nd lebet darnach zwey hundert und sieben Jahr / und zeugete Söhne und Töchter.

21 **S**erug war dreyßig Jahr alt / und zeugete Nabor /

22 **U**nd lebet darnach zwey hundert Jahr / und zeugete Söhne und Töchter.

23 **N**abor war neun und zwanzig Jahr alt / und zeugete Tharah /

24 **U**nd lebet darnach hundert und neunzehn Jahr / und zeugete Söhne und Töchter.

25 **T**harah war siebenzig Jahr alt / und zeugete Abram / Nabor / und Haran.

26 III. **S**ie sind die Geschlechter Tharah. Tharah zeugete Abram / Nabor / und Haran. Aber Haran zeugete Lot.

27 **H**aran aber starb vor seinem Vater Tharah / in seinem Vaterlande zu Ur in Chaldäa.

28 **D**a nahmen Abram und Nabor Weiber. Abrams Weib hieß Sarai / und Nabors Weib Milca / Harans Tochter / der ein Vater war der Milca und der Jisca.

29 **A**ber Sarai war unfruchtbar / und hatte kein Kind.

30 **D**a nam Tharah seinen Sohn Abram / und Lot seines Sohns Harans Sohn / und seine Schwur Sarai / seines Abrams Weib / und führet sie von Ur in Chaldäa / daß er ins Land Canaan zöge / und sie kamen gen Haran / und wohneten daselbst.

31 **U**nd Tharah ward zwey hundert und fünfzig Jahr alt / und starb in Haran.

Das XII. Capitel.

**G**ott beschiet Abram / daß er sein Vaterland und Freundschafft verlassen solt. **H**ut ihm grosse Verheißung. **I**nsonderheit verheißet er ihm den gebenedeyten Samen. **A**bram zeucht aus Haran und lot mit ihm. **G**ott erschet ihm / und verspricht seinem Samen das Land zu geben. **N**ichter eine Hüften auff / und bauet dem Herrn einen Altar. **E**ine Aneurung kömmt ins Land / dorüber muß Abram in Egypten ziehen. **E**ine Aneurung kömmt in Gefahr am Hofe Pharao. **A**ber Gott plaget den Pharao. **D**erüber wird Abram zur Rede gesetzt. **U**nd erlangt sein Weib wieder.

Nabor 246.

Tharah.

Abram  
beten  
A. M.  
1049.  
per C. G.  
2022.

Tharah  
Geschlecht  
C 1 Par. 1.  
v. 16.  
Lot.

Abram  
Sarai.  
Sarai ist  
geboren  
A. M.  
1019.  
per C. G.  
2013.

Dina sie  
10 Jahr  
1049 ge-  
meint als  
Abram  
Gen. 17.  
v. 17.

d Jos. 34.  
v. 3.

Neh. 9. 7.  
A. M.  
1050.

per C. G.  
1991.

Tharah  
Alter 20;  
Jahr.

Und

## 15. La torre de Babel

Cornelius Johann Stern  
Lüneburg, 1690  
Papel impreso (woodcut; grabado, xilografía)  
Alt.: 34 cm; anch.: 22,5 cm  
Adquisición en subasta pública  
Colección privada Felip Masó Ferrer, Barcelona  
Nº Inventario: FM004

Es la página número 6 de una Biblia Luterana ilustrada por Cornelius Johann Stern en 1690, hijo de Hans Stern, impresor e ilustrador de la Low German Bible de 1614 (una traducción de la High German Bible de Lutero). La página, consagrada al Génesis, consta de dos partes claramente diferenciadas; la primera, que corresponde al cuarto superior de la hoja, presenta una imagen de la torre situada en el interior de un doble marco decorado con motivos vegetales, de ángeles tocando trompetas y de cabezas de ángeles aladas, así como de un personaje femenino a la derecha y otro masculino a la izquierda, ambos desnudos y representando posiblemente a Adán y Eva; debajo, hay un texto escrito en letras góticas en High German, distribuido en dos columnas con comentarios al margen. Este texto corresponde al final del Génesis 11 y al inicio del 12.

En la imagen, en primer plano aparece un rey a caballo vestido según la costumbre europea de la época y recibiendo las explicaciones de uno de los arquitectos sobre los progresos de la construcción. Sin duda, y como ocurre siempre que aparece esta escena, el rey en cuestión no es otro que el famoso Nimrud, mítico rey que según la Biblia mandó edificar la torre. Delante de él, se encuentra una especie de taller abierto, cubierto con un tejado a dos aguas, bajo el cual se aprecia una serie de hombres ocupados en diferentes tareas constructivas; detrás de ellos una espesa humareda proveniente con toda seguridad de un horno para cocer ladrillos, según se cuenta en el mismo Génesis. Por fin, al fondo se halla la torre propiamente dicha. Ésta, de planta circular siguiendo el modelo del Coliseo romano pero mucho más simplificado, consta de cinco pisos construidos y del inicio de un sexto en el que se parecían unas máquinas de madera similares a poleas que permiten la elevación de los pesados bloques. A pesar de no apreciarse en detalle, el acceso parece ser en rampa helicoidal. Por detrás de la torre se aprecian algunas construcciones de estilo europeo que pretenden describir la ciudad de Babilonia.

La posesión de una edición muy similar del año 1711 en manos de una familia real europea denota el valor que poseía este tipo de Biblias ilustradas a mano, y el reconocimiento que tenía el impresor, la familia Stern.

F. M. F.



Der Babylonische Thurn. *fig. CI.*



## 16. La torre de Babel

Alain Manesson Mallet

1719

Grabado

Alt.: 19,8 cm; anch.: 16,5 cm

Adquisición en subasta pública

Colección privada Felip Masó Ferrer, Barcelona

Nº Inventario: FM002

Lámina perteneciente a una traducción alemana de la obra de Alain Manesson Mallet *Description de l'univers: contenant les differents systèmes du monde, les cartes generales & particulieres de la geographie ancienne & moderne; les plans & les profils des principales villes & des autres lieux plus considerables de la terre; avec les portraits des souverains qui y commandent, leurs blasons, titres & livrées; et les moeurs, religions, gouvernemens & divers habillemens de chaque nation*, publicada en París en cinco volúmenes y en diferentes ediciones entre 1683 y 1719.

La lámina corresponde a la página 24 y a la figura CI de la citada edición y muestra la construcción de la torre de Babel con la inscripción original en francés en la parte superior (Tour de Babel) y en el margen superior, el título en alemán (Der Babyloniſche Thurm) y el número de la lámina.

Esta imagen es una copia del célebre grabado de Coenraet Decker *La Tour de Babel* que aparece en la página 41 de la obra de Athanasius Kircher, *Turris Babel* (1679). En esta obra, donde se tratan diversos aspectos sobre Babilonia (historia, arte, religión, arquitectura, lengua, etc.) el polifacético autor reúne todas las fuentes disponibles que hablan sobre Babilonia incluyendo, por primera vez en la historia, las primeras descripciones directas de la zona de Babilonia realizadas por el viajero italiano Pietro della Valle, donde se aprecian las ruinas históricas de la famosa ciudad. Sin embargo, las excavaciones y los datos arqueológicos aún tardarían en llegar, por lo que las recreaciones de la ciudad siguen basándose en las descripciones de los autores clásicos y en los textos bíblicos; la influencia del mundo clásico es clara, tal y como se puede apreciar en los edificios dispuestos alrededor de la torre.

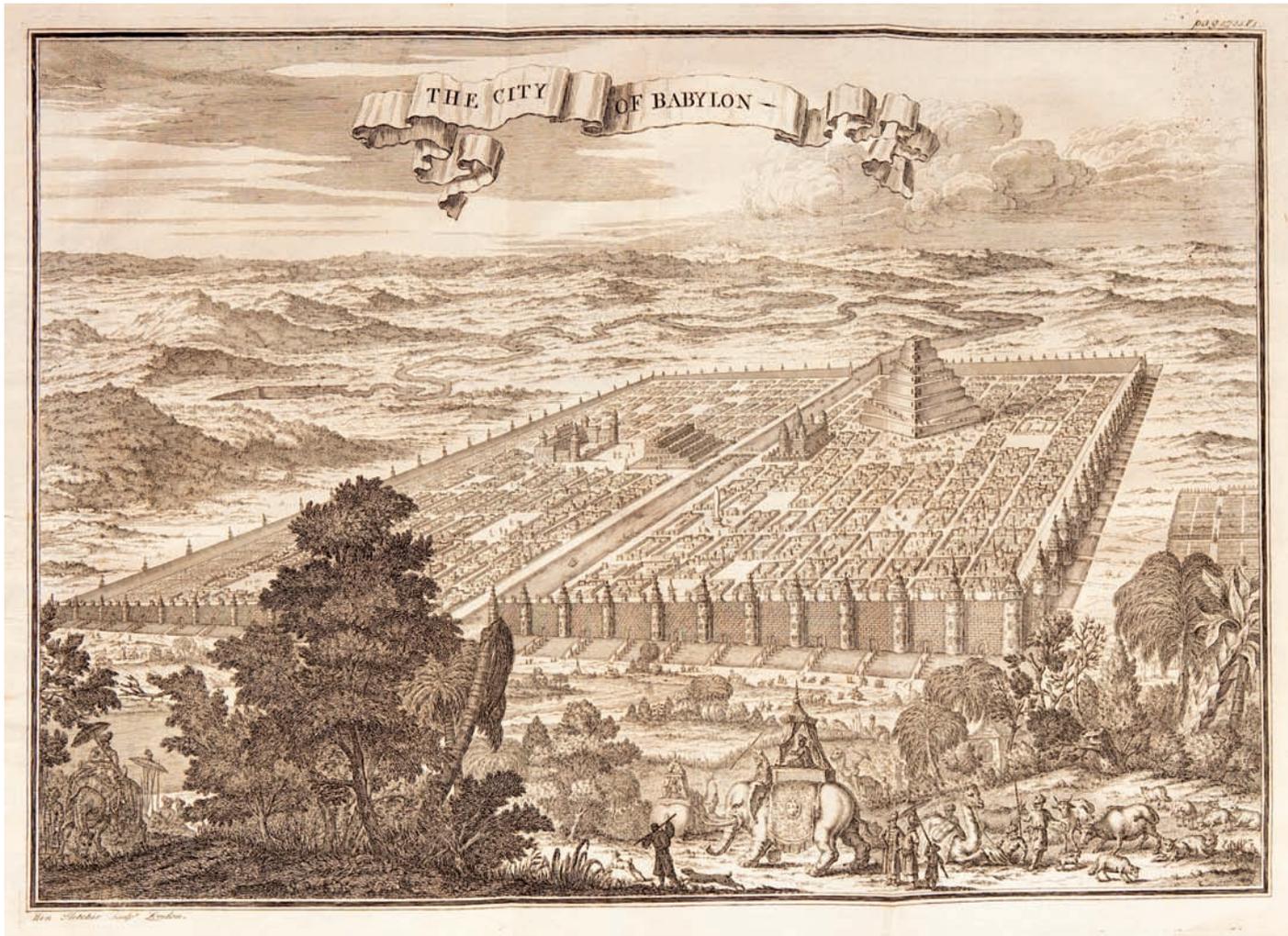
La torre, situada a la ribera izquierda del río, repite los cánones anteriores: una gigantesca estructura cónica con una superposición decreciente de hasta ocho pisos, todos ellos construidos mediante grandes arcos que se van estilizando a medida que aumenta la altura. Los accesos emulan también las típicas rampas, pero combinándolas según la altura; así, al primer piso se accede a través de cuatro pequeñas rampas situadas en los cuatro puntos cardinales, los dos siguientes presentan dos rampas paralelas, y a partir del cuarto sólo se asciende a través de una única rampa helicoidal. Kircher reúne, por tanto, algunos de los tipos de accesos diseñados por los diferentes artistas que imaginaron las posibilidades de ascensión a tan gigantesco edificio, así como la información aportada por Pietro della Valle de los monumentos que visitó en Oriente, como el minarete de Malwiya, en Samarra.

### Bibliografía

André-Salvini 2008, nº 395

F. M. F.





## 17. La ciudad de Babilonia

Henry Fletcher

1750

Grabado

Alt.: 38,3 cm; anch.: 49,5 cm

Adquisición en subasta pública

Colección privada Felip Masó Ferrer, Barcelona

Nº Inventario: FM003

Grabado realizado por Henry Fletcher correspondiente a la página 753, figura VI, de la edición inglesa de la obra *An Universal History, from the earliest account of Time to the present*, una voluminosa enciclopedia de 67 volúmenes editada en Londres entre 1747 y 1765.

Este plano tiene claros paralelismos con el que aparece en la página 52 de la obra de Athanasius Kircher *Turris Babel* (1679) con grabados de Coenraet Decker. En primer lugar, podemos observar que la ciudad presenta una planta cuadrangular dividida casi por la mitad por el río Éufrates; ello se debe a las lecturas de Heródoto que describe la ciudad como un cuadrado de lados de 120 estadios (22 km) cada uno y, por tanto, un perímetro de 480 estadios (89 km), si bien Heródoto se refería al perímetro total (incluyendo los dos cinturones de murallas) y no únicamente al perímetro interior, tal y como reflejan la mayoría de los planos. Las murallas, en cambio, responden a las típicas defensas de las ciudades y fortalezas medievales europeas (de piedra y con multitud de torres con almenas y aspilleras, todo coronado con un tejado cónico) y no a las descritas en las fuentes clásicas como enormes murallas de adobe y reconocidas como una de las siete maravillas del mundo antiguo. En cuanto al interior, el urbanismo es de tipo ortogonal, siguiendo de nuevo las indicaciones de Heródoto, mientras que en lo referente a los jardines colgantes sigue a Diodoro de Sicilia y a Estrabón al dibujarlos como una estructura cuadrangular con terrazas decrecientes, igual que lo hará Robert Koldewey tras sus excavaciones en la ciudad. El palacio real y el templo presentan, en cambio, tanto influencias de edificios orientales (cúpulas y torres cilíndricas que podían inspirarse en minaretes), vistos y descritos por viajeros como Pietro de la Valle, como también de europeos.

A pesar de las similitudes entre ambos grabados (incluso en el paisaje y en la caravana de personajes montados a camello y elefante que se dirigen a la ciudad), el principal cambio respecto al grabado de Coenraet es la forma de la torre de Babel; mientras que en la obra de Kircher aparece como una gigantesca y barroca torre cónica con hasta ocho pisos decrecientes y accesos en rampas, en el caso de Fletcher la torre es completamente diferente; a partir de una reinterpretación de los pasajes de Heródoto, Fletcher presenta una estructura que si bien mantiene los ocho pisos de altura, describe una planta cuadrangular con un acceso mediante rampas a diferentes niveles. La decoración del edificio, por otro lado, es mucho más austera por no decir inexistente; por todo ello, y a pesar de no conocer la verdadera estructura de la torre de Babilonia, esta nueva representación está más cerca de la realidad que las torres cónicas representadas hasta la fecha; será el nuevo modelo a seguir por la mayoría de los artistas posteriores.

### Bibliografía

André-Salvini 2008, nº 392

F. M. F.





## 18. La Sagrada Biblia

Ilustración de Gustave Doré

Barcelona, 1883

Papel impreso y encuadernación en tela con lomo y cantoneras de piel con grabados en oro

Alt.: 40 cm; anch.: 27,5 cm

Fondo Heliodoro Puche

Biblioteca de la Familia Mulero Montero, Lorca

Sin número de inventario

La ilustración de la torre de Babel de Gustave Doré forma parte del tomo primero (página 71) de una reedición de la Sagrada Biblia traducida de la Vulgata latina al castellano por Félix Torres Amat, vicario general de Barcelona y miembro de la Real Academia de la Historia, aparecida originariamente en 1823. La nueva edición fue publicada por el editor Montaner y Simón en Barcelona en el año 1883. Este tomo, impreso a dos columnas, incluye varios libros del Antiguo Testamento, a saber: Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio, José, Jueces y Ruth. El texto va acompañado de 68 ilustraciones obra del famoso grabador francés Gustave Doré (1832-1883). Entre todas ellas, destaca la referida a la torre de Babel en el libro del Génesis, un grabado en madera que originariamente fue realizado para ilustrar una Biblia publicada en la ciudad francesa de Tours, en 1866.

Doré nos presenta una torre de Babel concebida según los modelos de torres en espiral bien conocidos desde el siglo *xvi* y que nos recuerda sobremanera al minarete islámico de la mezquita de Samarra, en Iraq.

El tratamiento de la luz difumina el monumento a favor de la agitación de los personajes que aparecen en primer plano y en los que acentúa el dramatismo del momento. En la iconografía anterior, cuando la atención de la composición se centraba en los personajes, como ocurre en la obra de Frans Francken II, conservada en el Museo de Santa Cruz de Toledo, el objetivo era el de exaltar el momento de la construcción de la torre de Babel y no el de la toma de conciencia del fracaso del hombre, como es el caso de Doré. En este grabado, que recuerda en cierta medida a otra obra de Gerard Hoet (1648-1733), se observan con claridad los gestos desesperados de un grupo de hombres que, incapaces de comunicarse entre sí, comprenden la catástrofe que se avecina. En el centro de la composición, un hombre con los brazos hacia el cielo enfatiza el dramático episodio que empeña el futuro de la humanidad. Se castiga a los hombres por haber cometido una falta, cuya naturaleza se desconoce.

La torre de Babel de Doré es a todas luces una torre colosal, cuya cima se pierde entre las nubes, acorde por tanto con el mito que rodea a este célebre edificio. A ello contribuyen también los grandiosos trabajos en los que se observa una masa de hombres, ayudados por caballos, preparando y desplazando enormes bloques de piedra para la construcción del monumento. Faltaba aún casi medio siglo para que la arqueología alemana sacara a la luz los restos del zigurat de Babilonia. Es probable que al autor del Génesis le importara poco la torre real, es decir, el zigurat babilónico. El monumento de ladrillo y adobe levantado en la ciudad de Babilonia no parece ser más que el pretexto para elaborar una compleja metáfora sobre el destino humano, de la que intenta hacerse eco Doré en su ilustración de la torre de Babel.

### Bibliografía

Minkowski 1960, pp. 98-99

André-Salvini 2008, pp. 495-496

J. L. M. C. y J. L. M. F.





## 19. Bábel I

Hanoos  
Madrid, 2010  
Técnica mixta sobre lienzo  
Alt.: 100 cm; anch.: 100 cm  
Colección privada  
Sin número de inventario

Hanoos es un pintor y profesor de origen iraquí afincado en Madrid, que ha sido calificado por algunos críticos de arte como “el Picasso de Oriente Próximo”; tuvo sus primeros contactos con el arte mesopotámico en el Museo de Bagdad, donde conoció las obras maestras del arte sumerio, asirio y babilónico. Para él, la palabra Babel evoca a una ciudad próxima a su Kufa natal, al sur de Bagdad. Cada vez que el joven Hanoos viajaba a Bagdad tenía que pasar cerca de la antigua Babel, conocida por los iraquíes con el nombre de Hillah. La palabra Babel es bien conocida por este artista, nacido a orillas del río Éufrates, que ha sabido muy bien conjugar la cultura occidental con lo que guarda de su país. Babel representa el recuerdo de su infancia en una ciudad, cercana a las ruinas de la torre de Babel; ruinas que eran el fruto de la construcción y la destrucción sufrida a lo largo de los siglos.

La obra que se muestra en este catálogo es el resultado de sus recuerdos y de la búsqueda de información sobre la famosa torre. Lleva por título *Bábel I* con un acento en la *a*, ya que así se pronuncia en árabe, su lengua materna. Para que el espectador se encuentre próximo al significado de lo que ve en ella, Hanoos ha tenido presente las siguientes palabras de Leonardo da Vinci (*Tratado de la pintura*): “El pintor debe ser universal y amante de la soledad, debe considerar lo que mira y raciocinar consigo mismo, eligiendo las partes más excelentes de todas las cosas que ve, haciendo como el espejo que se transmuta en tantos colores como se le ponen delante y de esta manera parecerá una segunda naturaleza”. Esta última frase del gran genio del Renacimiento representa la principal preocupación pictórica para Hanoos, para quien además la pintura debe ser un elemento de integración, comunicación y entendimiento entre culturas.

La palabra Babel y la torre en sí tienen múltiples significados para el pintor de Kufa, de ahí la idea de confusión. Tanto este significado como el concepto de libertad del que hoy gozamos se han intentado fusionar en la presente obra pictórica. Es una nueva visión de la torre de Babel, y posiblemente no la última, que es obra y sueño de un artista “babilónico” del siglo XXI, cuyas raíces están en Iraq, la antigua Mesopotamia.

J. L. M. F.







# **Bibliografía**



- Alwan, K. (1979): "The Vaulted Structures or the so-Called Hanging Gardens", *Sumer* 35: 134-136
- Andrae, W. (1932): "Der Babilonische Turm", *MDOG* 71: 1-34
- Andrae, E. W. y Boehmer, R. M. (1989): "Die Orientbilder von Walter Andrae", *BaM* 20: 1-89
- André-Salvini, B. (2001): *Babylone*, Paris
- André-Salvini, B. (2003): *Le code de Hammurabi*, Paris
- André-Salvini, B. dir. (2008): *Babylone*, Paris
- Apocalipsis, el ciclo histórico del Beato de Liébana* (2006), Catálogo de la exposición Santillana del Mar, Cantabria. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte y MUPAC
- Arciniega, L. (1992): "El Escorial como antítesis de la Torre de Babel", *Ars Longa* III: 19-28
- Arellano, A. et al. (1998): *Los mayas del período clásico*, Barcelona
- Arnaud, D. (2004): *Nabuchodonosor II, roi de Babylone*, Paris
- Auberger, J. (1991): *Ctesias. Histories de l'Orient*, Paris
- Auranche, O. ed. (1977): *Dictionnaire illustré multilingue de l'architecture du Proche-Orient ancien*, Lyon
- Ausejo, S. de (1987): *Diccionario de la Biblia*, Barcelona
- Bardou, P. y Arzoumanian, V. (1981): *Arquitecturas de adobe*, Barcelona
- Battini, L. (1997): "Les systèmes défensifs à Babylone", *Akkadica* 104-105: 24-57
- Benet, J. (1990): *La construcción de la torre de Babel*, Madrid
- Berger, P. R. (1973): *Die neubabylonischen Königsinschriften des ausgehenden babylonischen Reiches (626-539 a. Chr.)*, Kevelaer and Neukirchen-Vluyn
- Bielinski, P. (1985): "Gustave Doré et la ziggurat de Babylone", *Le dessin d'architecture dans les sociétés antiques*, Strasbourg, pp. 59-62
- Bigwood, J. M. (1978): "Ctesias' Description of Babylon", *American Journal of Ancient History* 3: 32-52
- Bigwood, J. M. (1980): "Diodorus and Ctesias", *Phoenix* 34: 195-207
- Borges, J. L. (1991): "Última nota sobre Babel", en Manganeli, G. et al.: "La sombra de la Torre", *FMR* 10: 13-36
- Borja, J. de (1680): *Empresas morales*, Bruxelles
- Bost, H. (1983): "Le récit de Babel", *La ville dans le Proche-Orient ancien*, Leuven, pp. 231-237
- Bottéro, J. (1998): *La epopeya de Gilgameh. El gran hombre que no quería morir*, Madrid
- Bouretz, P. et al. (2003): *La Tour de Babel*, Paris
- Briant, P. (1996): *Histoire de l'empire perse. De Cyrus à Alexandre*, Paris
- Brinkman, J. A. (1982): "Babylonia c. 1000-748 B.C.", en Boardman, J. et al. eds., *The Prehistory of the Balkans; and the Middle East and the Aegean world, tenth to eighth centuries B.C. The Cambridge Ancient History*, Cambridge University Press
- Brinkman, J. A. (1984): *Prelude to Empire*, Philadelphia
- Brown, T. S. (1978): "Suggestions for a Vita of Ctesias of Cnidus", *Historia* 28: 1-19
- Budge, W. (1925): *The Rise and Progress of Assyriology*, London
- Burstein, S. M. (1978): *The Babiloniaca of Berossus*, Malibu
- Busink, Th. A. (1969): "L'origine et l'évolution de la ziggurat babylonienne", *JEOL* 21: 91-109
- Caratini, R. (2004): *Los matemáticos de Babilonia*, Barcelona
- Casagrande (1936): "The Determination of the Preconsolidation Load and its Practical Significance", *Ith International Conference on Soil Mechanics and Foundation Engineering*, Cambridge, pp. 60-64
- Castany Prado, B. (2005): "Modernidad y nihilismo en "La Biblioteca de Babel" de José Luis Borges", *Cuadernos Hispanoamericanos* 661-662: 50-54
- Chadwick, R. (1992): "Calendars, Ziggurats and the Stars", *BCSMS* 24: 7-24
- Chapin, D. (2003): *Hammu-rabi de Babylone*, Paris
- Cohen, M. E. (1993): *The Cultic Calendars of the Ancient Near East*, Maryland
- Crawford, H. (1991): *Sumer and the Sumerians*, Cambridge
- Curtis, J. (2008): "Le Site de Babylon Today", en Finkel, I. L. y Seymour, M. J. (2008): *Babylon. Myth and Reality*, London, pp. 13-220
- Dalley, S. (1991): *Myths from Mesopotamia. Creation, the Flood, Gilgamesh and others*, Oxford
- Dalley, S. (1994): "Niniveh, Babylon and the Hanging Gardens: Cuneiform and Classical Sources Reconciled", *Iraq* 56: 45-58
- Dethier, J. (1982): *Des architectures de terre ou l'avenir d'une tradition millénaire*, Paris
- Díaz Padrón, M. (1982): *El arte en la época de Calderón*, Madrid



- Díaz Saldaña, O. (1995): "La torre de Babel: imagen del mundo moderno", *29 Simposio de Filosofía Moderna: Ontología y Epistemología*, México, pp. 1-18
- Dieste, E. (1996): "La cerámica armada", *Eladio Dieste 1943-1996*, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Dirección General de Arquitectura y Vivienda, Sevilla
- Díez Platas, M. de F. (2000): *Imágenes para un texto. Guía iconográfica de las "Metamorfosis" de Ovidio*, Santiago de Compostela
- Doat, P. et al. (1979): *Construire en terre*, Paris
- Dombart, Th. (1930): "Der Babylonische Turm", *Der Alte Orient* 29: 5-35
- Drews, R. (1975): "The Babylonian Chronicles and Berossus", *Iraq* 37: 39-55
- Duval, J. (1980): *Les jardins suspendus de Babylone*, Genève
- Fernández Florez, J. A. et al. (2002): *El Beato de la Universidad de Valladolid*, [libro estudio de la ed. facsimilar], Madrid
- Finkel, I. L. (1988): "The Hanging Gardens of Babylon", en Cayton P. A. y Price, M. J. eds., *The Seven Wonders of the Ancient World*, New York, pp. 38-58
- Finkel, I. L. y Seymour, M. J. eds. (2008): *Babylon. Myth and Reality*, London
- Foster, B. (2005): *Before the Muses. An Anthology of Akkadian Literature* (3ª ed.), Bethesda
- Frame, G. (1992): *Babylonia 689-627 B.C.: A Political History*, Leiden
- Gelb, I. et al. (1956 y ss.): *The Assyrian Dictionary of the University of Chicago*, Chicago (= CAD)
- George, A. R. (1985): "The Topography of Babylon Reconsidered", *Sumer* 44: 7-24
- George, A. R. (1992): *Babylonian Topographical Texts*, Leuven
- George, A. R. (1995): "The Bricks of E-sagil", *Iraq* 57: 173-197
- George, A. R. (2005-2006): "The Tower of Babel: archaeology, history and cuneiform texts", *AfO* 51: 75-95
- George, A. R. (2008): "Ancient descriptions: the Babylonian topographical texts", en Finkel, I. L. y Seymour, M. J. eds. (2008): *Babylon. Myth and Reality*, London, pp. 60-65
- Ghirshman, R. et al. (1966): *Tchoga Zanbil (Dur-Untash). Volume I. La ziggurat*, Paris
- Giedion, S. (1981): *El presente eterno: Los comienzos de la arquitectura*, Madrid
- Glassner, J. J. (2002): "L'Étemenanki: l'armature du cosmos", *NABU* 2002/2: 32-34
- Glassner, J. J. (2003): *La Tour de Babylone. Que reste-t-il de la Mésopotamie?*, Paris
- Godwin, J. (1986): *Athanasius Kircher. La búsqueda del saber de la antigüedad*, Madrid
- Goossens, G. (1940): "L'histoire d'Assyrie de Ctesias", *L'Antiquité Classique* 9: 25-45
- Groneberg, B. (2004): *Die Götter des Zweistromlandes*, Düsseldorf-Zürich
- Gullini, G. (1981): "New Suggestions on Ziggurat of Aqarquf", *Sumer* 41: 133-137
- Guzmán, A. y Gómez Espelosín, F. J. (1997): *Alejandro Magno, de la historia al mito*, Madrid
- Hess, R. y Tsumura, D. (1994): *I studied Inscriptions from before the Flood. Ancient Near Eastern, Literary, and Linguistic Approaches to Genesis 1-11*, Winona Lake
- Horowitz, W. (1998): *Mesopotamian Cosmic Geography*, Winona Lake
- Houben, H. y Guillaud, H. (1989): *Traité de construction en terre*, Marseille
- Hrouda, B. (1981): "Some Remarks on the Topography of Babylon", *Sumer* 41: 14-15
- Hrouda, B. (1991): "High Terraces and Zikkurat: Connections and Differences", en Mori, M. et al. eds. *Near Eastern Studies dedicated to H.I.H. Prince Takahito Micaza on the Occasion of His Seventy-Fifth Birthday*, Wiesbaden, pp. 85-111
- Huot, J. L. (2004): *Une archéologie des peuples du Proche-Orient. Tome II. Des hommes des palais aux sujets de premiers empires (Ile-Ier millénaire av.J.-C.)*, Paris
- Invernizzi I. (2001): *In viaggio per l'Oriente. Le mummie, Babilonia, Persepoli*, Torino
- Invernizzi, A. (2002): "Alla ricerca della Torre di Babele con i primi viaggiatori", *Andata e ritorno dall'antico Oriente. Cultura e commercio nei bagagli degli antichi viaggiatori*, Milano, pp. 9-30
- Invernizzi, A. (2005): *Il genio vagante. Viaggiatori alla scoperta dell'antico Oriente (secc. XII-XVIII)*, Alessandria



- Isselburg, P. (1640): *Emblemata politica in aula magna Curiae Noribergensis de picta. Quae sacra Virtutum suggerunt Monita Prvdenter daministrandi Fortiterqve defendendi Rempubicam*. Nürnberg
- Jacob-Rost, L. (1984): "Zur Zikkurat von Babylon", *Forshungen und Berichte-Staatliche Museen zu Berlin* 24: 59-62
- Jacob-Rost, L. et al. (1992): *Das Vorderasiatische Museum Berlin. Kataloghandbuch*, Mainz
- Janssen, C. (1995): *Bâbil, the City of Witchcraft and Wine*, Ghent
- Joannès, F. dir. (2001): *Dictionnaire de la civilisation mésopotamienne*, Paris
- Kircher, A. (1679): *Athanasii Kircheri E Soc. Iesu Turris Babel, sive Archontologia qua primo priscorum post diluivum hominum vita ... secundo Turris fabrica civitatumque extractio...* Amstelodami : Ex Officina Janssonio-Waesbergiana
- Klengel-Brandt, E. y Cholidis, N. (2006), *Die Terrakotten von Babylon im Vorderasiatischen Museum in Berlin, Teil I, Die anthropomorphen Figuren*, 115. Wissenschaftliche Veröffentlichung der Deutschen Orient-Gesellschaft, Saarwellingen
- Kohlmeyer, K. y Strommenger, E. (1991): *Wiedererstehendes Babylon. Eine antike Weltstadt im Blick der Forschung*, Berlin
- Koldewey, R. (1914): *The Excavations at Babylon*, London
- Koldewey, R. (1918): "Der Tempel von Babylon nach der Tontafel des Anubelschunu", *MDOG* 59: 1-18
- Koldewey, R. (1925): *Das wieder erstehende Babylon*, Leipzig (reedición a cargo de B. Hrouda, 1990)
- Kose, A. (1999): "Die Wendelrampe der Ziqqurat von Dur-Sharrukin –keine Phantasie vom Zeichentisch", *BaM* 30: 115-137
- Kostof, S. (1988): *Historia de la arquitectura 1. Un lugar en la tierra*, Madrid
- Krischen, F. (1956): *Weltwunder der Baukunst in Babylonien und Jonien*
- Kurth, A. (1998): *The Ancient Near East c.3000-330 BC Volume 1*, London
- Kurth, A. y Sherwin-White, S. (1987): "Xerxes' Destruction of Babylonian Temples", *Achaemenid History II*, Leiden, pp. 69-78
- Langdon, S. (1912): *Die neubabylonischen Königsinschriften*, Vorderasiatische Bibliothek 4, Leipzig
- Larsen, M. T. (2001): *La Conquête de l'Assyrie, 1840-1860*, Paris
- Las transformaciones de Ovidio en lengua española, repartidas en quinze libros con las alegorías al fin dellos y sus figuras, para provecho de los artifices*. Casa de Pedro Bello, 1595, Anvers
- Lehner, M. (2003): *Todo sobre las pirámides*, Barcelona
- Lesko, L. (1991): "Ancient Egyptian Cosmogonies and Cosmology", en Shafer B. et al., *Religion in ancient Egypt: gods, myths, and personal practice*, New York, pp. 88-122.
- Lethaby, W. R. (1892): *Architecture, Mysticism and Myth*, London
- Levy, J. (2008): *Lost Cities of the Ancient World*, London
- Leick, G. (1991): *A Dictionary of Ancient Near Eastern Mythology*, London
- Limet, H. (1996): "La tour de Babel revisitée", *Art & Fact* 15: 27-29
- Livingstone, A. (1989): *Court Poetry and Literary Miscellanea*, Helsinki
- Lloyd, S. (1980): *Foundations in the Dust. The Story of Mesopotamian Exploration*, London
- López Poza, S. (2004): "Expresiones alegóricas del hombre como peregrino en la tierra", *De oca a oca... polo Camiño de Santiago. De oca a oca... por el Camino de Santiago. Fotografías de Luisa Rubines*, catálogo de la exposición en el Museo das Peregrinacións de Santiago de Compostela, 22 octubre 2004 a 30 de enero de 2005, Santiago de Compostela, 2004, pp. 17-40 (versión en gallego) y pp. 49-72 (versión en español).
- MacGinnis, J. (1986): "Herodotus' Description of Babylon", *BICS* 33: 67-86
- Magdalena Nom de Déu, J. R. (1989): *Libro de viajes de Benjamín de Tudela*, Barcelona
- Malek Shahmirzadi, S. (2002): *The Ziggurat of Sialk*, Teheran
- Mallowan, M. (1966): *Nimrud and its Remains*, London
- Mansbach, S.A. (1982): "Pieter Bruegel's Towers of Babel", *Zeitschrift für Kunstgeschichte* 45: 43-56.
- Margueron, J. C. (1989): "Problèmes de transport au début de l'Âge du Bronze", en Lebeau, M y Talon, Ph. eds., *Volume de mélanges offerts à André Finet*, Leuven, pp. 119-130
- Margueron, J. C. (1991): "Sanctuaires sémitiques", *Supplément au Dictionnaire de la Bible*, Paris, pp. 1104-1258
- Margueron, J. C. (1995): "La palais de Sargon: réflexions préliminaires à une étude architecturale", en Caubet, A. ed. *Kor-sabad, le palais de Sargon II, roi d'Assyrie*, Paris, pp. 181-212



- Margueron, J. C. (2000): "Babylone: la première mégapole?", en Nicolet, C. et al. eds., *Mégapoles méditerranéennes, géographie urbaine rétrospective*, Roma, pp. 452-481
- Margueron, J. C. (2001): "Aux origines du plan de Babylone", en Breniquet, C. y Kepinski, C. eds., *Études Mésopotamiens. Recueil de textes offert à Jean-Louis Huot*, Paris, pp. 323-345
- Margueron, J. C. (2003): *Les mésopotamiens*, Paris
- Margueron, J. C. (2007): "La salle du trône, d'Uruk à Babylone", *Syria* 84: 69-106
- Margueron, J. C. (2008): "Considérations sur le palais de Babylone", en André-Salvini, B. dir., *Babylone*, Paris, p. 228
- Márquez Rowe, I. (1997): "Inscripciones reales cuneiformes del II y I milenio a. de C.", *Tabulae Montserratinae. Estudios de catalogación del Museo de Montserrat (Barcelona) dedicados al Padre Guiu Camps con ocasión de su 80 aniversario (= Aula Orientalis 15)*, Sabadell, pp. 69-98.
- Martiny, G. (1938): "Etemenanki, der Turm zu Babel", *ZDMG* 92: 572-587
- Marzahn, J. (1993): *La Puerta de Ishtar en Babilonia*, Mainz
- Marzahn, J. y Schauerte, G. (2008): *Babylon – Mythos und Wahrheit, Bd. 1: Babylon – Wahrheit, Eine Ausstellung des Vorderasiatischen Museums, Katalog zur Ausstellung*, Staatliche Museen zu Berlin, mit Unterstützung der Staatsbibliothek Berlin, München
- Minkowski, H. (1960): *Aus dem Nebel der Vergangenheit steigt der Turm zu Babel*, Berlin
- Minkowski, H. (1991): *Vermutungen über den Turm zu Babel*. Freren, Luca-Verlag
- Moberg, A. (1931): "Herodotos and Modern Reconstructions of the Tower of Babel", *Le Monde Oriental* 25: 140-164
- Momigliano, A. (1969): "Tradizione e invenzione in Ctesia", *Quarto contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico*, Roma, pp. 181-212
- Montanea, G. (1619): *Monvmenta emblematum chistianorum virtvtvm tum politicarum, tum Oeconomiarum chorum...* Francofurt. Ad Moenum. Anno MDCXIX.
- Montero Fenollós, J. L. (2008a): "La tour de Babylone, repensé", en André-Salvini, B. dir., *Babylone*, Paris, pp. 229-230
- Montero Fenollós, J. L. (2008b): "La torre de Babel, Heródoto y los primeros viajeros europeos por tierras mesopotámicas", *Historiae* 5: 27-50
- Montero Fenollós, J. L. coord. (2008c): *Arqueología, historia y Biblia: de la Torre de Babel al Templo de Jerusalén*, Ferrol
- Montero Fenollós, J. L., Vegas, F. y Milieto, C. (2005): "Etemenanki. Nuova ipotesi di ricostruzione dello ziggurat di Nabucodonosor II nella città di Babilonia", *Isimu* 8: 201-216
- Monterroso Montero, J. M. (2001): "Mitología y emblemática en la iconografía mariana", *Actas II Congresso Internacional do Barroco*, Porto, pp. 365-377
- Moorey, P. (1999): *Ancient Mesopotamian Materials and Industries*, Winona Lake
- Murphy, E. (1989): *The Antiquities of Asia. A Translation with Notes of Book II of the Library of History of Diodorus Siculus*, Oxford
- Nagel, W. (1979): "Where were the Hanging Gardens Located in Babylon?", *Sumer* 35: 241-242
- Nasir, M. (1979): "The so-called Summer Palace (Nebuchadnezzar's Life Palace)", *Sumer* 35: 159-158
- Niebuhr, C. (1780): *Voyage en Arabie et en d'autres pays circonvoisins*, Amsterdam
- Noël, D. (1998): "La Tour de Babel: un texte énigmatique", en Lemaire, A. ed., *Le monde de la Bible*, Paris, pp. 128-132
- Núñez de Cepeda, Fr. S. J. (1682-1688): *Idea de el buen pastor copiada por los santos doctores representada en empresas sacras*, León
- Oppenheim, A. L. (1985): "The Babylonian Evidence of Achaemenian Rule in Mesopotamia", *The Cambridge History of Iran 2*, Cambridge, pp. 529-587
- Oppenheim, A. L. (2003): *La antigua Mesopotamia. Retrato de una civilización extinguida*. Madrid
- Parrot, A. (1946): *Archéologie mésopotamienne. Les étapes*, Paris
- Parrot, A. (1949): *Ziggurats et Tour de Babel*, Paris
- Pedde, B. (2001): "Das Neue Babylon", *Alter Orient Aktuell* 2: 8-12
- Pedersén, O. (2005a): "Foreign professionals in Babylon. Evidence from the archive in the palace of Nebuchadnezzar II", en Wilfred H. van Soldt, ed., *Ethnicity in ancient Mesopotamia. Papers read at the 48th Rencontre Assyriologique Internationale*, Leiden, July 1 – 4 2002, CRAI 48, Leiden, pp. 267-272



- Pedersén, O. (2005b): *Archive und Bibliotheken in Babylon. Die Tontafeln der Grabung Robert Koldeweys 1899–1917*, Abhandlungen der Deutschen Orient-Gesellschaft 25, Saarbrücken
- Pinto, O. (1962): *Viaggi di C. Federico e G. Balbi alle Indie Orientali*, Roma
- Poirier, R. (1965): *La epopeya de las grandes construcciones. (De la torre de Babel a Brasilia)*, Barcelona
- Potts, D. T. (1999): *The Archaeology of Elam*, Oxford
- Powell, M. A. (1982): "Metrological Notes on the Esagila Tablet and Related Matters", *ZA* 72: 106-123.
- Powell, M. A. (1998): "La Tour de Babel: ici le ciel reencontré la terre", en Lemaire, A. ed., *Le monde de la Bible*, Paris, pp. 125-127
- Pritchard, J. B. (1966): *La sabiduría del antiguo Oriente*, Barcelona
- Rasheed, F. (1991): "The Hanging Gardens are the Refrigerator of Babylon", en M. Mori et al. eds., *Near Eastern Studies dedicated to H.I.H. Prince Takahito Micaza on the Occasion of His Seventy-Fifth Birthday*, Wiesbaden, pp. 349-361
- Reade, J. E. (2000): "Alexander the Great and the Hanging Gardens of Babylon", *Iraq* 62: 195-217
- Réau, L. (1991): "Iconología de la torre de Babel", en Manganeli, G. et al., "La sombra de la Torre", *FMR* 10: 13-36.
- Redelio, A. C. (1732): *Elogia Mariana olim à A.C. Redelio Belg: Melch: S.C.M.L.P. concepta Nunc devotae Meditationi fidelium ad augmentum cultus Bmae Mariae Virg: Deiparae inventa et delineata per Thomam Scheffler, et aeri incisa à Martino Engelbrecht Chalcographo Augustano cum Priv. Sac. Caes. Maj.*
- Renger, J. ed. (1999): *Babylon: Focus Mesopotamischer Geschichte, Wiege Früher Gelehrsamkeit, Mitos in der Moderne*, Saarbrücken
- Reuelta Tubino, M. (1987): *Museo de Santa Cruz de Toledo. Sección de Bellas Artes*, Toledo.
- Roth, M. T. (1997): *Law Collections from Mesopotamia and Asia Minor*, Atlanta
- Sack, R. H. (1997): "Nabonidus of Babylon", en Young, G. D. et al. eds., *Crossing Boundaries and Linking Horizons*, Bethesda, Maryland, pp. 455-473
- Safar, F. et al. (1981): *Eridu*, Bagdad
- Sanlaville, P. (2000): *Le Moyen-Orient arabe. Le milieu et l'homme*, Paris
- Sauvage, M. (1998a): *La brique et sa mise en oeuvre en Mésopotamie*, Paris
- Sauvage, M. (1998b): "La construction des ziggurats sous la Troisième Dynastie d'Ur", *Iraq* 60: 45-63
- Scheil, P. y Dieulafoy, M. (1913): "Esagil ou le temple des Bel-Marduk à Babylone", *Mémoire de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres* 39: 293-300
- Schmid H. (1981): "The History of the Construction of the Ziggurat in Babylon according to the Results of the Excavations in 1962", *Sumer* 41: 44-47
- Schmid, H. (1991): "Der Turm von Babel", *Wiedererstehendes Babylon. Eine antike Weltstadt im Blick der Forschung*, Museum für Vor- und Frühgeschichte der Staatlichen Museen Preussischer Kulturbesitz, Berlin, pp. 67-84
- Schmid, H. (1995): *Der Tempelturm Etemenanki in Babylon*, Baghdader Forschungen 17, Mainz
- Schwemer, D. (2005): "Gegründet von den Göttern selbst. Religion und Mythos im Babylon des 6. Jahrhunderts v. Chr.", *Welt und Umwelt der Bibel* 37: 10-19
- Seeher, J. (2007): *A Mudbrick City Wall at Hattusa*, Istanbul
- Seymour, M. J. (2008): "The tower of Babel in art", en Finkel, I. L. y Seymour, M. J., *Babylon. Myth and Reality*, London, pp. 132-141
- Steve, M. J. (1986): "La ziggurat", *Dossier. Histoire et Archéologie* 103: 22-25
- Stevenson, W. W. (1992): "A Proposal for the Irrigation of the Hanging Gardens of Babylon", *Iraq* 54: 35-54
- Stolz, F. (1999): "Sea", en van der Toorn K. et al. ed., *Dictionary of Deities and Demons in the Bible*, Grand Rapids, pp. 737-742.
- Streck, M. P. (1999): "Nebukadnezar II", *RIA* 9: 194-206
- Turris Babel sive diciozum de Fraternitate Rosacea Crucis. Argentorati. Lazari Zetzneri, MDCXIX*
- Ubach, B. (2010): *Dietari d'un viatge per les regions de l'Iraq* (edición a cargo de Damià Roure), Barcelona
- Unger, E. (1932): *Arte asirio-babilónico*, Barcelona



- Van de Mierop, M. (2003): "Reading Babylon", *American Journal of Archaeology* 107: 257-275
- Vicari, J. (2000): *La Tour de Babel*, Paris (hay edición en castellano de 2006)
- Vicari, J. y Brüscheiler, F. (1985): "Les ziggurats de Tchochazanbil (Dur-Untash) et de Babylone", *Le dessin d'architecture dans les sociétés antiques*, Strasbourg, pp. 47-57
- Von Soden, W. (1971): "Etemenanki vor Asarhaddon nach der Erzählung vom Turmbau zu Babel dem Erra-mythos", *Ugarit Forschungen* 3: 253-263
- Warren, J. (1999): *Conservation of Earth Structures*, Oxford
- Warren, J. (2001): "Forma, significado y propuesta: objetivos éticos y estéticos en la conservación de la arquitectura de tierra", *LOGGIA, Arquitectura & Restauración* 12: 10-19
- Wartke, R. B. ed. (2008): *Auf dem weg nach Babylon. Robert Koldewey – Ein Archäologenleben*, Mainz
- Waters, K. H. (1996): *Heródoto, el historiador*, México
- Wegener, U. (1995): *Die Faszination des Masslosen. Der Turmbau zu Babel von Pieter Bruegel bis Athanasius Kircher*. Hildesheim, Zurich y New York
- Weidner, E. F. (1939): "Jojachin, König von Juda, in babylonischen Keilschrifttexten", *Mélanges syriens offerts à monsieur René Dussaud*, Bibliothèque archéologique et historique 30, Bd. 2, Paris, pp. 923-935.
- Weissbach, F. H. (1904): "Das Statbild von Babylon", *Der Alte Orient* 5: 2-12
- Wetzel, F. (1944): "Babylon zur Zeit Herodots", *Zeitschrift für Assyriologie* 48: 45-68
- Wetzel, F. y Weissbach, F. H. (1967): *Das Hauptheiligtum des Marduk in Babylon, Esagila und Etemenanki*, Osnabrück (ed. original de 1938)
- Wiggerman, F. A. M. (1993-1997): "mušḫuššu", *Reallexikon der Assyriologie* 8: 455-462
- Wiseman, D. J. (1972): "A Babilonian Architect?", *Anatolian Studies* 22: 141-147
- Wiseman, D. J. (1983): "Mesopotamian Gardens", *Anatolian Studies* 33: 137-144
- Wiseman, D. J. (1985): *Nebuchadrezzar and Babylon*, Oxford
- Wiseman, D. J. (1991): "Babylonia 605-539 B.C.", en Boardman, J. et al. eds., *The Assyrian and Babylonian Empires and other States of the Near East, from the Eighth to the Sixth Centuries B.C. The Cambridge Ancient History*, Cambridge University Press
- Woolley, C. L. (1939): *Ur Excavations. Volume V. The Ziggurat and its Surroundings*, London
- Yamahuchi, E. M. (1997): "Herodotus – Historian or Liar?", en Young G. D. et al. eds., *Crossing Boundaries and Linking Horizons*, Maryland, pp. 599-614
- Zincgreff, J. W. (1619): *Emblematum ethico-politicorum centuria Iulii Guiljelmi Zincgreffii*. Coelo. Matth: Meriani. Apud Iohann Theodor de Bry, Heidelberg, MDCXIX



## CRÉDITOS DE LAS FIGURAS

### Fotografías

Archivo del Museo de Santa Cruz, Toledo (Blázquez, David): I.4, Cat.13.  
Archive Vorderasiatisches Museum – SMB: II.7, II.8, III.2, III.6, III.13, V.16, V.17, V.18, V.21, VIII.11.  
Archive Vorderasiatisches Museum – SMB (fotomontaje Tessmer, Olaf): III.2.  
Azara, Pedro: II.9, III.10, XI.2.  
Bendakir, Mahmud: III.4, III, 24.  
Biblioteca de Santa Cruz, Universidad de Valladolid: Cat.12.  
Capa: II.4.  
Dolicki, Branimir: II.5.  
Fernández González, Roberto: X.10.  
Goeken, Klaus (Vorderasiatisches Museum – SMB): XI.3.  
Hermida, Ana: IV.9, VIII.7.  
Kolinski, Rafal: II.2, III.10, III.16, VII.1, VIII.1.  
Margueron, Jean Claude: IV.3, IV.4, IV.6, IV.7, V.7, VII.5, VII.6, VIII.6.  
Márquez Rowe, Ignacio: Cat. 8-9.  
Modlinski, Piotr: V.19  
Molina, Manuel: I.6, IV.5, IV.8, V.6.  
Montero Fenollós, Juan Luis: VII.2, VII.3.  
Monterroso Montero, Juan Manuel: X.1-9.  
Musée du Louvre (Chipault, Raphaël): V.2.  
Schøyen, Martín: V.12, V.13, V.15.  
Taboada, Eloy: I.1, I.5, IV.2, VII.4, IX.2, Cat.14-19.  
Tessmer, Olaf (Vorderasiatisches Museum – SMB): II.6, III.7, III.12, III.14, III.15, III.19, IX.1, XI.5, Cat.1-7, Cat.10-11.  
The Trustees of the British Museum: II.1.  
Yoshida, Shingo: V.1.

### Dibujos, mapas y planos

Bescós, Francisco: I.2.  
Dalley, S. 1994: III.22.  
García, Ana: V.14, VIII.9, VIII.10, VIII.13, VIII.14, VIII.19.  
George, A.1985: III.1.  
Hidalgo, José Antonio y Miñarro, María José: V.4, V.20, VII.7, VIII.8, VIII.12, VIII.15, VIII.16, VIII.17, VIII.18, VIII.20-32.  
Invernizzi, A. 2005: V.8.  
Koldewey, R. 1914: III.5, III.11, III.13, III.17, III.18, III.20, VI.4, XI.1, XI.4.  
Marzahn, J. 1993: III.3, III, 23.  
Parrot, A. 1949: IV.1, V.10, VIII.4, VIII.5.  
Rasheed, F. 1991: VI.2.8.  
Stevenson, W. 1992: III.21.  
Andrae, W. y Boehmer, R. 1989: V.9, V.11.  
Schmid, H. 1995: VI.1, VI.2.  
Vícari, J. 2000: VI.2.10.  
Wiseman, D. J. 1985: V.5, VI.2.8.





Este libro, compilación del saber de la cuna  
de la civilización, terminó su andadura  
tipográfica el 2 de diciembre,  
festividad de santa Bibiana,  
la que es bien recibida.

Anno aerae vulgaris  
MMX





